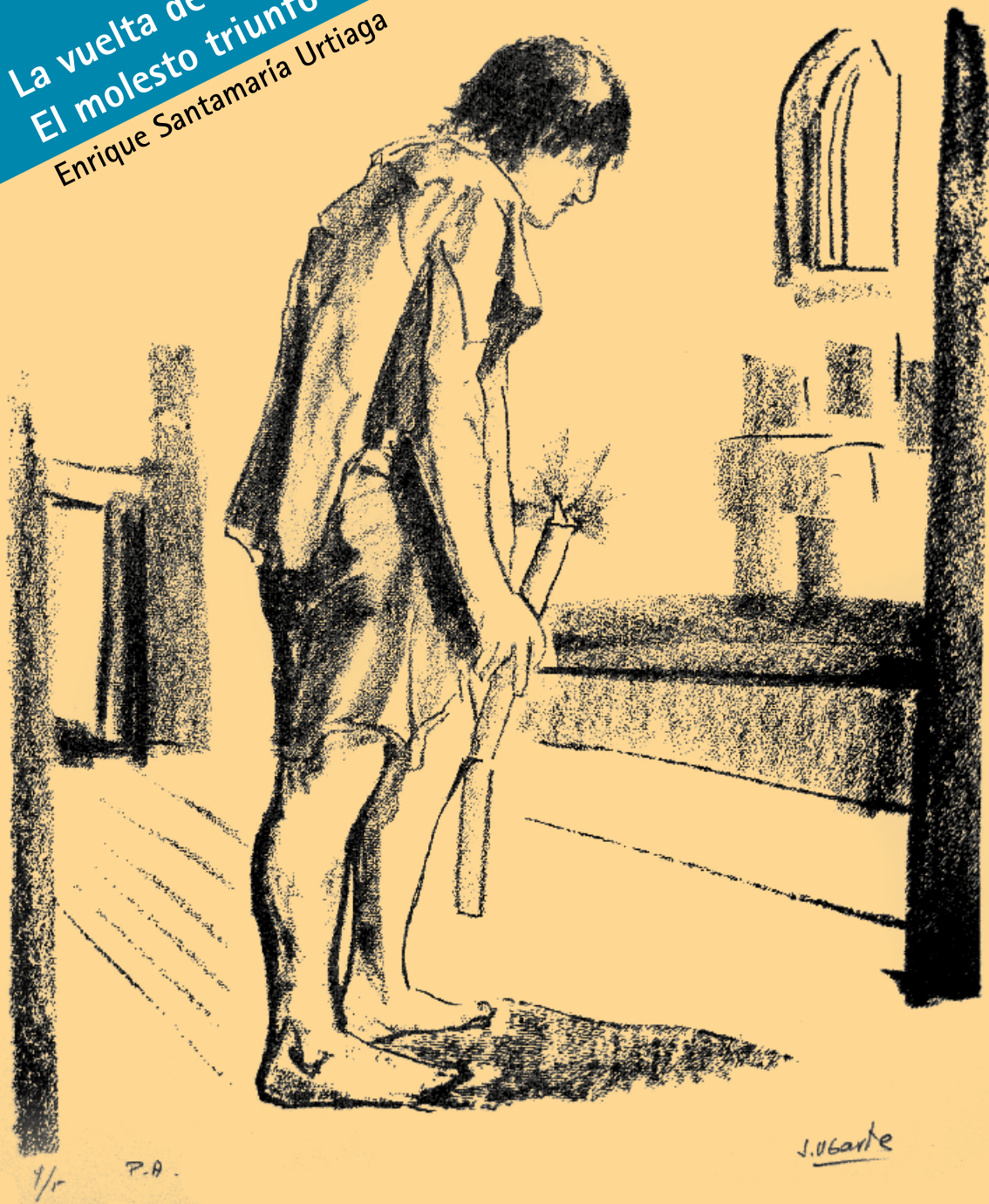


La vuelta de Elcano.  
El molesto triunfo de la gente corriente

Enrique Santamaría Urtiaga



ELKAN  Euskaldunak  
mundubiran,  
berriro ere



**EUSKO  
IKASKUNTZA**  
Asmoz ta Jakitez



**Lankidetzan**



La vuelta de Elcano.  
El molesto triunfo de la gente corriente

Enrique Santamaría Urriaga



Procedencia imagen cubierta: Archivo Familia Julián Ugarte.

Procedencia imagen contracubierta: (detalle) Carta de Juan Sebastián de Elcano a Carlos I dando noticias de su llegada y solicitando diversas mercedes. Incluye la contestación del Secretario Francisco de los Cobos al margen. Original autógrafa. 1 fol. <https://dokuklik.euskadi.eus/badator/visor/130/02001#>

---

SANTAMARÍA URTIAGA, Enrique

La vuelta de Elcano. El molesto triunfo de la gente corriente / Enrique Santamaría Urriaga. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2022

217 p. : il. ; 24 cm. – (Lankidetzan ; 68)

ISBN: 978-84-8419-301-2; eISBN: 978-84-8419-302-9

I. Santamaría Urriaga, Enrique II. Serie III. Tít.

---

Eusko Ikaskuntza y Fundación Elcano muestran su agradecimiento al autor de este volumen, respetan todos sus criterios y opiniones, sin que ello signifique que las asuman.

---

ISBN: 978-84-8419-301-2  
D. L.: D 688-2022

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Michelena artes gráficas. Astigarraga (Gipuzkoa)

**LA VUELTA DE ELKANO.  
EL MOLESTO TRIUNFO DE LA GENTE CORRIENTE**

Saludo / Agurra .....	11-12
INTRODUCCIÓN .....	13
1. UNA VIDA, UNA AVENTURA .....	14
1.1. Antes de zarpar hacia el infinito .....	14
1.2. En busca de fama y fortuna .....	30
1.3. ¿Es este el paso? .....	44
1.4. Un mundo sin límites .....	47
1.5. Perdidos en el laberinto .....	59
1.6. Misión cumplida. ¿Y ahora qué? .....	67
1.7. Cruzando el infierno en busca de la inmortalidad .....	70
1.8. El recibimiento .....	82
1.9. La gran oportunidad .....	90
1.10. El segundo viaje .....	98
1.11. Descendencia .....	111
1.12. Hidalguía .....	117
2. BARCOS Y TÉCNICAS DE NAVEGACIÓN QUE HICIERON POSIBLE “LA ERA DE LOS DESCUBRIMIENTOS” .....	121

3. NO SÉ DE QUIÉN ME HABLA (ELKANO FUERA DE ESPAÑA) .....	129
3.1. El “manuscrito de Pigafetta” .....	129
3.2. Otros documentos y narraciones del viaje .....	153
3.3. Todos dieron antes la vuelta al mundo .....	163
4. SÍ, BUENO, PERO... ELKANO EN ESPAÑA .....	178
5. LO QUE EN REALIDAD SABEMOS SOBRE QUIÉN FUE ELKANO .....	186
6. EL ENTORNO CULTURAL Y RELIGIOSO EN EL QUE CRECIÓ ELKANO .....	200
7. EL APELLIDO ELKANO .....	204
8. AKURIO .....	207
9. PARA CONCLUIR .....	208
Bibliografía .....	209
Bibliographic section .....	217



## La vuelta de Elcano. El molesto triunfo de la gente corriente

---

Santamaría Urriaga, Enrique

Saiakera honek Juan Sebastian Elcano euskal marinelaren, lehen zirkumnabigazioko kapitainaren, azterketarik osatuena eta dokumentatuena aurkezten du, zeina historiografia ofizialak bigarren maila batean utzi baitu. Ia detektibe-metodo baten bidez, egileak estrategia horiek azaleratu ditu, eta, lehen mailako iturrien ezagutza sakonean oinarrituta, jakinarazi digu zergatik dagokion historia unibertsean leku nabarmena izatea.

Giltza-hitzak: Elcano. Magallanes. Lehen mundu-bira. Molukak. Victoria itsasontzia. Historiografia.

Este ensayo presenta el análisis más completo y mejor documentado del marinero vasco Juan Sebastián Elcano, capitán de la primera circunnavegación, apartado a un segundo plano por la historiografía oficial. Con un método casi detectivesco, el autor destripa dichas estrategias y desde un profundo conocimiento de las fuentes primarias, nos da a entender por qué le corresponde ocupar un lugar destacado en la historia universal.

Palabras clave: Elcano. Magallanes. Primera vuelta al mundo. Molucas. Nao Victoria. Historiografía.

Cet essai présente l'analyse la plus complète et la mieux documentée sur le marin d'origine basque, Juan Sebastián Elcano, capitaine de la première circumnavigation et relégué à un second plan par l'historiographie officielle. Depuis une démarche s'apparentant à un fin limier, l'auteur défait ces stratégies et, fort de très bonnes connaissances des sources primaires, il nous fait entrevoir sa véritable transcendance dans l'histoire universelle.

Mots-clés : Elcano. Magallanes. Premier tour du monde. Moluques. Nao Victoria. Historiographie.



## **AGURRA**

Lehen Mundubiraren V. Mendeurren honetan (2019-2022), egitandi hori gogoratzean, Elkano Fundazioak jakintza berria sortzen lagundu nahi izan du eta ezagutza berri hori herritarrentzat ekarpen izan dadin, gizartearen eskutan jarri.

Duela hiru urte, Enrique Santamaría historialaria bere azken eleberria, “Elkano” (Juventud, 2022), sorkuntzeko prozesua hasi bezain laster jarri zen gurekin harremanetan, Elkanori buruz idatzitako guztia kontsultatu nahian. Saiakera honen egileak Juan Sebastian Elkanok azken mende eta erdi honetan izan duen tratamendu historiografikoa aztertu du eta horixe da “Elkanoren itzulera” lanaren abiapuntua. Idatzitakoen itxurazko egiazkotasunak askotan ezkututzen du funtsik gabeko errepikapenak besterik ez direla eta sarri ere faltsukeriak; Elkanoren ezagutzari funtsezko ekarpena egiteko, iturrien kontraste sistematikoa guztiz beharrezkoa da, bai lehen mailakoak, bai bigarren mailako iturriak izanik ere. Aurreko egileen baieztapen guzti-guztiak egiaztatuz ala gezurtatuz osatu du Santamaríak bere saiakera hau.

Lan hau argitaratzea benetan baliotsua dela uste dugu eta horregatik pozten gaitu Eusko Ikaskuntzarekin elkarlanean aritzeak eta saiakera Lankidetzan bilduman argitaratzeko aukera emateak. Aro Modernoaren hasieran Getarian jaiotako Euskal Herri itsas-tarraren ordezkari nabarmena izan zen Juan Sebastian Elkano hobeto ulertzeko giltza duzu hemen. Orrialde horiek irakurrita, historia unibertsalean toki handiagoa ematea merezi duela argi dago.

Ion Irurzun Ibañez  
*Elkano Fundazioko zuzendaria*

## **SALUDO**

Al recordar en su V Centenario la Primera Vuelta al Mundo (1519-1522), la Fundación Elcano ha querido contribuir a la generación de nuevo conocimiento y ponerlo a disposición de la sociedad para que suponga una verdadera aportación a la ciudadanía.

Hace tres años, el historiador Enrique Santamaría se puso en contacto con nosotros nada más comenzar el proceso de creación de su última novela, Elcano (Juventud, 2022), para consultar todo aquello que se hubiese escrito sobre Elcano. El autor de este ensayo ha analizado el tratamiento historiográfico que ha tenido Juan Sebastián Elcano en este último siglo y medio, y ese es el punto de partida de “La vuelta de Elcano”. La aparente veracidad de todo lo escrito oculta a menudo que no son más que repeticiones infundadas y con frecuencia falsedades; para lograr hacer una aportación fundamental al conocimiento de Elcano, es necesario el contraste sistemático de las fuentes, ya sean primarias o secundarias y comprobar todas y cada una de las afirmaciones de anteriores escritores.

Creemos que es realmente valioso editar el resultado de su trabajo y por eso nos satisface esta colaboración con Eusko Ikaskuntza y la publicación del ensayo en la colección Lankidetzan. Aquí tenemos una llave para entender mejor a Juan Sebastián Elcano, destacado representante del País Vasco marítimo al comienzo de la Edad Moderna. Leyendo esas páginas es evidente que merece la pena darle un lugar más destacado en la historia universal.

Ion Irurzun Ibañez  
*Director de Elcano Fundazioa*

## INTRODUCCIÓN

*“Una de las lecciones más tristes de la historia es ésta: si se está sometido a un engaño demasiado tiempo, se tiende a rechazar cualquier prueba de que es un engaño. Encontrar la verdad deja de interesarnos. El engaño nos ha engullido. Simplemente, es demasiado doloroso reconocer, incluso ante nosotros mismos, que hemos caído en el engaño.”*

Carl Sagan, *El Mundo y Sus Demonios*.

Pocas veces una cita resulta más apropiada para un tema, que esta de Carl Sagan al hablar sobre Elcano. Porque, y siento decirlo, casi todo lo que crees saber sobre él es falso. Y no se trata de un error, ni de un problema en la interpretación de las fuentes históricas, sino de una invención, cuando no de una malintencionada mentira.

Hay razones que lo explican, intereses que se entremezclan, pero un motivo principal: Elcano y sus compañeros no son nobles, ni intelectuales, ni héroes militares, son, simplemente, hombres corrientes, gente del pueblo, de esa de los que la historia, que siempre escriben las élites, raramente habla y jamás concede un papel protagonista. Pero a los que, en esta ocasión, la fortuna, la voluntad, el coraje y la pericia llevaron a protagonizar un hito en la historia de la humanidad. Gente a la que esas élites, antes y ahora, desprecian profundamente, aunque juren, y perjuren, lo contrario.

Para realizar este ensayo he tratado de exponer en todo momento no solo mis propias opiniones y conclusiones, o aquellas con las que coincido, sino también las contrarias cuando se da el caso, mostrando los argumentos que sustentan ambas de forma que el lector pueda valorarlos por sí mismo.

Vitoria-Gasteiz, 27 de abril de 2022.

## 1. UNA VIDA, UNA AVENTURA

### 1.1. Antes de zarpar hacia el infinito

Para empezar Elcano no nació en 1476, como siempre has oído, sino once años después, en 1487. Y esto se sabe con certeza porque así aparece recogido en la investigación de la actuación de Magallanes durante los preparativos del viaje, en la que el propio navegante declara tener 32 años en 1519<sup>1</sup>, siendo el maestre de nao más joven de la expedición. La fecha de 1476 es una invención, como tantas otras cosas, de cuyo origen hablaré un poco más adelante. Su verdadera edad era conocida desde, por lo menos y que a mí me conste, 1923, cuando Abelardo Merino Álvarez publicó su muy notable *Juan Sebastián Elcano, Estudios Históricos*, recogiendo el documento de la declaración en la probanza ordenada por Magallanes<sup>2</sup>.

Tampoco procede de una familia pobre, como se puede leer en algunos sitios. Se sabe, entre otras fuentes por el censo del año 1500 que su padre, Domingo Sebastián Elcano, se contaba entre los hombres más ricos de Getaria, y su madre, Catalina del Puerto, pertenecía a uno de los linajes de mayor solera en la villa<sup>3</sup>.

Respecto al origen de la familia, Azpiazu y Elorza<sup>4</sup> creen que el primer Elcano se establecería en Getaria, procedente de la cercana zona de caseríos con ese nombre, en la segunda mitad del siglo XV, y que es posible que se llamase Sebastián, dada la preeminencia de ese nombre en la familia. El Marqués de Seoane nos proporciona datos sobre el reparto en 1485 de la herencia de un tal «*Sebastian del Cano*<sup>5</sup> *que santo parayso haya, la casa en que mora 5 mil. . . . . la huerta de Piznaga 100: la viña de Zavalaga 300: el...*<sup>6</sup>». Entre sus herederos figuran Domingo, Martín y Juan de Elcano.

Domingo Sebastián y Catalina tuvieron ocho hijos. Conocemos el año de nacimiento del primero, Sebastián, 1481, gracias a un pleito entre los concejos del Cantábrico y el Almirante Mayor de Castilla debido a derechos portuarios, en el que declararon los maestros más importantes, incluido el hermano mayor. Le siguió, probablemente, Catalina, casada con el getariarra Rodrigo de Gainza, con el que tuvo un hijo clérigo que, a la postre, terminaría por administrar el legado familiar, y Domingo Elcano, también sacerdote, párroco de la iglesia de San Salvador. Juan Sebastián sería el cuarto hermano y a él le siguieron los demás: Martín Pérez, Otxoa Martínez, Inés (casada con Sebastián de Guevara) y Antón Martínez.

- 
1. Archivo General de Indias, Patronato 34, rama 6, folio 10. (AGI, Patronato 34, r. 6, f. 10.).
  2. MERINO, A. (1923). *Juan Sebastián Elcano, estudios históricos*. Imprenta del patronato de huérfanos de intendencia e intervención militar. Madrid. p. 9.
  3. GARCÍA, E. (1999). *La población de la villa guipuzcoana de Guetaria a fines de la Edad Media*. UPV/EHU.
  4. AZPIAZU, J.A.; ELORZA, J. (2021). *Juan Sebastián Elcano; entorno, trayectoria y épica*, 2.2, p. 33.
  5. Seoane transcribe siempre así el apellido.
  6. SEOANE, R. Libro de los Millares de Guetaria - Misceláneas históricas por el marqués de Seoane. Documentos Relativos a Juan Sebastián Del Cano. Euskal-Eria: Revista Bascongada. pp. 350,351.

En aquella época Getaria no solo era un importante puerto pesquero y ballenero, sino que tenía una gran actividad comercial. Formaba parte de la “Hermandad de villas de la marina de Castilla con Vitoria”, junto con Santander, Laredo, Castro Urdiales, Vitoria, Bermeo, San Sebastián y Fuenterrabía.

Eso es lo que se conoce de él antes de embarcar en la flota, aparte de que había sido maestro y propietario de una nao de doscientos toneles, bastante grande para la época, “*sirviendo al rey en levante y África*”, y que tuvo que empeñarla con unos comerciantes súbditos del duque de Saboya al no pagarle la Corona, los cuales terminaron por embargarla. Vender una nave a extranjeros era un delito<sup>7</sup>, y por eso fue ordenada su detención, no siendo perdonado hasta después de regresar del viaje. En el momento de producirse tales hechos Elcano estaría en la veintena, lo que nos habla de una auténtica precocidad como marino.

En contra de lo que se afirma reiteradamente, no es verdad que luchara a las órdenes del Gran Capitán ni participó en la conquista de Orán. Eso es un invento reciente, para ser más exactos, del franquismo. Aunque antes Eustaquio Fernández de Navarrete había insinuado esa posibilidad, no es hasta la dictadura de Franco cuando unos historiadores convertidos en meros propagandistas del régimen se atrevieron a firmar tal cosa, aunque hacerlo suponía varios problemas. El primero la edad, Gonzalo Fernández de Córdoba realizó la parte fundamental de su campaña en Italia, al menos aquella que implicaba algún tipo de actividad naval, entre los años 1495 y 1504, fecha de la caída de la Gaeta. Es decir, cuando Elcano tenía entre 8 y 17 años, demasiado joven, evidentemente, para ser maestro de una nave de guerra. En 1940, solo un año después del fin de la Guerra Civil, Amando Melón Ruiz de Gordejuela en su obra: *Elcano-Magallanes o la primera vuelta al mundo*, dentro de la colección *La España Imperial*, afirma ya que Elcano participó en la toma de Orán y colaboró con el Gran Capitán. Como esto último era imposible para alguien nacido en 1487, ignora el dato y asegura que se desconocía su fecha de nacimiento. Poco después alguien “recupera” la de 1476, que es adoptada con entusiasmo por los “historiadores” franquistas. Y digo recupera porque el origen de este dato, que prácticamente nadie menciona, es el siguiente<sup>8</sup>: Pablo de Gorosabel, archivero de Gipuzkoa, publica en Tolosa en 1862 su *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa con un apéndice de las cartas-pueblas y otros documentos importantes*, donde afirma:

«Getaria es patria del célebre capitán Juan Sebastián de Elcano, hijo de Domingo Sebastián de Elcano y Doña Catalina del Puerto, de la propia villa. No consta el año en que hubiese nacido; pero tomando en cuenta que su dicha madre murió en el de 1534 a la edad de unos ochenta años, se calcula que Juan Sebastián podía tener unos cincuenta cuando falleció. Bajo de estos datos su nacimiento corresponde hacia el año de 1476<sup>9</sup>».

Buscando una forma de cuadrar las fechas para crear su “Elcano Imperial”, los historiadores franquistas adoptan como buena esta “elucubración”, por llamarla de alguna

7. Ver la sección *Barcos y técnicas de navegación que hicieron posible “la era de los descubrimientos”* en este ensayo.

8. Mi agradecimiento por este dato a Rafael Zulaika de la *Elcano Fundazioa*.

9. GOROSABEL, P. (1862). *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo*.... p. 208.

forma, aunque la verdadera fecha de nacimiento en ese momento ya era bien conocida. Convertida en “verdad oficial”, todos los libros de historia publicados durante el régimen la repiten, y aún hoy la inercia y la desidia hacen que se siga publicando.

En cuanto a la toma de Orán, en la que sí tuvo edad para participar, en primer lugar no hay la menor prueba o indicio de que estuviera allí, de hecho, ni en uno solo de los innumerables libros que afirman tal cosa se indica la fuente de la que procede esta información. Esto, de por sí, debería ser suficiente para que cualquier historiador lo descartara.

Además, la lógica también lo desmiente: la toma de Orán, como la de Bujía y Trípoli, fue una gran victoria que produjo un inmenso botín, tan grande que llegó a enfrentar al rey Fernando con su siempre leal cardenal Cisneros a cuenta de su reparto. En aquel entonces los barcos eran contratados y cobraban un dinero a la corona por sus servicios, que solía pagar tarde y mal, pero, sobre todo, se repartían el botín obtenido, descontado el “quinto real”. Los navíos que participaron en Orán obtuvieron enormes beneficios, mientras que Elcano no vio un maravedí y terminó arruinado.

Pero es que, para colmo, y por si todo eso no fuera suficiente, está fehacientemente demostrado que no estuvo en Orán: en el Instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid, dependiente de la Armada Española, se conserva el listado de los barcos que participaron en esa conquista, con los nombres de sus respectivos armadores y maestros<sup>10</sup>, y en ningún punto se menciona a Elcano, que sabemos por el indulto era maestre y propietario de la nave embargada, ni a ningún barco de las características (tonelaje) del suyo.

El perdón real, único documento que habla de servicios de Elcano a la Corona, dice:

«...que vos siendo maestre de una nao de dozientos toneles / nos seruystes en lebante y en africa y como no se vos pago el salario que hauiades de hauer por el dicho seruicio / tomastes dineros a cambio de unos micardos (sic) vasallos del duque de saboya y que despues por no les poder pagar / les vendistes la dicha nao y por quanto por leys y estableçimientos destes reynos vos no podiades vender / la dicha nao a los suso dichos por ser estranjeros de otros reynos, en lo qual cometistes crimen<sup>11</sup>».

Resulta inusual que no se mencione en qué consistieron esos servicios, sobre todo si participó en una batalla victoriosa. Con estos datos no podemos saber siquiera si fueron militares, pero de ser así tuvo que ser en una batalla que se prefiera no recordar y que no produjera beneficios, botín; en una derrota. El desastre de los Gelves, trágico epílogo de la campaña de África parece una opción razonable, ya que al tomar el mando García Álvarez de Toledo llevó con él nuevas tropas y barcos, de los cuales sobrevivieron muy pocos y con graves daños. Esto explicaría que Elcano tuviera que pedir dinero prestado y el que durante las dos expediciones a las Molucas presenta tan escasa predisposición a participar en cualquier conflicto armado.

---

10. *Armada que se dispuso en Cartagena para la conquista de Orán, año 1509*. Instituto de Historia y Cultura Naval. Historia de la Armada. Tomo I. Apéndice 5.

11. AGUINAGALDE. B. (2017). El Archivo Personal de Juan Sebastián Elcano (1487-1526), marino de Getaria. Documento nº 4 del archivo de la torre de Laurgain (Aia). *In Medio Orbe II*, p. 79.



Esta misma idea de que participara en una derrota la sostienen Elorza y Azpiazu, pero ellos se inclinan por la fracasada expedición contra Argel en 1516, en la que participaron numerosas naves y marinos guipuzcoanos, que no cobraron y cuyas reclamaciones constan en el Archivo General de Simancas<sup>12</sup>. La fecha resulta más concordante con lo que sabemos de Elcano que la de los Gelves<sup>13</sup>, entre otras cosas porque en 1509 tenía poco más de veinte años, veintidós, edad muy temprana para haber alcanzado el grado de maestro dentro del gremio de mareantes. Pero hay también factores en contra de esta suposición. En primer lugar, resulta difícil entender que, habiendo tantos registros de las reclamaciones, no quede ninguno de la nave de Elcano, de nada menos que 200 toneles, muy grande para la época, e inusual en las naves militares<sup>14</sup>.

200 toneles era, sin embargo, un arqueo exigido a los barcos de transporte que llevaban lana a Flandes, por lo que es posible que la nave fuera construida con ese fin y reutilizada en el Mediterráneo.

Otro elemento que, en mi opinión, no termina de encajar es un descubrimiento muy interesante de estos dos autores: un año antes, en 1515, Juan Sebastián de Elcano fue uno de los jóvenes que formaron parte de la milicia de Getaria reunida para enfrentarse a los franceses. Resulta difícil creer que el maestro y propietario de una nao tan potente se alistara, o fuera reclutado por el consejo de su villa natal, como simple soldado raso de una milicia de autodefensa local<sup>15</sup>. Por más que el sueldo que les pagaban fuera muy decente, nunca se podría ni aproximar a lo que ganaría al mando de su nao, y lo lógico es que la hubiera puesto al servicio de la defensa del territorio, ya que sería mucho más útil y los ingresos que hubiera obtenido de la Corona también habrían sido incomparablemente superiores. Si se alistó de esa forma, lo lógico es pensar que ya había perdido el barco.

Estas milicias no eran tropas regulares, tenían un carácter local, y eran reclutadas con el fin de defender su territorio<sup>16</sup>. La de Elcano estaba formada por una docena de veci-

---

12. AZPIAZU, J.A.; ELORZA, J. (2021). *Juan Sebastián Elcano; entorno...* 2.3. p. 36. (AGS/CSU. Serie 1. Leg. 45).

13. En el Archivo General de Simancas se guarda la lista de los pagos efectuados a los marinos que tomaron parte en esta fallida expedición (AGS/CRU/447 - SAGARRA, A. *La empresa del Pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-29)*, p. 8). La gran mayoría son vascos, pero entre ellos no figura ningún Elcano, Cano o Del Cano, tanto entre los maestros, armadores o marineros. Estos pagos se efectuaron con mucho retraso, todos con posterioridad a 1521, es decir, mientras Elcano estaba embarcado en la vuelta al mudo, lo que podría explicar que no figure entre los beneficiarios. En cualquier caso, la realidad es que no hay la menor prueba de que Juan Sebastián Elcano tomara parte en ninguna campaña militar.

14. Para hacerse una idea: en la flota de Magallanes la San Antonio, la nave más grande, desplazaba 120 toneles; la Trinidad, la capitana, 110; y la Victoria 90. Es decir, la nao de Elcano era tan grande como la capitana y la Victoria juntas.

15. «Con objeto de proteger la frontera con Francia, los reyes de Castilla llamaron varias veces a los habitantes de Gipuzkoa para que se levantaran contra el enemigo. Los vecinos de Getaria, a diferencia de los de otras villas, se quedaban protegiendo su puerto, dado que, al ser un puerto abierto, con fácil acceso en cualquier época del año y con cualquier tipo de tiempo, en caso de ser invadida, desde de ella sería fácil batir las plazas de Donostia y Hondarribia». ARRIETA, I. (2021). *Crónica de Getaria, Ángel Gorostodi y Guelbenzu*. P. 337.

16. Estas mismas milicias participarían en el alzamiento foralista de 1521 contra el corregidor Acuña, del que hablaremos más adelante, y tras el acuerdo con el duque de Nájera, virrey de Navarra, en la defensa contra la invasión de los franceses y los legitimistas navarros.

nos de Getaria de diferentes edades, que era lo que le correspondía por su número de habitantes, 1.800, y bajo el mando, de un prohombre local, un tal Domingo Uzarraga, que más tarde, en 1522, coincidiendo con el regreso de Elcano de la vuelta al mundo, sería nombrado alcalde de la localidad. Fue destinada a Donostia y luego a Hondarribia, y disuelta sin que conste que llegara a entrar en combate<sup>17</sup>. También pudo tratarse de un primer intento de obtener el perdón real, pero no se consideró que sus méritos fueran suficientes. Queda mucho por investigar.

A este respecto conviene ahora explicar que estas milicias, y sobre todo las flotas, formadas en las provincias vascas se creaban con el impulso, o al menos la aprobación, de las Juntas de las Hermandades Provinciales, previo acuerdo de estas con la corona castellana. Ernesto García Fernández lo explica así en su estudio *Acerca de la contribución militar de la Junta General de la provincia de Guipúzcoa a la guerra de Granada en 1484*:

«Las Juntas Generales de la Provincia de Guipúzcoa, a su vez, se dieron cuenta de la importancia representada por la flota vasca [...] circunstancia que aprovecharon, en un toma y daca calculado por sus representantes y los de la Corona, para conseguir propósitos de otro modo, cuando menos, mucho más lejanos y difíciles de lograr [...] no será, por tanto, equivocado recurrir al concepto político de pacto para definir los acuerdos consensuados entre los representantes de la monarquía y los procuradores de la Provincia en 1484. [...] un compromiso recíproco entre dos poderes asimétricos [...] Las Hermandades de la Provincia de Guipúzcoa son uno de los dos sujetos activos del pacto, el otro la monarquía [...] (las Hermandades) como representación de un colectivo humano que había decidido, con el visto bueno de la monarquía castellana, adoptar unos sistemas de gobierno alternativos al de los Parientes Mayores solariegos rurales guipuzcoanos<sup>18</sup>».

Porque esto es algo básico para entender el contexto histórico en Gipuzkoa y en el País Vasco en general en ese momento. La Hermandad de Gipuzkoa se gestó a finales del siglo XIV en las villas del territorio para hacer frente al poder feudal de los Parientes Mayores, dueños y señores del mundo rural. Su constitución formal se llevó a cabo en 1397 en Getaria, y no de forma casual, ya que esta villa, abierta al mar y al comercio, era uno de los grandes bastiones de la lucha contra el feudalismo. Las Juntas utilizaron la necesidad de la Corona de estas flotas para lograr su reconocimiento y apoyo frente a los Parientes Mayores, que no podían proporcionárselas, y fue gracias a ellas que lo lograron.

En otro orden de cosas, en esta milicia nuestro protagonista coincidiría con un tal Iohan de Elcano, y con algunos personajes que irán apareciendo más adelante, como Martín Íñiguez de Carquizano, el futuro alguacil mayor de la armada de Loaysa en la segunda expedición de Elcano<sup>19</sup>.

Otro dato que han encontrado es que en 1517 Juan Sebastián se encontraba en Getaria, ya que firma como testigo en una carta de deuda de un vecino. ¿Significa eso

---

17. AZPIAZU, J.A.; ELORZA, J. (2021). *Juan Sebastián Elcano; entorno...* 2.2. pp. 33-34.

18. GARCÍA, E. (2010) *Acerca de la contribución militar de la junta general de la provincia de Guipúzcoa a la guerra de Granada en 1484. Anuario de Estudios Medievales (AEM) 40/2*, pp. 618-621.

19. AZPIAZU, J.A.; ELORZA, J. (2021). *Juan Sebastián Elcano; entorno...* 2.2. pp. 33-34. - AGS (Archivo General de Simancas) / CSU (Contaduría del Sueldo). Serie 1. Leg. (Legajo) 45.

que en aquel momento no le perseguía la ley? ¿Aún no le habrían embargado su nave? ¿O habría llegado a algún acuerdo con la Corona a cambio de enrolarse en futuras expediciones reales, siempre necesitadas de buenos marinos? En 1518 está ya en Sevilla.

Para concluir este apartado, el patriótico empeño de algunos en continuar atribuyendo a Elcano glorias imperiales, los ha llevado, ante la evidencia de su edad y la imposibilidad de poner a un niño a capitanear navíos, a afirmar que sirvió a las órdenes del Gran Capitán después de la conquista de Orán. Es lo que se puede leer en muchos sitios, incluida la biografía de la Real Academia Española de la Historia:

«...al servicio de varias campañas militares, como las que hizo el cardenal Cisneros para conquistar Orán, Bujía y Trípoli (1509). Luego ingresó con ella en la armada que auxilió al Gran Capitán durante las guerras de Italia<sup>20</sup>».

El cardenal Cisneros organizó y financió la conquista de Orán, pero no estuvo en Bujía ni en Trípoli. Las tres victorias fueron obra de Pedro Bareterra, o Pedro Navarro, natural de ese reino y que después se pasaría a los franceses, por lo que sería borrado de la historia “nacional”. En cuanto al Gran Capitán, había sido destituido de su mando en 1507, según recoge la biografía de Gonzalo Fdez. de Córdoba de la propia RAEH:

«Durante los años del Gran Capitán como virrey de Nápoles se recrudecieron las tensiones entre él y el rey Fernando, que sin embargo no actuó hasta la muerte de la reina Isabel. Su viaje a Italia en compañía de la nueva reina, Germana de Foix, en el verano de 1506 dio lugar al famoso encuentro en Nápoles, convertido en legendario gracias a la pluma de Lope de Vega que lo hizo el telón de fondo de su comedia sobre “Las cuentas del Gran Capitán”. El fulminante cese de su cargo de virrey y su regreso a España...<sup>21</sup>».

Después de eso jamás regresó a Italia ni volvió a ostentar mando alguno, por lo que es imposible, un completo absurdo, que Elcano estuviera a su servicio después de 1509.

Los “historiadores” franquistas se percataron del problema, por eso decidieron modificar la fecha de nacimiento de Elcano con el fin de poder ponerlo al servicio del Gran Capitán. Pero sus sucesores actuales no. La Real Academia de la Historia ha mantenido la fecha de nacimiento tergiversada por el franquismo hasta 2020, y aún sigue manteniendo el invento del Gran Capitán y demás. Y ambas falsedades continúan repitiéndose en la gran mayoría de las publicaciones actuales sobre este asunto.

Tampoco era un simple marinero, como ya hemos visto, ni mucho menos analfabeto. Era un joven maestro de nao. Fue contratado en enero de 1519 como contra maestre de la nao Victoria, en febrero pasó a la Concepción con el mismo rango, aunque con salario ya de maestre, puesto que se le concedería oficialmente en marzo<sup>22, 23</sup>. Con

---

20. RAEH. Biografía de Juan Sebastián Elcano. Marzo de 2022.

21. RAEH. Biografía de Gonzalo Fdez. de Córdoba. Marzo de 2022.

22. *Colección de documentos relativos a las islas Filipinas. Compañía General De tabacos de las Islas Filipinas.* Barcelona, (1919) Vol. II, Doc. 47.

23. ZULAICA, D. (2020). *Elcano, los vascos y la primera vuelta al mundo*, p. 60.

ese cargo se ocuparía de todos los preparativos hasta la partida de la expedición seis meses después, en agosto.

En este punto conviene explicar en qué consistía cada uno de los oficios de un barco<sup>24</sup> y cómo tuvieron que evolucionar tras iniciarse los viajes interoceánicos y con ellos las flotas de guerra profesionales y permanentes.

El escalafón más bajo dentro del “gremio de los mareantes” era el de paje, el puesto que ocupaban los que embarcaban por primera vez. Su edad oscilaba entre los 12 y los 16-18 años, aunque no era raro ver a niños aún más jóvenes, incluso de 8 años o menos, y tampoco que lo desempeñasen hombres adultos que se decidían tarde por el oficio de marino, en plena expansión en aquella época y necesitado siempre de nuevas manos. Realizaban las tareas más sencillas: barrer, acarrear mercancías... y sobre todo ayudar a los profesionales y con ello empezar a aprender el oficio.

Dentro de este grupo existía una separación bien clara que luego se reproduciría en los siguientes escalones. Por una parte se encontraban los llamados “pajes personales”, que estaban al servicio de alguien de alto rango en el navío, normalmente el armador o alguno de los oficiales navales. Su labor consistía casi en exclusiva en adquirir conocimientos y experiencia, ya que, al contar con “padrinos”, estaban destinados desde el primer momento a alcanzar los puestos superiores del escalafón. Por el contrario, los “pajes de nao” se enrolaban sin ningún protector, estaban a las órdenes de todos y a ellos se les adjudicaban los peores trabajos, siendo sus posibilidades de ascender bastante más limitadas. Como podemos ver, el mundo no ha cambiado tanto.

La siguiente etapa era la de grumete, entre los 16 y los 20-22 años, aunque aquí también, como en el caso anterior, se podían encontrar todo tipo de edades. Ya eran parte oficial del gremio y no se les consideraba simple mano de obra no cualificada.

Después de grumete se ascendía a marinero. Un marinero era un profesional experto, capaz de desempeñar todo tipo de tareas de forma autónoma. La mayoría no pasaba de ese puesto.

Un marinero especialmente bien dotado podía llegar a piloto (por eso varios tripulantes de esta expedición enrolados como marineros son citados luego como pilotos, caso de León Pancaldo, Ginés de Mafra o Hernando Moralego), el primer escalón de la oficialidad naval. En la navegación practicada hasta entonces, básicamente de cabotaje, siguiendo la costa, los marineros con experiencia, que recordaban cada cala, cabo, corriente y bajío, guiaban los barcos. No se requerían otros conocimientos, de hecho muchos eran analfabetos. La Ley V de la segunda de *las siete partidas* del Rey Don Alfonso X el Sabio les exige:

«...que sean sabidores de conocer todo el fecho de la mar en quáles logares es queda et en quáles corriente, et que conoscan los vientos et el camiamiento dellos, et sepan toda otra marinería. Et otrosí deben saber las islas et los puertos et las a aguas dulces que hi son, et

---

24. Fuente principal: ESCALANTE DE MENDOZA, J. (1575) *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*. Museo Naval de Madrid. 1985.

las entradas et las salidas para guiar su navio en salvo, et levar lo suyo do quisieren, et guardarse otrosí de rescebir daños en los logares peligrosos et de tenencia».

Pero es justo en este momento, cuando en el litoral atlántico de la península ibérica y en el mar Cantábrico se desarrollan las naves y la ciencia náutica que permitió cruzar por primera vez los océanos sin puntos de referencia en tierra, algo de lo que hablaremos más adelante (los vikingos con sus famosos cristales solares se limitaron a dar saltos de isla en isla, por mucha publicidad que los anglosajones les den), la labor de los pilotos sufre un cambio drástico<sup>25</sup>. Para guiar las naves ya no basta con recordar los accidentes geográficos de la costa, es preciso saber orientarse por las estrellas, medir con precisión la altura del sol y de otros astros, hacer continuamente cálculos trigonométricos... El oficio de piloto, desempeñado hasta entonces por marineros veteranos con buena memoria, pasa a ser ocupado por verdaderos científicos, hombres con amplios conocimientos de astronomía y matemáticas<sup>26</sup>, entre otras cosas<sup>27</sup>. Este viaje es uno de los primeros y más evidentes reflejos de ese cambio, como queda patente en la evolución de los salarios de los pilotos, que señalo un poco más adelante.

Su relevancia y sus conocimientos son ahora tan notables que, poco a poco, van absorbiendo las funciones del maestre, hasta el punto de que ambas figuras terminarán fusionándose. Los cronistas contemporáneos se refieren con frecuencia a los maestros de esta expedición (Elcano, Punzorol, Rodas...) como pilotos, y los propios Elcano y Punzorol hablan en más de una ocasión de sí mismos como pilotos. En la segunda expedición, la de Loaysa, hombres como Epelola son designados de forma indiferente maestros o pilotos.

De piloto se pasaba tradicionalmente a contra maestre, hasta entonces el segundo oficial al mando. Se ocupaba de una de las tres guardias en las que se dividían los turnos de la tripulación junto con el maestre, al que ayudaba y sustituía<sup>28</sup> durante sus ausencias o reemplazaba en caso de fallecimiento, y el piloto. «*El maestre y piloto y contra maestre, todos tres, deben repartir entre sí los tres cuartos de la vela o guarda de la nao*<sup>29</sup>». Además de saber marcar el rumbo y todo lo relativo a la navegación<sup>30</sup>, tenía asignadas como labores propias la intendencia, el cuidado de las naves y el orden interno a bordo. Según los navíos aumentaron en tamaño, complejidad y número de

25. GONZÁLEZ, F.J. (2006) *Del "arte de marear" a la navegación astronómica: técnicas e instrumentos de navegación en la España de la Edad Moder.* Real Instituto y Observatorio de la Armada. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos.

26. GARCÍA DE PALACIO, D. (1587) *Instrucción náutica para el buen uso y seguimiento de las naos, su traza y gobierno conforme a la altura de México.* Maxtor, 2007.

27. Escalante de Mendoza en su *Itinerario de navegación...* (1575) afirma que hay dos tipos de pilotos, unos son gentes de mucha formación y otros «*toscas y de poco entendimiento*». (P. 96).

28. BLANCO, J.M. (2019) *Capitanes, maestros, pilotos y tripulaciones en la primera circunnavegación del globo.*

29. DE CHAVES, A. (1537) *Espejo de navegantes.* Madrid, Museo Naval, 1983, p. 231.

30. Francisco Albo, por ejemplo, el "piloto", más famoso de la expedición gracias a su *Derrotero...*, se enroló como contra maestre de la nao Trinidad, ejerció durante algún tiempo de maestre y regresó finalmente como piloto de la Victoria. Esto nos da una idea de cómo esos tres oficios se habían ido diluyendo.

tripulantes, estas dos últimas funciones fueron acaparando su labor, pasando a denominarse contra maestres a los suboficiales al cargo del mantenimiento y la disciplina en los barcos.

En 1561, los pilotos, maestros y “señores de las naos” (armadores) de la Carrera de Indias fundaron, con aprobación real, la Universidad de Mareantes, un colegio profesional y cofradía religiosa bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Aire, que se ocuparía de defender sus intereses. Esto suponía su separación del gremio de mareantes y la creación de un gremio propio exclusivo para los oficiales navales. Los contra maestres no formaban parte de este nuevo organismo, quedando con ello relegados ya a la categoría de suboficiales.

Los maestros (de *magister*, maestro en latín) eran la máxima autoridad de un barco, y no había nadie por encima de ellos en una navegación normal:

«El maestre era definido como el señor capitán que, como tal, manda sobre sus subordinados, los cuales deben obedecerle en todo lo que convenga al provecho de todos y de la nao. Sería el señor de la casa, y los demás sus criados<sup>31</sup>».

Era el mayor puesto que se podía alcanzar dentro del escalafón del *gremio de los mareantes*. Debían saber leer, escribir, llevar las cuentas y conocer al completo el “arte de la navegación”<sup>32</sup> ya que antes tenían que haber superado las etapas y las pruebas de todos los otros oficios navales, incluidos el de piloto y contra maestre.

Los maestros eran, además de expertos navegantes, los responsables económicos del buque. Solía ser común que los maestros tuvieran una participación en el navío, en la carga o en ambos. Entre sus múltiples responsabilidades estaban conseguir cargamentos para el buque y reclutar a la tripulación, entregar las mercancías a sus dueños y cobrarles los fletes, así como proporcionar la ración y pagar sus sueldos a los marineros. Por si todo eso fuera poco, la Corona les adjudicó la seguridad y el pago de los impuestos, es decir, se les consideraba responsables de cualquier problema que generase su navío y debían actuar como agentes recaudadores de las haciendas reales o locales. El maestre antes de entregar la carga se ocupaba de cobrar las tasas y derechos, que luego él entregaba a la Casa de Contratación<sup>33</sup> o al organismo al que le correspondieran. Así, por ejemplo:

«...en el transporte de lanas a Flandes [...] para fletar las dos flotas anuales, en torno a los meses de marzo y septiembre, que estaban comprendidas por entre 15 y 20 buques de unos 200-300 toneles, se hacía acudir a la ciudad de Burgos a sus maestros, con los que se asentaban todo tipo de acuerdos para garantizar el transporte [...] Para ello los maestros depositaban fianzas en Burgos, mientras que el Consulado les otorgaba garantías de abonarles los fletes. [...] las ordenanzas de 1538 del Consulado determinaron con más deta-

---

31. DE CHAVES, A. (1537). *Espejo de navegantes*. Madrid, Museo Naval, 1983, p. 223.

32. GARCÍA DE PALACIO, D. (1587) Maxtor, 2007. *Instrucción náutica para el buen uso y seguimiento de las naos...*

33. PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, E. (2001). La Creación de la Universidad de Mareantes. *La Casa de Contratación de Sevilla. Aproximación a un centenario (1503-2003)*. Instituto de Cultura e Historia Naval, XXIV Jornadas de Historia Marítima. pp. 43-62.

Ile cómo se debían organizar los embarques, completando lo dispuesto en las de 1499 y 1511. El prior y cónsules trataban directamente con los dueños y maestros de las naos [...] encomendarles un buen trato a las mercaderías y encargarles el cobro de las averías de la Universidad. Para ello habían de conocer y seleccionar a los mejores, dándoles premios por sus servicios<sup>34</sup>».

En resumen, los maestros eran quienes gobernaban los barcos<sup>35</sup>.

Los capitanes eran los representantes del rey en una expedición real, un cargo político y militar<sup>36</sup>. No eran marinos. En aquella época la corona de Castilla no tenía aún una armada permanente, y cuando precisaba organizar una contratada, adquiría o requisaba, navíos particulares con su respectiva dotación. Estas naves eran puestas bajo las órdenes de capitanes reales. Sus funciones eran, por una parte, militares, y embarcaban con ellos los soldados que se considerasen necesarios, y por otra jurídicas y políticas, ya que estaban autorizados a actuar en nombre del rey, lo que incluía impartir justicia y firmar acuerdos y tratados vinculantes para la Corona, algo que no podían hacer los maestros.

A lo largo del siglo XVI, según la armada fue convirtiéndose en profesional, los cargos de maestro y capitán terminaron fusionándose, o, mejor dicho, las funciones del maestro fueron diluyéndose entre las del capitán y las del piloto<sup>37</sup>, un puesto que los viajes interoceánicos convirtieron en cada vez más relevante.

Ginés de Mafra afirma textualmente en su “Relación”: «[...] dio ocasión a aquellos capitanes de poca causa, y como no entendiesen de cosas de mar, dijese entre sí...<sup>38</sup>». Solían ser nobles, como en este caso, y al carecer de conocimientos navales suficientes se les asignaba un piloto real para asesorarlos, que además se ocupaba de registrar los aspectos navales del viaje para la corona. La categoría de estos pilotos siempre era inferior a la de maestro. Ya sé que a muchos, después de oír desde siempre que Elcano era un “simple maestro” (o incluso contra maestro) les costará creerlo, pero no tienen más que leer la relación de sueldos y salarios de la tripulación. Los maestros, incluido Elcano, tenían un sueldo de 36.000<sup>39</sup> maravedíes al año y los contra maestros de 24.000<sup>40</sup>. Los pilotos reales al principio cobran 20.000, menos que los contra maestros, aunque luego a algunos se les equipara tras diversas protestas<sup>41</sup>, porque

34. GONZÁLEZ ARCE, J.D. (2011). Transporte naval y envío de flotas comerciales hacia el norte de Europa desde el Cantábrico Oriental (1500-1550). UNED. *Espacio, Tiempo y Forma Serie IV, Historia Moderna*. pp. 53-54.

35. BLANCO, J.M. (2019). *Capitanes, maestros, pilotos y tripulaciones en la primera circunnavegación...* p. 344.

36. *Ibidem*.

37. SANTOS, I, M. (2012). *El oficio de maestro en la Carrera de Indias*. Universidad de Sevilla.

38. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 149. (V.O: Relación de Ginés de Mafra. III).

39. AGI/10.1.9//Contratación,5090, L. 4, (fragmento).

40. *Ibidem*.

41. AGI, Patronato 34, rama 9, f. 1 r.

varios eran marinos e incluso científicos muy preparados. Sus salarios oscilaron entre los 20 y los 30.000, siempre menores a los de los maestros de nao.

Aganduru, por ejemplo, en su crónica recoge los nombres de los capitanes, maestros y contra maestros, sin mencionar siquiera a los pilotos.

La relación de Elcano con Fernando de Magallanes (Fernão do Magalhães) debió ser en principio bastante cordial, puesto que es uno de los hombres a los que este llama para que testifiquen a su favor en la mencionada encuesta real, y en ella apoya a Magallanes.

Magallanes constituye uno de los primeros ejemplos de esta evolución del puesto de capitán. En contra de lo que se repite hasta la saciedad, no era un marino. Ni había estudiado en la famosa escuela de Sagres, como se empeñan en difundir algunos también sin ninguna base. Por eso no le afectaba la real cédula emitida por el rey Manuel que prohibía a pilotos, maestros y marinos portugueses entrar al servicio de países extranjeros so pena de perder todos sus bienes y destierro de cinco años en la isla de Santa Elena. Él era un soldado. Entró en la corte como paje real<sup>42</sup> y luego su desempeño fue siempre como soldado en las colonias portuguesas<sup>43</sup>. Los capitanes, ya lo he dicho antes, eran cargos militares, pero no se ocupaban de la navegación en sí.

Sin embargo, Magallanes era un hombre inteligente y la mayor parte de su carrera militar había transcurrido en ultramar, por lo cual tenía una gran experiencia en expediciones (y motines) y conocía muchos aspectos del “arte de la navegación”, aunque no fuera un marino de oficio. Quizás por eso se hizo acompañar por su paisano Estevão Gomes como piloto, aunque también es posible que este le fuera impuesto por López de Haro. De ambos personajes hablaremos más adelante. Quesada, Mendoza y Cartagena, que tampoco eran marinos, también llevaron pilotos, mientras que Serrano, el quinto capitán, que sí tenía preparación como navegante, no lo necesitó.

Magallanes, en contra, una vez más, de lo que afirman quienes construyeron el mito que lo rodea, no tuvo que enfrentarse a especiales problemas para conseguir el apoyo de la monarquía española. Al contrario. Estaba respaldado por el magnate burgalés Cristóbal de Haro, el verdadero impulsor de esta empresa, y sus socios alemanes.

«Y así mismo se vino a Castilla ese mismo año, descontento por una injusticia que había recibido, un mercader llamado Cristóbal de Haro, que había estado mucho tiempo comerciando con sus mercancías en la ciudad de Lisboa, en Portugal, y había enviado muchas veces a sus factores y criados a Oriente en las armadas del rey de Portugal, y había comerciado con China, y sabía por sus factores las cosas de aquellas tierras y sus secretos. Estos Fernando de Magallanes, capitán, y Cristóbal de Haro, mercader, se vinieron a la corte de nuestro emperador y rey de España, determinados de demostrar a Su Majestad según lo que ellos

---

42. DE ARGENSOLA, B. L. (1609). *Conquista de las islas de Maluco: «Criose Magallanes en seruiçio de la Reyna doña Leonor, despues siruiò al Rey don Manuel»*. p. 6.

43. CORREIA, G. *Lendas da Índia*; LOPES DE CASTANHEDA, F. *História do Descobrimento e Conquista da Índia pelos Portugueses*; DE BARROS, J. *Décadas da Ásia*; Diversos documentos guardados en los archivos portugueses y la práctica totalidad de los estudios sobre Magallanes.



alcanzaban, y para le decir y hacer saber y dar aviso que Malaca<sup>44</sup> se creía estar en los términos de la partición de Castilla<sup>45</sup>».

Gracias a eso le facilitaron la entrada en la corte personajes de la mayor relevancia y solo pasaron cinco meses desde que llegó a Sevilla hasta que firmó sus capitulaciones (muy favorables para él) con la Corona.

Los conflictos surgieron respecto a la financiación<sup>46</sup>, y con ella la dirección, de la expedición. La épica lucha entre Recalde y Aranda, con pleitos y acusaciones cruzadas de corrupción entre ambos (con toda probabilidad ciertas), es un buen ejemplo. De la jefatura de la empresa fue descabalgado Ruy Faleiro, sustituido por Juan de Cartagena, hijo, según algunos, del poderosísimo obispo Rodríguez Fonseca, presidente del Consejo de Indias, el mismo que hizo encadenar a Colón. (Aunque Las Casas afirma que ya no estaba en su mejor momento).

En principio De Haro iba a financiar él mismo el viaje, pero Carlos V, consciente de las fabulosas ganancias que pensaba obtener, se apropió de la idea y decidió organizarlo a su costa. Así se lo asegura Magallanes a Aranda y lo ratifica Transilvano:

«...que, de lo que oviesen de Su Alteza armándolos, que le darían el otava parte de aquello que ellos oviesen de aver; e que, si ellos armasen a su costa, que no le darían nada, con tal condición que, armando ellos sin que los armase Su Alteza, él armase con ellos dos mill ducados e que, a respeto de lo que armase, oviese su parte de lo mueble que se oviese de la dicha armada, pero no de la herencia de la tierra que se descubriese, aviendo ellos respeto a la buena voluntad con que se movió a escrevir a Su Alteza e así ofreçerles dineros aquí e allá, si los oviesen menester»<sup>47</sup>.

«Cristóbal de Haro ofreció armar a su propia costa y a la de sus amigos las naos que fueran necesarias para aquel viaje, diciendo al emperador que no querían que Su Majestad gastase nada, solo le pedían que les concediese licencia para organizar la expedición con poderes y bajo la protección real. Pero el emperador consideró que lo que había que arriesgar para fletar la armada era muy poco en comparación con los beneficios que se pensaban obtener, y decidió no concederle a Cristóbal de Haro lo que pedía, y financiar él mismo cinco naos para que hicieran el viaje<sup>48</sup>».

---

44. En su afán por ser el primero en comunicar al mundo la primera circunnavegación, Transilvano escribe su relato, basado los documentos y declaraciones de los expedicionarios, a toda prisa, y comete por ello bastantes errores en los nombres al transcribirlos al latín. Así confunde continuamente Malaca y Moluco, algo fácil de entender dado que no podía tener conocimientos previos de la geografía de esa parte del mundo.

45. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 21. (V.O: Carta de Maximiliano Transilvano a Mateo Lang, arzobispo se Salzburgo, sobre cómo y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Molucas. III.)

46. ALBERDI. X. (2018) Magallanes-Elcano, financieros, proveedores, armadores y comerciantes. El entramado empresarial que hizo posible la primera vuelta al mundo. *Revista Recalada* nº 170, pp. 8-13.

47. AGI, Patronato 34, r. 3, f. 4 r.

48. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 23. (V.O: Carta de Maximiliano Transilvano a Mateo Lang, arzobispo se Salzburgo, sobre cómo y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Molucas. III.)

Al final, sin embargo, Carlos V, que ya comenzaba a dar muestras de su afición a gastar y prometer un dinero que no tenía, se vio obligado a pedirle a Fonseca<sup>49</sup> que buscase inversores privados<sup>50</sup>, y estos fueron, naturalmente, el propio Obispo de Burgos, y Cristóbal de Haro y sus socios alemanes<sup>51</sup>.<sup>52</sup> Juan Gil también cita entre los inversores al duque de Alba y a la reina viuda Germana de Foix, con un millón de maravedíes cada uno<sup>53</sup>. El capitán Antonio de Brito, en su carta al rey de Portugal tras capturar la nao Trinidad, lo deja bien claro:

«De ahí a diez o doce días, mandé llamar al capitán y al maestre, y examinándolos por separado, les pregunté quien había armado esta flota, y lo que les sucedió después que partieron de Castilla, y en qué parajes estuvieron, como Vuestra Alteza verá más abajo; y me dijeron que los armadores eran el Obispo de Burgos y Cristóbal de Aram [sic], y esto me lo descubrieron amedrentados, porque siempre habían estado diciendo que el armador había sido el Rey de Castilla, y esto quise saber de ellos para informar a Vuestra Alteza de la verdad de lo que pasa<sup>54</sup>».

Otra prueba de a quién consideraba el rey de Portugal el verdadero impulsor de esta empresa son las durísimas represalias contra De Haro. Es desterrado del reino, le ordena vender de inmediato todas sus propiedades, expulsa a sus representantes comerciales y prohíbe a los factores portugueses en Asia y en el resto del mundo, así como a cualquier comerciante portugués, hacer negocios con él. Las medidas son tan extremas, y la importancia en este asunto del burgalés es tan grande, que el propio Carlo V escribió al rey Manuel para quejarse<sup>55</sup>, amenazándolo de forma muy poco velada con tomar represalias similares contra los comerciantes portugueses en Castilla y en el resto de los múltiples territorios dependientes del emperador.

Magallanes, por el contrario, conservó sus propiedades en Portugal, y como queda claro en su testamento, su familia siguió viviendo allí sin mayores problemas, pudiendo cruzar la frontera con Castilla libremente en uno u otro sentido

Lo que todo esto también deja de manifiesto es hasta qué punto en los círculos de ambas cortes reinaba el convencimiento de que la expedición lograría su objetivo y llenaría de gloria, y de dinero, a quien la dirigiera, dado lo rentabilísimo del comercio de especias. Según la versión tradicional, Magallanes afirmaba tener un mapa de

---

49. Rodríguez Fonseca era también el Comisario General de la Bula de la Cruzada. Parte del dinero recaudado con la venta de estas bulas destinadas a financiar la lucha contra los infieles se entregó a la Corona y parte fue prestado a mercaderes burgaleses o invertido en sus negocios. (SAGARRA, A. (2013) *La empresa del Pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-29)*, p. 7).

50. AGI, Indiferente 420, libro 8, f. 38 r-38 v. Real Cédula enviada de la Casa de Contratación para abastecer los 4.000 ducados en la Especiería a Magallanes, Ruy Falero y a quien dijera el obispo de Burgos.

51. AGI, Patronato 35, r. 9, f. 3r. Auto realizado por Cristóbal de Haro para recuperar lo que gastó en el aviamiento de la Armada de la Especiería.

52. SOLER, I. (2020). Magallanes y el dibujo del mundo. *Anais de História de Além-Mar*, X. pp. 39-42.

53. GIL, J. (2009). *El exilio portugués en Sevilla, de los Braganza a Magallanes*. p. 261.

54. Portugal, Archivo Nacional de la Torre do Tombo, gavelas 18/2, folio 25. (PP/TT/GAV/18/2/25).

55. GIL; J: (2009). *El exilio portugués en Sevilla... p,258*. AGI, Indiferente 420, libro 8, f. 131 v.

Martín de Bohemia que indicaba la situación del paso. Hoy sabemos que no es verdad. Entonces, ¿de dónde procedía esa confianza en el éxito?

En 1514 partieron de Lisboa dos carabelas fletadas por Cristóbal de Haro, con el objetivo de encontrar el extremo sur del continente americano y una vía que comunicase el Atlántico con el nuevo mar recientemente descubierto (1513) por Vasco Núñez de Balboa. Llegaron hasta el actual estuario del Río de la Plata y al regresar a Lisboa corrió la voz de que habían dado con ella. Así lo anunció la poderosa casa comercial y financiera alemana Fugger<sup>56</sup>, con la que estaba asociado De Haro. Este extremo fue inmediatamente desmentido, aunque muchos creyeron que el monarca portugués trataba de ocultar el hallazgo para impedir la apertura de una ruta comercial entre Europa y Asia a través de aguas españolas. Al regresar, una de las carabelas se había detenido en Brasil para comerciar y fue sorprendida por una tormenta que la desvió de su ruta, acercándola a aguas de Puerto Rico, donde fue capturada por los castellanos. Los tripulantes fueron interrogados y confesaron el descubrimiento del paso. Cuando Fernando el Católico lo supo organizó de inmediato una expedición al mando de Pinzón y Solís, que hubo de regresar a causa de las desavenencias entre los mandos, y otra en 1516 dirigida por Juan Díaz de Solís en solitario, que recorrería la misma zona hasta la muerte de su comandante y también regresaría convencida de que el “mar dulce” del estuario del Río de la Plata era la antesala de un canal interoceánico. Todos creían que ahí estaba el paso y que lo hallarían sin dificultad.

Cristóbal de Haro disponía, sin duda, del derrotero del viaje de Estevão Frois y João de Lisboa, y a través de él llegó hasta Magallanes. Martín de Ayamonte, en su confesión a los portugueses afirma:

«...de cómo el Rey de Castilla mandaba que descubriesen el río dulce y vieses si podían pasar a la otra banda<sup>57</sup>».

Y el cronista Antonio de Herrera:

«Vieron tres cerros que parecían islas, los cuales dijo el piloto Carvallo que eran el cabo de Santa María (a la entrada del estuario del Río de la Plata) y que lo sabía por relación de Joan de Lisboa, piloto portugués, que había estado en él<sup>58</sup>».

Pigafetta:

«Antes se creía que no era río (el Río de la Plata) sino canal por el que se pasaba al mar del Sur; pero pronto supimos que no era más que un río que tiene diecisiete leguas de ancho en su desembocadura<sup>59</sup>».

---

56. Copia de *Newen Zeytung auß Presillg Land*.

57. CAMPOS, B; BERNAL, C y otros. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) Auto de las preguntas que se hicieron a dos españoles que llegaron a la fortaleza de Malaca venidos de Timor en compañía de Álvaro de Juzarte, capitán de un junco, p. 4. (Original 1522. PT/TT/CC/2/101/87).

58. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* Década II. Libro IX. Cap. X. p. 294.

59. MIRAGUANO (Ed.) (2012). *La primera vuelta al mundo*. p. 203. [V.O: Primer Viaje en Torno al Globo. (conocido como “Manuscrito Ambrosiano”, supuesta copia apográfica de un original perdido de Antonio Pigafetta.) Libro I. 27-12-1519].

«Tristán de Menezes, capitán de un navío portugués llegado de Europa, le dijo a Lorosa que la noticia más importante en aquél entonces era que una escuadra de cinco navíos al mando de Fernando de Magallanes había partido de Sevilla para ir a descubrir el Moluco en nombre del rey de España; y que el rey de Portugal, tanto más disgustado por la expedición como porque uno de sus súbditos buscara perjudicarlo, envió navíos al cabo de Buena Esperanza y al cabo de Santa María, en el país de los canibales (los indígenas del Río de la Plata devoraron a Solís y a los suyos), para que los interceptaran e impidieran su paso al mar de las Indias; pero no los habían encontrado<sup>60</sup>».

Gómara explica:

«Era Ruy Falero buen cosmógrafo y humanista, y Magallanes, gran marinerero; el cual afirmaba que por la costa del Brasil y río de la Plata había paso a las islas de la Especiería, mucho más cerca que por el cabo de Buena-Esperanza. A lo menos antes de subir a setenta grados, según la carta de marcar que tenía el rey de Portugal, hecha por Martín de Bohemia, aunque aquella carta no ponía estrecho ninguno, a lo que oí decir, sino el asiento de los Malucos; si ya no puso por estrecho el río de Plata o algún otro gran río de aquella costa. Mostraba una carta de Francisco Serrano, portugués, amigo o pariente suyo, escrita en los Malucos, en la cual le rogaba que se fuese allá si quería ser presto rico, y le avisaba cómo se había ido de la India a Java, donde se casara, y después a las Malucas por el trato de las especias. Otras cosas fingía él por ser creído, como en el viaje lo mostró, presumiendo que aquella tierra volvía hacia poniente, a la manera que a levante la de Buena-Esperanza, pues ya Juan de Solís había navegado por allá hasta ponerse en cuarenta grados del otro cabo de la Equinoccial, levando la proa algo a la puesta del sol<sup>61</sup>».

Y lo mismo afirman De las Casas y De Brito en su carta al rey de Portugal tras capturar la Trinidad e interrogar a Espinosa y Punzorol, como veremos más adelante.

En cuanto los enviados, y espías, del rey de Portugal, Sebastião Alvares y João Rodrigues, en las cartas que le escribe a este informándole de los preparativos de la flota y de sus intentos de que Magallanes abandone la empresa y regrese a Portugal, afirman:

«...la navegación que estos esperan hacer (Magallanes y Faleiro) el rey D. Carlos la sabe, y Fernando de Magallanes así me lo ha dicho, pudiendo acontecer que otro (si Magallanes en efecto acepta su oferta de regresar a Portugal) tome la empresa y haga más daño<sup>62</sup>».

La unanimidad de las fuentes a este respecto es, pues, total. Y solo la voluntad de tergiversar la historia para convertir a Magallanes en un “visionario” y a esta aventura en una “noble misión civilizadora”, o la ignorancia, hacen que, tanto antes como ahora, se insista en hablar de Magallanes como de una especie de iluminado que “imaginó” que existía un paso entre los océanos y al que nadie creía. Una absoluta fábula.

La verdadera baza de la que disponía Magallanes, y la razón de su “fichaje” primero por Cristóbal de Haro y luego por Carlos V, era su conocimiento de la posición de las

---

60. *Ibidem*. Libro III. 13-11-1521. p. 290.

61. LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2003. Original 1552). Historia General de la Indias, Biblioteca Virtual Universal. Capítulo XCI. p. 307.

62. PT(Portugal)/TT (Archivo Nacional de Torre do Tombo)/CC(Corpo Cronológico)/1/10/31.

islas Molucas, uno de los secretos mejor guardados por la corona portuguesa, que para protegerlo incluso había hecho correr todo tipo de bulos sobre la naturaleza y situación de la “Especiería”:

«Impostura de los portugueses. —Los portugueses han propalado que las islas del Moluco se encuentran en medio de un mar innavegable por culpa de los arrecifes que se encuentran por todas partes, y de las densas nieblas que las cubren permanentemente; sin embargo, es todo lo contrario<sup>63</sup>».

«Reconocimos en esto la impostura de los portugueses, que quieren hacer creer que falta por completo el agua dulce en el Moluco, y que debes ir a buscarla muy lejos<sup>64</sup>».

Él, personalmente, jamás estuvo allí, pero su primo Francisco Serrão (no confundir con Juan Serrano, el capitán-piloto extremeño que lo acompañó en la expedición) se desplazó hasta las islas y le informó por carta de su localización. El que esto se produjera antes y al margen de su postergación por la corona portuguesa podría interpretarse como que existía una decisión previa de usar esta información en su beneficio. De hecho, y consciente de su valor, solo informó someramente a la corte de Castilla de esa posición, lo justo para poder reivindicar que estaban en la parte del mundo que le correspondía según el tratado de Tordesillas. Y durante todo el viaje se negó a compartir con el resto de los mandos dónde estaba situado el objetivo final del mismo, siendo este uno de los principales motivos del enfrentamiento entre ellos y dejando, tras su muerte, a la expedición perdida.

Cada uno de los tres hombres que acudieron a la corte imperial aseguraba poseer una información esencial para el éxito. De Haro, la posición del paso interoceánico; Magallanes, la de las islas Molucas; y Faleiro aportaba sus conocimientos como cosmógrafo, afirmando que el diámetro de la tierra era un tercio menor que el real, por lo que el viaje entre América y Asia sería corto y sencillo. Además, sostenía que La Especiería se encontraba en la zona asignada a Castilla por el Tratado de Tordesillas, lo que dotaba a la expedición de una base “legal” y “moral”.

Respecto a las razones de la baja de Rui Faleiro, la mejor fuente para conocerlas es Bartolomé de las Casas, el único de los cronistas que tomó parte activa en las negociaciones entre la corona y los tráfugas portugueses, tratando personalmente con ambos antes de la partida:

«Y creo que al Ruy Falero se hizo merced de 100.000 maravedís por su vida en la Casa de Contratación de Sevilla, porque no quiso ir al viaje con Magallanes por algunos respetos que tuvo; y dijose que de miedo del Magallanes, o porque riñeron, o porque lo cognoscía, que la compañía de Magallanes, donde mandase, no le convenía [...] Finalmente, después de partido Magallanes, o quizás antes, perdió el seso, tornándose loco, el Ruy Falero<sup>65</sup>».

63. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 282. (Apógrafo Pigafetta, Libro III. 07-11-1521.)

64. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 288-289. (Apógrafo Pigafetta, Libro III. 12-11-1521.)

65. DE LAS CASAS, B. (1559). Libro III, Capítulo CLIV. CX de la BIBLIOTECA DE AYACUCHO (Ed). (1986) *Historia General de las Indias*. p. 561.

Es decir, aceptó una compensación económica y la promesa de que dirigiría una segunda escuadra hacia el Moluco —Las Casas no lo menciona, pero figura en las instrucciones reales—, a cambio de dejar solo a Magallanes, con quien consideraba muy peligroso compartir el mando. Y Lopes de Castanheda incide en esa misma idea<sup>66</sup>. Dado cómo le fue a Cartagena, su sucesor, y al resto de los capitanes, no se puede negar que Faleiro quizás estuviera loco, pero tonto no era.

## 1.2. En busca de fama y fortuna

Cuando, por fin, la expedición zarpó, Magallanes llevaba a Cartagena como representante real y “su conjunta persona” en sustitución de Ruy Faleiro, con instrucciones reales de:

«Que todo lo que hoviesdes de facer que toque a nuestro servicio, lo hagáis tomando el parecer de las dichas personas [los capitanes], e con su acuerdo e seyendo todos juntos e conformes para ello...<sup>67</sup>».

Se le ordenaba, específicamente, compartir la derrota, el rumbo que había de llevar la escuadra. Esto no era un problema menor: al tratarse de naves de muy diferentes características, navegabilidad y velocidad, sometidas a las inclemencias de la naturaleza, era fácil que cualquiera perdiera de vista a las demás y quedase descolgada de la expedición. Si no conocía el rumbo del resto de la armada, sus posibilidades de volver a reunirse eran mínimas:

«3º. Y primero que salgáis del rio de la dicha cibdad de Sevilla o después de salidos dél, llamaréis a los Capitanes, e Pilotos, e Maestres, é darles heis las cartas que tenéis hechas para hacer el dicho viage, [...] porque sepan en qué derrota estar para la ir a demandar; e porque los otros navíos os puedan siempre seguir e acompañar...<sup>68</sup>».

Magallanes, sin embargo, se negó desde el primer momento, dado que ser el único que conocía la ruta de la expedición le permitía dirigirla en solitario. Eso iba contra las instrucciones reales, pero esas mismas instrucciones ponían en sus manos un arma valiosísima: la capacidad para administrar justicia, lo que incluía condenas a muerte. Y decidió emplearla. Inició una campaña de provocación contra sus capitanes, todos de la alta nobleza, obligándolos a venir a saludarlo cada mañana con un: «*Dios os salve, señor capitán y maestro y buena compañía*<sup>69</sup>» (por cierto, y para aquellos que sigan sin querer entenderlo, “capitán y maestro”). En las Canarias se vio obligado a facilitarles un derrotero, probablemente falso, pero luego no lo cumplió.

---

66. LOPES DE CASTANHEDA, F. (1551-1556). Libro VI. Cap. VI. UNIVERSIDAD DE COIMBRA (Ed.) (1928). *História do descobrimento & conquista da Índia pelos portugueses*. p. 157.

67. MEDINA, J. T. (1920). Instrucciones generales dadas por el Rey a Magallanes y Falero. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*. Doc. XII, p. 14, / AGI, Patronato 34, r. 8, f. 1 r.

68. *Ibidem*. p. 131.

69. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viages y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, dándole cuenta de la llegada de la nao San Antonio, una de las que componían la Armada de Magallanes, de la cual se separó en el Estrecho*. p. 203. /AGI, Patronato 34, r. 19.

Ante las quejas de estos, durante un momento de calma chicha frente a la costa africana los convocó a su nave para discutir la ruta. Al reunirse descubrieron que Magallanes estaba acompañado por varios de sus hombres de confianza, entre ellos Cristóbal Rabelo, según Aganduru y otros, su hijo bastardo. Cuando Cartagena le exigió que cumpliera las órdenes reales, Magallanes cambió de tema. El maestro de la nao Victoria había sido sorprendido manteniendo relaciones sexuales con un joven marinero. No está claro si el grumete había accedido de forma voluntaria o fue forzado. El relato de los que regresaron en la San Antonio dice que “acometió” al grumete, de lo que parece inferirse el empleo de la fuerza, con lo que estaríamos ante una violación. El hecho de que el muchacho no fuera castigado da más credibilidad a esa hipótesis. Además, en los barcos de la época la sodomía no solía perseguirse con demasiado rigor. De hecho, nadie más fue castigado por ese delito en los tres años que duró el viaje, y es menos que poco creíble que no se produjeran otras relaciones del mismo tipo.

En cualquier caso, Magallanes lo condenó a muerte. Cartagena, al parecer, no estaba de acuerdo con un castigo tan riguroso y la discusión subió de tono. En ese momento los acompañantes de Magallanes se le echaron encima, mientras el propio almirante lo sujetaba por el pecho gritándole que estaba preso por rebelión. Es decir, Magallanes, muy astutamente, evitó el asunto de la no entrega de la derrota y buscó un enfrentamiento sobre las relaciones homosexuales, procediendo a detener y destituir a su “conjunta persona” no porque le exigiese cumplir las órdenes del rey, sino por “consentir la sodomía”. Y de paso, al condenar a muerte nada menos que a un maestro, transmitía a toda la tripulación un claro mensaje de dureza e implacabilidad.

Antón Salamon fue ahorcado en Brasil, siendo el primer muerto de los muchos que iba a registrar la armada. Quien quizás fue su amante, o víctima, Antonio Genovés, se suicidó arrojándose al mar en la bahía de San Julián.

Carvalho afirmaba conocer bien las aguas americanas, e incluso haber estado varios años como náufrago<sup>70</sup> en la bahía de Santa Lucía, actual Río de Janeiro, y mantener por ello muy buenas relaciones con los nativos, hasta el punto de tener allí un hijo que luego embarcaría con ellos<sup>71</sup>. Ricardo A. Laguarda Trías en su excelente trabajo: *Pilotos portugueses en el Río de la Plata durante el siglo XVI*, explica que, en realidad, en 1511 era piloto de la nave *Bretoa* que partió de Lisboa para cargar Palo de Brasil, y por robar herramientas sus compañeros lo abandonaron en la factoría de Río de Janeiro. Un castigo habitual recogido en “El Libro del Consulado del Mar”, un compendio de leyes y tradiciones navales realizado en Valencia en el siglo XIV, y que sirvió durante siglos como código internacional de derecho marítimo. Fue recogido en 1516 por la expedición de Solís al regresar a España.

Esa experiencia le valió que Magallanes le confiara el farol, es decir, la guía de la flota, algo que molestó profundamente al piloto mayor Estêvão Gomes, que declararía al regresar a España:

---

70. PT/TT/CC/2/101/87/2v.

71. MAZÓN, T. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) *Viaje de Fernando de Magallanes, escrito por un hombre que fue en su compañía. Documento posteriormente referido a veces como manuscrito de Leiden, o Leyde*. p. 11.

«Y llegados ä la costa del Brasil [...] é dió cargo á Juan López Caraballo, dándole el farol en la nao Concepción para que tirase el camino la costa adelante, el cual diz que se allegó tanto á tierra una y dos veces, que si no fuera por Esteban Gómez, que iba con él dicho Magallanes, hubieran dado al través en la costa<sup>72</sup>».

Laguarda Trías entiende que Carvalho fue nombrado piloto de la Trinidad, lo que no es cierto. En realidad, la Concepción se convirtió en barco guía.

En Brasil la tripulación descansó durante algunos días, y desde allí la flota continuó hacia el sur hasta alcanzar el estuario del Río de la Plata. Estuvieron semanas explorándolo, lo que constituye la mejor prueba de que Magallanes no tenía ningún mapa secreto. Se limitaba a seguir la derrota de Estevão Fróis y João de Lisboa:

«...y de allí siguieron costeano, hasta llegar a un río que se llama de Solís, donde Fernando de Magallanes creyó hallar paso; aquí estuvieron cuarenta días, y mandó ir una nave, que se llamaba Santiago, obra de 50 leguas por él, para ver si había pasaje, y como no le halló, atravesó el río, que tendrá 25 leguas de ancho en su desembocadura, hallando que la costa se corría al nordeste sudueste. Hasta este río tienen descubierto las naves de Vuestra Alteza<sup>73</sup>».

Una vez convencido de que allí no estaba el paso, su única opción era continuar costeano hacia el sur, con la esperanza de que existiera y hallarlo por tanteo. Pero el tiempo perdido hizo que el invierno austral se les echara encima. El mar se llenó de bloques de hielo y enormes tormentas azotaron la flota. Tuvieron que refugiarse en una bahía protegida que llamaron de San Julián. Estaban a más de 49º de latitud sur, mucho más al sur que el cabo de Buena Esperanza (34º), mucho más al sur de lo que jamás había navegado nadie. Magallanes decidió que lo mejor era pasar el invierno allí y continuar en primavera.

Esta internada no estaba prevista. Escaseaban las provisiones y no disponían de elementos de abrigo. Fue necesario establecer un duro racionamiento y el malestar se extendió. Algunos tripulantes querían volver atrás y pasar el invierno en Brasil, donde el clima es más benigno. Otros regresar a casa. Magallanes reúne a todos en asamblea y consigue tranquilizarlos mediante un discurso en el que edulcora su situación, los provoca comparando su hombría con la de los portugueses y les tienta con la riqueza que les espera cuando alcancen las Molucas:

«...certificándoles que llegarían y que no pasarían en aquel lugar ni un día más de tres meses [...] y que se maravillaba de que hombres castellanos mostrasen tan gran flaqueza, y que en cuanto a la dificultad de la comida, no tenían de qué preocuparse pues había en aquella bahía de San Julián mucha leña, abundancia de buen pescado, buenas aguas y muchas aves que cazar, y que el pan y el vino ni les habían faltado ni les faltarían [...] y considerar que los portugueses que navegaban cada año a Levante, y pasaban el Trópico de Capricornio sin

---

72. A FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, dándole cuenta de la llegada de la nao San Antonio, una de las que componían la Armada de Magallanes, de la cual se separó en el Estrecho*. p. 203. /AGI, Patronato 34, r. 19.

73. MEDINA, J. T. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 101. (PP/TT/GAV/18/2/25.)



trabajo [...] y que él mismo estaba determinado a morir antes que volver vergonzosamente atrás, y que estaba seguro de que en tales compañeros como llevaba, no faltaría aquel valeroso espíritu que naturalmente tenían los castellanos [...] y así les rogaba que tuvieran paciencia para aguantar aquel poco invierno, pues cuanto mayor fuera su trabajo podían esperar mayor premio del rey, a quien confiaba que habían de encontrar un mundo no conocido rico de oro y especiería, en el que todos se enriquecerían. Y como el vulgo es ligero que fácilmente a cualquier parte se vuelve, con estas palabras sosegó por entonces a la gente, aunque no faltaban murmuraciones, por lo cual castigó a algunos con penas ligeras<sup>74</sup>».

Los capitanes descontentos no apoyaron inicialmente las quejas de la tripulación, pero según el malestar fue aumentando creyeron ver su oportunidad. Dirigidos por Quesada y Cartagena, el 1 de abril de 1520 un grupo de hombres armados aborda la nao San Antonio, la más poderosa de la flota, y apresa a Álvaro de Mezquita, el capitán nombrado por Magallanes. Mendoza, al mando de la Victoria, se inclina entonces por la causa de los rebeldes.

Quesada y Cartagena hacen llegar a Magallanes una nota exigiéndole que les haga partícipes del derrotero y los planes de la expedición, de acuerdo con las órdenes reales. Más en concreto, y según quienes regresaron en la San Antonio:

«...los dichos capitanes y oficiales, visto que iban la dicha costa adelante, sin tomar la derrota en busca del cabo de Buena Esperanza y la isla de San Lorenzo (Madagascar), donde el dicho Magallanes les dijo que habían de ir, y se les pasaba el tiempo, gastando los mantenimientos, navegando por costa inútil, dejando de navegar para el dicho cabo de Buena Esperanza e isla de San Lorenzo, acordaron de hacer un requerimiento al dicho Magallanes, para que conforme a lo que [por] Su Maj. (Su Majestad) les era mandado y por las provisiones e instrucciones que llevaban parecía, siguiesen su viaje para donde habían de ir, con acuerdo del consejo y parecer de los capitanes, oficiales y pilotos que en la armada iban»<sup>75</sup>.

Elkano, por su parte, declaró:

«...é que no tomase puerto donde invernasen é comiesen los bastimentos, é que caminasen hasta donde podiesen sufrir el frío para que si hobiese lugar pasasen adelante»<sup>76</sup>.

Bustamante es más concreto:

«...é él queriendo envernar allí, los capitanes le decían é requerían que no envernase allí, sino que fuesen hasta 55 ó 60 grados, é si hallasen cabo ó estrecho que fuesen su viage luego, ó donde no le hallasen que se volviesen»<sup>77</sup>.

74. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* Década II. Libro IX. Cap. XII. p. 297.

75. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viages y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, dándole cuenta de la llegada de la nao San Antonio, una de las que componían la Armada de Magallanes, de la cual se separó en el Estrecho*. p. 203. /AGI, Patronato 34, r. 19.

76. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viages y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*, p. 287/ AGI. Patronato,34, r. 21.

77. *Ibidem*. p. 293.

Querían saber hasta qué latitud sur estaba dispuesto a llegar antes de renunciar a buscar el paso, un objetivo en realidad secundario de la expedición, y tomar rumbo este para llegar a las Molucas por el cabo de Buena Esperanza y la Isla de San Lorenzo (Madagascar). Porque alcanzar las Molucas y reivindicar que, según el tratado de Tordesillas, estaban en territorio del reino de Castilla, era el objetivo principal de la “Armada del Moluco”.

Fray Bartolomé de las Casas, que asistió personalmente a la reunión en la que se decidió apoyar la expedición de Magallanes, nos cuenta:

«Y hablando yo con el Magallanes, diciéndole (qué camino pensaba llevar) respondiome que había de tomar el cabo de Santa María, que nombramos el Río de la Plata, y de allí seguir por la costa arriba y así pensaba tomar el estrecho. Díjele más: “Y si no hallais estrecho por donde habéis de pasar a la otra mar”. Respondióme que cuando no lo hallase, irse ía por el camino que los portugueses llevaban<sup>78</sup>».

Recordemos las palabras de Ayamonte:

«...de cómo el Rey de Castilla mandaba que descubriesen el río dulce y vieses si podían pasar a la otra banda, y siendo todos los capitanes en este acuerdo a hacer el mandado de su Rey, Fernando de Magallanes no quiso obedecer, y ellos, queriendo ver si lo podían haber a la mano, decían que de allí en adelante, si obedeciese a los mandados del Rey, que donde le hablaban por “merced” hasta entonces, que a partir de allí para adelante le hablarían de “señoría”<sup>79</sup>».

Y las de Pigafetta:

«...el rey de Portugal [...] envió navíos al cabo de Buena Esperanza y al cabo de Santa María en el país de los caníbales, para que los interceptaran e impidieran su paso al mar de las Indias; pero no lo habían encontrado<sup>80</sup>».

Gómara, el menos “oficial” de los cronistas, dice:

«Y ya que por aquella enderecera (el Río de la Plata) no hallase paso, que costeano toda la tierra iría a salir al cabo que responde al de Buena-Esperanza y descubriría nuevas y muchas tierras y camino para la Especiería, como prometía<sup>81</sup>».

De Brito lo explica así en su carta:

«Aquí (en San Julián) comenzóme a decir los capitanes que adonde los llevaba, principalmente Juan de Cartagena, que decía que llevaba una [orden] del Rey para ser conjunta per-

---

78. DE LAS CASAS, B. (1559). Libro III. Capítulo Cl. CX de la BIBLIOTECA DE AYACUCHO (Ed). (1986) *Historia General de las Indias*. p. 368.

79. PT/TT/CC/2/101/87/2v.

80. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 290. (Apógrafó Pigafetta, Libro III. 13-11-1521.)

81. LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2003. Original 1555). *Historia General de la Indias*, Biblioteca Virtual Universal. Capítulo XCl. p. 308.

sona con él, como era Ruy Faleiro, si viniera; aquí se quisieron levantar contra él, y matarlo o volverse a Castilla, o irse para Rodas [sic]<sup>82</sup>».

Herrera, en sus *Décadas*, afirma exactamente lo mismo: que el plan aprobado incluía dirigirse a las Molucas por el cabo de Buena Esperanza si no encontraban el paso entre los océanos:

«Traía Hernando de Magallanes un globo bien pintado, donde se mostraba toda la tierra, y en él señaló el camino que pensaba llevar, y de industria dejó el estrecho en blanco, porque no se lo pudiesen saltar. Hubo sobre esto muchos discursos, y demandas. Y preguntáronle los mayores ministros (de quien no tenía para qué recatarse) qué camino pensaba llevar, **decía que había de tomar el cabo de Santa María, que es el río de la Plata, y de allí seguir por la costa arriba, hasta topar con el estrecho.** Dijéronle que si no lo hallase por dónde pensaba pasar a la otra mar, **respondía que seguiría el camino de los portugueses, que para mostrar que los Molucos caían en la demarcación de Castilla, bien se podía ir por su camino sin perjudicarlos<sup>83</sup>.**».

Y, para concluir, en San Julián, tanto los contrarios a invernar como el propio Magallanes lo confirman:

«...que no era la intención del Rey que se buscase lo imposible, y que bastaba haber llegado hasta donde jamás nadie se atrevió, aliende de que acercándose más al Polo, algún furioso viento podría hacer que los echara en alguna parte donde no pudieran salir, y todos pereciesen. Hernando de Magallanes, que era hombre pronto [...] dijo que estaba muy puesto de cumplir lo prometido. Decía que el rey le había ordenado el viaje que había de llevar, y que en todo caso había de hallar el fin de aquella tierra o algún estrecho que no podía faltar, y aunque el invierno mostrara dificultad, llegado el verano podrían navegar adelante descubriendo las costas [...] por debajo del polo ártico, certificándoles que llegarían a parte<sup>84</sup>».

El problema era hasta dónde debían seguir explorando la costa antes de dirigirse a África. Como ya he dicho habían navegado mucho más al sur de lo que nadie había previsto sin encontrar el fin del continente, y el invierno se les echaba encima. Magallanes quiere invernar y continuar en primavera, los otros capitanes afirman que no tienen provisiones para hacer eso y prefieren seguir un poco más adelante mientras aún sea posible dirigirse hacia el sur, y si no hallan nada, tomar la ruta portuguesa. Es así de sencillo y las fuentes no dejan lugar a dudas.

Un dato curioso es que, en contra de lo que se afirma de forma reiterada y sin ningún sustento documental, si la rebelión hubiese triunfado el estrecho, probablemente, se habría descubierto igual. San Julián, según Albo, está a «49º y dos tercios» de latitud sur, y la entrada al estrecho a «52º limpios» de latitud sur. Mucho antes de los 55 o 60 que según Bustamante pensaban alcanzar. Si en lugar de invernar hubieran continuado

82. MEDINA, J. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 101. / PP/TT/GAV/18/2/25

83. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* Década II. Libro II. Capítulo XIX. p. 66.

84. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*. Década II. Libro IX. Capítulo XII. p. 297.

hacia el sur habrían encontrado el Estrecho en apenas cinco días de navegación. E incluso el cabo de Hornos, descubierto por Francisco de Hoces en la siguiente expedición y situado a 56°. Pero eso nadie podía saberlo entonces. Sin datos reales, en una tierra desconocida y en una situación muy complicada, cada uno defendió aquello que creía correcto... y sus propios intereses. Y, desde luego, en lo que nadie pensaba es en dar la vuelta al mundo.

En principio, cumplir con el plan del viaje era la única petición de los rebeldes, como se puede ver en los propios testimonios que recoge Magallanes tras recuperar el control, aparentando ser un juez imparcial que actúa a instancias de Mezquita. Es de destacar que los mismos hombres que aquí alaban a Mezquita se sublevarían más tarde y lo llevarían preso a España, donde contarían justo lo contrario.

Aunque todo parece indicar que en este, como en muchos casos similares, las intenciones de los diversos partícipes en la sublevación no fueron las mismas. Gerónimo Guerra, escribano de la San Antonio y factor del propio Cristóbal de Haro, declara que Elorriaga, maestre de esa nave que se opuso a la destitución de Mezquita y fue apuñalado por Quesada, había sido avisado por Elkano. Y según Ortiz de Gopegui, despensero de Bilbao:

«Oyó decir al dicho maestre Juan de Loriaga después que estaba ferido, que el domingo en la mañana le había hablado Juan Sebastián al dicho Loriaga cómo todos los capitanes é oficiales é maestros é pilotos de la Armada querían hacer un requerimiento al dicho capitán general para que les diera la derrota que habían de llevar, y por donde habían de ir, más no le dijeron que se habían de alzar con la nao<sup>85</sup>».

Juan Rodríguez de Mafra (No confundir con Ginés, el cronista), el piloto de la San Antonio, asegura que Cartagena y Coca comentaron a Elkano que:

«...oyó decir este dicho testigo á Juan de Cartagena, é á Juan Sebastian del Cano, que bien sabia Loriaga deste negocio que bien meresce lo que tiene, asi mismo oyó decir al dicho contador (Coca) otro tanto que bien merecia lo que tenía el dicho Urriaga (por no atenerse a lo hablado)<sup>86</sup>».

Elkano, de hecho, no participó en la toma de la San Antonio, fue llamado después, al negarse tanto Elorriaga como el contra maestre a secundar la destitución de Mezquita. Una vez allí, siguiendo las órdenes de su capitán, tomó el control de la nao e hizo sacar la artillería.

Uno de los hechos más significativos de este episodio es que los mismos hombres que se habían negado terminantemente a obedecer a los capitanes Quesada, Coca y Cartagena, se apresuraron a acatar idénticas órdenes cuando se las dio Elkano, lo que demuestra el ascendiente que tenía ya en la escuadra en ese momento.

---

85. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Información presentada por poderes por Álvaro de la Mezquita, acerca de la investigación realizada sobre la toma de la nao San Antonio por Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, el 1º de abril de 1520*. p. 198. /AGI, Patronato,34, r. 17.

86. *Ibidem*. p. 194.

Otro aspecto llamativo es que, a partir de aquí, desaparece de la escena y nadie vuelve a mencionarlo. Es más, todos los testigos afirman que Quesada y Coca andaban dando órdenes, «*levando anclas y echando anclas*», sin que nadie vuelva a mencionar a Juan Sebastián, por lo que parece que después de esta conversación con Cartagena y Coca se negó a continuar secundándolos. Y es imposible que, en la desastrosa maniobra que llevó a la San Antonio a colisionar con la Trinidad, Quesada contara con el asesoramiento de ningún marino profesional.

Gaspar Correia afirma que un espía al servicio de Magallanes cortó el ancla, y lo confirma Martín de Ayamonte, testigo directo, en la confesión que hizo tras ser capturado por los portugueses. Sabemos que en la Concepción viajaba, sin revelar su parentesco, un primo de Magallanes llamado João da Silva, que, para colmo, resultó ser un espía al servicio del rey de Portugal<sup>87</sup>. Un personaje que, como tantos otros de esta expedición, merecería un estudio en profundidad.

Elorriaga, por su parte, es el único que en su declaración no menciona la participación de Elcano en la rebelión. Todo parece indicar que la amistad entre los dos se mantuvo hasta el final. La estrecha relación entre ambos viene demostrada, entre otras cosas, porque cuando llegó a Sevilla la contaduría entrega a Elcano 750 maravedís del sueldo de Elorriaga, en lo que sin duda fue un préstamo o un obsequio del veterano marino a su paisano para ayudarlo a establecerse<sup>88</sup>.

El propio Elcano declara ya de regreso que:

«Requirieron a este testigo como maestro Juan de Cartagena y Gaspar de Quesada que obedeciese a los mandamientos del rey, como en sus instrucciones le mandaba, y este testigo dijo que obedecía [...] y que dichos capitanes dijeron a este testigo que con aquel batel quería ir a la nao San Antonio para prender al dicho Álvarez de Mezquita para que no se revolviere la armada; e que **con aquel requerimiento requerirían sin revuelta ninguna al dicho Magallanes**<sup>89</sup>».

Estaríamos, a raíz de los testimonios, ante dos conjuras distintas: la de quienes simplemente exigen al almirante que cumpla con la legalidad y las normas básicas de navegación, facilitando a los capitanes, maestros y pilotos la ruta, como serían Elorriaga y, quizás, Elcano (lo que explicaría el trato, bastante benévolo en realidad, que le dispensó Magallanes); y la de Cartagena, Coca, Mendoza y Quesada, que quieren destituir a Magallanes y hacerse con el mando de la expedición.

**Lo que los rebeldes no proponen, pese a los muchos sitios en los que se afirma, no solo sin prueba alguna sino en contra de lo que dicen las fuentes, es regresar a casa.** El premio que les esperaba en las Molucas era demasiado sustancioso y todos querían apropiárselo. De los testigos solo Bustamante afirma, en una ocasión, que le

87. PT/TT/CC/1/13/2º/c0002.

88. AZPIAZU, J.A.; ELORZA, J. (2021). *Juan Sebastián Elcano: entorno...* p. 47./ AGI. Contratación, 3255, L. 1, Fol. 86.

89. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV, Tomo IV. Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestro y compañeros de la nao Victoria*, p. 287/ AGI. Patronato,34, r. 21

pidieron a Magallanes continuar hasta ver si descubrían el estrecho, y solo si no era así volver a Castilla. Todos los demás insisten en que si tras continuar hacia el sur no encontraban la manera de pasar al otro océano, debían dirigirse a las Molucas por la ruta portuguesa.

**Tampoco es cierto que se tratase de un conflicto de castellanos contra portugueses.** Entre los hombres que apoyan a Magallanes están vascos como Elorriaga o Gopegui, andaluces como Diego y Antonio Hernández<sup>90</sup>, castellanos como Espinosa y sus alguaciles, o el extremeño<sup>91</sup> capitán Juan Serrano. Mientras que Estêvão Gomes era portugués. En cuanto a los portugueses que apoyaron a Magallanes eran todos, de hecho, familiares suyos.

De Brito, en su carta al rey de Portugal tras capturar la nao Trinidad e interrogar a sus tripulantes, explica el motivo por el que fracasó la rebelión con una brevedad y precisión muy militar (y un deje aristocrático): «...pero él (por Magallanes) los prendió a todos (los capitanes alzados) porque la mayor parte de la chusma estaba a su favor<sup>92</sup>».

Las declaraciones, evidentemente pactadas entre ellos, de Elcano, Albo y Bustamante en las investigaciones ordenadas por el rey, hay que entenderlas, en este y otros asuntos, como parte de su lógico deseo de protegerse a sí mismos y a sus compañeros, vivos, de una justicia real que, bien lo sabía el de Getaria y probablemente también los demás, tenía de justicia poco más que el nombre. La copia que nos ha llegado de Pigafetta, para buscar a algún tipo de apoyo a esta teoría, no duda en convertir a Estêvão Gomes en español, y afirma sin rubor que «...lo que más le irritaba (al portugués Estêvão Gomes) era estar a las órdenes de un portugués<sup>93</sup>,» y los cronistas cortesanos y todos los hagiógrafos posteriores de Magallanes, rizan el rizo transmutando a Juan Serrano en portugués<sup>94</sup>. Cuando algo es verdadero, no es necesario falsificar los datos para sustentarlo. Porque solo así, falseando o ignorando las pruebas y las decla-

---

90. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Información presentada por poderes por Álvaro de la Mezquita, acerca de la investigación realizada sobre la toma de la nao San Antonio por Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, el 1º de abril de 1520*. pp. 189-201 /AGI, Patronato,34, r. 17

91. «...la otra nao, por nombre Santiago, era capitán Juan Serrano, castellano natural de Frixinal (por Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz.)» CAMPOS, B; BERNAL, C y otros. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) *Auto de las preguntas que se hicieron a dos españoles que llegaron a la fortaleza de Malaca venidos de Timor en compañía de Álvaro de Juzarte, capitán de un junco*, p. 4. (Original 1522. PT/TT/CC/2/101/87). / Lo confirma Casthaneda: «...Ioaõ Ferrão, natural de Freixinal, da nao Sâtiago». LOPES DE CASTANHEDA, F. (1551-1556). Libro VI. Cap. VI. UNIVERSIDAD DE COIMBRA (Ed.) (1928). *História do descobrimento & conquista da Índia pelos portugueses*. p. 157.

92. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos....* Tomo IV. Doc. XXX. *Carta de Antonio Brito al rey de Portugal...* p. 307./ PP/TT/GAV/18/2/25.

93. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 215. (Apógrafo Pigafetta, Libro I. 24-10-1520.)

94. No es cierto que Juan Rodríguez Serrano fuera portugués (nota 91) ni que tuviera relación familiar con Francisco Serrão, el pariente o amigo de Magallanes. De hecho, en ninguno de los muchos lugares en los que se repite ese tópico, incluida la Real Academia Española de la Historia, se aporta una sola prueba documental que lo sustente. Es una invención creada aprovechando la coincidencia de los apellidos para tratar de dotar de alguna consistencia a ese enfrentamiento ficticio entre "nacionalidades".

raciones de los protagonistas, es posible sostener ese conflicto entre nacionalidades en aquel momento inexistentes para ocultar la desobediencia de su mártir civilizador a las órdenes del rey, al que tan fielmente afirman que obedecía. Y los cronistas cortesanos de Carlos V se apresuran a tomar esta idea para evitar que la culpa pudiera recaer en el nombramiento de los mandos y en el confuso reparto de poderes entre ellos, ambos responsables del monarca y sus consejeros.

Y digo que son nacionalidades inexistentes porque en aquel momento los hombres eran súbditos de diferentes reyes, no ciudadanos de una nación, concepto que no surge en su acepción actual hasta el siglo XIX. El “odio” entre castellanos y portugueses del que habla el secretario imperial Maximiliano, alemán, y la versión que nos ha llegado de Pigafetta, italiano, es un invento<sup>95</sup>. Sus reyes llevaban generaciones emparentando entre sí, las casas nobles, como los Mendoza o los Acuña, detentaban cargos y honores en ambos reinos, y si la legítima heredera de Castilla, Juana, casada con el rey de Portugal, hubiera vencido en la guerra de sucesión a Isabel y Fernando la unión se hubiera producido entre esos dos reinos, y no entre Castilla y Aragón. Lo cual, por cierto, era del agrado de buena parte de la nobleza castellana y portuguesa. Miguel da Paz, hijo del rey Manuel I de Portugal y de Isabel de Aragón y de Castilla y nieto primogénito de los Reyes Católicos, fue proclamado heredero de Aragón, Castilla y Portugal, y de haber vivido hubiera unificado los tres reinos.

En cuanto a la población en general, eran súbditos de uno u otro rey, circunstancia que podía variar por cuestiones tan ajenas a su voluntad como el intercambio de territorios y población entre monarcas. Estos cambios no solo eran consecuencia de guerras y conquistas; villas, ciudades, comarcas e incluso regiones enteras podían ser vendidas, permutadas, entregadas como garantía de un préstamo, (véase el caso del Rosellón y la Cerdeña, cedidos por el rey de Aragón a Francia y luego recuperados tras saldar una deuda), donadas o incluidas en la dote de una boda o en una herencia, por poner solo ejemplos bien conocidos.

El movimiento de población para establecerse en uno u otro reino era habitual, y los matrimonios mixtos resultaban tan corrientes que a nadie le llamaban la atención. En cuanto a la lengua, hablaban dialectos romances similares, sin que tuvieran ningún problema para entenderse. De hecho, a la hora de enrolarse un número bastante considerable de marineros portugueses se hicieron pasar por castellanos, andaluces o extremeños. Puede que en realidad ni ellos tuvieran muy claro cuál era su “nacionalidad”.

Si se observa la historia, el número de conflictos bélicos ha sido realmente escaso para tratarse de dos estados vecinos, y todos de relativamente baja intensidad, lejos de las

---

95. A parte del conocido tratado de Tordesillas y de la política matrimonial, a lo largo de esta primera parte del siglo XVI se llega a una sucesión de acuerdos para asegurar la “buena vecindad”, como el de paz y colaboración de 1502, ratificado en 1524. Los puertos portugueses de las Azores sirvieron de refugio a los barcos que regresaban de América, incluidos los repletos de oro, y viceversa, y las flotas de ambos estados colaboraron de forma habitual para combatir la piratería berberisca. Salvo problemas puntuales, como el de las Molucas, resueltos siempre por la vía diplomática, es difícil encontrar en ese momento dos monarquías mejor avenidas. También son habituales los episodios de colaboración a nivel particular entre navíos portugueses y españoles.

masacres que han caracterizado a sus vecinos europeos. Incluso en esta disputa por la Especiería vemos como se trata en todo momento, y se logra, circunscribir el conflicto a esa zona del mundo, evitando una guerra generalizada.

Quizás, para entender el fondo de la cuestión habría que olvidarse de nacionalidades y pensar en intereses económicos. Porque la mayoría de los historiadores tienden a ignorar que el motivo de este viaje era económico y no otra cosa. Así las capitulaciones reales incluían un monopolio de la nueva ruta comercial durante 10 años:

**«3º Habiendo considerado que a vosotros toméis el trabajo de la empresa, es mi merced y voluntad y prometo que por el término de diez años primeros siguientes no daremos licencia a persona alguna que vaya a descubrir por el mismo camino y derrota que vosotros fuereis<sup>96</sup>».**

Por eso Magallanes se niega a renunciar a buscar el paso y a tomar la ruta portuguesa. Porque si lo descubre él y sus socios obtendrían el monopolio de su explotación y se harían inmensamente ricos. Se trataba de un negocio más que multimillonario, solo comparable ahora a la posesión de inmensos yacimientos de petróleo. Ignorar el componente económico, por tanto, es estar ciego.

Desde la gestación del proyecto se produjo una lucha por su control entre varios grupos de interés, que, como sigue siendo habitual, camuflaron sus pretensiones detrás de “misiones civilizadoras”, banderas y patriotismos. Por un lado, la corona portuguesa y sus grandes nobles y comerciantes que se beneficiaban del control en exclusiva del comercio con Oriente, por lo que buscaban impedir el viaje. Por otro, y respaldando a Magallanes, estaban De Haro y sus socios, los Fugger y los Welsler, poderosas familias de financieros alemanes, que apoyaban al rey Carlos en su pretensión de hacerse coronar emperador. Su factor era Gerónimo Guerra. Y por último la aristocracia y los grupos financieros castellanos, que hasta entonces habían controlado el comercio con las Indias y que esperaban seguir haciéndolo. Estos últimos estarían representados por Fonseca, Cartagena y los otros capitanes.

Porque no es posible comprender lo sucedido en San Julián, ni nada de esta expedición, sin recordar que se trataba de un asunto de negocios. La idea original de De Haro era financiar en solitario la empresa, únicamente necesita la autorización real. Carlos V, al comprender los fabulosos beneficios que se esperaba conseguir, se apropia de la idea, y la convierte en una expedición real a la que se unen los magnates de su reino. El problema es que, como al final no dispone de capital necesario, se ve obligado buscar inversores que se lo presten, y es a estos inversores a quienes en realidad representan los capitanes. Luis de Mendoza, tesorero de la armada, defendía, sin duda, los intereses de su familia; Cartagena los de su “pariente” Fonseca; y Quesada, según Sebastião Alvares, era el criado, factor, de Deza, el poderoso arzobispo de Sevilla. Así se entiende la confesión de Espinosa y Punzorol de que los armadores de la expedición eran, en realidad, Fonseca y De Haro. Y así, siguiendo la pista del dinero, encajan todas las piezas.

---

96. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Capitulación y asiento que SS.MM. mandó tomar a Magallanes y Falero sobre el descubrimiento de las islas de la especiería*. p. 116. / AGI, Indiferente, 415, L. 1, F. 18V-20 R.



Deza, por cierto, aparte de introducir en su arzobispado de Sevilla las primeras leyes de “limpieza de sangre” discriminando a los conversos, lo cual no debió ser muy del agrado de Cristóbal de Haro, mantenía desde hacía tiempo un fuerte enfrentamiento con Diego Barbosa<sup>97</sup>, el suegro y mentor de Magallanes. Es posible, por tanto, que, al margen de los desencuentros surgidos durante la navegación, los problemas entre los mandos de la expedición tuvieran su origen bastante antes de que esta zarpara.

En cuanto a la marinería, fuera cual fuera su origen, prefirió mantenerse al margen. Es en la deserción de Gomes, que tras hacerse con la San Antonio regresó a España, donde encuentran algunos la justificación para sostener, pese a los testimonios de los participantes y demás pruebas, que la intención de los rebeldes de San Julián era abortar la expedición. Estêvão no tenía intereses particulares en continuar, y no le era posible seguir navegando hacia las Molucas al margen del resto de la armada y sin suministros. Gracias a que su objetivo era el regreso logró el apoyo de la tripulación, al contrario de lo sucedido en San Julián. Esa es la mejor prueba de la diferencia entre los dos motines: los mismos hombres que se negaron a secundar a Cartagena, apoyaron a Gomes cuando propuso volver a casa.

Una vez recuperado el control, Magallanes fue implacable con los cabecillas. Al cadáver de Mendoza, que fue asesinado durante la sublevación por la delegación de paz enviada a parlamentar con él, lo hizo descuartizar. (El cronista portugués Gaspar Correia afirma que Mendoza al principio desconfió y no los quiso recibir, pero que aceptó cuando Espinosa le recriminó su actitud, ofensiva entre caballeros y hombres de honor. Ningún otro cronista lo menciona). Quesada sufrió igual suerte tras ser ejecutado y a Cartagena lo abandonaron junto con un sacerdote al partir la flota, para que se ocupasen de él los patagones, furiosos por la captura de varios de los suyos. Andrés de San Martín fue torturado hasta descoyuntarle los miembros, aunque sobrevivió. Peor suerte corrió Hernando Moralego, que sufrió el mismo trato, pero no logró resistirlo y murió durante el viaje de retorno de la San Antonio. A este Moralego se le cita como piloto, pero en el rol figura como marinerero. Quizás fuera un ayudante de San Martín.

No está clara la razón de estos castigos, dado que no parece que tuvieran un papel destacado en la insurrección. Según el testimonio recogido a los que volvieron en la San Antonio: «...porque le hallaron una figura fecha de la navegación que habían llevado, é por miedo la había echado á la mar<sup>98</sup>». Esto concordaría con la declaración de Elcano de que «...mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba<sup>99</sup>», y de Bustamante «(Magallanes) decía a los escribanos que no dieran fe de lo que le pidiesen (el resto de los capitanes)<sup>100</sup>», o con

97. GIL, J. (2009) *El exilio portugués en Sevilla...* p, 171.

98. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, dándole cuenta de la llegada de la nao San Antonio, una de las que componían la Armada de Magallanes, de la cual se separó en el Estrecho*. p. 206. /AGI, Patronato 34, r. 14. f. 1 r.

99. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*, p. 290/ AGI. Patronato,34, r. 21.

100. *Ibidem*. p. 293.

que Albo no empezara a aportar detalles a su derrotero hasta después de la muerte de Magallanes y la destitución de Carvalho.

Por cierto, esta represión y censura de los escritos estaba expresa y rigurosamente prohibida en las instrucciones reales:

«31. Habéis de mirar que todos los que agora en esta Armada van e adelante fueren, han de tener toda libertad para escribir acá todo lo que quisieren, sin que por vos ni otros ninguna persona les sea tomada carta ni defendido que no escriban, porque nuestra voluntad es que cada uno tenga libertad de escribir lo que quisiere; e si alguna persona tomare alguna carta, vos mandamos que ejecutéis en él las penas que de derecho se deban ejecutar, e a vos parezcan; e si por vuestro mandado se hiciere, vos certificamos que demás de lo que de derecho se deba hacer, mandaremos que se provea como en cosa que nos tenemos por deservidos de vos, e que dello recibiremos mucho enojo<sup>101</sup>».

Lo que demuestra, una vez más, lo poco que le importaron a Magallanes las órdenes de su majestad.

Otra posible causa del ensañamiento de Magallanes con San Martín y su ayudante pudo ser acallar voces críticas. San Martín era un reputadísimo cosmógrafo y cartógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, posiblemente el piloto más preparado de la expedición junto Estêvão Gomes. Sabemos por Herrera que Gomes, antes de escapar con la San Antonio, le dijo a Magallanes que los tres meses que había calculado para la travesía desde el Estrecho «...podrían no ser suficientes para llegar a las Molucas porque había gran golfo que pasar, y si les tomasen algunos días de calmas o tormentas perecerían todos<sup>102</sup>». Y la misma opinión debía tener San Martín, que en los testimonios que Magallanes mandó tomar a todos los oficiales antes de internarse en el Pacífico y del que solo nos ha llegado el del propio San Martín, que lo más diplomáticamente posible, desaconseja emprender el viaje.

De hecho, de no haberse encontrado con una inusual variante del fenómeno meteorológico conocido por “El Niño”, que les permitió navegar a una velocidad increíble, siempre con vientos favorables y sin una sola tormenta, hubieran muerto todos antes de llegar a Guam. Quizás por ello Magallanes considerase a San Martín “responsable intelectual” de la insurrección, o puede que se tratase de un problema personal entre ellos resuelto aprovechando la coyuntura.

Faleiro para hacer sus cálculos se basaba en el sistema Ptolemaico, creado en el siglo II a partir de las ideas geocentristas de, entre otros, Platón y Aristóteles, que situaba a la tierra en el centro del universo, con todos los astros girando alrededor suyo. Esto, naturalmente, hacía que las mediciones basadas en su movimiento resultaran inexactas. La “Edad de los Descubrimientos” y la búsqueda de la longitud hizo que se perfeccionara la observación astronómica y que aparecieran las primeras voces críticas. Pero nadie se

---

101. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Instrucción que dio el Rey á Magallanes ya Faleiro para el viage al descubrimiento del Moloço*, p. 140. / AGI, Patronato 34, r. 8. asiento 31.IV.

102. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*. Década II, libro IX, capítulo XV. p. 303.

atreví a plantear de forma abierta el problema, ya que la Iglesia había hecho suyo el modelo geocentrista, basándose en un pasaje de la Biblia que afirma que Dios detuvo el sol durante unas horas, el tiempo necesario para permitir a los israelitas masacrar a sus enemigos. Eso fue considerado la prueba irrefutable de que es el sol el que se mueve.

San Martín fue capaz de calcular, con los instrumentos de la época, la posición del puerto de San Julián con un error mínimo respecto a los modernos sistemas de medición por satélite. Estas mediciones tan precisas tanto de él como de otros astrónomos y navegantes de la época solo serían posibles si intuían la verdadera dinámica del movimiento de la Tierra. Y dado que cada grado longitudinal es el resultado de dividir el diámetro de la tierra en sentido este-oeste entre 360, es evidente que también conocían cuánto medía ese diámetro. Porque el otro gran problema de Ptolomeo es que creía que el diámetro de la Tierra era de unos 33.000 km, mientras que la realidad es de algo más de 40.000, tal y como calculó Eratóstenes en el siglo III antes de nuestra era. Y muchos científicos pensaban que estaba en lo cierto.

El Consejo Real de Isabel de Castilla rechazó originalmente el proyecto de Colón al considerar, y con razón, que la distancia a la que afirmaba que estaba Asia era errónea por estar basada en el cálculo de Ptolomeo, Colón no tenía ni idea de la existencia de un continente entre Europa y Asia hasta que se topó con él. Y murió convencido de haber llegado a la India, afirmando para sostener su postura cosas tan peregrinas como que la Tierra tenía forma de pera, o de pecho de mujer.

Magallanes también suponía que el Océano Pacífico era más pequeño de lo que es en realidad. Porque ese fue uno de los grandes logros de este viaje, no demostrar la redondez de la tierra, cosa ya sabida, sino determinar su diámetro. El cronista cortesano Pedro Mártir de Anglería, que no comprendía, ni probablemente le importaba, lo que Elcano y los otros trataban de explicar, lo cuenta así:

«...de modo que no comprendo cómo echan las cuentas. Los antiguos filósofos pretenden que el grado consta de sesenta millas italianas, que cada una tiene mil pasos medidos [...] Si sacamos la cuenta de leguas según los marineros españoles, cada grado contiene quince leguas; pero ellos, en contra del sentir de todos, sostienen que los grados contienen diecisiete leguas y media. Entiéndanse ellos, porque yo no los entiendo<sup>103</sup>».

E, insisto, lo que nadie, al menos nadie con dos dedos de frente, creía era que la tierra fuera plana.

Sobre el castigo de Elcano, lo único que sabemos es lo que nos cuenta Mafra: «*Juan Sebastián del Cano, que desde el estrecho hasta que murió Magallanes, había sufrido muchos desfavores, más él como discreto sufrió hasta que tornó a su cargo que había perdido*<sup>104</sup>». En aquel tiempo “discreto” significaba sereno y con buen juicio. El propio Elcano, a una pregunta en la investigación realizada tras su regreso declara que: «...él

103. ANGLERÍA, P.M. (1550). *Décadas del Nuevo Mundo*. Década V, Libro VII. Capítulo IV. Maxtor. (Ed). p. 433.

104. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 174. Relación de Ginés de Mafra. XV.

*mismo siendo piloto en su nao lo vio*<sup>105</sup>». Habría sido degradado, por tanto, de maestre a piloto, lo cual entraría dentro de lo razonable, ya que quedaría patente el castigo mientras que él seguiría realizando unas labores similares, sin que el funcionamiento de la flota se viera en realidad alterado. En todo caso, esta destitución no aparece reflejada en la relación de sueldos que le adeudaba la Corona a al regresar, donde figuran los que le corresponden como maestre y luego como capitán, en ningún momento se recoge que fuera privado de esa categoría.

Esta falta de información ha sido rellenada por muchos “historiadores” con una imaginación más propia de novelistas frustrados. Así, hay quien nos lo presenta realizando trabajos forzados encadenado y toda otra serie de evocadoras escenas entre góticas y “gores”. Y, como por desgracia siempre pasa, luego esto es reproducido por otros como cierto, sin consultar las fuentes. Aparte de carecer de base alguna, lo de encadenar a unos hombres que, en realidad, no podían huir a ninguna parte en medio del páramo de la Patagonia, no tiene demasiado sentido. Yo me inclino por creer las palabras de Elcano: «...después de que tuvo a ellos por capitanes (después de la rebelión) *maltrataba o daba de palos a los castellanos*<sup>106</sup>». Es decir, que los azotaron, un castigo habitual en estos casos y en la línea del sufrido por San Martín.

Y, por último, una de las cosas que llaman la atención de los testimonios recogidos por Magallanes tras aplastar la revuelta es que todos hablan de lo que hizo o dejó de hacer Juan Sebastián, dejando claro que en aquel entonces ya era un referente para la tripulación.

La determinación, inteligencia, brutalidad y falta de escrúpulos demostrados por Magallanes a la hora de aplastar la rebelión estuvieron acompañadas de una notable dosis de suerte que no iba a abandonarlo durante el resto de la improvisada invernada. Aunque a primera vista resultase un páramo pedregoso, helado y sin vida, aquella bahía y la de Santa Cruz supusieron un auténtico hallazgo. Los barcos quedaron protegidos de las tormentas y los hielos, y también encontraron una fuente de alimento en las manadas de mamíferos marinos que, por no estar acostumbrados a la presencia de humanos, se podían cazar con facilidad, en los abundantes crustáceos y mariscos de las playas y en los huevos de las colonias de aves. Esto les proporcionó proteínas y calorías, así como pieles con las que resguardarse del frío.

### 1.3. ¿Es este el paso?

Bien alimentados y con los barcos lo mejor reparados posible, reemprendieron la marcha al llegar la primavera austral. El 21 de octubre la Concepción, capitaneada por Serrano, se adentró junto con la San Antonio en una bahía que encontraron en su camino hacia el sur, y regresó afirmando que comunicaba con el mar de Balboa, ya que el agua salada penetraba desde el oeste (el océano Pacífico es 24 cm de media más

---

105. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*, p. 289/ AGI, Patronato 34, r. 21.

106. *Ibidem.* p. 288.

alto que el Atlántico, por lo que sus aguas penetran en el Estrecho de Magallanes con más facilidad), mientras Gomes, a cargo de la San Antonio, lo negaba<sup>107, 108</sup>.

Para aclarar la situación, Magallanes ordenó a Carvalho subir a una colina cercana para ver si la bahía tenía salida, y este regresó asegurando que no era así<sup>109</sup>. No se sabe qué puesto ocupaba Carvalho pero, en contra de lo que se suele decir, ningún testimonio lo sitúa en la Trinidad, la nao capitana. Tampoco hay referencia al papel de Akurio y Elcano, pero ambos servían en la Concepción y no consta que hubieran cambiado de nave. Igualmente se desconocen los términos en que transcurrió la discusión tras regresar Carvalho, aunque el hecho es que Magallanes lo ignoró y ordenó seguir adelante por el canal. Serrano, que en aquel momento capitaneaba la Concepción, era un extraordinario marino, pero un hombre poco dado a conflictos y consideraba a Carvalho su mejor amigo. Su “compadre” según Pigafetta. Y si algo está claro sobre Elcano es que no sabía “morderse la lengua”.

Si reaparecieran alguno de los muchos documentos “extraviados” de la expedición, quizás se podría aclarar no solo el papel de Elcano y Akurio en el descubrimiento del Estrecho, sino también el del onubense Juan Rodríguez de Mafra, enrolado como piloto en la San Antonio, pero que en la lista de fallecidos figura con ese mismo cargo en la Concepción. Aganduru, a este respecto afirma «*Juan Sebastián del Cano [...] aunque fue rogado de Juan Serrano, que también era piloto y juntos habían navegado...*»<sup>110</sup>, lo que parece indicar que Elcano siguió en la Concepción cuando Serrano tomó el mando, y por tanto cuando esta encontró el Estrecho.

Entre el 21 de octubre y el 27 de noviembre estuvieron explorando el laberinto de islas y pasajes que forman el estrecho de Magallanes. El clima se mostró inusualmente benigno en una zona cuyas violentas corrientes y tormentas hacen que, incluso hoy en día, la navegación sea muy difícil. Pero hasta allí llegó la suerte de Magallanes. Su antiguo piloto y amigo<sup>111</sup>, Estêvão Gomes (según el cronista portugués João de Barros llegó a Castilla acompañando a Magallanes) aprovechó la separación de las naves para hacerse con el control de la San Antonio y regresar con ella a España. Gomes opinaba que los cálculos de Faleiro eran incorrectos, por lo que no disponían de suministros (los

---

107. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* Década II. Libro IX. Cap. XIV. p. 302.

108. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar-oceano*. Parte II. Libro XX. Capítulo IV. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 42.

109. MEDINA, J. T. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 102. (PP/TT/GAV/18/2/25.).

110. AGANDURU, R. (En torno a 1660). *Historia General de la Islas Occidentales llamadas Filipinas*. Libro I. Capítulo XII. *Documentos inéditos para la historia de España*. El marqués de la Fuensanta del Valle (Ed.) (1882). p. 51.

111. Una prueba de esa amistad, incluso asociación, es que, al embarcar, Gomes dejó sus pertenencias en casa del suegro de Magallanes, Diogo Barbosa, para que se las guardase. Al regresar a Sevilla tras desertar con la nao San Antonio este se negó a devolvérselas y tuvo que intervenir la cancellería regia ordenando a Barbosa que restituyera a Gomes sus bienes. GIL, J. (2009). *El exilio portugués en Sevilla...* p. 178. / AGI, Indiferente 420, libro 9, f. 105r.

alimentos frescos se estropean rápidamente sin procesos complejos de curación) para alcanzar las Molucas por el oeste<sup>112</sup>.

Después de su fuga, Magallanes convocó, ahora sí, una asamblea de oficiales en la que exigió que le entregasen por escrito su postura. Era una forma de asegurar su posición al regresar a España si las cosas salían mal, ya que la decisión de seguir adelante estaba tomada y nadie se iba a atrever a enfrentarse con él después de lo sucedido en San Julián. Estos testimonios también han desaparecido de los archivos, solo conocemos el de San Martín porque João de Barros lo reproduce íntegramente en su crónica<sup>113</sup>. Muy diplomáticamente, se atrevió a discrepar de Magallanes.

El orden en que se produjeron los acontecimientos no está claro. Parece lógico que la San Antonio escapara antes de encontrar la desembocadura del estrecho, y conocemos los nombres de tres de los marineros que vieron esa salida por primera vez: Hernando Bustamante, Roldán de Arbot y Bocacio Alonso<sup>114</sup>. Los tres muy unidos a Elcano hasta el punto de que Bustamante y Arbot volverían a enrolarse con él en la segunda expedición. Ninguno de ellos estaba enrolado en la San Antonio ni en la Victoria, que salió en su persecución. Lo más razonable es que la asamblea de los oficiales se celebrase entre la huida de la San Antonio y la salida al Pacífico, dado que San Martín aún dudaba de que el paso interoceánico fuera, en realidad, ese.

Es muy fácil calificar de traidor a Gomes, pero el hecho es que los más de cincuenta tripulantes de la San Antonio regresaron sanos y salvos a casa, constituyendo el grueso de los supervivientes de la expedición, mientras que solo treinta y cinco de los casi doscientos hombres que se internaron en el Pacífico lograron volver con vida.

Aunque el control de la San Antonio lo ostentaba Gomes, la capitanía recayó en Gerónimo Guerra<sup>115</sup>. Este no es un detalle insignificante. Gerónimo Guerra era «*pariente y criado*<sup>116</sup>» de Cristóbal de Haro, el impulsor de esta empresa y principal aliado de Magallanes, que había llegado con él y con el propio Gomes a Castilla desde Portugal. “Criado” significa que trabajaba para De Haro, era su representante en la expedición a la vista de la importancia que se le da. Su desertión conjunta no puede ser casual. Deja en evidencia que, tras romper con Fonseca de la forma más abrupta posible, Magallanes había perdido también el apoyo de sus socios. A partir de aquí está solo. Al igual que Cortés, ha “quemado las naves” y es, de facto, un rebelde. No tiene vuelta atrás. O logra su objetivo, o sabe que tanto en Portugal como en Castilla le espera una condena. Sin ser conscientes de este hecho no es posible comprender las decisiones que tomará a partir de ahora. Magallanes nunca fue el visionario en que muchos han querido convertirlo, pero sí un hombre valiente.

---

112. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos...* Década II. Libro IX. Capítulo XV. p. 303.

113. BARROS, I. (1563) *Décadas da Ásia*. Década III. Libro V. Cap. IX. pp. 150-151.

114. AGI, Contaduría 425, r. 1, f. 97v.

115. AGI, Patronato 34, r. 14. f. 1 r.

116. AGI, Patronato 34, r. 18, 29.

Por cierto, las instrucciones reales, en su capítulo 51, ordenaban específicamente:

«...cuando a Dios pluguiere que tengáis descubiertas algunas islas o tierras que vos pareciere cosa de que se deba hacer mucho caso; si con el parecer de los otros Capitanes, e Oficiales, vos pareciere de veis ir más adelante, en tal caso enviaréis uno o dos navíos, de los cinco que van en el Armada, aquellos que vos pareciere que son mejor para seguir el descubrimiento, e enviarlos heis para nos dar razón de lo que fasta entonces habéis descubierto: y el navío o navíos que hobieren de tornar, vengan abastados de marineros y mantenimientos; por manera, que por falta no podamos dejar de saber, lo que se ha fecho, e hacéis en el dicho descubrimiento<sup>117</sup>».

Por tanto, se puede entender que Guerra y Gomes estaban cumpliendo otra orden real que Magallanes había desobedecido.

Un dato curioso es que, mientras que la tripulación de la San Antonio fue despedida sin pagarles el sueldo, a Estêvão Gomes, el responsable de la desertión, tras pasar un breve periodo retenido se le rehabilita y se le abona su salario íntegro<sup>118</sup>. Incluso se le concederá el mando de otra expedición para buscar un paso interoceánico al norte más cercano y navegable que el de Magallanes. Está claro que contaba con aliados muy poderosos.

#### 1.4. Un mundo sin límites

Una vez alcanzado el Pacífico (o mar de Balboa), la flota, con solo tres naves ya que la carabela Santiago había naufragado en una misión de exploración durante la inverna, se dirige hacia el norte por la costa del actual Chile. Gracias al impulso de la corriente de Humboldt (o de Perú) la navegación trascurrió sin demasiados problemas. Si hubieran continuado costeano hasta alcanzar la corriente ecuatorial, latitud en la que sabían que estaban las Molucas, hubieran podido aprovisionarse durante buena parte del trayecto. Y luego esta los hubiera llevado directamente a su destino. Es lo que en la siguiente expedición haría el patache Santiago. En lugar de eso, a mediados de diciembre Magallanes da la orden de poner rumbo al este, alejándose de la costa e internándose en el Pacífico.

Se han tratado de encontrar muchas explicaciones a esta decisión. Desde mi punto de vista, Magallanes temía que los representantes de Cristóbal de Haro, que se habrían dirigido a España o al Darién en la San Antonio, se explayan a gusto sobre su incumplimiento de las instrucciones reales y la muerte de los otros capitanes, incluido el probable hijo del presidente del Consejo de Indias (Anglería califica a Cartagena de “*familiaris*” de Fonseca, un término en latín que indica el mayor grado de intimidad entre dos personas, y al parecer el rumor de su paternidad estaba muy extendido. Fonseca, de hecho, tenía más de cuarenta años cuando tomó los hábitos e hizo voto

117. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Instrucción que dio el Rey á Magallanes ya Falero para el viage al descubrimiento del Moluco*, p. 145. / AGI, Patronato 34, r. 8. asiento 31.

118. AGI, Indiferente 420, libro 8, f. 332r-332v.



de castidad)<sup>119</sup>. Temiendo que se hubiera dado orden de capturarlo decide alejarse de la costa antes de alcanzar una zona donde pudieran encontrarse con presencia española efectiva. Sabía que Andrés Niño<sup>120</sup> había zarpado de Sanlúcar con la misión de desembarcar en el Darién, donde era gobernador el temible Pedrarias, cruzar por tierra hasta el mar del Sur o de Balboa, como se le llamaba entonces, y formar allí una flota con la que recorrer sus costas en busca del mismo paso interoceánico, pero desde el otro lado. La prueba de este conocimiento es lo que Punzorol escribe en la carta que entregó a Elkano: «...espero en Dios [...] venir por el Darién, donde Andrés Niño hizo las naves<sup>121</sup>».

Sea cual sea el motivo, esta decisión los condenó a cruzar el océano durante tres interminables meses, casi sin provisiones ni agua potable. Pigafetta lo describe muy gráficamente:

«La galleta que comíamos no era sino un polvo lleno de gusanos que habían devorado toda su sustancia. Además, tenía un olor fétido insoportable porque estaba impregnada de orina de ratas. El agua que bebíamos era pútrida y hedionda. Por no morir de hambre, nos vimos obligados a comer los trozos de piel de vaca que cubrían el mástil [...] Muy a menudo, estábamos reducidos a alimentarnos de serrín; y las ratas [...] se habían vuelto un alimento tan buscado que se pagaba hasta medio ducado por cada una de ellas [...] Nuestra más grande desgracia llegó cuando nos vimos atacados por una especie de enfermedad que nos inflaba las mandíbulas hasta que nuestros dientes quedaban escondidos<sup>122</sup>».

Pero la buena fortuna de Magallanes volvió a hacerse presente. Durante todo el viaje no tuvieron ni una sola tormenta, por eso llamaron a ese océano “Pacífico”, y los vientos les fueron siempre favorables. Tanto que mantuvieron una velocidad media de setenta leguas, extraordinaria para la época. Al terminar de cruzar aquel inmenso desierto líquido, los sobrevivientes estaban tan debilitados que resulta evidente que, si no hubiera sido por esa suerte casi milagrosa, jamás lo hubieran conseguido. La expedición habría desaparecido para siempre en el océano, viendo su papel en la historia reducido a, como mucho, alguna línea en las crónicas.

---

119. «Aunque en muchos casos los capitulares no ocultaban su paternidad [...]sobre todo, durante las primeras décadas de siglo, especialmente con los dos últimos Fonseca, que, precisamente, eran padre e hijo. En general, se observa [...]una tendencia a ocultar a sus descendientes llamándoles “sobrinos”, “sobrinas” o simplemente “parientes”». IGLESIAS, A. (2011). *La perpetuación de la sangre: la descendencia ilegítima del alto clero compostelano en el siglo XVI*. p. 143.

120. Juan Rodríguez de Fonseca fue el gran impulsor de la idea de crear una ruta comercial que cruzara América por tierra y continuara luego a través del Pacífico hacia la Especiería, por si Magallanes no lograba abrir una marítima directa. Para ello envió a Andrés Niño desde Sevilla simultáneamente a la armada de Magallanes. Una vez en el Darién, Niño se reunió con Gil González Dávila, criado de Fonseca. Fonseca obligó a Pedrarias Dávila (Real Cédula al lugarteniente general y gobernador de Castilla del Oro. Barcelona, 1519-06-18 AGI/Indiferente, 420, L. 8, f. 65 V) a entregarles la flota que había preparado el ejecutado “descubridor” del Pacífico, Vasco Núñez de Balboa, recuperando su proyecto de tratar de alcanzar desde allí Asia. SAGARRA, A. (2013). *La empresa del Pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-29)*, p. 11).

121. *Carta de Juan Bautista Punzorol a un personaje que no se nombra*. Tidore, 21/12/1521, encontrada en los archivos de Dubrovnik. Traducción del italiano por Torivio Medina en el libro *El Descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros de la copia publicada en Zwei briefe über die Maghellanische Weltumsegung*, Eugen Gelcick, Viena 1889. p. 94.

122. MIRAGUANO (Ed) (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 221. (Apógrafó Pigafetta, Libro II, 28-11-1520.)



No tenemos muchos datos de lo que hizo Elcano durante esa parte de la travesía, aparte de que sufrió “disfavores” por parte de Magallanes. El mismo declara que este se negó a facilitarles el derrotero a las Molucas porque: “Siendo piloto de su nave lo vio”. No aclara a qué nave se refería el “su”: si a la suya, la Concepción; o la de Magallanes, la Trinidad. Lo más probable es que siguiera en la Concepción, pero sabemos que el almirante realizó cambios en la oficialidad de las naves tras la huida de la San Antonio, y parece razonable que quisiera controlar de cerca a un oficial conflictivo. La intensa amistad que a juzgar por su testamento y otros datos le unió a San Martín también apunta en esa dirección.

Con la tripulación diezmada por la desnutrición, el escorbuto y las enfermedades asociadas, alcanzaron la isla de Guam. Aquí se produjo el primer choque cultural. Algunos creen que los nativos desconocían el concepto de propiedad privada, y por ello cuando subieron a los barcos cogían directamente aquello que les llamaba la atención. Por eso los europeos la llamaron “Isla de los Ladrones”.

Pese a que resulte muy romántica esa idea de pueblos “primitivos” que ignoran el significado de “propiedad”, la verdad es que todos los estudios demuestran que los grupos tribales, si bien pueden carecer del sentimiento de propiedad individual, sí lo tienen de grupo. Ninguna tribu puede apoderarse de los bienes de otra ni explotar su territorio. Por otra parte, en las economías no monetarizadas los intercambios se basan en el trueque. Alguien demanda algo y el que dispone de ese artículo (en este caso comida) elige entre los bienes de la otra persona (los objetos a la vista de los barcos) lo que quiere a cambio.

Mafra y Pigafetta afirman que incluso en pleno enfrentamiento armado los habitantes locales les traían mercancías, y llegaron a efectuarse numerosos trueques (pescado y cocos por cuentas de vidrio) por lo que parece más lógico pensar que trataran de practicar algún tipo de intercambio, y que las dificultades de comunicación, el agotamiento de los expedicionarios y el abismo cultural que los separaba hicieran que la violencia se desatara provocando una carnicería que ninguno deseaba.

Un dato muy curioso es que, pese a que de sus relatos se desprende que apenas hubo contacto con los isleños, Herrera y Anglería afirman que el batel robado fue “en el que desembarcaron”. Y Pigafetta incluye una descripción de las costumbres y modo de vida locales, que es imposible que conocieran sin alguien capaz de comunicarse no solo por señas. Pero no se añade ningún dato en este sentido.

Desde allí continuaron hasta alcanzar las actuales Islas Filipinas. Al llegar Magallanes realizó una exhibición de fuerza ordenando disparar la artillería de todas las naos, lo que provocó la alarma de los habitantes locales. Algo, una vez más, expresamente prohibido en las instrucciones reales:

«40- En ninguna de las tierras que descubriédes habéis mucho de mirar que en ninguna manera no consintáis que se tire ningund tiro de artillería ni espingarda, porque desto mas que de ninguna cosa tienen temor los indios, é se alborotan mucho, é sería cabsa de mucho daño<sup>123</sup>».

123. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Instrucción que dio el Rey á Magallanes ya Falero para el viage al descubrimiento del Moluco*, p. 142. / AGI, Patronato 34, r. 8. asiento 31.

De verdad que, en ocasiones, da la impresión de que Magallanes fue repasando los setenta y cuatro puntos de las Instrucciones Reales con el fin de incumplirlos uno por uno. Desde los de más peso: como compartir la derrota y consultar con los otros capitanes, permitir que cada cual escribiera libremente sus crónicas del viaje, no entrar en territorios del rey de Portugal, no bajar a tierra, no entrar en conflicto con los nativos, ni forzarlos a convertirse ni a ninguna otra cosa o intentar conquistar su territorio; a cosas tan sencillas como esta.

A este respecto conviene señalar que, aunque se considera de forma general que el desvío de la ruta hacia las Molucas y la arribada a Filipinas fue casual, es probable que tuviera conocimientos previos de la existencia de estas islas, ya que Tomé Pires, que coincidió con él en Malaca, habla de ellas en su *Suma Oriental*. Las Filipinas, como demostraría luego Urdaneta, eran el punto clave de la ruta entre Asia y América. ¿Sabía o intuía Magallanes, que intentó recabar toda la información posible sobre el comercio y las riquezas de la zona antes del viaje, algo de esto?

Otro hecho bastante extraño es que, pese a que sabemos por los cronistas que Magallanes hizo tratar a los enfermos de escorbuto de forma correcta, suministrándoles alimentos frescos, las muertes siguieron sucediéndose hasta más de un mes después de que llegaran a tierra, cuando lo normal es que el escorbuto deje de ser mortal, como mucho, a las 48 horas de comenzar a ingerir vitamina C<sup>124</sup>.

El rey de Cebú, con el que se entendieron en idioma malayo, gracias a un esclavo de Magallanes capturado en Malaca y a un mercader musulmán residente en la isla que traducía del malayo al cebuano, los acogió muy bien. Estaba interesado en fomentar el comercio y pudieron adquirir provisiones a cambio de telas y objetos de hierro. También disponía de una pequeña cantidad de especias, fruto del intercambio comercial, ya que en aquel lugar no se producían. Se las ofreció a los expedicionarios, así como oro, a cambio de las mercancías de sus barcos, pero Magallanes no tardó en prohibir, bajo pena de muerte, los trueques individuales. Pigafetta cuenta: «*Sin esa orden, cada marino hubiera vendido todo lo que tenía a cambio de ese metal (oro), lo que hubiera arruinado para siempre nuestro comercio*<sup>125</sup>». Al competir entre ellos se habrían disparado los precios, por lo que Magallanes, muy inteligentemente, centraliza los intercambios.

Una vez establecida una buena relación con el rey, Magallanes, olvidándose del propósito de la expedición, llegar a las Molucas, decidió iniciar la cristianización y colonización de aquellas islas. Sobre sus motivos hay dos posibles explicaciones. Una es que fuera consciente de que, dadas las verdaderas dimensiones de la Tierra y según se desprende de los precisos cálculos del derrotero de Albo, las Molucas estaban en la parte que le correspondía al rey de Portugal en el tratado de Tordesillas<sup>126</sup> y, por tanto, su misión había fracasado y no podrían obtener, ni él ni el rey de Castilla, ningún provecho

---

124. *Manual of Nutritional Therapeutics*, 2008.

125. MIRAGUANO (Ed) (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 248. (Apógrafó Pigafetta, Libro II. 12-04-1521).

126. Sobre esto realiza un estudio muy interesante de R. A. Laguarda Trias. *Las longitudes geográficas de la membranza de Magallanes y del primer viaje de circunnavegación*, en *A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas*. Actas del 2º coloquio luso-español de historia ultramarina. Actas. Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar 1975, p. 172-173.

de la Especiería. La segunda, que en absoluto es incompatible con la primera sino que más bien se complementan, sería que, según las capitulaciones reales, le correspondía el gobierno de una parte de los territorios que descubriese, y Magallanes decide apoderarse de estas islas, conociera o no, como he explicado antes, su importancia en la ruta marítima entre América y Asia.

Ginés de Mafra nos cuenta:

«Magallanes, según decían, traía ciertas islas en merced perpetua, barruntándose que quería tomar entre ellas a Cubu, porque él lo había dicho muchas veces [...] y por eso determinó ir a Matan<sup>127</sup>».

Pero para hacerlo primero era necesario someter y cristianizar a sus habitantes. El rey también le había dado instrucciones que le prohibían, expresamente, entrar en conflicto con los nativos e iniciar cualquier tipo de conquista, pero, una vez más, las ignoró por completo. Para lograr su sometimiento utilizó dos métodos: primero realizaba una exhibición de fuerza para convencer a los nativos de que adoptasen el cristianismo y rindiesen vasallaje al rey de España por medio de sus representantes, el rey de Cebú y el propio Magallanes; si se resistían arrasaba el lugar:

«Durante todo ese tiempo bautizamos a los indígenas de Zubu y de las islas adyacentes. [...] una aldea en una de las islas en que los habitantes desobedecieron; la quemamos y en sus ruinas plantamos una cruz porque eran idólatras, si hubiesen sido moros [...] hubiéramos plantado una columna de piedra para representar el endurecimiento de sus corazones<sup>128</sup>».

«El día siguiente envió a decir al Rey de la isla de Mactán que le quemaría su villa como había hecho con las otras si no obedecía al rey cristiano<sup>129</sup>».

«Habíale quemado un lugarejo, y no se satisfizo, y fue a un lugar grande, donde, peleando con ellos, le mataron<sup>130</sup>».

«Y por ser el Rey vasallo del emperador, Fernando de Magallanes le dio la ayuda que pedía, peleó dos veces con el Rey de Matáo y en ambas le mató mucha gente. Y no queriendo, con todo, obedecer al Rey de Zubu, peleó con él otra vez, y de esta fue muerto<sup>131</sup>».

«El rey respondió que estaba muy contento de convertirse, aun sin beneficio ninguno; pero que le agradaba el poder hacerse respetar de ciertos jefes de la isla que rehusaban someterse, diciendo que eran hombres como él y no querían obedecerle. Entonces el capitán mandó que los trajeran (habían acudido como invitados a la ceremonia de bautizo del rey de Cebú y su familia, por tanto apresarlos suponía una violación flagrante de las más normas de

127. MIRAGUANO (Ed) (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 169. *Relación de Gines de Mafra*. XIII.

128. MIRAGUANO (Ed) (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 250. *Apógrafó Pigafetta*, Libro II. 22-04-1521.

129. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* Década III, Libro I, Capítulo IV. p. 7.

130. MEDINA, J. T. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 102. (PP/TT/GAV/18/2/25.)

131. LOPES DE CASTANHEDA, F. (1551-1556). Libro VI. Cap. VIII. UNIVERSIDAD DE COIMBRA (Ed.) (1928). *História do descobrimento...* p. 162.

hospitalidad y diplomacia más básicas), y les dijo que si no obedecían al rey como soberano, los haría matar a todos y confiscaría sus bienes en provecho del rey. Con esta amenaza todos los jefes prometieron reconocer su autoridad<sup>132</sup>».

Y el manuscrito de Leiden nos cuenta:

«Y pareciendo a Fernando de Magallanes que acertaba a dar ocasión para que los otros reyes se convirtiesen, les hizo decir que se hiciesen cristianos, o diesen obediencia al rey cristiano, y si no les haría la guerra y quemaría sus lugares y sus palmeras, de las que se mantienen. Dos de ellos, temiendo el daño que les podría ocasionar, hicieron obediencia al rey cristiano, más el otro le mandó decir que no quería hacer ninguna de las dos cosas que le mandaba y que, si le hacía la guerra, se defendería<sup>133</sup>».

La afirmación de Zweig y otros hagiógrafos de un imaginario Magallanes de que “la evangelización de Magallanes fue pacífica en contraste con la de los conquistadores españoles” es, simplemente, un lugar común que no se corresponde en modo alguno con la realidad.

Es lo mismo que intentaría en Mactan, aunque con peor resultado para él y mejor para los indígenas. El soberano de esa pequeña isla se negó a ceder y Magallanes resolvió conquistarla. Muchos no entendieron esta forma de actuar. Las instrucciones reales, debido al desastre de Solís y a la influencia de De las Casas, que quería evitar que se repitiera lo sucedido en América, le ordenaban específicamente no entrar en conflicto con los nativos ni ponerse en peligro. Rechazó incluso la ayuda que le ofreció el rey de Cebú, que se desplazó para la batalla con su ejército, insistiendo en que sus fuerzas (entre cuarenta y nueve y sesenta hombres según las fuentes) sobaban para vencer a los indígenas (entre mil quinientos y tres mil). Así todos verían “el valor de los leones españoles”.

Para mí, la razón hay que buscarla en la mentalidad de aquellos hombres. No solo los movía el afán de oro y riquezas, también, e incluso por encima de ellos, buscaban “la gloria”. Y el máximo exponente de esa “gloria” en aquel momento era Hernán Cortés, cuyas hazañas, magnificadas, habían llegado a Europa. Y lo prueba el discurso que antes de la batalla Magallanes dirigió a sus hombres:

«No os espante, hermanos míos, la multitud de estos indios, nuestros enemigos, que Dios será de nuestra ayuda, y acordaros que pocos días ha, vimos y oímos que el capitán Hernán Cortés venció por dos veces en las partes de Yucatán con doscientos españoles a trescientos mil indios<sup>134, 135</sup>».

---

132. P MIRAGUANO (Ed) (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 249. (*Apógrafó Pigafetta*, Libro II. 14-04-1521).

133. MAZÓN, T. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) *Viaje de Fernando de Magallanes, escrito por un hombre que fue en su compañía. Documento posteriormente referido a veces como manuscrito de Leiden, o Leyde*. p. 9.

134. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 44. Carta de Maximiliano Transilvano a Mateo Lang, arzobispo de Salzburgo, sobre... XII.

135. Hay quien considera esta referencia de Maximiliano una invención del autor, por ejemplo Xavier de Castro, que afirma textualmente: «*C'est Transylvanus qui écrit, Magellan ne pouvait être informe* ...

Magallanes ignoraba que los indios a los que se enfrentó Cortés no solo desconocían el hierro y la pólvora e iban equipados con armas de obsidiana, sino que lejos de actuar solos los españoles contaron con la ayuda de guerreros de casi todos los pueblos sometidos por los aztecas. Además, el jefe de Mactán, el “*datu*” Lapu-Lapu, resultó un líder militar brillante. Tanto Gómara como Pigafetta afirman que envió a un joven guerrero, hijo de uno de los principales nobles de la isla, a entrevistarse en secreto con Magallanes, convenciéndolo de que buena parte de los líderes locales eran partidarios de evitar el enfrentamiento y que, cuando desembarcase, se cambiarían de bando junto con sus guerreros.

Luego llevó a un Magallanes seguro de su fácil victoria a desembarcar en una playa protegida por un arrecife que impedía a las chalupas artilladas acercarse, obligando a los acorazados soldados a recorrer una larga distancia sobre una arena minada de fosos y estacas enterradas, con buena parte del cuerpo sumergida, sometidos a una lluvia de lanzas con la punta endurecida al fuego y piedras. A los indígenas los arcabuzazos y los tiros de ballesta les causaban poco daño, ya que son armas muy lentas y ellos, equipados de forma ligera, se movían con gran rapidez. Conocían las armaduras por tener tratos con los musulmanes y con los chinos, y sabían que estas dejaban las piernas al descubierto, por lo que hacia allí dirigían sus proyectiles.

Magallanes ordenó atacar y quemar su aldea, pero cuando estaban dentro surgieron de pronto un grupo de hombres armados con alfanjes de acero, uno de los cuales, según Ginés de Mafra, le cortó limpiamente el muslo a un soldado gallego de un solo tajo. Al mismo tiempo, centenares de guerreros con lanzas con punta de acero surgieron de la jungla y cargaron sobre los desconcertados invasores. Magallanes trató de organizar una retirada ordenada, pero los indígenas centraron el ataque en él, claramente distinguible por su casco adornado con grandes plumas. Cuando cayó se inicia la desbandada, que cada uno contará luego según le convenga. Pigafetta se presenta a sí mismo como el héroe de la batalla, aunque su versión no coincide con las de los demás cronistas y testigos.

---

...

*des succès de Hernán Cortés*», sin aportar mayor argumentario a tan rotunda aseveración. En realidad, esta idea se fundamenta en que Magallanes zarpó el 20 de septiembre y las primeras noticias “oficiales” de la aventura de Cortés llegaron a España “por octubre” según Herrera, sin que la Casa de Contratación informara a la Corte hasta noviembre, que se sepa. Esto resulta poco plausible. El texto de Maximiliano dice «*Hernán Cortés venció por dos veces en las partes de Yucatán*», en referencia a sus primeras victorias. Si fuera una licencia del autor hubiera escogido, sin duda, sus grandes conquistas posteriores que fueron las que derramaron un río de oro sobre la Corte. La campaña de Yucatán tuvo lugar en marzo. Es más que improbable, por no decir imposible, que en seis meses, hasta septiembre, no llegaran noticias a España, dado que entre las Antillas y Sevilla había ya un tráfico fluido de embarcaciones. Colón tardó 33 días en llegar desde las Canarias, donde también hizo escala Magallanes, a América en el viaje del descubrimiento, y como es lógico los viajes posteriores fueron cada vez más rápidos, entre 4 y 6 semanas desde la península y entre 3 y 5 desde las Canarias en la época de la que hablamos. Cortés actuaba por su cuenta, en contra de las instrucciones del gobernador nombrado por el rey, de ahí, con toda probabilidad, el retraso en dejar constancia “oficial” (Herrera era cronista de la corte) del conocimiento de sus actividades hasta ver cómo le iban las cosas, pero eso no significa que en Sevilla, y en Canarias, no fueran conocidas. De hecho es, prácticamente, imposible que no lo fueran. Determinadas noticias viajan muy rápido.

Junto a Magallanes cayeron Pedro Gómez de Espinosa y Francisco de Espinosa, ambos paisanos de Gonzalo Gómez de Espinosa y, probablemente, parientes suyos, por lo que es seguro que el burgalés acompañó hasta el final a su comandante:

«Este (Espinosa) testimonia que en una batalla que hobieron los españoles con el señor de Mutuán, fue muerto, peleando, el capitán Fernando de Magallanes. Y aquéste decía que por socorrer al Magallanes pasó mucho trabajo y peligro; pero recogió a la gente a la armada y se metió en las naos della<sup>136</sup>».

Tras su muerte se decidió (no se aclara bien de qué modo) que Duarte de Barbosa<sup>137</sup> y Juan Serrano, único capitán real sobreviviente, dirigieran la flota. Fue un mandato breve. Según la versión más repetida, Serrano y Barbosa se niegan a liberar a Enrique de Malaca, un esclavo de Magallanes, cuyo conocimiento del malayo, lengua franca de la región, les había permitido comunicarse con los indígenas. Este reacciona confabulándose con el rey de Cebú, que después del completo desastre de la aventura militar de Magallanes ya no veía necesaria ni ventajosa su forzada sumisión a la corona española y a la religión cristiana.

Mafra, Castanheda y el Manuscrito de Leiden afirman que fue Lapu-lapu quién lo amenazó con atacarlo en cuanto los barcos se marchasen, cosa que estaban a punto de hacer, sino se unía a la lucha contra los extranjeros. Gaspar Correia añade que incluso se concertó el matrimonio con su hija.

Herrera explica así lo sucedido:

«Duarte Barbosa llamó a los Capitanes y dijo que había aceptado el convite del Rey Cristiano, y que quería que fuesen a recibir la joya para el Rey, en señal de vasallaje. El Capitán Juan Serrano le dijo que le parecía temeridad salir de las naos [...] el Rey Cristiano podía enviar la joya, [...] y que harían bien en detenerse para descubrir mejor si había engaño. Duarte Barbosa dijo que estaba determinado de ir, que le siguiesen los que quisiesen, y que si Juan Serrano por miedo se quería quedar lo hiciere en hora buena; por lo cual fue Serrano el primero que saltó en el batel»<sup>138</sup>.

Y Mafra:

«...quería enviar con ellos aquel presente [...] y que para recibirlo saltasen a tierra y comerían en un banquete [...] Algunos de los nuestros, o los más de ellos, recelaron del convite [...] y daban buenas razones. El capitán nuevo (Barbosa) decía que le parecía bien saltar a tierra, y para eso daba sus razones, las cuales, aunque no serían tales como las contrarias, prevalecieron<sup>139</sup>».

---

136. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias...* Parte II. Libro XX. Capítulo IV. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 33.

137. En contra de lo que se afirma en muchos sitios, no parece probable que este Duarte Barbosa sea el explorador portugués del mismo nombre que escribió el *Livro de Duarte Barbosa*. (Morrajo, Jorge. *Orígenes de la Literatura Hispano Filipina*. ; Stanley, Henri E.H. *Cfr. Duarte Barbosa: A Description of the Coasts...*; Canova, A. *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*.)

138. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los ...* A. Década III, Libro I, Capítulo IX. p. 17.

139. MIRAGUANO, (Ed) (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 172. *Relación de Gines de Mafra*. XIV.

Aganduru:

«Juan Sebastián del Cano, hombre de mucha experiencia, había sentido mal de este convite en ocasión que se hacían las obsequias al muerto General; y aunque fue rogado de Juan Serrano, que también era piloto y juntos habían navegado, no quiso hallarse en el convite, antes se quedó en su navío<sup>140</sup>».

Aún más claro es el manuscrito de Leiden:

«Este último [Barbosa] dijo que le parecía bien ir, a donde el rey decía, a comer con él, y recibir el regalo prometido. Sin embargo, Juan Serrano, capitán de la Concepción, dijo que a él no le parecía bien ir fuera de las naos, porque estaban en un momento incierto en que no debían fiarse de nadie, y más cuando deberían expresar su dolor por la muerte de su capitán, y no aceptar banquetes ni celebraciones; que no sería bien contado y mucho menos para él, Duarte Barbosa, quien era su cuñado. A lo que Duarte Barbosa respondió: “Enferma el viernes para no ayunar, señor Juan Serrano, eso parece más miedo que otra cosa.” En cuanto Juan Serrano oyó aquello, dijo: “Para no pareceros eso, señor Duarte Barbosa, seré el primero.” Y se lanzó luego al batel. Es así cómo se fueron a tierra los capitanes, y con ellos catorce hombres. No fueron más porque la mayor parte eran del parecer de Juan Serrano y pensaban que no estaba bien ir a tierra<sup>141</sup>».

Oviedo, que participó en la expedición al Darién, al igual que Serrano y Elorriaga, afirma en su crónica: «Serrano, para la nao fuera buen piloto, pero capitán general no<sup>142</sup>».

Pedro Mártir de Anglería, que habló con los protagonistas, señala otra causa de la emboscada:

«De los que volvieron, y entre todos de un joven genovés, Martín de Indico (Martín de Judicibus) que asistió a todo, he investigado qué crimen que se hubiese cometido impulsaría al rey de Cebú a llevar a cabo tan cruel traición. Piensan que la causa del trastorno fue el estupro de las mujeres, pues son muy celosos<sup>143</sup>».

El motivo de la “traición” no sería, por tanto, la confusa historia de la negación de la libertad al esclavo, aunque quizás también era cierta, sino la violación de las mujeres nativas por parte de la tripulación. No se aclara si durante el mandato de Magallanes o de Serrano y Barbosa. En este sentido es conveniente recordar que en la lista de pagos al regresar se lee que Barbosa «se huyó a los indios en la isla de Cebú y estuvo tres días que no vino a la nao, aunque el capitán Magallanes lo envió a llamar<sup>144</sup>». No parece que los cebuanos guardaran muy buen recuerdo de esa excursión, dado que parecieron dispuestos a intercambiar a Serrano, pero a él lo mataron sin más.

140. AGANDURU, R. (En torno a 1660). *Historia General de las Islas...* Libro I. Capítulo XII. *Documentos inéditos para la historia de España*. El marqués de la Fuensanta del Valle (Ed.) (1882). p. 51.

141. MAZÓN, T. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) *Viaje de Fernando de Magallanes, escrito por un hombre que fue en su compañía. Documento posteriormente referido a veces como manuscrito de Leiden, o Leyde*. p. 10.

142. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias...* Parte II. Libro XX. Capítulo I. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 15.

143. ANGLERÍA, P.M. (1550). *Décadas del Nuevo Mundo*. Década V, Libro VII. Capítulo IV. Maxtor. (Ed). p. 432.

144. AGI, Patronato 34, r. 4.

En cualquier caso, el rey invita a sus incómodos huéspedes a una cena a la que acuden imprudentemente ambos capitanes, durante la misma los atacan y degüellan o capturan a veintisiete expedicionarios. Serrano es conducido a la playa, donde suplica por su vida a sus compañeros. Ginés de Mafra afirma que intentaron rescatarlo entregando por él un cañón de hierro, pero como los indígenas siguieron pidiendo cosas llegaron a la conclusión de que era una trampa y decidieron marcharse. Serrano se despidió con serenidad, pidiéndoles que no bombardeasen la ciudad en represalia. Eso mismo sostienen el Manuscrito de Leiden y De Brito en su carta al rey de Portugal tras interrogar a Espinosa y Punzorol. Pigafetta, por el contrario, asegura que no hubo negociación ni intercambio, y que Carvalho decidió abandonar a su “compadre”. Maximiliano Transilvano, que narra los hechos a partir del desaparecido diario de a bordo, reafirma lo dicho por Pigafetta, algo que parece indicar que Pigafetta y Elcano coincidían en su pésima opinión sobre Carvalho.

Quizás esta diferencia de versiones se deba a que ambos cronistas viajaban en barcos distintos y, tras la marcha de la Trinidad, los otros navíos (no hay que olvidar que Serrano era capitán de la Concepción) sí negociaron un rescate.

López de Gómara asegura que hubo ocho sobrevivientes, que fueron abandonados en la huida y serían vendidos como esclavos a los chinos. Esta afirmación de Gómara ha sido obviada, incluso ridiculizada, por la historiografía española, aunque la confirman diversas fuentes. Hernán Cortés, en las instrucciones que le da a su primo Álvaro de Saavedra al mando de la expedición de rescate que envió a las Molucas en 1528 especifica: «...si son vivos Juan Serrano, piloto, y otros que con él fueron presos en dicha isla (Cebú), y si fueran vivos rescatarlo seis<sup>145</sup>». Este no logró liberarlos, pero según el escribano Francisco Granado encontró a un sobreviviente de la expedición de Loaysa, Sebastián de Puerta, que les aseguró:

«...allí (en Cebú) supo por los naturales de esas islas que cómo habían vendido a los de China a todos los españoles que allí fueron presos de la armada de Magallanes, que fueron hasta ocho, y que hacía cinco años los habían vendido a trueque de unos bacanes de metal<sup>146</sup>».

Gómara aporta más detalles: «*Cautivaron otros tantos que andaban por la isla, ocho de los cuales vendieron después en la China*<sup>147</sup>». Y en el propio archivo portugués de la Torre do Tombo donde se encuentra la confesión de Ayamonte, hay una carta del rey de Portugal a su gobernador en Malaca y el Moluco pidiéndole que averiguase si Juan Serrano seguía con vida, y si era así hiciera las gestiones necesarias para lograr su rescate y envió a Portugal, donde él procedería a entregarlo a su “hermano” el emperador<sup>148</sup>. Esta carta es consecuencia de otra<sup>149</sup> enviado por Carlos V al rey João III de

---

145. AGI, Patronato 43, n. 2, r. 5, f. 4r.

146. Biblioteca alta de El Escorial y según Martín Fernández de Navarrete en la sección de Miscelánea 2 de 7, folios. 373-382/ Relación hecha por Francisco Granado de la armada de Saavedra. Documento Núm. XXXVI de la Colección Navarrete. Tomo V, pp. 463-465, (fragmento).

147. LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2003. Original 1552). Historia General de la Indias, Biblioteca Virtual Universal. Capítulo XCIII. p. 313.

148. PT/TT/CC/1/35/108.

149. PT/TT/CC/1/34/44.



Portugal, rogándole que se interesara por la suerte de su capitán (de los demás no parece preocuparse). De hecho, a la viuda de Serrano se le negó el pago de los salarios adeudados a su marido hasta que se aclarara si este estaba vivo o no.

Eso hace suponer que al llegar a Castilla los tripulantes de la nao Victoria afirmaron que hubo sobrevivientes en Cebú, y el propio Elcano parece confirmarlo en su testamento, ya que incluye un legado a su amigo el cosmógrafo San Martín, dado oficialmente por muerto en aquel desastre, «*si lo hallaran*». Aganduru, por último, recoge en su crónica que cuando Bernardo de la Torre llegó a Filipinas le informaron que aún quedaban en Cebú dos prisioneros castellanos.

El que los cronistas de la Corte ocultaran este hecho puede deberse a que, dado que no se logró su regreso ni se supo más de ellos, intentaran evitar dar la imagen de que el emperador había abandonado a sus súbditos o fracasado en sus gestiones para liberarlos. Y el que Gómara fuera el único en informar nos indica bastante sobre su credibilidad en comparación con los cronistas oficiales, algo a tener en cuenta, como veremos más adelante, en otros asuntos de esta primera vuelta al mundo.

También es falsa otra de las “verdades oficiales” sobre esta aventura: la muerte en Cebú de todos los marineros cualificados, motivo por el que alcanzaría el mando el “insignificante” Elcano. En la cena los únicos marinos de importancia muertos fueron Serrano y San Martín, si bien este último era cosmógrafo. Ningún otro maestre, contra-maestre ni piloto bajó aquella noche a tierra, como tampoco participaron antes en la batalla. Cuando se afirma que, posteriormente, Elcano fue elegido porque no quedaba ningún otro mando competente se manipula, una vez más, la realidad.

Uno de los muertos o desaparecidos en este episodio es João da Silva, espía del rey de Portugal según consta en los archivos de la Torre do Tombo: «*João da Silva. Hijo de Nuño da Silva, natural de la isla de Madeira: dice siempre que no ha de ir a no ser que Vuestra Alteza fuese en ello servido, y anda como discípulo encubierto*<sup>150</sup>». En el pleito que contra la Corona entablarán los hijos de Barbosa, el suegro de Magallanes, como herederos de este, reclaman, entre otras cosas, los sueldos de sus dos esclavos traductores, Enrique y Jorge, del que hablaremos más adelante, y de sus “primos”: Duarte Barbosa, Juan de Silva y Martín de Magallanes.

La relación de Duarte Barbosa con Magallanes es de sobra conocida; este llegó a nombrarlo capitán y le perdonó varios “errores”, como sus intentos de desertión, que a otros les hubieran salido muy caros. A João da Silva, aunque, curiosamente, nunca lo reconoce como pariente suyo, iba a dejarlo al cargo de la factoría establecida en Cebú para que velara por sus intereses, lo que demuestra un alto grado de confianza y que no sospechaba en absoluto de su condición de espía. Sin embargo, a Martín de Magallanes, hijo, según consta, de Antón Martínez y Catalina de Magallanes y «*moço de camera del rey de Portugal*<sup>151</sup>», nunca le confió mando ni responsabilidad alguna, lo que no deja de ser sorprendente dado que Magallanes se apoyó en todo momento

---

150. PT/TT/CC/1/13/2º/c0002.

151. GIL, J. (2009) El exilio portugués en Sevilla, de los Braganza a Magallanes. p. 280.

en su familia. La relación entre ambos la confirma Ayamonte. Resulta muy curiosa la siguiente declaración de Elcano cuando le Interrogó Leguizamo:

«...que diga e declare todo lo que se hizo en el dicho viaje en deservicio de su Magestad y en fraude de su hazienda e de la Armada. Respondió [...] quel dicho Magallanes [...] dio los paños de su Magestad a la gente e que no sabe si aquello está asentado ni a quien ni como lo daba e que vio que el dicho Caravallo enviaba rescates (artículos para vender) a su hijo de la mercancía de su Magestad, con un primo suyo en la cibdad de Borney, los cuales se quedaron allá no sabe en qué cantidad<sup>152</sup>».

¿Quién es este “primo”? ¿Es primo de Magallanes o de Carvalho? No consta que Carvalho tuviera ningún primo en la flota, aunque es posible, y Da Silva había desaparecido en Cebú.

Su parentesco está avalado también por un tal Lorenzo de Magallanes, hijo de un primo del descubridor, que reclamaba que esos sueldos le fueran pagados a él como verdadero pariente más cercano y no a los Barbosa. Pleiteaba como pobre de solemnidad, y en 1567 la demanda continuaba sin resolver. A ninguno de los protagonistas de esta aventura les resultó muy rentable su hazaña.

João Lopes Carvalho, que hasta entonces no había dado muestras de ser especialmente astuto (fracasa en su intento de capturar mujeres nativas en Patagonia, niega que el Estrecho tuviera salida) ni las daría después, manifiesta en este asunto una “milagrosa” clarividencia:

«*Sospecha- Juan Carvallo y su ayudante volvieron inmediatamente a los navíos, sospechando la mala fe de los indios, al ver, según dijeron, que el enfermo curado milagrosamente conducía al capitán a su casa*<sup>153</sup>».

Otro hecho curioso es que los portugueses son informados de su presencia y actividades en la zona. Aparte de las ya mencionadas que fueron a esperarlos en el cabo de Buena Esperanza y en el río de la Plata, otra flota más, con seis navíos de guerra, salió en su búsqueda cuando ya estaban en Asia. Por suerte para la expedición, una armada turca (con ayuda veneciana) había partido del mar Rojo para apoderarse de la Especiería y estas naves tuvieron que cambiar de rumbo para unirse a la flota portuguesa que se organizó para hacerle frente. En esta partida jugaban todas las potencias de la época. Ante este imprevisto, zarpó desde Malaca un galeón con doble hilera de cañones en cada banda, el navío más poderoso que tenía en aquel momento Portugal en el Pacífico, pero fue incapaz de navegar hasta las Molucas y se vio obligado a regresar<sup>154</sup>.

---

152. A FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestro, y compañeros de la nao Visctoria. Colección de los Viages y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV, Tomo IV, nº XXV, p. 290. (AGI. Patronato. 34. r. 19).

153. MIRAGUANO (Ed). (2012). Primer Viaje en Torno al Globo. p. 260. *Apógrafo Pigafetta*. Libro II. 01-05-1521.

154. MIRAGUANO (Ed). (2012). Primer Viaje en Torno al Globo. pp. 289-290. *Apógrafo Pigafetta*. Libro III. 13-11-1521.

### 1.5. Perdidos en el laberinto

En el *Derrotero de un piloto Genovés* (Punzorol, con toda probabilidad) se afirma que:

«...resolviendo que por cuanto los principales eran muertos, un Juan López de Carvalho, que era tesorero mayor de la armada, lo fuese, y el escribano, alférez mayor de la armada, que se llamaba Gonzalo Gómez de Espinosa, capitán de una de las naves<sup>155</sup>».

En lo que coincide con Herrera. No quedan muy claras las atribuciones de cada uno. Pigafetta, sin embargo, solo habla de Carvalho, igual que Ayamonte. Mafra y João de Barros, por su parte, ponen ya a Elcano como capitán:

«... salidos del puerto de Cebú los nuestros hicieron capitán a Juan Caravallo, [...] e de la otra a Juan Sebastián de Elcano, que desde el estrecho hasta que murió Magallanes había sufrido muchos desfavores»<sup>156</sup>.

«E havido coseflo, porque náo pidian navegar tres náos, quemaram huma, e per as duas pertiriam gente, e de huma chamada a Victoria fizeram capitão hum João Sebaftião, que era mefre da mefma nao, e de a outro o Piloto João Lopes Carvalho...<sup>157</sup>».

Elcano no habla de sí mismo como capitán hasta la destitución de Carvalho.

En todo caso, parece que el mando de la armada quedó algo confuso. En la relación de sueldos adeudados por la corona, al único que se le reconoce la condición de capitán en ese momento es a Espinosa, a Elcano no se le reconocerá hasta septiembre, y a Carvalho nunca.

Deciden quemar una de las naves dado que no disponían de gente para tripular las tres y eligen la Concepción, la más vieja y deteriorada. Elcano pasa a la nao Victoria y con Carvalho al frente de la Trinidad emprenden un periplo incierto entre las islas que termina llevándolos hasta el sultanato de Brunéi, en Borneo.

Curiosamente, en *El Libro de las Paces con los Reyes del Moluco* se dice:

«...fui yo, el contador MM, y el piloto Juan Caravallo, que entendía algo la lengua de la tierra, a la dicha isla de Tidore, para proveer ciertas cosas para la armada, y tanto [entretanto] que fui en casa del Rey de la dicha isla, el dicho Rey de la dicha isla me mandó llamar y dijo que, pues yo era contador de la armada...<sup>158</sup>».

---

155. MIRAGUANO (Ed). (2012). Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Moluco en el año 1519, escrito por un piloto genovés. *La primera vuelta al mundo*, p. 128.

156. MIRAGUANO, (Ed). (2012). P. 174. Relación de Ginés de Mafra. *La primera vuelta al mundo*, XV.

157. BARROS, J. *Décadas da Ásia*. (1777). Década III. Libro V. Cap. X, p. 651.

158. BERNAL, C. (2017). Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas. Apéndice 7-1. *Libro de las paces y amistades que se han hecho con los Reyes y Señores de las islas y tierras donde hemos llegado, siendo los capitanes Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián del Cano, y el maestre Juan Bautista, gobernadores de la armada que el Emperador Nuestro Señor envía al descubrimiento de la Especiería, y yo, Martín Méndez, contador de ella. Año de 21*, p. 8. (AGI, Indiferente 1528, n. 1).

¿A qué lengua se refiere? ¿Al portugués? En aquel momento castellano y portugués no se diferenciaban lo bastante como para que no fuera posible entenderse en ambos idiomas. Es algo que queda claro en todo lo referente a esta historia. De hecho, ya se habían comunicado antes con los nativos y vemos que el propio Méndez no encontró ningún problema para entenderse con el rey de Timor y tuvo que ser en portugués. ¿Carvalho conocía el idioma de los naturales de la isla? ¿Había estado allí antes y por eso lo dejaron como capitán? Y si fue así, ¿por qué los llevó justo en dirección contraria, hacia Malaca? Ayamonte en su confesión afirma que entre los motivos de la destitución de Carvalho estaba «...por decir que venía a descubrir Borneo para el rey de Portugal».

La desaparición de las actas del proceso contra Carvalho, entregadas por Elcano al llegar a Sevilla, y de tantos otros documentos fundamentales de este viaje nos impiden conocer qué fue lo que de verdad sucedió<sup>159</sup>.

Para llegar a Brunéi capturan una nave malaya y se hacen con el servicio de sus pilotos. No parece que realicen el trabajo muy a disgusto, puesto que al llegar les sirven como eficaces embajadores ante el sultán, logrando que les franqueen la entrada del puerto. Esto solo se explicaría si fueron recompensados por su trabajo y nos indicaría que Elcano es ya uno de los hombres al mando. Porque una de las cosas que más llama la atención de las peripecias de Juan Sebastián es que siempre pagó a los hombres con los que trabajó, ya fueran indígenas o no. Eso incluye a todos los guías y pilotos reclutados, algunos a la fuerza, y a los moluqueños que lo acompañaron en la etapa final de la vuelta al mundo

Brunéi era una rica ciudad musulmana amurallada, protegida por artillería y soldados con armaduras y armas de fuego. También es un importante centro comercial, así que las autoridades están encantadas de dar la bienvenida a unos posibles nuevos clientes. Acuden a reunirse con el sultán, según Pigafetta, él mismo, que ha aprendido algo de malayo y les sirve ahora como traductor, con otros seis hombres, sin que se produjera ningún incidente, pero todos los demás testimonios lo desmienten. Mafra afirma que la embajada la forman Espinosa, capitán general de la flota, Elcano, dos marineros griegos y el propio hijo bastardo de Carvalho. A Pigafetta no lo nombra y asegura que la traducción la efectuaba otro esclavo de Magallanes que hablaba malayo. Es lo mismo que afirmarán tanto Espinosa como Elcano y los demás testigos en España. El portugués Martín de Ayamonte, también testigo directo, declara al ser capturado que la embajada la formaron “tres o cuatro castellanos”. Y es casi seguro que fue así, dado que Pigafetta estaba embarcado durante los siguientes acontecimientos mientras que los miembros de la embajada continuaban en tierra.

Puede que, en realidad, Pigafetta fuera el “cristiano” que acompañó a los pilotos malayos en su primera embajada ante las autoridades de la ciudad, y que la discrepancia se deba a la manipulación posterior de su texto para eliminar a los españoles, como explicaré más adelante. O puede que el de Vicenza oyera lo sucedido en la isla y lo anotara como propio para resaltar su papel en la aventura, algo que parece evidente en varios de los episodios que relata. Conviene tenerlo en cuenta a la hora de leer sus escritos.

---

159. Trataremos sobre Carvalho de forma más extensa en el apartado de este ensayo dedicado a los posibles predecesores de Elcano en dar la vuelta al mundo.

Como sea, la relación de fallecidos en la expedición confirma la narración de Mafra y desmiente la que nos ha llegado de Pigafetta.

En lo que todos coinciden es en que la embajada queda retenida en tierra:

«Luego envió a la ciudad a Gonzalo Gómez de Espinosa [...] y a Juan Sebastián de Elcano y a dos marineros griegos y a aquel hijo [...] que había tomado en Brasil. [...] Estuvieron en la ciudad doce días al cabo de los cuales, teniendo ya comprada la cera y el aceite que les pareció que bastaban, tornaron a pedir licencia al Rey [...] para se ir a las naos, el cual, con buenas palabras, se la denegó, diciéndoles que se esperasen, que se holgaba de verlos, de lo cual tuvieron mala sospecha<sup>160</sup>».

Después de más de quince días, Carvalho, según afirma, pide al sultán el regreso de la embajada, pero este le da largas. Coincidiendo con estos acontecimientos, ve entrar en la bahía una flota de juncos y praos armados y pensando que era una trampa los ataca, hundiendo a varios y capturando a su comandante. El Sultán se apresura a avisarlo de que no era una flota dirigida contra ellos, sino que regresaban de luchar contra un reino vecino. Después de eso Carvalho continuó atacando navíos, apresando y obteniendo rescate por el hijo del rey de Luzón, que acudía a casarse con una hija del rey de Borneo, en lo que ya eran descarados actos de piratería sin excusa alguna.

Este príncipe, en vez de ser intercambiado por los rehenes, es liberado por Carvalho a cambio de un rescate que, además, se queda para él. Y justo entonces, cuando más difícil parece la situación de los hombres apresados en tierra, el sultán permitió regresar a Espinosa y Elcano, que afirmaron haber sido bien tratados. El "Piloto genovés" nos cuenta:

«...y tan luego como los apresaron enviaron a algunos de ellos al rey de Borneo, mandándole decir que si les devolvía los cristianos que tenía en su poder, que eran siete hombres (Espinosa, el hijo de Carvalho, los dos griegos, Urrutia, Hernández y Elcano) le darían toda la gente que habían apresado en el junco, en vista de lo cual les envió a dos hombres de los siete que tenía en un paro; y tornaron a volverle decir que les entregara los cinco que aún quedaba y le devolvería toda la gente que del junco tenían. Después de esperar dos días por la respuesta, viendo que no les llegaba recado alguno, tomaron treinta hombres de los del junco, metiéndolos en un prao y enviaronlos al dicho rey de Borneo, haciéndose a la vela con catorce hombres y tres mujeres de los que habían apresado<sup>161</sup>».

Los dos marineros griegos, al parecer, preferían quedarse («...estando para partir, se les huyeron para tierra dos griegos, que se hicieron moros<sup>162</sup>», en palabras de Antonio de Brito) y el hijo de Carvalho había muerto, según les habían dicho. Nadie menciona a Pigafetta ni se sabe qué fue del malayo traductor. También quedaron en tierra Domingo de Urrutia y Gonzalo Hernández. Albuquerque, virrey portugués de la India, escribió en una carta que dos años después le fue entregado en Brunéi "un vizcaíno", sin duda Domingo de Urrutia. No se sabe más de él.

---

160. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 176. *Relación de Ginés de Mafra XV*.

161. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 132. *Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Moluco en el año 1519, escrito por un piloto genovés*.

162. MEDINA, J. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 103. (PP/TT/GAV/18/2/25).

Al parecer, Carvalho se había apoderado de tres mujeres, del botín de las naves y del rescate del príncipe sin anotarlo en los libros ni compartirlo, lo que desata la ira de la tripulación, que lo destituye. Las quejas sobre su mando son unánimes en todos los cronistas: «...volvimos atrás para buscar un lugar a propósito para carenar nuestros navíos —cuenta Pigafetta— pues uno, falto de piloto, había chocado con un arrecife<sup>163</sup>». El “Piloto Genovés” dice: «...la nave del capitán tocó en la punta de la isla, permaneciendo así durante catorce horas, hasta que tornó la marea<sup>164</sup>». Y Mafra:

«...por haber Juan Carvalho, capitán, soltado contra la voluntad de todos a aquel comandante del junco [...] con cuyo rescate pensaban todos ser ricos, quedó la gente tan escandalizada que no le obedecían [...] él comenzó a disimular y a sufrir lo que de él se decía y no lo quiso o no lo supo atajar [...] vino a efectuarse lo que entre todos abiertamente se decía, que fue que quitaron a Juan Carvalho de capitán<sup>165</sup>».

Ayamonte es mucho más específico sobre los motivos en su declaración a los portugueses, la única de un testigo presencial de la que nos ha llegado el documento original:

«...era capitán Carvalho por la muerte de Magallanes, por el dicho dormir con unas esclavas que llevaban para Castilla, y por decir que venía a descubrir Borneo para el rey de Portugal, lo prendieron con hierros<sup>166</sup>».

En España, Elkano, Albo y Bustamante declararon respectivamente:

«...se hizo proceso contra Carvalho y le quitaron de la capitania por los desaguisados y deservicios que contra su majestad (S.M.) hizo, según parecerá en el proceso que este testigo tiene». (Elkano entregó, por tanto, los documentos del proceso, pero han desaparecido, igual que tantas otras cosas) «...el dicho Juan Caraballo mientras fue capitán no hizo tesoro, ni capitán, ni contador, ni sabe lo que hacía de los rescates, porque él lo hacía sin dar parte a ninguno; y porque el dicho Juan Caraballo no hacía las cosas en provecho de S. M., y no daba parte de ellas a ninguno, la gente eligió por capitanes a Juan Sebastián, y a Juan de Espinosa, y por tesorero y contador de todas las mercaderías al dicho Joan Sebastián, y por contador a un Martín Méndez, vecino de Sevilla y escribano de la nao Victoria». «...Después que los oficiales del rey murieron, tres o cuatro hombres hicieron capitán a Juan Caraballo; y después porque era mal hombre, y se averiguó por un proceso por tal, le quitaron de capitán, e hicieron capitanes a toda la gente que ahora lo son<sup>167</sup>».

---

163. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 276. *Apógrafo Pigafetta* Libro III, agosto 1521.

164. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 132. *Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Moluco en el año 1519, escrito por un piloto genovés*.

165. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 179. *Relación de Ginés de Mafra*. XVII.

166. CAMPOS, B; BERNAL, C y otros. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) Auto de las preguntas que se hicieron a dos españoles que llegaron a la fortaleza de Malaca venidos de Timor en compañía de Álvaro de Juzarte, capitán de un junco, p. 8. (Original 1522. PT/TT/CC/2/101/87).

167. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre, y compañeros de la nao Visctoria. *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV, Tomo IV, nº XXV*, p. 289; p. 292; p. 294. (AGI. Patronato. 34. r. 19).

El propio Elcano explica así su nombramiento:

«...que Magallanes y Caravallo hacían lo que querían, cada uno en su tiempo [...] e que vio que el dicho Caravallo enviaba rescates (artículos para vender) a su hijo de la mercancía de su Majestad con un primo suyo en la cibdad de Borney, los cuales se quedaron allá no sabe en qué cantidad [...]. Después se hizo proceso contra Caravallo y le privaron de la capitánía [...] eligieron por capitán a este testigo y dio la derrota para las islas del Maluco, como parece por los libros de los asientos, y que el dicho Magallanes y el dicho Caravallo nunca quisieron dar aquella derrota, aunque fueron requeridos para ello, porque este testigo siendo piloto en su nao lo vio<sup>168</sup>».

De todo lo dicho se puede deducir, aparte de que Elcano se las mantuvo tiesas con Magallanes durante toda la expedición, que su regreso fue el detonante de la rebelión contra Carvalho. Puede, incluso, que este iniciara sus ataques mientras la embajada estaba en tierra con la esperanza de que en represalia los ejecutaran, y así librarse de sus rivales en el mando sin mancharse las manos. El sultán, sin embargo, fue más astuto, permitió regresar a ambos y solo se vengó en el propio hijo de su traicionero huésped. En ese caso, la jugada le salió perfecta; Elcano y Espinosa, socios a raíz de esta aventura, abandonaron de inmediato aquellas aguas y pusieron rumbo a las Molucas, islas que alcanzaron, por fin, en noviembre de 1521.

Punzorol, por carta, explica:

«...hicimos capitán al piloto Juan López Caravalo, portugués, y viendo que no hacía cosa que fuese en servicio del Rey, resolvimos yo y Juan Sebastián y toda la gente de quitarle el mando, e hicimos capitán a Alonso (sic) Gómez de Espinosa de la nave capitana y a Juan Sebastián de la nave Victoria y a mí hicieron general de la armada<sup>169</sup>».

Según los tratados de paz y amistad que firman con los reyes de las Molucas, el mando de la expedición quedó así:

«... siendo los capitanes Gonçalo Gómez Despinosa y Juan Sebastián del cano, y el maestro Juan Batista, gobernadores del armada quel Emperador nuestro señor envía al descubrimiento del Especiería, y yo, Martín Méndez, contador della<sup>170</sup>».

Aquí creo preciso hacer un inciso. Como ya comentamos al principio de este estudio, los maestros eran la máxima autoridad de un barco, ellos dirigían las naves en cualquier navegación “normal” y no precisaban para nada de la figura de un capitán, que solía ser un militar, un noble, sin especiales conocimientos de navegación. ¿Por qué entonces ese empeño en nombrar capitanes? Los capitanes reales no solo eran

168. *Ibidem*. p. 289.

169. MEDINA, J.T. (1920). VI.—Carta de Juan Bautista de Punzorol a un personaje que no se nombra. —Tidore, 21 de diciembre de 1521. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 93.

170. MEDINA, J.T. (1920). V.—Libro de las paces e amistades que se han hecho con los Reyes e Señores de las Islas e tierras donde hemos llegado, siendo lo capitanes Gonzalo Gómez Despinosa e Juan Sebastián del Cano e el maestro Juan Batista, (gobernadores del Armada quel Emperador, nuestro señor, envía al descubrimiento del Especiería, e yo, Martín Méndez, contador della. Año de 21. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 87. (AGI, Indiferente 1528, n. 1.)

soldados, también representantes del rey. Únicamente ellos estaban autorizados para actuar en nombre del monarca. Para que la expedición mantuviera su categoría de “real” y pudiera cumplir con su objetivo, firmar acuerdos con los reyes del Moluco, era preciso que estuviera dirigida por personas con capacidad para representar al rey. Por esa razón Espinosa y Elcano se arrogan la categoría de capitanes reales de forma totalmente irregular, sobre todo en el caso de Elcano, que no es ni militar ni noble, lo cual explicara la resistencia de algunos, tanto en este viaje<sup>171</sup> como en el segundo con Loaysa (la rebelión de los “gentilhombres”), a aceptar su mandato.

Por otra parte, es esta necesidad de representantes reales con capacidad legal para firmar acuerdos lo que hará que, pese a las resistencias iniciales, sus títulos de capitanes fueran reconocidos por la Corte a su regreso. Porque de no hacerlo los acuerdos que habían firmado con los reyes del Moluco, principal baza de Carlos V para reivindicar sus derechos sobre esas islas, perderían su validez.

Un motivo más “prosaico” para que se adjudicaran ese título fue, probablemente, el salario de los capitanes, muy superior al de los maestros (50.000 maravedíes frente a 36.000) y sus mayores quintaladas. Por otra parte, el hecho de que la expedición continuara manteniendo la categoría de “real” suponía que los ingresos y beneficios que de ella obtuvieran los tripulantes tenían la categoría de “castrenses”, lo que no tenía, necesariamente, connotaciones militares, sino que, según las partidas de Alfonso X<sup>172</sup>, implicaba que proceden de cualquier actividad realizada al servicio del rey (en este caso una expedición naval). Estos bienes “castrenses” disfrutaban de toda una serie de ventajas, como exención de determinados tributos o poder ser legados en los testamentos de forma libre por el testador, al margen de mayorazgos, donaciones obligatorias y otras limitaciones jurídicas<sup>173</sup>. Por eso Juan Sebastián insiste en su testamento en que:

«E por quanto todos los bienes míos son bienes castrenses é ganados en servicio de S. M. é mercedes de S. M. (Su Majestad) é puedo disponer dellos como mi voluntad fuere<sup>174</sup>».

Y eso era algo fundamental tanto para ellos como para las familias y allegados de la multitud de sus compañeros fallecidos a lo largo del viaje, que habían de heredar los pagos que a estos adeudaba la Corona.

Ya hemos dicho que el primer afán de estos hombres era ganarse la vida.

Otro punto a destacar de este cambio de mandos en la expedición son estas declaraciones de Elcano al regresar a Sevilla, en las que, entre otras cosas, dice:

---

171. «...los castellanos no querían obedecer al capitán» MEDINA, J.T. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 104. (PP/TT/GAV/18/2/25.)

172. Partida V, título 5, ley 2; Partida VI, título 1, ley 13; Partida III, título 5, ley 2.

173. ROMERO TALLAFIGO, M. (2020). *El testamento de Juan Sebastián Elcano, palabras para un autorretrato*. pp. 370-371.

174. AGI, Patronato 38, r. 1. *Testamento y otros instrumentos relativos a su familia*.



«...mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba, y que después de que a este testigo lo eligiesen por capitán y tesorero, lo que pasó lo tiene escrito y extendido lo tiene dado a (Juan de) Samano<sup>175</sup>».

Por lo que a partir de aquí podemos considerar la carta de Maximiliano como copiada del diario de abordo (“los libros de regimiento” en el lenguaje de la época<sup>176</sup>) de Elcano, tema del que hablaré con detalle más adelante. Esto es muy importante, dado el brusco giro de estilo y contenido que se da respecto a lo escrito por Magallanes, y nos dice mucho de cómo fue su personalidad y su mandato.

Intentando encontrar el Moluco recorren las islas en busca de víveres e información. También detienen varios navíos del rajá de Brunéi, al considerarlos una presa legítima por estar en guerra, ya que este monarca sigue reteniendo a sus compañeros. Uno es el junco del gobernador de Palouam, con el que terminan en muy buenos términos, ya que, tras obligarle a entregarles alimentos como rescate, de los que estaban muy necesitados, le pagaron generosamente por ellos, algo totalmente inaudito en aquella época y en cualquier otra, y que sucedería en más ocasiones a partir de la toma del mando por Espinosa y Elcano. Pigafetta lo narra así:

«...encontramos un junco que venía de Burné (Brunéi). Le hicimos señas para que se detuviera, pero como no quiso obedecer le perseguimos, le cogimos y le saqueamos. Conducía al gobernador de Pauloam, con uno de sus hijos y su hermano; le emplazamos a que en el plazo de siete días pagase como rescate cuatrocientas medidas de arroz, veinte cerdos, otras tantas cabras y ciento cincuenta gallinas. No solo dio lo que pedíamos, sino que añadió espontáneamente nueces de coco, bananas, caña de azúcar y vasos llenos de vino de palma. Para corresponder a su generosidad le devolvimos una parte de sus puñales y fusiles y le dimos un estandarte, una túnica de damasco amarillo y quince brazas de tela; a su hijo le regalamos un manto de paño azul etc., y su hermano recibió una túnica de paño verde. Hicimos también regalos a los que les acompañaban, de forma que nos separamos buenos amigos<sup>177</sup>».

En el “Libro de las Paces...” los propios capitanes nos narran lo sucedido, dejando constancia de su mala conciencia al verse obligados a actuar así:

«...y que nosotros, esto que le pedimos, no se lo pedimos por rescate de él, ni de su hijo ni hermano, ni de los que con ellos viniesen, sino por la necesidad que las naos tienen de bastimentos, que si los hubiéramos de rescatar, solo al dicho Tuan Maamud, no lo diéramos por [menos de] veinte mil ducados, salvo porque nosotros holgamos de tener paz y amistad con quien la quiere tener con nosotros. Lo cual le fue declarado, de la manera que susodicha es, al dicho Tuan Maamud, a su hermano e hijo, por un moro que entendía algo de nuestra lengua castellana, que se llama Pacculan, al cual moro tomamos en el junco del Rey de Lozon<sup>178</sup>».

175. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*, p. 290/ AGI, Patronato 34, r. 19.

176. Entre muchos otros, ROMERO TALLAFIGO, (2020). M. *El testamento de...* p. 303.

177. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La primera vuelta al mundo*, p. 278-280. *Apógrafo Pigafetta Libro III. 27-09-1521. Captura del gobernador de Pulaoán*.

178. BERNAL, C. (2017). *Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas*. Apéndice 7-1. *Libro de las paces y amistades...*, p. 3. /AGI, Indiferente 1528, n. 1.

Un caso diferente fue el de un *bignadai*, un barco de guerra, capitaneado por el hermano del rey de Mindanao. Le dieron el alto para tratar de averiguar la posición de las Molucas, pero en vez de detenerse lo hizo frente, muriendo en el combate consiguiendo siete indígenas y dos expedicionarios. Fue el único barco capturado en el que hubo muertos en combate, y mientras que en todos los demás pagaron por las mercancías incautadas, como en el caso del junco del gobernador de Paluan, y se despidieron amistosamente, en esta ocasión no fue así. Normal después de tantos muertos. Pigafetta nos cuenta:

«Estaban mejor formados y eran más robustos que los que hasta entonces vimos. Eran jefes de Mindanao y entre ellos estaba el hermano del rey, que nos aseguró que conocía muy bien la posición de las islas del Moluco. Por sus noticias cambiamos de rumbo<sup>179</sup>».

El hermano del rey de Mindanao los conduciría hasta una isla donde los atraparon las corrientes y huiría a nado. Respecto a los dos pilotos, padre e hijo, que Pigafetta dice que “secuestraron” en Sarangani, el derrotero del “Piloto Genovés” afirma, por el contrario, que intentaron timarlos y, tras ofrecerse voluntariamente y cobrar por adelantado, trataron de fugarse, pero como ya se temían el engaño, los retuvieron. Pigafetta afirma “que oyó” que el hijo murió al intentar huir junto al hermano del rey de Mindanao, pero el genovés dice que escaparon, sin mencionar que sufrieran ningún daño, y lo mismo se afirma en el Libro de las Paces del Moluco, el tratado firmado con los monarcas de estas islas.

El derrotero del Piloto Genovés, con toda probabilidad Juan Bautista Punzorol, el maestro de la nao Trinidad, escrito quizás de forma conjunta con su paisano León Pancaldo, es uno de los documentos más fiables de la expedición, tanto porque existen tres copias como porque la que se conserva en Lisboa es una traducción directa al portugués del original en italiano incautada por De Brito en la nao Trinidad. Nos ha llegado a través, por supuesto, de Portugal, y no hay ninguna razón para que los portugueses manipularan este punto. Pero, sobre todo, es el único documento del que disponemos escrito por uno de los principales dirigentes de la expedición. Punzorol tenía que estar al tanto de todos los pormenores que sucedían, mientras que Pigafetta, por mucha importancia que pretenda darse a sí mismo, nunca ocupó cargo de responsabilidad alguno ni formó parte del cuadro de mandos, por lo que es evidente que muchas cosas las escribe, como él mismo afirma, “de oídas”.

Muy significativo respecto a lo sucedido es este párrafo del mencionado “Libro de las paces...”:

«Tomamos dos pilotos para venir a su isla de Tidore, e el uno se huyó por la noche en el camino con otros dos hombres (El hermano del rey de Mindanao y los dos de Sarangani) en la isla de Sangir, e el otro nos truxo a donde agora estamos, el qual piloto tenemos en la nao Victoria con los otros hombres que tomamos en el patao de Mendanao (Mindanao): e que nosotros todo eso que habemos hecho lo hecimos por venir a las islas del Moluco e a su tierra, donde agora estamos, y no por hacer mal alguno; e agora nosotros por le servir le queremos dar los hombres todos que tomamos en el potao de Mendanao, e el piloto que tomamos en Catagrani (Sarangani), para que él los envíe a su tierra, salvo dos hombres de

---

179. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 279. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. Octubre de 1521. *Captura de un bigdanai*.

los de Mindanao, que queremos llevar a Castilla, e así mismo le queremos dar tres mujeres que en las naos traemos del junco que tomamos al rey de Lozón (Luzón) cabe Brunei (en Brunéi). Las cuales mujeres, los gobernadores y oficiales de la armada se las presentan en nombre del ERC, NS (Emperador Rey Carlos, Nuestro Señor). Y le entregan aquellos hombres de Mindanao para que los envíe a su tierra<sup>180</sup>».

### 1.6. Misión cumplida. ¿Y ahora qué?

Una vez en las Molucas fueron muy bien recibidos, ya que los isleños estaban encantados de encontrar otro comprador que compitiese con los portugueses, y en abrir una nueva ruta comercial. Además, recientemente habían llegado a una isla vecina unos barcos portugueses buscando a nuestra expedición y también para comerciar, y sus tripulantes violaron a varias mujeres nativas, por lo que el rey, aliado del de Tidore, los hizo ejecutar. Ahora ambos temían las represalias. Una alianza con el rey de Castilla se les presentaba como la mejor salida en aquella situación:

«Lorosa añadió que pocos días antes una carabela con dos juncos había venido a las islas del Moluco para obtener noticias sobre nosotros, los juncos esperaron en Bachian para obtener clavos de especias, llevando a bordo siete portugueses, los que, a pesar de las amonestaciones del rey, no quisieron respetar ni a las mujeres de los indígenas ni a las del mismo rey, y fueron todos asesinados. Al saberlo el capitán de la carabela juzgó oportuno partir a toda prisa y volver a Malaca<sup>181</sup>».

Allí se enteran, por medio de un portugués residente en las islas llamado Pedro de Lorosa<sup>182</sup>, que Serraõ, el primo de Magallanes con el que había acordado aquel plan para llegar a las Molucas al margen de la corona portuguesa, había sido asesinado hacía poco a consecuencia de un conflicto local. También supieron que el rey de Portugal había organizado diversas armadas, desde el momento mismo en que salieron de España hasta en las propias Indias, con el objeto de destruirlos. No habían logrado dar con ellos, pero seguían buscándolos. Esto los decidió a acelerar la partida.

De hecho, se conserva, en Portugal, una carta en idioma malayo y escritura árabe enviada por el rey de Ternate, enemigo del de Tidore, avisando al gobernador portugués de Malaca de la presencia de los castellanos<sup>183</sup>. Las seis naves que Lopes de Sequeira envió contra ellos y el galeón zarparon antes de que se enviara esta carta, ya que les informan de ello al llegar a las Molucas, y no pudo ser por tanto el medio por el que los portugueses se enteran de su presencia.

Entre medio fueron liberando gradualmente, como ya he explicado, a los prisioneros capturados.

180. BERNAL, C. (2017). Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas. Apéndice 7-1. *Libro de las paces y amistades...*, p. 10-11. /AGI, Indiferente 1528, n 1.

181. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 290. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. 13-11-1521.

182. Lorosa fue decapitado por De Brito tras capturar la Trinidad. Se desconoce el destino de su mujer e hijos.

183. PT/TT/GAV/15/15/7.

«Prisioneros en libertad. Al día siguiente, miércoles, el rey envió a su hijo Mossahap (Muhammad) [...] Los indios que habíamos capturado durante la travesía vieron ocasión de hablar con el rey, quien se interesó por ellos y rogó que se los entregásemos para enviarlos a sus países acompañados de cinco isleños de Tandore, que tendrían en el camino ocasión para elogiar al rey de España y conseguirían que el nombre español fuese querido y respetado por todos esos pueblos. Le enviamos a las tres mujeres que esperábamos presentar a la reina de España y a todos los hombres, salvo a los de Borneo<sup>184</sup>».

Los prisioneros de Borneo a los que se refiere tienen que ser los de Brunéi, ciudad situada en dicha isla. Quizás, y aunque no lo explican, la retención de estos últimos se deba a que aún conservaban la esperanza de poder intercambiarlos por sus dos compañeros presos en esa isla, que mantenía un comercio activo con las Molucas. Todos los cronistas coinciden en señalar que intentaron intercambiar a los prisioneros tomados en Brunéi por sus compañeros retenidos en la ciudad, y cuando vieron que era imposible efectuar el canje decidieron escapar de la isla llevándose a los rehenes, con el objetivo de proceder el canje más adelante.

Respecto a este último grupo de cautivos, justo antes de zarpar:

«...enviamos al rey nuestras gracias y excusas, rogándole que viniese lo antes posible a los navíos para entregarle los cuatro esclavos que le prometimos, pues nuestra intención era partir en cuanto hiciera buen tiempo<sup>185</sup>».

Tenían que ser los capturados en Borneo, puesto que los demás habían sido ya liberados.

Las islas, según cuenta Maximiliano, basándose en Elcano, no producían mucho más que especias, y los habitantes obtenían todo lo que necesitaban de su trueque por otros productos. La expedición se centra en comprar clavo, la especia más valiosa, a cambio de paños, instrumentos de acero, vasos de vidrio, cobre y otros productos. Dado que se habían limitado a comerciar en los términos que cada parte consideró justos, sin intentos de conquista ni de conversión pese a que los moluqueños eran musulmanes o paganos, se despidieron del soberano local en los mejores términos, intercambiando regalos. El rey, entre otras cosas, les entregó pequeñas cantidades de las distintas especias que había en las islas además del clavo, a modo de muestrario de productos para captar nuevos clientes. Un verdadero ejemplo de primigenio “marketing”.

No sabemos en qué dirección iban a navegar ambos navíos, pero en el momento de zarpar la Trinidad presentó una gran vía de agua y fue preciso regresar a puerto. Allí comprobaron que la reparación no iba a ser fácil ni rápida, por lo que decidieron que la Victoria continuara sola hasta España. Y ahora sí se diferenciaron las rutas que pensaban tomar cada uno. Tanto Punzorol, responsable de la navegación de la Trinidad, como Elcano tienen claro que no pueden regresar por donde han venido, con lo que demuestran ser excelentes marineros. Para un barco de aquella época las únicas vías

---

184. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 289. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. 13-11-1521.

185. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 295. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. 26-11-1521.

de retorno eran a través del Cabo de Buena Esperanza o de la contracorriente de la Corriente Ecuatorial procedente de América, situada muy al norte, a la altura de Japón, y descubierta en 1565 por Andrés de Urdaneta en su famoso tornaviaje. Pese a ello no lleva su nombre. El almirantazgo inglés decidió denominarla corriente de Kuro-Shivo, “Corriente Negra” en japonés, borrando a su descubridor de las cartas náuticas.

Antes de que la Victoria partiese, Punzorol entrega a Elcano una carta a un personaje importante que no se menciona. En ella le ruega que interceda por su hijo cuando llegue a España, ya que este embarca en la Victoria, una muestra más de la buena relación que en esta época había entre los mandos de la flota. En ella afirma: «...nosotros quedamos aquí (Tidore), donde, espero en Dios, haber alistado la nave dentro de cincuenta días y venir por el Darién<sup>186</sup>». Esto deja claro que, en el momento de la separación, la Trinidad ya tenía decidido que navegaría hacia América y no intentaría la vuelta al mundo.

Elcano opinaba que dado lo que conocen, o intuyen, de las corrientes marinas y el estado de las naves, lo mejor era continuar hacia el oeste, aprovechando el monzón, que en invierno sopla de este a oeste, mientras que Punzorol se inclina por tomar la ruta más corta posible y dirigirse a Centroamérica, al Darién. Es evidente, sin embargo, que los partidarios de ir hacia occidente eran conscientes de que al hacerlo circunnavegarían la tierra. Serían los primeros humanos que dieran la vuelta completa al mundo. Eso, sin duda, tuvo que pesar en su decisión, pese a que desobedecían el mandato del rey y debían realizar prácticamente todo el viaje a cruzando aguas enemigas y sin poder por ello refugiarse ni reabastecerse en puerto alguno.

Desde que salieron de las Molucas, la nao Victoria hacía agua a través de la estopa podrida y de las maderas del forro del casco comidas por el broma. Para evacuarla, la tripulación debía accionar la bomba de achique doce veces durante el día, y otras tantas durante la noche<sup>187</sup>. La bomba de achique consistía en un largo poste ahuecado que se llenaba y vaciaba mediante un aparejo accionado con una palanca. A través de él subían el agua acumulada en la sentina hasta la cubierta, y desde allí se arrojaba al mar con una manguera. Cada izada suponía unos cincuenta litros, y su peso había que subirlo a pulso, solo con la ayuda del chorreante aparejo. Eso significaba que debían sacar del barco 1.200 litros, más de una tonelada, de agua durante un día de navegación normal, en calma, cantidad que se multiplicaba en caso de tormenta. Una tarea agotadora. Algo así en un barco que se acercara a puerto sería preocupante, pero aquel destartado y sobrecargado navío se disponía a iniciar un viaje sin escalas de decenas de miles de kilómetros, el más largo realizado jamás. E iba a hacerlo cruzando aguas vigiladas por la mayor potencia naval de la época, cuyos capitanes habían recibido órdenes de hundirlos sin dejar rastro ni supervivientes, para preservar el secreto que alimentaba la prosperidad de Portugal.

186. MEDINA, J.T. (1920). VI.—Carta de Juan Bautista de Punzorol a un personaje que no se nombra. —Tidore, 21.  
de diciembre de 1521. *El Descubrimiento del Océano Pacífico...* p. 94.

187. CAMPOS, B; BERNAL, C y otros. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) *Auto das perguntas que se fizeram a dois espanhóis que chegaram à fortaleza de Malaca vindos de Timor na companhia de Álvaro Juzarte, capitão de um junco*, p. 9./ PT/TT/CC/2/101/87.

Veamos lo que sobre el viaje de la Victoria cuenta en su carta a João III de Portugal el capitán Antonio da Brito tras capturar la nao Trinidad:

«... que será tan gran milagro que llegue a Castilla como fue venir de Castilla al Maluco, porque la nao era muy vieja, los mantenimientos ruines, y los castellanos no querían obedecer al capitán, sin contar con los muchos otros barcos que Vuestra Alteza tiene acá para la India, que le podían hacer lo que yo hice a ésta (la Trinidad), si la topasen<sup>188</sup>».

### 1.7. Cruzando el infierno en busca de la inmortalidad

Es en este momento cuando la expedición entra en la historia. Elcano, en contra del objetivo del viaje que era establecer una ruta comercial entre Europa y Asia a través de los territorios españoles en América, lo que implica tanto la ida como el regreso, elige dar la vuelta al mundo. Sin esa decisión nadie se acordaría de esta expedición, ni de Elcano ni, desde luego, de Magallanes, cuyo objetivo jamás fue dar la vuelta al mundo y cuyo principal hallazgo, el Estrecho, nunca tuvo mucha utilidad. De hecho, y después de Magallanes, solo Elcano y Loaysa volverían a cruzarlo con inmensas dificultades, mientras que todos los demás que lo intentaron, incluido León Pancaldo, fracasarían, y llegaría a ser casi olvidado pasados unos años. El Cabo de Hornos, descubierto por Francisco de Hoces durante la segunda expedición de Elcano, está a un paso y es mucho más navegable.

Cada expedicionario eligió si quedarse o partir con Elcano. Pigafetta, que optó por ir con él y dar la vuelta al mundo, nos cuenta así la despedida:

«Despidiéronse entonces las naves una de otra con una descarga recíproca de artillería. Nuestros compañeros nos siguieron en sus chalupas hasta donde les fue posible, y todos nos separamos llorando. Juan Carvallo (no menciona nunca a Espinosa) se quedó en Tidore con cincuenta y tres europeos: nuestra tripulación se componía de cuarenta y siete de éstos y de trece indios<sup>189</sup>».

Por cierto, y para aquellos empeñados en juzgar cosas de hace quinientos años con mentalidad actual, los tripulantes moluqueños eran voluntarios contratados. Incluían: «...dos pilotos, cuyos servicios habíamos pagado de antemano, para que nos condujesen fuera de estas islas<sup>190</sup>».

Elcano en todo momento incluyó a los nativos de las Molucas como parte integral de la tripulación, así habla de trece retenidos en Cabo Verde, lo que ha provocado alguna confusión entre hombres de su tiempo y del nuestro con una mentalidad menos abierta que la suya, ya que en la lista de nombres elaborada por las autoridades solo aparecen doce europeos. El otro era indígena. También lo hace tanto al hablar de los fallecidos como de los que lograron llegar a Sevilla. A los asiáticos se les permite también llevar

---

188. MEDINA, J. T. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal... *El Descubrimiento del Océano Pacífico...* p. 104. / PP/TT/GAV/18/2/25.

189. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 303. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. 21-12-1521.

190. *Ibidem*.

sus “quintaladas”, una cantidad determinada de mercancía, en este caso clavo, propiedad personal de cada tripulante y que constituía una parte fundamental de los beneficios del viaje para estos hombres.

Los dos pilotos se quedaron en Timor, según lo acordado, y allí huyeron también dos tripulantes, Bartolomé Saldaña y el mencionado Martín de Ayamonte, que planeaban regresar a las Molucas, al parecer por temor a ser castigados tras haber tomado parte en una reyerta. No lo lograron porque cuando iban a embarcar fueron descubiertos y capturados por los marineros de unos juncos portugueses que habían ido allí a comerciar con sándalo. Su declaración, muy esclarecedora sobre lo sucedido durante el viaje, fue recogida por los portugueses y transcrita y publicada en 1933 y 1986, sin que ningún historiador, español o internacional, les hiciera el menor caso.

Navegan entre las islas adquiriendo víveres frescos sin especiales problemas, salvo por alguna gran tormenta que pone a prueba, con éxito, las habilidades como marino de Elcano:

«Nos sorprendió una tempestad que nos hizo temer por nuestra vida, de suerte que hicimos voto de ir en peregrinación a Nuestra Señora de la Guía si teníamos la suerte de salvarnos. Volvimos hacia atrás y nos dirigimos hacia una isla bastante elevada, que se llama Mallúa, donde fondeamos; pero antes de llegar a ella tuvimos que combatir mucho contra las corrientes y las ráfagas que descendían de la montaña<sup>191</sup>».

En esa isla tuvieron que varar el barco y reparar todo el casco, muy deteriorado por culpa de los gusanos del broma.

Desde allí se desplazaron a Timor, importante puerto comercial frecuentado por los portugueses, donde trataron de adquirir alimentos, pero los precios que les exigen los jefes locales resultan inasumibles. Elcano toma una decisión drástica:

«...donde fui a tierra enteramente solo para obtener del jefe de la aldea, llamado Amaban, que nos suministrase algunos víveres. Me ofreció búfalos, cerdos y cabras; pero cuando se trató de determinar las mercaderías que quería a cambio, no pudimos entendernos, porque pretendía mucho y nosotros teníamos poco que darle. Tomamos entonces el partido de retener a bordo al jefe de otra isla, llamado Balibo, que había venido con su hijo a visitarnos. Le dijimos que si quería recobrar su libertad, debía suministrarnos seis búfalos, diez cerdos y otras tantas cabras. Este hombre, que temía que le matásemos, dio orden para que en el acto nos trajesen todo lo que acabábamos de pedirle, y como no tenía más que cinco cabras y dos cerdos, nos dio siete búfalos en lugar de seis. Hecho esto, le despachamos a tierra bastante satisfecho de nosotros, porque, junto con volverle la libertad, le hicimos un presente de telas, de un género de la India de seda y de algodón, hachas, cuchillos indios y europeos y espejos<sup>192</sup>».

Una vez más, Elcano usa la fuerza para lograr los medios con los que sobrevivir cuando se ve obligado a ello, pero luego entrega las mercancías que considera justas, o que

---

191. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 313. *Apógrafo Pigafetta* Libro IV. 10-01-1522.

192. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 315. *Apógrafo Pigafetta* Libro IV. 25 y 26-01-1522.

puede permitirse, a cambio, aunque nada le obliga ya a ello. No es esta la forma en que se comportaron de forma habitual los exploradores europeos.

Sus habilidades como marino no tardarán en volver a ponerse a prueba, así como su carisma como comandante, ya que, por culpa del retraso provocado por estas reparaciones debieron afrontar la travesía del cabo de Buena Esperanza, conocido también como el cabo de las Tormentas, una vez finalizado el Monzón favorable, el llamado “Monzón Bueno”<sup>193</sup>. El propio Elcano lo cuenta así: «...**pasado el tiempo de (que) las naos navegaba(n) para Java e Malaca, determinamos morir con grande honra a servicio de tu alta magestad, por hacerla sabedora del dicho descubrimiento**<sup>194</sup>».

Es una decisión que toma en solitario, quizás con el apoyo del siempre leal Akurio, contra el criterio de Rodas y Albo, que prefieren rendirse a los portugueses antes de intentar semejante aventura. Ayamonte lo confesó así a sus interrogadores portugueses:

«Y la nao, cuando partió de Timor, daba a la bomba doce veces de día y doce veces de noche, y el maestre y el piloto, que eran griegos, quisieron venir por Malaca, y el capitán, que era vizcaíno, no quiso, y su intención de ellos era, según dijo el dicho Martín, ir a las islas de Maldiva para corregir su nao<sup>195</sup>».

Malaca era la principal colonia portuguesa en la zona, por lo que dirigirse hacia allí suponía rendirse. Elcano, queda claro, es el responsable último de que se dé la vuelta al mundo.

Enfrentado a un desafío totalmente nuevo y que se consideraba prácticamente imposible, decide dirigirse hacia el sur, para escapar de los vientos contrarios y eludir a los navíos portugueses que los utilizaban para navegar hacia Asia. Sin tierra a la vista con la que guiarse, y sin poder observar el cielo debido al mal clima casi permanente, su único medio para conocer la longitud a la que se encuentran es tratar de determinar a qué velocidad avanzan, para así conocer la distancia que recorren cada día. En aquella época esa velocidad se calculaba arrojando un madero por la proa y contando con un reloj de arena el tiempo que tardaba en llegar hasta la popa. Por desgracia, ese tiempo no solo lo determinaba la velocidad del navío, sino también las corrientes del mar en las que flotaba el madero. El sistema era tan rudimentario que los propios marinos llamaban a este cálculo: “echar el punto de fantasía”.

En el caso de la Victoria, los vientos y las corrientes siempre contrarias aumentaban la velocidad a la que se movían los maderos, haciéndoles creer que habían recorrido más distancia de la real. Así el 4 de mayo, tras pelear con el mar durante nueve semanas, más de dos meses, escasos de provisiones, agotados y ateridos por el frío ártico,

---

193. Los vientos del monzón soplan hacia la India entre mayo y septiembre, e invierten su rumbo entre octubre y abril. Se cruzaba desde Europa entre junio y julio, y desde Asia entre enero y febrero. En el periodo entre monzones, cuando los vientos cambian, se evitaba rigurosamente por las brutales tormentas que lo azotan, especialmente entre abril y mayo, a las puertas del invierno austral, que es cuando lo cruzaron Elcano y su tripulación.

194. AGI, Patronato 48, r. 20, f. 2r. Carta de Elcano a Carlos V al llegar a España.

195. CAMPOS, B; BERNAL, C y otros. (Traducción sin fecha. En torno a 2020) *Auto das perguntas...* p. 9. / PT/TT/CC/2/101/87.



ya que habían alcanzado los 40° de latitud sur, creen haber superado la longitud del cabo de Buena Esperanza. Se dirigen entonces hacia la costa, donde descubren que han cometido un error y el verdadero cabo aún está más al oeste. El golpe es terrible. La nao se refugia en la desembocadura del río do Infante (actual Gran Río Fish, en Sudáfrica).

Allí se pone de manifiesto, una vez más, el insólito carácter democrático del mandato de Elcano, ya que en todos los momentos cruciales del viaje consulta a sus tripulantes, y deciden sobre el asunto por medio de una votación:

«Algunos de nosotros, y sobre todo los enfermos, hubieran querido tomar tierra en Mozambique, donde hay un establecimiento portugués, porque el barco tenía vías de agua, el frío nos molestaba mucho y, sobre todo, porque no teníamos más alimento que arroz ni más bebida que agua [...] Sin embargo, la mayor parte de la tripulación, inclinada más al honor que a la propia vida, decidimos esforzarnos en regresar a España cualesquiera que fueran los peligros que tuviéramos que correr<sup>196</sup>».

«...más antes determiné con toda la compañía de [morir] que no ir en manos de portugueses<sup>197</sup>».

Una vez tomada la decisión de seguir adelante, y al no encontrar tampoco vientos favorables, Elcano cambia radicalmente su estrategia, y opta por cruzar el peligrosísimo cabo pegado a la costa, aprovechando los vientos y las corrientes que se generan al tocar con ella el mar:

«Para doblar el cabo de Buena Esperanza, subimos hasta el 42° de latitud sur; y nos fue preciso permanecer nueve semanas frente a este cabo, con las velas plegadas, a causa de los vientos del oeste y del noroeste que experimentamos constantemente y que concluyeron en una tempestad terrible. El cabo de Buena Esperanza [...] es el más grande y más peligroso cabo conocido de la tierra [...] Con ayuda de Dios, el 6 de mayo 1522 doblamos este terrible cabo, siendo preciso acercarnos a él hasta distancia de cinco leguas, sin lo cual no lo hubiéramos conseguido jamás<sup>198</sup>».

El cabo de las Tormentas no les dejará cruzarlo por primera vez con vientos contrarios sin cobrarse un alto precio. Pierden el mástil y la verga del trinquete, y eso no es lo peor. Hasta entonces no se había producido ninguna muerte durante el viaje, entre el día 12 y el 20 de mayo fallecen nada menos que cinco personas. Y el conteo no había hecho sino comenzar.

Al poco de doblar el cabo de Buena Esperanza se produce una anécdota curiosa que poca gente menciona. Según el cronista portugués Gaspar Correia, generalmente muy bien informado, la Victoria se encontró con una nao de Portugal, comandada por Pedro Cuaresma, al que el cronista le reprocha haberla dejado marchar.

---

196. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 322. *Apógrafo Pigafetta* Libro IV. Abril de 1522.

197. AGI, Patronato 48, r. 20, f. 2r. Carta de Elcano a Carlos V al llegar a España.

198. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 322. *Apógrafo Pigafetta* Libro IV. 06-05-1522.

«...en el cabo de Buena Esperanza se topó con ella Pedro Cuaresma, que iba para la India en una nao, y una voz desde ella (¿Otro espía?) le avisó que era del Emperador (la nao Victoria) y que venía del Moluco, pero no quiso echarla a pique para que no regresase a Castilla<sup>199</sup>».

Y es una anécdota significativa que demuestra lo que ya se sabía por otros documentos: que el rey de Portugal había dado órdenes de encontrar los barcos de la expedición y hundirlos para que no pudieran volver a Castilla e informar del camino a las Molucas y su posición.

En 1520 el rey Manuel I de Portugal envió a Jorge de Brito, capitán mayor de la armada de la India, una carta con instrucciones secretas, que no debían ser comunicadas ni siquiera al gobernador Diogo Lopes da Sequeira. Las órdenes que contenía eran bien claras:

«El rey decía que a los castellanos que encontrasen en el Moluco, o vinieran de allí, los mataran a todos y quemaran sus naves, para que no pudieran regresar a Castilla ni ellos ni ningún mensaje. Y que esto lo hiciesen como si fuera una decisión propia, sin que nadie se lo hubiera ordenado<sup>200</sup>».

Si Elkano no hubiera logrado regresar con esa información, haciendo inútil la precaución del monarca, ninguno de los tripulantes apresados se hubiera librado de la ejecución.

En cuanto a los motivos del capitán Cuaresma para perdonar a Elkano y sus hombres, los desconocemos. Quizás pesó más en él la conciencia y la solidaridad entre hermanos del mar que la obediencia a la brutal orden de su rey.

Pero esto no iba sino a suponer el principio de sus desdichas: «*Corrimos, en seguida, hacia el noroeste durante dos meses enteros, sin reposarnos jamás* (por miedo a los portugueses), *perdiendo en este intervalo veintidós hombres, entre cristianos e indios*<sup>201</sup>». Pigafetta no menciona ahora que muriesen de hambre, aunque sí lo haría al llegar a Sanlúcar. Una dieta de arroz y agua no mata a nadie. Puede producir escorbuto, como pasó también en el viaje de ida, o beriberi si el arroz no es integral. El escorbuto lo provoca un déficit de vitamina C, y el clavo es muy rico en esa vitamina, contiene unos 80 mg por cada 100 gramos, mientras que la naranja solo tiene 50 mg.

---

199. «...no cabo de Boa Esperança, que hindo já perto da terra a topou Pero Coresma, he hia pera'India em huma naueta, e oueve falla d'ella, que ihe dixee que era do Emperarado, que hia do Moluco, e non ihe veo ao entendimento a metela no foundo pera nom tornàra a Castella. E a nau entrou n' agoada de Saldanha...» CORREIA, G. *Lendas da India*. Manuscrito siglo XVI, impresso 1858-1863, Real Academia de las Ciencias de Lisboa. Volumen II. Libro II. Lenda da Diogo Lopes Sequeira, quarto gouernador, Cap. XIV. p. 634. Hay quien duda de la veracidad de esta información debido a que Correa pone a un portugués, Lorosa o De la Rosa, al frente de la Victoria. Dado como escribe Correia sus crónicas, esta tergiversación es más probable que se deba a puro chovinismo que a que la anécdota sea falsa.

200. «...Ihe El rey dezia que, anchado en Maluco castelhanos, ou là fossem ter, todos matasse e suas naos queimase, que d'elles no tornase a Castella noua nem recado; e que ysto fizesse como de sy mesmo, em ihe ser mandado por ningunem». GIL, J. (2009). *El exilio portugués...* p. 257; CORREA, G. (1858-1863). *Lendas II*, p. 624.; LOPES DE CASTANHEDA, F. (1551-1556). *História*, V, 34, II, p. 110; DE BARRROS, J. (1777). *Décadas III*, p. 535.

201. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La primera vuelta al mundo*, p. 295. *Apógrafo Pigafetta Libro IV*. Junio de 1522.

Es difícil de creer que, en unas circunstancias de hambre extrema, cuando sabemos que en Pacífico comieron cuero, ratas, gusanos y hasta serrín, no se alimentaran con algo del clavo que abarrotaba la bodega de su barco, y esta puede ser también una de las causas de la disminución de su peso. Esta idea viene reforzada por el hecho de que al llegar a Sevilla todos los sobrevivientes presentan graves síntomas de desnutrición, pero no de escorbuto, una enfermedad que se supera de forma gradual<sup>202</sup>, al cabo de unos días de consumir alimentos ricos en vitamina C.

También es posible que se desatase en el barco algún tipo de epidemia, en el cabo de Buena Esperanza ya se hablaba de enfermos. Es difícil saberlo porque Pigafetta, en esta ocasión no describe los síntomas, al contrario que en el Pacífico, quizás por las evidentes mutilaciones del texto de las que hablaremos más adelante. Todas las muertes fueron registradas como causadas por “enfermedad” y los fallecidos hicieron testamento, lo cual refuerza la hipótesis del escorbuto o una epidemia agravada por la mala alimentación

Pese a tan espantosas circunstancias, Elcano en ningún momento se vale de la violencia para imponer su autoridad. Es más, a la vista de la factoría portuguesa de Cabo Verde, vuelve a poner la decisión de jugársela entrando en ella para intentar obtener víveres en manos de sus hombres, y acepta el resultado de la votación.

«...y este día llamamos a la gente para que diesen sus pareceres sobre ir a las islas de Cabo Verde o en tierra firme, por tomar mantenimientos, y así deliberamos de ir a las islas y tomamos por más votos, el día fue martes<sup>203</sup>».

Un verdadero contraste con la forma de proceder de Magallanes que puede explicar, en parte, el enfrentamiento entre ellos.

También demostró bastante astucia:

«El 9 de julio, día miércoles, descubrimos la isla de Cabo Verde, y anclamos en la llamada Santiago. Sabiendo que nos hallábamos en tierra enemiga y sospecharían de nosotros, tuvimos la precaución de que los de la chalupa que enviamos tierra a buscar víveres que recalábamos en ese puerto porque nuestro mástil de trinquete se rompió al pasar la línea equinoccial, perdimos mucho tiempo en componerlo y el capitán general, con otros dos navíos, continuó su ruta a España. De tal manera les hablamos, que creyeron de buena fé que veníamos de las costas de América y no del cabo de Buena Esperanza; dos veces recibimos la chalupa llena de arroz a cambio de nuestras mercaderías<sup>204</sup>».

---

202. Las hemorragias espontáneas, y con ellas la mortalidad, cesan en unas horas, como mucho un par de días en los casos más graves, por eso es tan extraño lo sucedido con la expedición en Asia. Los dolores musculares, óseos y la inflamación de encías en unos días, pero el síntoma más visible, las manchas y alteraciones en la pigmentación de la piel, persiste meses (*Manual of Nutritional Therapeutics*, 2008).

203. MIRAGUANO ED. (2012). La primera vuelta al mundo, p. 102. *Derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria. Escrito por Francisco Albo, 01/07/1522.*

204. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 323. *Apógrafo Pigafetta Libro IV. 9-07-1522.*

La treta funcionó hasta que alguien se fue de la lengua, aunque Elcano supo reaccionar a tiempo y evitar la captura:

«Volvió la chalupa a tierra para cargarla por tercera vez, y como tardaban nos dimos cuenta de que la retenían, sospechando por las maniobras de algunas carabelas que intentaban apresar también el navío, y decidimos hacernos a la vela inmediatamente. Supimos después que se apoderaron de la chalupa porque uno de los marineros reveló nuestro secreto, al decir a los portugueses que el capitán general había muerto y que nuestro navío era el único de la escuadra de Magallanes que volvía a Europa<sup>205</sup>».

Albo, por su parte, cuenta:

«Enviamos el batel a tierra a por más arroz, y al medio día vino y tomó a por más, y esperamos hasta la noche, y él no venía; y esperamos hasta el otro día, y él nunca vino; entonces fuimos hasta cerca del puerto para ver qué era esto, y vino una barca y dijo que nos rindiésemos y que nos querían enviar con la nao que venía de las Indias, y que meterían de su gente en nuestra nave, y que así lo habían ordenado los señores<sup>206</sup>».

Ninguno de estos testigos, ni los propios detenidos en Cabo Verde, menciona que quisieran comprar esclavos para ayudar en las labores de achique de agua a cambio de clavo. La esclavitud de europeos en África y de africanos en Europa era común, y recurrir a ella, y más en un momento de desesperación, no tendría nada de excepcional ni sería algo que nadie, incluso mirándolo con las deformadas gafas de nuestra propia época, les podría reprochar. Además, en las instrucciones reales esa era la única circunstancia en que se les permitía embarcar esclavos:

«34- Lo que Dios no quiera, si alguna gente falleciese de la que va en el Armada, trabajareis por rescate haber algunos esclavos en las partes do fuerdes que sean de edad para poder trabajar é ayudar á la navegación, de manera que por falta de gente no se pierda el viage: los cuales esclavos serán rescatados para el armazón, é ninguna otra persona los podrá traer sino fueren aquellos que toviere merced nuestra de los poder traer<sup>207</sup>».

Pero lo interesante es cómo esta versión de lo sucedido es la que ha llegado a imponerse en el relato “oficial”, pese a lo dudosa, e incluso inverosímil, que en realidad resulta.

Es algo que únicamente afirma Bustamante al ser interrogado durante la investigación sobre lo sucedido en el viaje y que recogen primero Maximiliano y luego Oviedo. Elcano, por su parte, asegura que el clavo que los habría delatado no lo emplearon en adquirir esclavos, sino víveres, contradiciendo a Bustamante. El tercer interrogado, Albo, que en su crónica no menciona para nada el clavo, luego sí lo hace al ser interrogado en España, pero también afirma que se utilizó para comprar vituallas, no esclavos.

Al regresar a España se realizó una investigación<sup>208</sup> sobre lo sucedido en Cabo Verde, como es normal. La Casa de Contratación culpó a Ximón de Burgos, un portugués

---

205. *Ibidem*.

206. MIRAGUANO, (Ed. (2012). La primera vuelta al mundo, p. 102. *Derrotero Albo*, 7-1522.

207. AGI, Patronato 34, r. 8, asiento 31. / *Colección de los Viajes y Descubrimientos ..., Tomo IV*. Martín Fernández de Navarrete. 1837

208. AGI, Patronato 34, r. 20.

que fingía ser castellano y que creían actuó como espía al servicio del rey de Portugal. Sería el segundo espía, que se sepa, embarcado en la expedición, junto con Da Silva. Pero este lo niega y acusa a tres de los desembarcados en el batel anterior al capturado: Martín Méndez, el contador de la expedición; Martín de Judicibus, alguacil; y Manuel, nativo moluqueño, que habrían revelado su secreto «*haciendo plática con los vecinos del pueblo*». No explican en qué circunstancias, pero tratándose de marineros desembarcados en un puerto después de meses de navegación, es fácil imaginárselas. Presenta el testimonio de varios de los otros retenidos, aunque estos se limitan a confirmar que el factor del rey de Portugal en esa isla juró sobre un libro de oraciones que Ximón de Burgos no los había delatado. Aunque sin duda hubiera hecho lo mismo para encubrirlo si se tratara, en efecto, de un espía portugués.

Pero lo que queda claro es que los detenidos no tenían ni idea de la historia del clavo, y nadie debería conocerla mejor que ellos, en especial Méndez, que según declaran Elcano, Albo y Bustamante fue el encargado de intentar vender el clavo. «*Dijo que en las islas de Cabo Verde, porque les faltaban las vituallas, el capitán invitó al contador a vender cierta cantidad de clavo, e lo vendió*<sup>209</sup>».

Es pues evidente que mintieron, la cuestión es saber por qué.

Además, el que intentaran pagar con clavo es una idea absurda: trataban de fingir que procedían de América, donde no se producía clavo, en caso contrario no hubieran tenido que dar, nunca mejor dicho, la vuelta al mundo para conseguirlo. Por tanto, ofrecérselo a los portugueses, ya fuera para adquirir esclavos o víveres, los delataba, inequívocamente, como la expedición a las Molucas que estaban buscando.

Y tampoco hay ningún dato que nos indique que no tuvieran oro o plata, sino justo lo contrario. Todas las crónicas, todas, en uno de los no muy frecuentes asuntos en los que muestran unanimidad, explican que las especias y las vituallas que adquirieron las pagaron con mercancías: telas, espejos, hierro y cobre, herramientas... no con oro, ya que este no era muy apreciado en ninguno de los lugares que visitaron. Incluso sabemos que en Cebú y en alguna otra isla intercambiaron sus mercancías por oro, y que en varios de los barcos que apresaron consiguieron oro y joyas como botín, sin contar con el rescate obtenido en Brunéi por Carvalho a cambio del príncipe, y del que nadie da más noticias. Por tanto, disponían de oro y plata, dado que no solo no los gastaron durante el viaje, sino que los adquirieron. Y cuando la nao Trinidad es capturada en Tidore, De Brito tampoco informa que hubiera en ella oro o plata.

¿Qué fue de todo ese oro? Esa es una de las preguntas que les hacen en Sevilla, y ellos se limitan a esquivar la cuestión asegurando que eso solo lo sabrían los difuntos Carvalho y Magallanes, a los que nadie iba a poder preguntárselo.

Es más, en la descarga de la nao Victoria en Sevilla se anotan todo tipo de objetos, muchos de ellos fácilmente intercambiables en Cabo Verde por vituallas, como, por ejemplo, abundante armamento que está claro que los escasos y extenuados sobre-

---

209. *Declaración que el alcalde Leguizamo tomó ... Colección de documentos relativos a las islas Filipinas*. Compañía General De tabacos de las Islas Filipinas. Vol. III, Doc. 125.

vivientes de la Victoria no tenían intención ni posibilidad de usar (diecisiete cañones de diversos tipos con su munición, seis docenas de lanzas, dos docenas y media de picas...) ¿Qué necesidad tenían de delatarse usando el clavo?

Hay que tener en cuenta que la declaración de Elkano, Albo y Bustamante, así como la carta de Maximiliano, se realizaron antes del regreso de sus compañeros apresados en Cabo Verde, mientras se estaban efectuando por parte de la Corona las gestiones para su liberación. Una “traición” por parte de alguno de ellos no identificado, al menos con seguridad, podría ponerlos a todos en una situación muy comprometida. (Véase el caso de Alvares, el piloto de la carabela de la expedición de Frois y Lisboa capturada por los castellanos).

Pero, sobre todo, estas declaraciones hay que relacionarlas con un grave problema con el que se encontraron los expedicionarios: al desembarcar el clavo se detectó una diferencia de peso entre el adquirido en las Molucas y el desembarcado en Sevilla. Puede, como he explicado, que dada el hambre extrema que sufrieron se alimentaran con parte de la carga y no lo reconocieran al llegar por temor a que les descontaran lo consumido de sus salarios y quintaladas. El arbitrario funcionamiento de la hacienda real es algo que queda más que patente a lo largo de toda esta aventura.

Elkano alega que la causa es el secado del fruto durante la travesía, algo que también explica Pigafetta:

«...el lunes nos trajeron ciento sesenta y un cathiles (unidad de medida moluqueña), que pesamos sin descontar la tara. Descontar la tara es tomar las especias al menos peso del que realmente tienen, porque después, indefectiblemente, disminuyen en peso y en calidad al secarse<sup>210</sup>».

Esta pérdida de peso del clavo fresco al secarse es un hecho cierto, pero aquella era la primera carga de esta especie que arribaba a Castilla desde su origen, y aquí se desconocía este fenómeno, por lo que la Casa de Contratación abrió una investigación. En la encuesta real, de hecho, se deja claro que no creen la explicación de los tripulantes sobre el secado de los frutos ni sobre el oro, al contrario:

«En las islas y tierras que estuvieron donde dicen había y vieron tanto oro y que con armazos (mercaderías) vieron (intercambiaron), y daban por un hacha diez o doce pesos de oro y por un cristalino dos o tres, y por un poco de hierro tres o cuatro pesos de oro, ¿Cuál fue la causa por que no rescataron suma de oro de las mercaderías del armazón?, pues llevaban demasiada [cantidad] de ellas, y si alguno rescató en estas tierras e islas algo de ello»; «Se dice que uno de los juncos que tomaron, en que iba un rey, el cual dicen se rescató por ciertas coronas de oro de las que ponen sobre la cabeza, y otras joyas de oro y oro en barras, que dicen dio en mucha cantidad a un Juan Caravallo y a otros porque le alargasen (le liberaran) a él y los otros juncos que con él iban. ¿Cómo no vino acá ninguna cosa de ello, ni dan razón de ello?»; «... escribieron que traían más de 600 quintales y de razón con la humedad de la mar y largo peso que recibirán había de sobrar mucho: ¿cómo faltó tanto de ello?» Y, en la siguiente pregunta, dejan claras sus sospechas: «Qué cantidad de clavo dejaron en

---

210. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 294. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. 25-11-1521.

Cavo Verde, y si tomaron en otra parte tierra a donde dejasen algún clavo, o en Sanlúcar, o subiendo la ribera de Sevilla, si descargaron algo en secreto<sup>211</sup>».

En aquella época la presunción de inocencia no existía ni como concepto, en especial si te acusaba la hacienda real. La única posibilidad para un acusado de librarse era probar de forma fehaciente su inocencia. La historia del clavo desembarcado en Cabo Verde ayudaba a exonerar a la tripulación de la Victoria tanto de la merma de la carga como de que se descubriese quiénes eran por los portugueses. Los suministros adquiridos según Albo y Elcano habrían sido consumidos en el mar, y dado que la compra de esclavos de la que habla Bustamante no llegó a materializarse estos no fueron traídos a España, con lo cual nadie podía verificar en ningún caso si lo que decían era cierto. Era una salida en apariencia perfecta para la apuradísima situación en que se encontraban, y eso constituye una muy buena razón para mentir.

En cuanto al oro, en mi opinión, y esa solo mi opinión no un hecho acreditado, en Cabo Verde pagaron con él y lo demás se lo repartieron. A Sevilla no llegó nada, ni una simple onza, y no es de creer que lo tiraran por la borda. Tampoco se sabe de ningún mapa del tesoro con una cruz marcando el lugar donde lo enterraron, que es en lo que puede estar pensando algún lector con una imaginación más novelística. El oro siempre ha sido uno de los productos que con más facilidad se puede convertir en dinero o intercambiar por cualquier bien que se desee, dado su amplio mercado y la facilidad con la que puede ser fundido y transformado. Es muy posible que entregaran al rey aquello que los había enviado a buscar, el clavo y las otras especias, y consideraran el oro obtenido durante el viaje un beneficio extra que podían repartirse legítimamente entre ellos, que eran quienes lo habían obtenido jugándose la vida y sufriendo lo inimaginable. Y no seré yo quien se lo reproche, dado como se había portado la hacienda real con ellos antes (los salarios impagados a Elcano que le costaron la pérdida de su barco y, para colmo, una condena judicial) y después, como veremos más adelante.

Y aparte de que de todos los testigos solo uno, Bustamante, hable de adquirir esclavos y de que el supuesto pago con clavo, el factor fundamental es que quienes estuvieron directamente implicados, los retenidos, estaban convencidos de que se trató de una delación, y nadie debería haber conocido la historia del clavo mejor que ellos, en especial Méndez, según el propio Bustamante el supuesto encargado de efectuar la compra. Además, eso los hubiera librado de toda responsabilidad. Es decir, si estuvieran mintiendo la mentira no solo no les aportaría beneficio alguno, sino que los perjudicaría. Y nadie miente para perjudicarse.

Tampoco tienen motivos para mentir en este asunto Albo ni Pigafetta, testigos directos, en sus crónicas, ni Aganduru Moritz, que nos cuenta: «(En Cabo Verde)...*habiendo metido tres bateladas dentro, y tenido cuidado que no se desembarcase un portugués que allí venía, él tuvo traza para huirse, y dio cuenta de la nao y de su viaje y derrota*<sup>212</sup>». Aganduru comete numerosos errores en nombres o cantidades (habla

211. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó...* pp. 285-286/ AGI. Patronato,34, r. 21.

212. AGANDURU, R. (En torno a 1660). *Hª General de la Islas...* Libro I. Capítulo XV. *Documentos inéditos para la historia de España*. El marqués de la Fuensanta del Valle (Ed.) (1882). p. 68.

de seis detenidos en Cabo Verde), pero sabemos que consultó “con gran diligencia” según una carta encontrada en el Archivo de Indias, toda la documentación relacionada con esta expedición, incluidos los numerosos documentos hoy perdidos. Dado su azarosa vida, lo más probable es que los errores se deban a que escribiera su historia de memoria con la ayuda de las notas que pudo tomar. Por lo demás su relato es correcto y muy rico en detalles.

Otra posible causa de que fueran descubiertos es que, según declaran los detenidos, en el puerto de Santiago estaba atracada una nao procedente de la Especiería. Su tripulación pudo reconocer a los indígenas moluqueños, en especial al llamado “Manuel”, que permaneció varios días en tierra, como procedente de aquellas islas. De hecho, se sabe por la probanza de Ximón de Burgos que los prisioneros fueron trasladados a esa nave, y Elkano afirma en su carta al rey al llegar a España que «(En Cabo Verde) *quería llevar a mí e a todos los otros presos en [un]a nao que venía de Calecut, cargada de espejería, a Portugal*<sup>213</sup>».

En cuanto a Maximiliano, y aparte de los numerosos errores que su apresurada carta contiene y de lo que hablara con Bustamante, existe otra posibilidad para explicar este interés en el tema de los esclavos: la relación de este con Cristóbal de Haro, con cuya sobrina estaba casado. De Haro tenía un importante negocio de trata de negros en Portugal e intentó reanudarlo al instalarse en Castilla, para lo que necesitaba licencia real. Esta era más difícil de conseguir que en el reino vecino. Castilla autorizaba la venta de esclavos capturados en la interminable serie de incursiones de represalias y contrarrepresalias en el norte de África, pero no tanto la trata de negros en sí. Al menos hasta que la necesidad de mano de obra resistente a la malaria en las nuevas colonias americanas impulsó ese tráfico. De Haro llevó a cabo una verdadera campaña en favor del comercio negrero que, como ya he dicho, era uno de sus principales negocios en Portugal. Es muy posible que esta afirmación de Maximiliano sobre la necesidad de la Victoria de comprar esclavos en Cabo Verde para lograr completar el viaje hasta España forme parte de dicha campaña. La carta de Maximiliano tuvo gran éxito en Europa, y de ahí toman tanto Oviedo como Gómara y Herrera el dato, que Martín Fdez. de Navarrete, ignorando todas las otras fuentes y testimonios sobre lo sucedido, reproduce encantado en pleno debate en Europa sobre la esclavitud. Y así, sucesivamente, hasta hoy.

En resumen, la historia del clavo y los esclavos, aparte de carecer no solo de pruebas, sino también de lógica, solo la cuentan Maximiliano y Bustamante, mientras que todos los demás testigos, los cronistas y los hombres directamente implicados la niegan. Pese a ello, se ha convertido en la versión “oficial”, gracias a Navarrete y, sobre todo y como explicaremos más adelante, a Cánovas, activo defensor de la esclavitud cuando el resto de Occidente la abolía, y enriquecido con la trata al igual que su hermano José y su “socio” Francisco Romero Robledo. Particularidades de la historiografía española.

En Cabo Verde, Elkano y sus hombres experimentaron por primera vez en la historia de la humanidad un fenómeno que luego daría muchísimo juego en la literatura:

---

213. AGI, Patronato 48, r. 20, f. 2r. *Carta de Elkano a Carlos V al llegar a España*.



«Para ver si nuestros diarios habían sido llevados con exactitud, hicimos preguntar en tierra que qué día de la semana era. Se nos respondió que era jueves, lo que nos sorprendió, porque según nuestros diarios sólo estábamos a miércoles [...] Después supimos que no existía error [...] porque navegando siempre hacia el oeste, siguiendo el curso del sol y habiendo regresado al mismo punto, debíamos ganar veinticuatro horas sobre los que permanecían en el mismo sitio; y basta reflexionar para convencerse de ello<sup>214</sup>».

Sí, ellos fueron los primeros en descubrirlo y en comunicárselo al mundo.

De regreso a España evitan la ruta directa por las Canarias, sin duda para eludir a los barcos portugueses que pudieran haber salido en su búsqueda, y para aprovechar los favorables vientos alisios de la llamada *Volta do Mar Largo*, descubierta y utilizada por los portugueses y que Elcano demostró conocer perfectamente. A partir de las Azores esta ruta era muy frecuentada no solo por los navíos portugueses, sino también por los castellanos al retornar de América, lo que sin duda permitiría a la Victoria pasar desapercibida entre ellos.

A este respecto, Aganduru nos cuenta una anécdota muy curiosa:

«...fue la vuelta de las Canarias (las confunde con las Azores), en cuyo paraje encontraron una nao y dos carabelas de la armada de Portugal; preguntados que de dónde venían, dijeron que de las Indias, y que se había desderrotado y padecido mil naufragios y calamidades, y que se había muerto la gente, y solos doce hombres les habían quedado, a cuya causa no podían navegar. El Capitán portugués anduvo tan honrado, cuanto cruel el que prendió los seis castellanos del batel en Santiago de Cabo Verde; metió gente en el galeón Victoria para que diesen a la bomba y mareasen las velas, y los fue acompañando hasta la barra de Sanlúcar<sup>215</sup>».

Como ya he dicho, sabemos que Aganduru consultó los documentos originales sobre la expedición en el Archivo de Indias. Esto, por sí solo, no basta para dar carta de verosimilitud a la anécdota, pero para una novela es difícil dejarla escapar.

De todas formas, hay un indicio de que algo pudo suceder. El 31 de agosto la nao Victoria viró bruscamente de rumbo, «*mudamos la derrota y fuimos al este cuarta al sudeste*<sup>216</sup>», nos cuenta Albo. Es decir, se dirigieron al sur hasta ponerse a la altura correcta de Sanlúcar y del Cabo de San Vicente, ya que hasta entonces navegaban demasiado al norte, dirigiéndose, de hecho, a Portugal. Además, anotan por primera vez, y con mucha precisión, la distancia que los separa de dicho cabo (81 leguas, señala Albo el 1 de septiembre), cosa que no habían hecho hasta entonces. Puede que simplemente corrigieran sus cálculos, o puede que alguien los ayudara. Un punto importante en contra de esta anécdota es que difícilmente el olor del clavo hubiera pasado desapercibido para los portugueses de haber subido a bordo.

---

214. MIRAGUANO (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 323. *Apógrafo Pigafetta* Libro IV. 09-07-1522.

215. AGANDURU, R. (En torno a 1660). *Hª General de la Islas...* Libro I. Capítulo XV. *Documentos inéditos para la historia de España*. El marqués de la Fuensanta del Valle (Ed.) (1882). p. 68.

216. MIRAGUANO (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 109. *Derrotero Albo*, 31-08-1522.

El 6 de septiembre de 1522 llegaron, por fin, al puerto de Sanlúcar:

«...de los sesenta hombres que formaban la tripulación cuando partimos de las islas Molucas, no éramos más que dieciocho, y éstos en su mayor parte estaban enfermos. Otros desertaron en la isla de Timor; otros fueron condenados a muerte por delitos, y otros, en fin, perecieron de hambre<sup>217</sup>».

Pigafetta, una vez más, proporciona información imprecisa. Además de los dieciocho tripulantes europeos desembarcaron tres asiáticos, en total veintiuno. De los restantes, trece fueron capturados en Cabo Verde, doce tripulantes y un indígena. Quince marineros murieron durante la travesía según los registros, y en Timor desertaron dos tripulantes «*para evitar el castigo por haber intervenido en una reyerta*<sup>218</sup>». Hecha la cuenta, nos salen los 47 europeos, cuyo destino conocemos. En cuanto a los trece moluqueños, los dos pilotos desembarcaron en Timor, uno quedó en Cabo Verde y tres llegaron a España con Elcano. Pigafetta habla de veintiún fallecidos, cristianos e indios, durante el viaje, de los que sabemos que quince son europeos, con lo cual murieron seis indígenas. Esto nos deja un asiático cuyo destino se desconoce.

### 1.8. El recibimiento

El 9 de septiembre de 1522, a falta de catorce días para cumplir tres años desde que zarpó, la Victoria regresa a Sevilla y sus tripulantes recorren las calles en procesión rodeados de una admirada multitud. Han navegado en solitario más de 27.000 kilómetros a través de aguas desconocidas y fuerzas enemigas, con un barco destartado, sobrecargado y que hacía agua desde el primer momento.

Zweig, al que se le pueden acusar de muchas cosas pero no de ser un admirador de Elcano, nos cuenta respecto a este viaje:

«La misión que le ha sido encomendada no parece especialmente dificultosa a primera vista, pues desde principios de siglo navegaban los portugueses regularmente a favor del monzón desde el archipiélago malayo a Portugal y viceversa, [...] En cada desembarcadero de la India y de África [...] están instalados factores y comerciantes portugueses, en cada una de esas estaciones están preparadas provisiones y materiales de repuesto; por doquiera se encuentran funcionarios, ayudantes y pilotos. Pero la dificultad inmensa que ha de superar Elcano es que no solo no puede servirse de estas estaciones [...] sino que además debe evitar con grandes rodeos esta ruta probada y frecuentada [...] el rey Manuel ha dado orden de capturar cualquier nave de Magallanes y tratar a su tripulación en calidad de piratas [...]. A Elcano le corresponde pues la misión de conducir un velero viejo, carcomido, gastado y cargado hasta los topes, y respecto al cual tres años atrás el factor Álvarez (Sebastián Álvares, factor y espía del rey de Portugal)<sup>219</sup> había declarado en el puerto de Sevilla que no se atrevería a viajar con él ni siquiera a las islas Canarias, ni más ni menos que a través de todo el océano Índico, doblar luego el cabo de Buena Esperanza y seguir a todo lo largo de la costa de África, sin tocar puerto ni una sola vez. Un atrevimiento cuya grandiosidad se comprenderá con solo

---

217. MIRAGUANO (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 324. *Apógrafo Pigafetta* Libro IV. 06-09-1522.

218. AGI. Patronato. 34. r. 11 *Declaración de las personas fallecidas en el viaje al Maluco*. 80,81.

219. PT/TT/CC/1/13/2º/c0002.

mirar un mapa y que aún hoy, cuatro siglos después, resultaría una proeza extraordinaria para un vapor moderno dotado de la maquinaria más perfecta<sup>220</sup>».

En sus bodegas traía setecientos quintales y veinticuatro libras de especias, sobre todo clavo. Una libra de clavo tenía un valor de siete gramos de oro puro, por lo que su carga no fue solo suficiente para costear todos los gastos de la expedición, sino que dejó un beneficio neto de trescientos mil maravedíes.

Lo primero que hizo un extenuado Elcano fue escribir a Carlos V, rogándole que intercediese para la liberación de los trece tripulantes que habían quedado presos en Cabo Verde, y que recompensara a su tripulación por el esfuerzo y los sufrimientos padecidos. En esa carta deja clara su visión del viaje que han realizado, y que no hubo nada de casual en su vuelta al mundo: «*Más sabera tu Alta Magestad lo que en más avemos de estimar y tener es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del m[u]ndo, yendo por el oçidente e viniendo por el oriente*<sup>221</sup>». Sí, tutea al emperador. Elcano, sin duda, se manejaba bien en la “lengua franca” de los marinos, pero le costaba encontrar las palabras adecuadas en castellano para algo tan inusual como dirigirse a un rey.

Carlos quedó fascinado al saberlo y, además de ocuparse de gestionar de inmediato la liberación de los retenidos en Cabo Verde, responde a Elcano dándole las gracias y solicitándole que acuda a verlo acompañado de dos personas de las que habían venido con él, «*las más cuerdas y de mejor razón*<sup>222</sup>». Se hará acompañar, oficialmente, por el piloto, Albo, y el médico Bustamante, y “extraoficialmente” por el resto de sus compañeros. Esto se puede deducir por sus declaraciones en “Las probanzas sobre la propiedad del Moluco” y por la despectiva afirmación de Anglería, que asegura haber interrogado a los 18 sobrevivientes que «*son, prácticamente todos, ignorantes*<sup>223</sup>». Con ellos se desplazan también los indígenas moluqueños, que deseaban conocer al rey del que tanto habían oído hablar. La llegada del variopinto grupo a la Corte Imperial tuvo que ser algo digno de ver.

La imagen puede resultarnos divertida, pero señala una realidad fundamental. Al contrario que Magallanes, Elcano y sus compañeros, salvo Pigafetta, son gente corriente, hombres del pueblo, totalmente ajenos al ambiente de una corte real. Desconocen el protocolo, las costumbres, el vestuario... los mil y un detalles, pequeños y grandes, que señalan a los miembros de toda comunidad, incluidas las nuestras, aunque no nos demos cuenta. Pero en una corte real, donde el formalismo lo es todo, y los modales y la educación un manto para tapar las más despiadadas ambiciones, ellos ni siquiera están al tanto del lenguaje que deben emplear.

Son recibidos en una corte donde se usaba como idioma común el latín, y en la que muchos de sus miembros, sobre todo los intelectuales, desconocían incluso el caste-

220. ZWEIG, S. (1938). *Magallanes, la aventura más audaz de la humanidad. El Regreso sin Guía*. Maxtor (2017), p. 254.

221. AGI, Patronato 48, r. 20, f. 2r. *Carta de Elcano a Carlos V al llegar a España*.

222. Archivo de la Torre de Laurgain. Documento nº 2.

223. ANGLERÍA, P.M. (1550). *Décadas del Nuevo Mundo*. Década V, Libro VII. Capítulo VIII. Maxtor. (Ed.). p. 441.

llano. Una corte perteneciente al mundo tardomedieval, en el que la sociedad estaba rígidamente dividida en clases, ocupando el nivel superior la nobleza, que se dedicaba a oficios honorables, como las armas, la jerarquía de la iglesia o las letras, y el inferior el pueblo, que desempeña trabajos innobles, oficios manuales. A esa corte llegan un pequeño grupo de hombres demacrados, aún sin haberse recuperado completamente del hambre y las enfermedades, con la piel curtida por la más brutal de las intemperies, la del mar, las manos encallecidas, acostumbrados a hablar a voces para hacerse oír en medio del océano. Unos hombres que han llevado a cabo no ya una hazaña, sino un hito que marca un antes y un después en la historia de la humanidad, y que esperan por ello no solo un papel en esa historia que siempre les ha estado vedada, sino el papel protagonista. El choque tuvo que ser brutal.

Pero para volver al relato de lo sucedido y para desmentir, una vez más, tantos tópicos, Herrera y Oviedo nos cuentan qué fue de los moluqueños:

«Trajo este capitán consigo algunos indios de aquellas partes que deseaban ver y conocer al Emperador, nuestro señor, e informarse de nuestra patria y reinos y gente de nuestra España; y entre aquellos vino uno principal, sabio y de tanta astucia que, llegado en Castilla, lo primero que hizo fue inquerir cuántos reales valía un ducado, y un real cuántos maravedís, y por un maravedí cuanta pimienta se daba en diversas partes, desde Sevilla hasta la corte de César. Y en ella estando, luego iba a las tiendas y boticas de los especieros, y compraba aquel maravedí de pimienta, y en todos se informaba del valor que las especias tenían entre nosotros; y estaba tan diestro en ello que, temiendo su aviso, dio causa a que nunca volviese a su tierra, como tornaron los otros indios con la armada de [...] Jofre de Loaysa<sup>224</sup>».

Eran marineros libres contratados, probablemente comisionados por su rey para conocer el verdadero valor de las mercancías con las que comerciaban, un dato de gran importancia para obtener el máximo beneficio de ellas. Según los archivos de la Casa de Contratación se llamaban Francisco, que murió en España y fue enterrado “cristianamente” corriendo la Casa con los gastos del sepelio, Juan de Pegu, que cobró 15.570 maravedís<sup>225</sup>, y Manuel.

También sabemos el nombre de otros cinco de los embarcados, que, por desgracia, no sobrevivieron al viaje: Alí, Tuam Ponçon, Tuam Bodiman, Peze Culao y Cape. Los cinco procedían de un junco capturado en Mindanao. Este junco debía ser el *bigdanai* del que habla Pigafetta. El hermano del rey de Mindanao huyó después a nado, en un episodio que ya he mencionado antes, y parece que los demás continuaron hasta Tidore. Eso no significa, por cierto, que embarcaran como esclavos. Al contrario. En el Libro de las Paces del Moluco, como ya dije antes, se detalla que liberaron a todos los prisioneros de Mindanao menos a dos. Y si sabemos de su existencia es porque figuran en los libros de pagos de la Casa de Contratación, y si hay algo inherente a la esclavitud es no cobrar.

En las listas de pagos se especifica que los sueldos y haberes de los esclavos pertenecen a sus amos (Caso de Enrique y Jorge, esclavos de Magallanes). Estos, sin embargo, transportaban clavo a su nombre, como el resto de los tripulantes, y en cantidades no precisamente pequeñas. Tuam Ponçon llevaba más de diez quintales de clavo, que

---

224. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar-oceano*. Parte II. Libro XX. Capítulo IV. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 32.

225. AGI. Contratación 2675B, l. 2 *Libro manual de cargo y data de la tesorería...*

al llegar a España lo hubieran convertido en un hombre rico<sup>226</sup>. Elkano llevaba treinta y cuatro quintales, que le reportaron 508.000 maravedíes, 1.360 ducados. Tuam Ponçon, de haber sobrevivido hubiera cobrado unos 450 ducados. La renta anual concedida a Elkano, que el rey nunca le pagó y por la que su familia pleiteó durante décadas, era de 500 ducados.

Decidieron enrolarse voluntariamente. ¿Por qué? No es posible preguntárselo. ¿Por la paga, por aprender de aquellos poderosos forasteros, por vivir una aventura? Sabemos que eran jóvenes, fuertes y valientes. Si cualquiera de nosotros se topase ahora mismo con una nave espacial, el ejemplo más similar que podemos encontrar, ¿no nos sentiríamos tentados a embarcar con ellos para conocer su ciencia y el universo más allá de nuestro pequeño mundo? Yo, desde luego, que ya no soy joven, tengo claro lo que respondería si algún improbable día me hicieran esa propuesta.

A algunos los impulsaría, sin duda, y como a los europeos, el deseo de lograr fama, fortuna y el reconocimiento al regresar a casa. A otros, sobre todo a los moluqueños, servir a su pueblo. A todos vivir una gran aventura. Eran hombres, sin más, aunque muchos supuestos progresistas occidentales lleven su paternalismo eurocentrista a solo ver esclavos y oprimidos en cualquier no blanco de la historia.

Los retenidos en Cabo Verde regresaron pocas semanas después. Es curioso que, según la carta que escribió el rey João III de Portugal a su embajador en Castilla, Luis da Silveira, le pide que cuente al rey Carlos V que ha dado orden de liberarlos, pero que algunos han huido en las islas<sup>227</sup>. Se trata de Ximón de Burgos, el supuesto espía portugués, Roldán de Arbot, que volvería a embarcarse con Elkano, lo que demuestra la fuerte relación entre ambos, y Bocacio Alonso, que junto a Bustamante, otro amigo de Elkano, y el propio Arbot habría descubierto la salida del estrecho. Serían liberados al cabo de 5 meses y 22 días, mientras que sus compañeros permanecieron presos solo 37 días<sup>228</sup>. En la probanza exculpatoria que Ximón de Burgos manda hacer a su regreso no menciona nada de una supuesta fuga, ni tampoco lo hace Roldán de Arbot. El porqué de este retraso sigue siendo una incógnita.

Su destino, en cualquier caso, contrasta con el de los hombres de la Trinidad. Al desconocerse en España que habían terminado por entregarse a los portugueses, la mayoría fueron pereciendo a causa de las duras condiciones de su prisión. Solo cuatro, incluido el propio Espinosa, lograrían regresar, años después, vivos. El propio Gómez de Espinosa cuenta en su carta al rey:

«...sabrà V. S. Maj. que, de veinte y un hombres que estábamos en Maluco, por falta de comer y por irlo a buscar (algo que poder comer) [...] ahora no quedan aquí, en Cochín, sino seis hombres [...] porque, Señor, somos peor tratados que si estuviésemos en la Berbería<sup>229</sup>».

226. AGI. Contaduría 425. n. 1, r. 1.

227. PT/TT/CC/1/28/101. *Carta do Rei para Luís da Silveira...*

228. AGI. Contaduría 425, n. 1, r. 1, *Informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes...*

229. AGI. Indiferente, 1528, n. 2. Según consta en el propio archivo (AGI. Patronato, 34, r. 17, f. 6.) Gonzalo Gómez de Espinosa era analfabeto, por lo que tuvo que buscarse un escribano en Cochín que transcribiera su mensaje, que por ese motivo presenta numerosos portuguesismos.

Su captor, Antonio de Brito, escribía al rey portugués en estos términos:

«Yo escribo al capitán mayor, que será más servicio de V. A. mandarles cortar las cabezas que enviarles allá. Detúvelos en Moluca, porque es tierra enferma, con intención de que murieran allí, no atreviéndome a mandárselas cortar porque ignoraba si daría a V. M. gusto en ello. [...] Escribo a Jorge de Albuquerque que los detenga en Malaca, que tampoco es tierra muy saludable<sup>230</sup>».

Punzorol y Pancaldo escriben: «*Porque, señor, no nos quieren dexar venir porque non vengamos a dar nuevas ciertas al rey nuessio señor de lo que acá avemos visto*<sup>231</sup>».

De los 22 hombres capturados por los portugueses, sobrevivieron cuatro, el 18,18%. Para hacerse una idea, esta cifra es equivalente a la de los prisioneros alemanes de la II Guerra Mundial enviados a Siberia, solo que a la inversa. Es decir, de los 2.400.000 prisioneros alemanes en la U.R.S.S. perecieron 450.000, el 18,8%. Esta hubiera sido, sin duda, la suerte que les esperaba a los hombres de Elcano en caso de haberse rendido.

Otro aspecto controvertido es la relación entre Elcano y Gómez de Espinosa. Muchos historiadores españoles se han empeñado en imaginar un enfrentamiento entre ellos, que se pretende herede la dicotomía “Héroe militar evangelizador - Mercader cobarde y pesetero” que con tanto éxito se creó entre Magallanes y Elcano. Dado que ninguno de los cronistas refleja ese desencuentro, sino más bien lo contrario, se recurre al hecho de que, cuando es interrogado al regresar a España “Elcano acusa a Espinosa de haber asesinado a Mendoza por dinero”.

Esta interpretación de los hechos es, por decirlo con delicadeza, evidentemente errónea. En primer lugar, Elcano no acusa a Espinosa de nada, porque para cuando ellos llegaron a Sevilla hacía más de un año que lo había hecho la nao San Antonio que informó a las autoridades con todo detalle de lo sucedido en San Julián. No se trataba, por tanto, de determinar si Gonzalo Gómez de Espinosa había matado a Luis de Mendoza, cosa ya sabida, sino del motivo por el que lo hizo. Es decir, si llevó a cabo esta acción por iniciativa propia o siguiendo las órdenes del capitán general Magallanes. En el primer caso sería responsabilidad suya y podría ser acusado de esa muerte, en el segundo la culpa del crimen recaería en Magallanes.

Barbosa, el influyente suegro de Magallanes, y luego sus hijos, que ya antes habían logrado la excarcelación de Mezquita, tenían un gran interés en limpiar la cuestionada figura de su yerno y cuñado con el fin de poder heredar, al menos en parte, los beneficios y concesiones que las capitulaciones reales le habían concedido. De hecho, la propia pregunta que Leguizamo efectúa a Elcano y a sus compañeros es falaz: «*Por qué causa mando el capitán prender á Luis de Mendoza y matar si no le pudiendo prender; y si prometió algo al alguacil Espinosa porque le matase*<sup>232</sup>».

---

230. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. Doc. XXX. *Carta de Antonio Brito al rey de Portugal...* p. 311./ PP/TT/GAV/18/2/25.

231. PP/TT/GAV/15/10/34.

232. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. Doc. XXV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo...* p. 285. / AGI. Patronato, 34, r. 21.

Presupone que la orden de Magallanes no fue la de asesinar a Mendoza, sino la de prenderlo vivo, y solo en caso de no poder hacerlo así matarlo. Con ello la responsabilidad del crimen recae en Espinosa, ya que apuñaló a Mendoza sin darle la opción de entregarse. Los retornados en la San Antonio habían declarado:

«...envió en el esquite de su nao al alguacil Espinosa con cinco o seis hombres armados secretamente [...], a la nao Vitoria, de la que era capitán el tesorero Luis de Mendoza, a que de su parte le dijese que se fuese y pasase a la nao capitana, lo cual dice que le envió a decir por una carta con el dicho Espinosa, y dada la dicha carta, estándola leyendo y sonriéndose como quien dice “no me tomará allá”, el dicho alguacil Espinosa dio una puñalada al dicho Mendoza en el garguero (la garganta) y otro marinero una cuchillada en la cabeza en el mismo instante, de que cayó muerto<sup>233</sup>».

Elcano, y todos sus compañeros, desmienten este punto. Elcano afirma: «*E diciendo que se de preso, el dicho Espinosa le dio de puñaladas y le mató: e que por ello el dicho capitán le dio al dicho Espinosa doce ducados, e a los otros cada seis ducados...*<sup>234</sup>». Es decir: Espinosa cumplió la supuesta orden (no se les ha dado la opción de negarla ni hubiera servido para nada) y le dio a Mendoza la oportunidad de rendirse, y la prueba de que cumplió dichas órdenes de forma correcta es que Magallanes lo recompensó por ello. Porque eso es algo que muchos no parecen entender: aquella gente eran profesionales que cobraban por sus servicios, ya fuera si subían a una colina para vislumbrar la salida del canal que estaban recorriendo o si se metían en un barco lleno de hombres para ejecutar a su capitán y abortar una rebelión. El hecho de cobrar, lejos de ser algo deshonoroso, era la prueba de que se había cumplido con el trabajo encomendado.

Albo y Bustamante también insisten en ello:

«...en prendiéndole el dicho Espinosa le dio de puñaladas, é que por ello, é que por lo que Espinosa había fecho decía el dicho Magallanes que era en servicio de S.M. (Su Majestad), dio al dicho de dineros» «...e que el dicho Espinosa después que le prendió le mató (a Mendoza) é que después oyó decir que a Mendoza é a los que con el fueron les había dado el dicho capitán cierta suma de maravedís<sup>235</sup>».

Todos sostienen un relato de lo sucedido prácticamente idéntico, que hace recaer la responsabilidad de la muerte de Luis de Mendoza en el difunto Magallanes. Y la mejor prueba de que con ello exoneraban a Espinosa es que este no tuvo ningún problema al regresar a España.

Lopes de Castanheda dice que, después del crimen, Espinosa empezó a gritar “Viva el emperador y mueran los traidores”, pero nadie más afirma tal cosa, y no tendría mucho sentido que alertara así a la tripulación y a las otras naves amotinadas.

---

233. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. Doc. XXI. *Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos...* p. 205. /AGI, Patronato 34, r. 19.

234. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. Doc. XXV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo...* p. 288. / AGI. Patronato,34, r. 21.

235. *Ibidem* p. 291.; p. 293.

El hecho de hacer caer la responsabilidad de este crimen, cometido al amparo de una embajada de paz, algo en contra de todas las normas de caballeridad, de las leyes de la guerra e incluso de los más básicos principios morales, en Magallanes, le ha costado a Elcano, hasta hoy, la eterna inquina de los innumerables creyentes en el mito de Magallanes, pero, probablemente, él y sus compañeros salvaron a Espinosa.

Por cierto, ¿se imaginan lo que dirían de Elcano si hubiera sido él quien hubiera planeado y ordenado cometer un acto así?

También es cierto que Oviedo menciona que había diferencias entre las historias contadas por Espinosa y Elcano, pero no parece que fueran de gran importancia y no se desprende de ello la existencia de ningún enfrentamiento. La versión de Espinosa que nos trasmite Oviedo está llena de combates y abordajes victoriosos, y es evidente que Elcano narró lo sucedido desde una perspectiva diferente.

Una vez exonerados de las acusaciones por la merma en el peso del clavo, en España son recibidos como héroes. Pigafetta, tras entregar una copia de su diario del viaje a Carlos V, parte para reunirse con el nuncio papal Francesco Chiericati, a cuyo servicio está y que fue quien le consiguió plaza en la expedición<sup>236</sup>. A él le entrega la segunda copia manuscrita del diario, y no consta que tuviera ninguna más. Chiericati le pone en contacto con los marqueses de Mantua y después con el propio papa Clemente VII, a petición del cual se desplaza a Roma para escribir un libro sobre lo sucedido durante el viaje. Mientras, Elcano fija su residencia en Valladolid, donde debe afrontar diversas encuestas e interrogatorios acerca de las convulsas circunstancias del viaje, al tiempo que parece llevar la vida propia de una “celebridad”.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, que acudió a entrevistarlo, nos cuenta entusiasmado:

«...el cual (Elcano) y los que con él vinieron me parece á mí que son de más eterna memoria dignos que aquellos argonautas que con Jason navegaron [...] E aquesta nao Victoria mucho más digna de pintarla y colocarla entre las estrellas que aquella de Argo [...] cosa en la verdad que no se sabe si está escripta, ni vista otra su semejante ni más famosa en el mundo<sup>237</sup>».

La noticia recorre Europa, causando asombro y admiración. Y no es para menos. Hasta entonces, los europeos habían vivido acomplejados mirando su propio pasado, al Mundo Clásico que consideraban en todos los aspectos superior. Pero ahora se había logrado algo que lo superaba claramente. Porque ese fue, en realidad, el gran legado de este viaje, y no la globalización, iniciada cuando Bartolomeu Dias logró cruzar por

---

236. «*che'l mio servitore vicentino, che mandai de Spagna in India, e` ritornato in Spagna richissimo cum le piú magne et ample cose del mundo, et ha portato uno itinerario del iorno che parti de Spagna sino a quel ritorno...* (que mi criado de Vicenza, a quien envié de España a la India, ha vuelto a España enriquecido con las cosas más grandes y asombrosas del mundo, y ha traído un itinerario desde el día que sale de España hasta el que regresa)» Carta de Francesco Chiericati a la marquesa de Mantua, Isabella d'Este Gonzaga, 26 de diciembre de 1522. CANOVA, A. (1999). *Relazione...* p. 25. BERCHET, G. (1892). *Fonti italiane...* p. 175.

237. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar-oceano*. Parte II. Libro XX. Capítulo I. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 21.



primera vez el cabo de Buena Esperanza, continuada por Colón al toparse con el continente americano y culminada por Urdaneta al encontrar la ruta para comunicar este con Asia.

El viaje de Elcano tuvo sobre todo un gran efecto psicológico. Los europeos comienzan a sentir, por primera vez, que han superado a Grecia y Roma, y se abren al futuro en vez de mirar siempre a su mítico pasado. Maximiliano abre su narración con estas palabras:

«Cierto es, y claramente vemos, según nos muestra la experiencia que todas las cosas que los antiguos escritores nos dejaron escritas acerca de las tierras y provincias del propio suelo donde nace y se cría la especiería, en parte son fabulosas y en parte son ajenas a la verdad [...] Heródoto, autor clarísimo, dice que la canela se halla y coge de los nidos de las aves, la cual dice que traen de muy lejanas regiones para hacer sus nidos, y mayormente se halla en el del ave Fénix, el cual nido no sé yo si persona alguna lo ha jamás visto. Y el Plinio, que se pensaba decir alguna cosa más cierta por haber ya sido antes de su edad sabidas y verificadas muchas tierras y mares, así con las flotas del gran Alejandro como de otros, dice que la canela nace y se cría en la Etiopía, que está junto a los trogloditas: como se nos haya ahora descubierto en contrario de aquello [...] Ca es de saber que nuestros españoles que ahora volvieron con esta nao cargada de especiería [...] tuvieron necesidad buscando las islas del propio nacimiento de la especiería de dar una vuelta por desuyo de este nuestro hemisferio a todo el mundo [...] Pues como esta navegación sea tenida por admirable, y jamás en tiempo alguno de esta nuestra edad, ni menos de las edades pasadas de nuestros mayores no haya sido, no solamente hallada otra semejante, pero ni aun tentada por persona alguna [...] así del capitán de la nao que ahora volvió, que se llama Miguel [sic] del Cano, como de los otros marineros que en su compañía vinieron [...] recontaron al emperador y a muchos otros todas y cada una de las cosas en este viaje acaecidas, con tanta fe y sincera fidelidad, que según la manera de su reconocimiento pareció claramente a los que las oíamos de oír en todo verdad [...] tenemos ahora conocimiento y de cierto creemos ser fabulosas y no verdaderas las cosas que los autores antiguos dejaron escritas; y que con la experiencia de los presentes pueden aquellas ser reprobadas. ¿Quién creerá ya de aquí en adelante que hay los monoszellos, (o stripandas) spithameos (pigmeos) y otros semejantes, que son más monstruos que hombres, que los antiguos escritores nos dejaron por escrito [...] estos nuestros españoles, que en esta nao ahora volvieron, habiendo dado la vuelta al universo orbe, nunca hayan topado, visto ni podido saber ni menos oír en todo lo que hayan andado, que ahora ni en tiempo alguno hay habido ni haya los semejantes hombres monstruosos? Así que todo lo que los antiguos sobre esto dijeron se debe tener por cosa fabulosa y falsa, y que como lo oyeron sin saber la verdad de ello lo escribieron, y así nos han venido las semejantes fábulas y mentiras de muy antiguo de unas manos a otras y de un autor a otro, sin haber un cierto y auténtico autor de ello<sup>238</sup>».

La narración de los protagonistas del viaje no era, ni mucho menos, la primera noticia que recibían los europeos de la lejana y fabulosa Asia, al contrario, pero sí es la primera que, gracias a la circunnavegación, es capaz de eclipsar a los venerados “clásicos”. Como explica Jorge Mojarro en su tesis doctoral:

*«El relato de Poggio (sobre el viaje de Conti a Asia) busca corroborar las fuentes latinas, sobre todo Plinio y Diodoro Sículo. Esta deuda con las autoridades clásicas actúa como un lastre, puesto que le impedía interesarse por lo nuevo: al igual que Cristóbal Colón, Ponce de León y otros descubridores, buscaba la confirmación de lo sabido».*

238. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 21. Carta de Maximiliano Transilvano... I.

Esa tendencia a investigar para corroborar y no para averiguar, como veremos a lo largo de este relato, sigue plenamente vigente.

Se puede decir que la mentalidad moderna, y con ello la Edad Moderna, en la que los europeos dejaron de añorar el pasado e idolatrar a los “antiguos” para creer en sí mismos y en un futuro sin límites, nació con la vuelta al mundo.

El nuncio papal en Alemania, Francesco Chiericati, escribió:

«[los miembros de la tripulación de Elcano] han ganado no solo grandes riquezas, sino algo que vale más: una reputación inmortal. Porque sin duda han ensombrecido todas las gestas de los argonautas<sup>239</sup>».

Incluso Anglería, cuya falta de simpatía por los protagonistas de la aventura es patente, siente lo mismo:

«...esta empresa inaudita hasta el presente y jamás intentada desde el principio del mundo [...] Si esto lo hubiera realizado un griego, ¡qué no hubieran contado en Grecia a cerca de esta novedad increíble! [...] Dígase lo que hizo la nave de los argonautas, la cual, sin avergonzarse ni reírse, dicen que fue llevada al cielo. [...] Llegó a Oetes y Medea, con sus héroes Hércules, Teseo y Jasón; no sé lo que hizo...<sup>240</sup>».

Se ve que ninguno imaginaba el mundo actual.

### 1.9. La gran oportunidad

Aunque al principio Carlos V se mostró entusiasmado con la primera circunnavegación del planeta, otros asuntos no tardaron en ocupar su atención. No hay que olvidar que su regreso coincidió con la conquista de México por Cortés, una verdadera “gesta imperial” que derramó sobre las arcas reales inmensas cantidades de oro. La misiva de Elcano solicitando diversas mercedes, incluido el Ingreso en la Orden de Santiago, le fue devuelta, y en el propio dorso Francisco de los Cobos, el todopoderoso secretario imperial, le niega todas y cada una de sus peticiones.

El embajador del rey portugués João III acusaba a Elcano de piratería por haber robado la carga de clavo de los dominios del rey de Portugal y por haber escapado de Cabo Verde, y reclamaba la entrega de la carga de clavo y el arresto y condena del propio Elcano<sup>241</sup>. Carlos V, que en aquel momento estaba negociando su boda y la del rey portugués con sus respectivas hermanas, no contestó hasta haber consultado al Consejo Judicial de Castilla. Su decisión de desestimar la reclamación dio lugar a la ruptura, momentánea, de las negociaciones para los enlaces reales.

Este respaldo a Elcano coincide con su informe favorable a la creación de la casa de Contratación de la Coruña, especializada en el tráfico de especias. Esta era una

---

239. BROTTON, J. (2014). *Historia del mundo en 12 mapas. Mapa de Diego Ribero*.

240. ANGLERÍA, P.M. (1550). *Décadas del Nuevo Mundo*. Década V, Libro VII. Capítulo VII. Maxtor. (Ed). p. 438.

241. PT/TT/GAU/15/1/59.

promesa que en su día hizo el rey Carlos a las juntas de ese territorio a cambio del dinero que le entregaron para sobornar a los electores al trono imperial. También coincidía con los intereses de Cristóbal de Haro y sus socios, y con los de la recién estrenada familia política del poderosísimo secretario imperial Francisco de los Cobos, los Mendoza-Sarmiento.

A partir de aquí a él y a sus compañeros, a los que aceptaron reengancharse para futuras expediciones y, por tanto, eran útiles para la monarquía, les llueven los reconocimientos. No solo Elcano recibe el pomposo escudo de armas con la bola del mundo y el lema *PRIMUS CIRCUMDEDISTI ME* (El primero que me circundaste), también son ennoblecidos Miguel de Rodas, Martín Méndez y Bustamante (el lema de este último fue: *Ferdinandus de Bustamante, qui primus circumdedit orbem*).

Rodas, en una carta rechazando la oferta del rey de Portugal para que se pasase a su servicio, revela que el propio emperador le nombró personalmente caballero en una solemne ceremonia en la corte, ceremonia que describe con detalle Herrera:

«Al Maestre Miguel de Rodas, vezino de Sevilla, armó el rey caballero quando salía de su cámara para oír misa en una sala grande en la villa de Valladolid a veinte de agosto de ese año; estando el dicho Miguel de Rodas de rodillas, la tomó su espada y le tocó con ella en la cabeza y dixo: Dios os haga buen caballero y el apóstol Santiago, y mandó a su secretario francisco de los Cobos que diese testimonio de ello<sup>242</sup>».

Es de suponer que en el caso de Elcano sucede algo similar.

También se le concede el perdón real por haber vendido su barco a extranjeros tras haberse arruinado por culpa de los impagos de la propia Corona, y una pensión anual, al igual que al resto de sus oficiales salvo, una vez más, a Akurio. En su caso es de quinientos ducados, una cifra importante aunque tampoco demasiado considerable si se la compara con las que circulaban por la corte.

A cambio de eso, se realiza una interpretación bastante cicatera de lo que les corresponde a los tripulantes por las especias descargadas. Las quintaladas de Elcano, la cantidad de mercancía que podía transportar a nombre propio en el barco y vender, y que variaba en función del rango, solo se le reconocen como capitán a partir de su elección, antes se le asignan las de maestre, prorrateándose la cantidad final entre ambas categorías. A esto se le descuenta la pérdida del peso por el secado durante el viaje (ya se había verificado que era cierto lo que afirmaba) y también las “donaciones obligatorias” para obras pías y para redención de cautivos, es decir, para la iglesia y para pagar el rescate de esclavos secuestrados por los corsarios musulmanes, un quintal y 70 libras en este caso, unos 170 kilogramos del valioso clavo. En ningún momento se indica que perdiera la condición de maestre.

A Salamon, condenado por sodomía, se le confiscan todos sus bienes y derechos, al igual que a Genovés, su posible amante o víctima, que terminó suicidándose. La misma suerte corren los portugueses enrolados ocultando su origen, cuyos sueldos y derechos

---

242. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* Década III. Libro IV. Cap. XIV. p. 169.

les son negados a sus familias. Eso es lo que le sucede al supuesto delator Ximón de Burgos. Y media tonelada de clavo regalada por el rey de Tidore a la tripulación es confiscada íntegra por la hacienda real, al igual que el que los asiáticos muertos durante el viaje embarcaron a su nombre.

Incluso los derechos reconocidos fueron abonados, en el mejor de los casos, tarde y mal. Doce años después, Akurio aún seguía pleiteando para que a las familias de los fallecidos se les pagara lo que se les debía, igual que harían los herederos de Elcano infructuosamente durante décadas con los famosos quinientos ducados.

A este respecto conviene aclarar que el documento original de la concesión por Carlos V, fechado el 23 de enero de 1523 se especifica:

«...Juan sebastian dElcano, capitan de la nao vitoria, una de las cinco naos del armada / que enbiamos al descubrimiento de la espeçiería, de que fue por capitan general hernando de magallanes, ya defunto, **nos ha servido en el dicho descubrimiento de la / dicha espeçiería, e los muchos y grandes trabajos que en el ha pasado y en traer la dicha nao vitoria con su buena industria y trabajo cargada / de espeçiería, e por ser el primero que descubrió e traxo la dicha espeçiería a estos nuestros reynos, y emienda y gratificación dello,** nuestra merced / y voluntad es que aya e tenga de nos por merced asentados en esa casa para en toda su vida quinientos ducados de oro en cada un año...<sup>243</sup>».

Queda claro que los quinientos ducados de renta anual se le conceden por haber traído la nao Victoria cargada de especias.

Sin embargo, el 15 de abril de 1525 una real cédula de Carlos V a los oficiales de la Casa de Contratación de la Especiería afirma:

«... Juan sebastian dElcano a quien nos / havemos proveydo de nuestro capitán de una de las naos desta armada que agora mandamos yr / a la continuacion y contratacion de la espeçiería me ha fecho relacion que bien sabíamos / como **nos le haviamos fecho merçed de quinientos ducados en cada un año por los días de su vida li / brados en esa casa para le ser pagados del prouecho nuestro que nos vinyese de la dicha espeçiería / de lo qual hasta agora diz que no le ha seydo pagado cosa alguna [...]** y me suplico e pidio por merçed le manda / se pagar lo que dello se le deve o como la my merçed fuese; por ende yo vos mando que despues / que con la bendicion de nuestro señor sea venyda la dicha armada con la espeçiería a estos nuestros reynos / del prouecho nuestro que della nos viniere pagueys al dicho Juan sebastian dElcano ...<sup>244</sup>».

Es decir, se cambian unilateralmente las condiciones, y la renta, que nunca se le ha pagado, ya no se le concede por haber traído la Victoria cargada de especias, sino a cuenta de los esperados beneficios de la segunda flota. Con ello no solo se incumple el compromiso público y por escrito del monarca, sino que se emplea el pago de las cantidades que se le adeudan y que Elcano ya había invertido en la nueva expedición, junto con el resto de su patrimonio y el de su familia, para asegurarse de que tomará parte en esta flota pese a habersele negado en el último momento la capitania general:

---

243. Archivo de la Torre de Laurgain. Documento nº 3. / A.G.I. Contaduría. 256.

244. Archivo de la Torre de Laurgain. Documento nº 8.

«Yten si saben e es que el dicho Sebastian de Elcano para los dos viajes que a echo al Moluco enl servicio de Su Magestad vendió toda su azienda, y la de sus hermanos y parientes, y se enpeño en mucha cantidad, y quedo adeudado a muchas personas, las cuales deudas ahora piden a su madre y ermanos, los quales están muy pobres y no tienen con qué pagar<sup>245</sup>».

Esta afirmación contrasta con lo que dice Elcano en su testamento: «*En cuanto a las deudas é recibos míos, digo yo que no debo á persona alguna que supiese*<sup>246</sup>». Quizás no incluía entre sus deudas aquellas cubiertas con pagarés sobre lo que le debía la Corona, es difícil saberlo.

En cualquier caso, parece que el premio que obtuvo Elcano de su Majestad Imperial fue la ruina de su familia<sup>247</sup> gracias a esta “modificación unilateral de las condiciones”.

Me explico: Elcano se había ocupado de preparar toda la expedición y la había reunido en La Coruña, siendo incluso felicitado por el rey<sup>248</sup>, pero el 5 de abril, diez días antes de esta real cédula, y cuando ya está prácticamente todo dispuesto para partir, se nombra capitán general a Loaysa. Es imposible no ver la relación entre ambos documentos, separados por tan solo diez días. ¿Qué sucedió? ¿Juan Sebastián amenazó con abandonar la expedición y se usó la deuda con él para forzarlo a aceptar el cambio de mando? La insistencia de los juramentos que se toman antes de zarpar en garantizar la fidelidad de Elcano a Loaysa parece confirmarlo, y la compra a ultimísima hora del patache para que pudiera capitanearlo su cuñado Guevara nos habla de remoción en los mandos y de compromisos logrados muy poco antes de la partida.

Una de las más importantes innovaciones que trajo la dinastía de los Austrias es la idea de que el rey podía romper unilateralmente los compromisos con sus súbditos, incluido el impago generalizado de deudas, algo que marcaría el devenir económico de España durante cinco siglos.

Permanece tiempo en la corte de Valladolid, rodeado de fama y popularidad y quizás un poco desbordado por ella. Durante ese periodo se fraguó su relación con María de Vidaurreta, de la que nació una hija y que no acabó muy bien, a juzgar por la frialdad con la que habla de ella en su testamento, y el interés que pone en que la niña sea educada en Getaria y en que ni la madre ni su familia puedan recibir nada de la herencia. De igual modo, ordena específicamente que si su hija no actuara de acuerdo con los deseos de los albaceas testamentarios (su propia madre, Catalina del Puerto, y su hijo Domingo) «*no le den blanca ni cornado*».

Es posible que esa hija fuera fruto de una relación adúltera, ya que en un expediente judicial conservado en el Archivo de Indias María de Vidaurreta se declara viuda<sup>249</sup>, y

245. AGI; Patronato 38, r. 1, f. 32, v.

246. AGI; Patronato 38, r. 1, img 5 en Pares.

247. AGI; Indiferente,422, l. 16, fol. 191 v.

248. Archivo de la Torre de Laurgain. Documento nº 7.

249. ROMERO TALLAFIGO, M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián...* p. 60. / SEOANE, R. (Marqués de Seoane) (1929) *Juan Sebastián de Elcano: primero que dio la vuelta al mundo*. Marqués de Seoane. p. 8.

este le deja cuarenta ducados para la crianza de su hija y para “descargo de su conciencia”. Aunque también puede ser que ya fuera viuda cuando conoció a Elcano e incluso que contrajera matrimonio y enviudara después, dado lo que se prolongó el pleito. Si hubiera estado casada en el momento de producirse la relación, lo más probable es que la hija hubiera sido atribuida al marido, padre legal de la criatura, como es habitual en estos casos, a no ser que esa relación fuera pública y notoria.

En diciembre de 1523 Elcano recibe una cédula real emitida en Pamplona encargándole acudir a la conferencia que se iba a realizar en la frontera entre Portugal y España para aclarar las diferencias entre ambas monarquías sobre el Moluco, llevando con él a «los más que pudiereis» de los sobrevivientes de la nao Victoria. Elcano, una vez más, cumple, y lleva con él desde el paje Zubilleta hasta Akurio, que presta aquí un último servicio a la Corona y, probablemente, a su amigo.

Las conversaciones se desarrollan entre las localidades de Badajoz y Elvas, y en ellas Elcano adquiere un papel cada vez más importante, dado que, tras la recusación del portugués Simón de Alcazaba, se convierte en el único miembro de la delegación que realmente ha navegado y conoce los lugares objeto de aquella disputa.

En las reuniones los delegados se sentaban por riguroso orden de importancia:

«Habéis de asentaros por la orden siguiente: el licenciado Acuña el primero. el licenciado Pedro Manuel; el licenciado Barrientos, don Hernando Colón, Simón de Alcazaba, el padre fray Tomás Durán, Pedro Ruiz de Villegas, el capitán Juan Sebastián del Cano, y tras ellos nuestro abogado, y luego el procurador y las otras personas que están ahí por nuestro mandato, cada uno según la calidad de su persona<sup>250</sup>».

Elcano queda en el extremo izquierdo de la primera fila, junto al matemático y cosmógrafo Ruiz de Villegas, y con los miembros del Consejo Real Acuña y Barrientos en el extremo derecho, lo que le deja en una posición bastante preeminente, como quedará claro a lo largo del debate.

Uno de los principales objetos de este era determinar el diámetro real de la Tierra, dado que del mismo dependía a qué lado de la línea quedaban las preciadas islas de las especias. En Elvas Elcano desplegó una gran carta de navegar elaborada por él mismo, en la que se reflejaba la navegación que habían realizado, incluyendo Cabo Verde, Brasil, el paso interoceánico, la travesía del Pacífico y las islas Molucas, con anotaciones de posición y distancias. Los representantes de la monarquía lusa protestaron afirmando que en aquel mapa no estaban verificadas las posiciones de las diferentes islas del archipiélago de Cabo Verde, una cuestión fundamental como veremos más adelante, y él replicó que únicamente señalaba las tierras que había visitado, que era a lo que estaba obligado<sup>251</sup>.

---

250. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. Doc. XXXIII. *Cartas del emperador a los diputados que había mandado a tratar en la junta de Badajoz sobre la pertenencia de los Molucos.* p. 332. / AGI, Leg. 5.

251. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. Doc. XXXVIII *Extracto hecho por D. Juan Bautista Muñoz de los procesos de posesión y propiedad*

Presentó también una esfera en la que había estado trabajando toda la noche anterior, según revelan las cartas de los delegados portugueses, en la que se mostraba todo lo descrito anteriormente. Los testimonios que nos han llegado dejan claro que él llevó el peso de la delegación castellana, y que su papel en la conferencia fue fundamental: «...*la variedad de nuestras pomas (las cartas presentadas por Portugal) nada prueba, también varían sus únicas pomas y carta fundadas en la sola Navegación de Juan Sebastián del Cano*<sup>252</sup>»,

«...no debieron de proceder a la final conclusión **fundándose en una poma q solamente presentaron la cual es de menos autoridad de lo q es cada una de las por nos presentadas porque según confiesan la situación de ella se hizo a dicho de Juan Sebastián del Cano, que es un hombre solo**; y si por aquella esfera suya solo se hubiera de juzgar, escusado era venir acá astrólogos<sup>253</sup>»,

Aun así, los delegados lusos debieron quedar bastante impresionados. Francisco Mello escribió al rey:

«...si tomamos como referencia la Isla de la Sal nos da el Moluco por doce o trece leguas [...] de la isla de San Antón les daría el Moluco a los castellanos por cincuenta leguas [...] de la isla de Santiago o del centro del archipiélago de Cabo Verde, también perdemos<sup>254</sup>».

La importancia que en la conferencia se da al testimonio y los cálculos efectuados por Elcano se puede ver también en la Carta Universal de Diogo Ribero, conservada en los archivos del Vaticano, donde, junto a la posición de las islas Molucas, aparece esta anotación:

«Estas islas y provincias del Maluco y Gilolo están situadas en esta longitud según opinión y parecer de Juan Sebastián del Cano, capitán de la primera nao que rodeó el mundo según y por la navegación que hizo el año de 20, 21 y 22 en el qual vino».

Una explicación similar se reproduce también en el mapa de Alonso de Chaves conservado en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel (Alemania):

...

*de las islas Molucas, en la junta de la raya entre Badajoz y Yelves, año de 1524.* Junta para determinar la posesión y propiedad de las islas Molucas. 23 de mayo. p. 365. Es evidente Elcano y sus compañeros sí habían visitado Cabo Verde, por lo tanto aquí elude responder a la pregunta de los delegados portugueses. Los sobrevivientes de la vuelta al mundo sabían que el tamaño de la tierra era muy superior a lo que creía Ptolomeo y con él Faleiro, como demuestra el comentario de un escéptico y desconcertado Anglería sobre que “contra el sentir de todos” aquellos 18 “ignorantes” sostenían que cada grado del diámetro del mundo contenía 17, 5 leguas y no 15 como se creía hasta entonces. También la precisión con la que calcularon la longitud de los lugares que recorrieron en su viaje o los argumentos de Estêvão Gomes para oponerse a que se adentraran en el océano Pacífico evidencian este conocimiento. Por tanto, la Especiería quedaba, en efecto, en la parte asignada al rey de Portugal en el tratado de Tordesillas. Pero si reconocía esto sus posibilidades de retornar a las Molucas y hacer fortuna con el comercio de especias desaparecerían. De ahí, probablemente, que eluda pronunciarse sobre dónde estaba situado el meridiano de Cabo Verde, que era el que determinaba la división.

252. *Ibidem*. 31 de mayo.

253. *Colección de Documentos relativos a las islas Filipinas*. Tomo V. Doc. 196.

254. DÍAZ ALONSO, J. (2019). *Elcano tras la huella*. p. 208. / Gavetas IV. 3265. XV, 10-32.

«Estas islas que están escritas en rojo son la provincia de Maluco (y Gilolo y están situadas en esta longitud según Juan Sebastián del Cano. El cual fue el capitán de la primera nave que volvió aquí del Maluco llena de clavo. La cual por primera vez dio la vuelta al orbe en la navegación que hizo en el año 1520 y 1521 y 1522».

Los delegados del rey João III intentan, además, sustentar los derechos de este sobre las Molucas en su posesión del territorio desde hacía una década, pero Elcano y sus hombres afirman que no existe ningún control efectivo de las islas por parte de la corona portuguesa, y que los barcos de este reino solo se desplazaban hasta allí para comprar especias. Por el contrario ellos, al firmar los acuerdos de vasallaje entre los reyes del Moluco y el de Castilla, habían sido los primeros en ejercer una soberanía efectiva sobre el territorio, confirmada al haber dejado en las islas una factoría con mercancías, hombres y armas. Estos dos aspectos de la estrategia de Elcano y Espinosa para asegurar su posición sin emplear la violencia resultaron fundamentales en la defensa de la postura castellana.

El emperador había instado a toda la delegación a “hablar con una sola voz”, lo que demuestra que ya iba conociendo las particularidades locales. Pese a ello, el primer delegado en intervenir, Hernando Colón, en el largo y farragoso discurso con el que expuso su postura al comienzo de la conferencia, (lo conservamos íntegro por escrito, por lo que debemos suponer que lo leyó y luego repartió copias) da mil vueltas dialécticas para concluir que, dada la falta de precisión de los medios con los que se efectuaban las mediciones, era imposible saber por la experiencia al navegarla cuántas leguas tiene cada grado de la circunferencia de la tierra y, por tanto, su diámetro real y por dónde pasan los meridianos (las líneas imaginarias que la cruzan pasando por los polos).

Me explico: la tierra gira sobre un eje norte-sur, por lo que el cielo no se ve igual cuando nos desplazamos en esa dirección. Por poner un ejemplo, las estrellas que se ven en la Patagonia o en Suecia no son las mismas, y aquellas que sí se pueden seguir observando cuando nos desplazamos del norte al sur no se observan desde el mismo ángulo. Con calcular esa diferencia de ángulo era posible saber en qué posición norte-sur nos encontramos. Pero no sucede lo mismo cuando nos movemos en dirección este-oeste. Como la tierra gira sobre un eje norte-sur el cielo nocturno no varía si no nos desplazamos en esa dirección. En dos puntos situados a la misma latitud, en la misma posición norte-sur, aunque están situados en dos longitudes opuestas, cada uno a un lado de la tierra, por la noche veremos las mismas estrellas y exactamente en la misma posición. Así, aunque Nueva York y Madrid están en dos continentes diferentes, las estrellas que se ven por la noche son, prácticamente, las mismas, porque están en la misma latitud, en la misma posición norte-sur.

Una forma sencilla de entenderlo: póngase de pie y dé una vuelta mirando a su alrededor, observe los muebles, los objetos que lo rodean, cuando está frente a ellos los ve, cuando está de espaldas no, y cuando vuelve a tenerlos enfrente siguen exactamente igual. Pero ahora pruebe a agacharse; su percepción de los objetos cambiará por completo, el ángulo en el que se encuentra ese sofá, esa estantería, será completamente diferente. Eso mismo sucede con la Tierra. Por eso el cielo se ve igual en Madrid y Nueva York, pero muy diferente en Buenos Aires o San Petersburgo.

Por supuesto, ese cielo se ve igual, pero no al mismo tiempo. En Madrid y en Nueva York no es de noche a la vez, hay varias horas de diferencia (6 oficiales, 5 reales).



Como la Tierra tarda en girar sobre su eje 24 horas, la diferencia horaria entre dos lugares indica la distancia entre ellos, tanto en grados como en kilómetros. Conociendo cuál es esa diferencia de tiempo, no es difícil calcular la posición este-oeste, la longitud, de un lugar.

El problema era que en aquel tiempo no existían relojes mecánicos, capaces de marcar la hora sin alterarla durante meses o años, solo ampollitas de arena o relojes solares, lo que hacía imposible conocer, siquiera de manera aproximada, la diferencia horaria entre dos lugares situados a semanas o meses de navegación. Esto ya lo planteó en el siglo II antes de Cristo Hiparco de Nicea, que probablemente no hizo sino poner por escrito algo notorio desde mucho antes.

Un reloj mecánico preciso solucionaría el problema, eso lo sabían todos, absolutamente todos, los marinos, que se referían a ello como “la necesidad de mantener la hora en conserva”, para poder calcular de forma fiable la longitud. Pero no estaban inventados, y no se conseguirían construir hasta dos siglos después. De hecho, el problema del cálculo de la longitud fue el mayor impulsor de la fabricación de relojes precisos.

Hernando Colón —a quien Martín Fernández de Navarrete, el “marino-historiador” padre de la historiografía española, del que hablaremos más adelante, convierte en protagonista de la conferencia gracias a esa “visión reveladora”, ocultando el papel de Elcano—, vuelve a defender los postulados de Ptolomeo y Aristóteles, y con ellos el legado de su padre, y desecha los cálculos de Elcano y sus compañeros. Propone que los dos reinos colaboren para construir un reloj preciso y, cuando lo logren, realicen otro viaje alrededor del mundo que, esta vez sí, permita aclarar a qué lado del contrameridiano de Tordesillas están las Molucas. Es como si en una conferencia sobre los problemas del transporte en las grandes ciudades alguien propusiera que, en vez de invertir en transporte público u otras soluciones incompletas, se emplearan esos recursos en desarrollar cabinas de teletransporte que, sin la menor duda, terminarían con todos los problemas de desplazamiento de la humanidad. Y no es una exageración, como ya he dicho, los relojes de los que habla Hernando de Colón tardarían dos siglos en inventarse.

Pero al margen de lo curioso, o futurista, que nos pueda resultar su idea, la realidad es que con su intervención deja a Elcano solo en la defensa de los datos que ha obtenido al circunnavegar el globo por primera vez, y fija en él la diana de los portugueses. El 20 de mayo de 1524, durante la conferencia y estando Elcano en Badajoz, le es concedida por el emperador una licencia para llevar armas:

«...me fue fecha rrelaçion que a cavsa que algunas personas vos quieren mal, vos temeys e reçelays que vos he/riran, mataran o lisiaran o haran otro mal o daño o desaguizado alguno en vuestra persona, para defensa / de la qual teneys neçesidad de traer armas ofensibas e defensibas vos y doss hombres que anden con / vos...<sup>255</sup>».

Si tenemos en cuenta dónde se encontraba en ese momento, lo que estaba haciendo y lo sucedido con Magallanes, el motivo más plausible sería el temor a una celada por parte de sicarios del rey portugués, que ya antes había solicitado al emperador su

---

255. Archivo de la Torre de Laurgain. Documento nº 6.

arresto y condena, y no ninguna de las estrambóticas razones que insinúan muchos. Además, Elcano era el hombre que había de guiar la siguiente expedición castellana al Moluco, y esto lo sabían bien en la Corte de Portugal. Gómara, muy parcial en sus apreciaciones pero también muy bien informado, nos cuenta:

«...partieronse (los portugueses) amenazando de muerte a los castellanos que hallasen en las Malucas, ca ellos ya sabían cómo los suyos habían tomado la nao Trinidad y prendido los castellanos en Tidore<sup>256</sup>».

El monarca luso estaba determinado a no dejar con vida a nadie que pudiera conducir a posibles competidores hasta su mayor fuente de riqueza. Ya hemos hablado del destino de quienes se rindieron a los portugueses, muertos por las terribles condiciones de su cautiverio o directamente asesinados, envenenados en varios casos, como el de Punzorol o, ya en el segundo viaje, el de Bustamante. León Pancaldo logró sobrevivir tras protagonizar varias fugas propias de una película, mientras que Ginés de Mafra, Espinosa o, en su momento, Urdaneta, fueron repatriados tras acuerdos que ambos reyes consideraron que favorecían a sus intereses. Los escasos escrúpulos por ambas partes para lograr que la conferencia se decantara a su favor se manifiestan también en los reiterados intentos de soborno a los delegados contrarios. Nos consta la oferta por parte del rey João a Miguel de Rodas para que se pase a su servicio, y la de Carlos V a Los Reinél, que tras terminar su contrato habían regresado a Portugal, y a Simón Fernández.

### 1.10. El segundo viaje

Entre tanto, se seguía preparando la segunda expedición. Elcano, que por lo visto no había tenido suficiente, estaba decidido a participar en ella, a poder ser como comandante. Pero aunque se ocupa de casi todos los preparativos, el mando le es concedido finalmente a Jofre de Loaysa, comendador de la orden de San Juan de Jerusalén, o de Rodas, y “pariente” del cardenal arzobispo de Sevilla. Elcano figura como segundo en el mando y responsable real de la navegación. En contra de los temores de la Corte, Juan Sebastián no se rebeló contra su indeseado superior Loaysa, muy al contrario, llegaron a establecer una excelente relación mutua. Fueron precisamente los capitanes nobles y cortesanos (continos del rey) quienes se amotinaron y huyeron con sus naos, condenando a la expedición.

Esta vez, y al contrario que en el primer viaje, Elcano sí fue acompañado de un buen número de familiares y convecinos. Con él embarcaron sus hermanos Otxoa, Martín y Antón, sus sobrinos Esteban Mutio<sup>257</sup> y Martín de Guevara, así como el padre de este, Santiago Guevara, y Hernando de Guevara, hermano de Santiago y tío de Martín. A Hernando de Guevara en el testamento Juan Sebastián lo califica como “cuarto hermano” suyo y lo trata como a tal, lo que es evidencia que estaban muy unidos:

---

256. LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2003. Original 1552). Historia General de la Indias, Biblioteca Virtual Universal. Capítulo Cl. p. 321.

257. Este Esteban Mutio, al que en ocasiones se denomina también Esteban Pérez, era hijo de María de Elcano, la hermanastra de Juan Sebastián, hija ilegítima de su padre (AGUINAGALDE, F.B. *¿Qué sabemos realmente sobre Juan Sebastián...*) Elcano lo trata siempre como a sus otros sobrinos?

«Todos los otros vestidos sy taparen Martí Pérez (Elkano), los quatro, que repartan como hermanos sin diferencia ninguna, e sy no se toparen aquí en las Yndias, que los tenga el dicho Martín Pérez para sy. E digo que con Guebara (se supone que habla de Hernando y no de Santiago porque es uno de los testigos del testamento y aparece en él como beneficiario de varios legados más) son los quatro<sup>258</sup>».

Ninguno sobreviviría, según la historiografía imperante, al viaje. Pero eso no es cierto. El documento nº 9 de los hallados en el archivo de la torre de Laurgain, es una célula de Carlos V ordenando a Otxoa Martínez de Elkano presentarse en el plazo de quince días en Cádiz para embarcar en la armada al Moluco comandada por Simón de Alcazaba<sup>259</sup>, el navegante que fue recusado en la conferencia de Badajoz-Elvas. Está fechada el 29 de enero de 1529, y en ella se especifica: «*Johan Otxoa Martinez del cano piloto que fuystes en el armada del comendador loaysa*».

Otxoa navegaba en el patache Santiago al mando de su cuñado Guevara, que llegó hasta México bordeando por primera vez toda la costa del Pacífico de Sur y Centroamérica, y desembarcó ahí junto al clérigo Gainza y a su sobrino Martín. Juan de Areizaga, sacerdote embarcado en el patache Santiago y primo de Santiago de Guevara, declaró como testigo en los juicios para cobrar los salarios que la corona debía a los familiares y herederos de Elkano, y afirma que Otxoa y Martín desembarcaron en México<sup>260</sup>. Los salarios adeudados a Otxoa y Martín fueron reclamados en su nombre por sus madres, Catalina del Puerto e Inés de Elkano. Eso no significa que estuvieran muertos. Martín de Guevara era aún menor de edad, y entre los marinos era normal que sus esposas o madres se ocuparan de sus pleitos, ya que no estaban en tierra el tiempo necesario como para poder atender un litigio prolongado<sup>261</sup>. Sobre todo esto hablaremos con detalle más adelante.

También lo acompañó su vecino, primo segundo y, probablemente, amigo de la infancia Andrés de Gorostiaga, compañero de juventud en la milicia de Getaria, marino reconocido y maestre de nao, que colabora con él en todo el aparejo de la armada. Y sus “criados”, Andrés de Urdaneta, de Villafranca de Ordizia, localidad próxima a Getaria, y Lorenzo Briceño, hijo de Diego Montalvo, de Valladolid, donde sin duda conoció a Elkano.

En el mundo de los oficios gremiales, en este caso del “gremio de mareantes” al que siempre permaneció aferrado Elkano, “criado” equivalía a discípulo, aprendiz. Urdaneta habría de desempeñar un papel fundamental en esta expedición y en el futuro de la navegación por el Pacífico, al encontrar, años después, la corriente de retorno que

258. ROMERO TALLAFIGO, M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián...* IV, 1.4. p. 185.

259. El Marqués de Seoane ya mencionaba este hecho en su sucinta obra *Juan Sebastián de Elcano; primero que dio la vuelta al mundo*. Probablemente lo encontró en la documentación recopilada por Vargas Ponce, que fue el primero en localizar los archivos de la familia Lardizabal.

260. AGI, Patronato,37, r. 19./ AGI, Patronato 40, r5, 85. / ROMERO TALLAFIGO. M. (2020) *El Testamento de Juan Sebastián...* IX, 3.2. p. 377.

Areizaga, contra lo que se puede leer en algunos trabajos, declara que Otxoa y Martín, desembarcaron en México en noviembre de 1526, en ningún momento afirma que murieran allí.

261. CASTRILLO, J. (2021). *Mujeres, negocio y mercadería a finales de la edad media: algunos apuntes sobre el País Vasco*.

permitía navegar de Asia a América, mucho más al norte de donde hasta entonces la habían buscado; cerca de Cipango, Japón. El lugar al que, según sus propias palabras, pensaba dirigirse Elcano.

La expedición estuvo marcada desde el principio por los conflictos internos, y no ocasionados por Elcano, precisamente. Al poco de partir avistaron un barco y creyendo que era francés intentaron capturarlo. La persecución se prolongó y Loaysa, al ver que su escuadra se estaba dispersando, ordenó suspender la caza y reagruparse. El patache Santiago, al mando de Guevara, cuñado de Elcano, y la nao San Gabriel, al mando de Acuña, que estaban ya muy cerca de su presa, continuaron adelante, según aseguraron después por no haber oído los cañonazos de aviso.

La Santiago logró alcanzar a la nave fugitiva, que resultó ser portuguesa y no francesa, obligándola a poner rumbo al resto de la flota. Entonces llegó Acuña, ordenándola a su vez que se detuviera. Como el barco se había rendido ya a Guevara, continuó navegando para hablar con Loaysa en la nao capitana. Acuña respondió abriendo fuego, al tiempo que reclamaba la presa como suya. Guevara situó su pequeño patache entre la nave portuguesa y la poderosa nao de Acuña. Ambos prepararon la artillería y durante un rato estuvieron a punto de enfrentarse a cañonazos. Loaysa tuvo que intervenir, y tras escuchar a ambos capitanes condenó a Guevara a la pérdida de dos meses de sueldo y destituyó a Acuña de su mando, desterrándolo a la nao capitana y nombrando capitán de la San Gabriel a Valencia. Acuña jamás se lo perdonaría.

Coincidiendo con estos hechos, varios gentilhombres embarcados en la nao de Elcano se amotinaron contra él, quizás tomando partido en el enfrentamiento entre Acuña y su cuñado. Loaysa ordenó que fueran lanzados desde las vergas atados por los tobillos, aunque la sentencia nunca llegará a ejecutarse. Los gentilhombres eran hidalgos o nobles menores que estaban al servicio de un noble más importante. No sabemos al servicio de quién estaban estos “gentilhombres”, pero parece evidente que al de Loaysa no.

En cuanto a los portugueses, al tratarse de una nación oficialmente amiga y aliada (lo del “odio eterno” ya he explicado que es un cuento) fueron invitados a comer por el propio capitán general, y después liberados. Agradecidos, le aconsejaron dirigirse en busca de víveres frescos y agua a la cercana isla de San Mateo (Annabón, probablemente), que resultó ser un antiguo asentamiento portugués abandonado después de que los esclavos negros se sublevaran y dieran muerte a todos los colonos<sup>262</sup>.

Otro incidente grave se produjo durante una tormenta, al quebrar la nao capitana uno de sus palos y embestir a la carabela Santa María del Parral. Elcano se vio obligado a enviar carpinteros de su propia nave en un bote en medio de la tormenta para auxiliarlas, ya que, al parecer, ninguno de los dos barcos tenía personal cualificado para estas tareas. Y lo mismo deberá hacer más adelante en el Estrecho. Esta circunstancia, y otras más de la expedición, hacen pensar que buena parte del personal contratado por Elcano para la flota fue despedido o renunció al ver que este no iba a comandarla,

---

262. HERRERA, A. (1599-1600). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*. Década III, Libro VII, Cap. VII. p. 279.

siendo sustituidos a última hora por personal con escasa preparación marinera, pero fieles a los nobles capitanes a cuyo servicio estaban.

Para tratar de comprender y poner en su contexto lo sucedido, conviene recordar ahora un acontecimiento bastante olvidado. En 1520 se produjo una rebelión fuerista en Gipuzkoa contra el corregidor, Cristóbal Vázquez de Acuña, miembro del Consejo Real, el mismo que luego presidiría la delegación castellana en la junta de Badajoz-Elvas. Esta rebelión estuvo relacionada, y en ocasiones coordinada, con la de los Comuneros de Castilla, pero ambas difieren tanto en su génesis como, y sobre todo, en cuanto al resultado, dado que fue un éxito.

El origen estuvo en la negativa de la mayoría de las Juntas de la Hermandad de Gipuzkoa a aceptar el nombramiento por el regente Adriano de Utrecht de Cristóbal Vázquez de Acuña como corregidor real. El problema no era el propio Acuña, que ya había ostentado ese cargo, sino la forma en que había sido nombrado, contraria a los fueros, ya que no contaba con la aprobación previa de las Juntas.

Esta disputa provenía de tiempo de los Reyes Católicos, que fueron quienes impulsaron la figura del corregidor real como pieza fundamental en la extensión del poder central. Gracias a sus fueros, Bizkaia logró que su territorio quedara exento de esa figura, Araba el derecho a elegir a quien actuase como representante real, y Gipuzkoa que solo se nombrase a petición de sus juntas y previa aprobación por estas de la persona designada. Este privilegio les había sido concedido por Enrique IV, pero los Reyes Católicos nunca lo ratificaron, aunque, con su habitual sentido diplomático, sí actuaron de acuerdo con él. Carlos V y su regente, por el contrario, procedieron como si no existiese.

Las Juntas de la Hermandad se dividieron entre quienes aceptaban a Acuña y los que no<sup>263</sup>, la mayoría, y el asunto, en principio, parecía orientarse hacia la vía judicial. Pero Acuña, un hombre con un carácter bastante temperamental<sup>264</sup>, decidió imponer la autoridad real ordenando el arresto, ejecución y descuartizamiento de los rebeldes, negándoles incluso la sepultura, lo cual radicalizó, como es lógico, el conflicto. Cuando envió tropas a apresar a los condenados, las milicias fueristas les hicieron frente y los realistas fueron derrotados en un combate en el que se produjeron numerosos muertos y heridos. Acuña tuvo que retirarse a San Sebastián, cercado por un ejército rebelde de unos seis mil hombres. Los fueristas, con los ánimos exaltados por lo sucedido, se ensañaron con los realistas del territorio que controlaban, que fueron objeto de abusos, persecuciones, destierros, y quema de propiedades.

Con Castilla en pleno alzamiento comunero, Acuña pidió ayuda al virrey de Navarra, Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera, que tampoco podía hacer mucho por

---

263. El problema de fondo era la disputa entre Tolosa y los puertos de la zona este de Gipuzkoa, con Donostialdea y las villas fronterizas de Hondarribia e Irún por el control de las rutas comerciales con Navarra y Castilla.

264. En 1510 formó parte de la delegación real que negoció los límites fronterizos con Francia, defendiendo de forma tan "barbada y varonil" los intereses castellanos que tuvo que huir y refugiarse precipitadamente en Hondarribia perseguido por los ofendidos delegados franceses. (DE AZCONA, T. *San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa durante la Guerra de las comunidades*).

haber enviado la mayoría de sus soldados a luchar a la propia Castilla. El duque sabía, además, que se estaba preparando la invasión del reino por los franceses y los legitimistas navarros, y no solo eso, sino que, dada la comunidad idiomática y de costumbres entre los dos territorios, la rebelión amenazaba con extenderse a la propia Navarra<sup>265</sup>. El incumplimiento de los fueros por Carlos V era visto con preocupación, y no solo entre los siempre levantiscos agramonteses, los propios beamonteses, principal apoyo de la monarquía castellana, daban cada vez más muestras de descontento. El conde de Lerín, cabeza de esta facción y cuya familia estaba estrechamente unida a la de los duques de Nájera, hasta el punto de estar casado con la hermana del virrey, Brianda Manrique, fue denunciado por esta por mantener correspondencia con Juan de Albret, el rey exiliado. Un matrimonio no muy bien avenido, a lo que se ve. La situación no podía ser más explosiva.

Sin tropas bajo su mando, con la fidelidad de sus mayores aliados en entredicho, y con las juntas de Bizkaia y Araba, donde se había sublevado el conde de Salvatierra, en contacto con las de Gipuzkoa, el duque de Nájera comprendió que de no encarrilar la situación los franceses avanzarían sin oposición hasta la propia Castilla. Así que propuso un compromiso<sup>266</sup> que, en realidad, era una capitulación. Las villas rebeldes obtenían todas sus peticiones principales: destitución y salida de Acuña, ratificación por Carlos V de los privilegios de Enrique IV y retirada de los cargos contra sus líderes. A cambio se les pedía que se comprometieran a hacer frente a la inminente invasión francesa<sup>267</sup>, a lo que accedieron. Los grandes perdedores del conflicto fueron los realistas. Aquellos que eran vecinos de las villas rebeldes tuvieron muchos problemas para retornar, ya que no les permitían reedificar sus casas ni sus bienes destruidos. En cuanto a las indemnizaciones, se concedía a todos los damnificados un plazo de tres meses para iniciar un proceso judicial ante el tribunal real. Como la situación de guerra con Francia se convirtió en algo casi permanente, la necesidad de tener “tranquila y conforme” a Gipuzkoa y, en general, a todos los territorios vascos, se volvió prioritaria para Carlos V. Por eso las indemnizaciones por daños que deberían haber entregado los fueristas a los realistas se demoraron en el tiempo, hasta 1530, una década después, cuando se

---

265. El duque de Nájera, en contra de la opinión de Acuña y del Consejo Real, se mostró partidario desde el principio de apaciguar los ánimos y reconducir el problema a la vía jurídica y diplomática. Así escribió a Carlos V: «Y porque visto que si esto no se hazía, estava aparejado el Rompimiento, para el qual tenían apercebidos los de la Junta de arnani seys mill onbres y mas, y sy para castigallos o Resistillos me ponía a traer gente de guerra, eran menester, por lo menos, otros tantos, en especial por ser la tierra yndispuesta y fragosa, y las más de las villas y lugares çercados. Y para traer la dicha gente no avía dinero para pagalles, y en el caso que lo huviera y truxera yo la gente, no se podía haser la execucion syn Rígorosamente la guerra, gúerreando a fuego y a sangre, y de ello no se podía seguir otro provecho syno destruir yermar la prouincia, y era ocupar tanta gente en esta empresa siendo menester en otras inportantes, asy en navarra como en castilla...» (DE AZCONA, T. *San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa durante la Guerra...* Doc. 19, carta del duque de Nájera a Carlos V). Muchos políticos y militares, pasados y presentes, deberían aprender del sentido práctico y humano de Antonio Manrique de Lara.

266. Las negociaciones corrieron a cargo del bermeotarra Fortún García de Ercilla, padre del escritor de “La Araucana”, y de Iñigo de Loyola, “gentilhombre de la casa del duque de Nájera” y futuro santo fundador de la Compañía de Jesús. (FDEZ. MNZ, L. *La Contienda Civil en Guipúzcoa y las Comunidades Castellanas 1520-1521*).

267. En fechas tan recientes como 1512, los ejércitos del rey de Francia habían entrado en Gipuzkoa incendiando, entre otras, la villa de Hernani, y cometiendo todo tipo de desmanes. En ese punto no debió resultarle muy difícil al duque de Nájera lograr la colaboración de las milicias guipuzcoanas.

decidió que se pagaran parcialmente y no por las personas responsables, sino por los municipios, los cuales en muchos casos debían indemnizarse a sí mismos o a vecinos que, con sus impuestos, contribuían al propio pago. Se produjeron incluso intentos de los realistas de tomarse la justicia por su mano que fueron rápidamente atajados por el poder real. Para calmar los ánimos, y a modo de compensación, a muchos realistas les fueron concedidos empleos en organismos y empresas dependientes de la Corte<sup>268</sup>.

La villa de Getaria se había unido a los rebeldes, y entre quienes encabezaron esta postura destacan dos: Domingo Otxoa del Puerto<sup>269</sup>, nombre de un tío y de un primo de Elcano<sup>270</sup>, procurador en las Juntas; y el capitán Santiago de Guevara, que es citado como alcalde de la hermandad, y que fue uno de los mandos de las milicias. Por las quejas contra él sabemos que tomó parte muy activa en los combates y en las represalias contra los realistas e incluso llegó a estar preso por ello en San Sebastián<sup>271</sup>. Tras el acuerdo con el duque de Nájera, capitaneó una compañía con la que se enfrentó a la invasión francesa<sup>272</sup>. Las milicias defendían un territorio, su territorio, y sus leyes, no a uno u otro rey.

Santiago de Guevara<sup>273</sup>, mantuvo un fuerte enfrentamiento, como ya hemos visto, con otro de los capitanes de la flota de Loaysa, Acuña precisamente, Rodrigo de Acuña<sup>274</sup>, cuya hostilidad contra Elcano y su grupo fue una de las principales causas del fracaso de la expedición. También fue nombrado por el rey capitán de otra de las naves Jorge Manrique de Lara, hermano del duque de Nájera.

---

268. FDEZ. MNZ. L. (1981). *La Contienda Civil en Guipúzcoa y las Comunidades Castellanas 1520-1521*.

269. IRIJOA, I. (2006). *Gipuzkoa "so color de comunidad"*, 3.2.2, nota 334.

270. AGUINAGALDE, F.D. (2018). *La Guetaria de Juan Sebastián Elcano. Una Encuesta Genealógica y de Cartografía Social (1430-1530)*.

271. IRIJOA, I. *Gipuzkoa "so color de comunidad"*, 2.3, nota 148 - 2.4, nota 210. / FDEZ. MNZ. L. *La Contienda Civil en Guipúzcoa...*

272. «*Inesa del Cano casada con Santiago de Guevara, que murió poco más ó menos un año habia en servicio de S. M. en la parte de las Indias, dejando por hijo á Martin de Guevara este año, menor de 14 y 3. uno de cuatro, según por su aspecto y persona claramente se entendia. Pidió tutores y curadores para los bienes raíces del menor, y para cobrar lo que hubieren de haber de S. M. así en aquel viage en que falleció, como en la defensa de Fuenterrabia cuando estuvo sitiada podría haber 6 años siendo capitan de una azafra suya ó de otros sus consortes*». Libro de los Millares de Guetaria, 14 de abril de 1528. / Misceláneas históricas por el marqués de Seoane. Documentos Relativos a Juan Sebastián Del Cano. Euskal-Eria: Revista Bascongada.

273. Según Iago Irijoa Cortés en su estudio *Gipuzkoa "so color de comunidad"*, Santiago de Guevara tendría experiencia militar previa, habiendo participado en las campañas de Pedro Navarro contra Orán, Bujía, Trípoli y los Gelves. Se remite a diversos documentos del Archivo General de Simancas (AGS. CS. Primera Serie, legs. 13, 75, 95-I y 96-I).

274. No he encontrado apenas datos sobre Rodrigo de Acuña, un personaje que, al parecer, se ha decidido olvidar. Es de suponer que Cristóbal Vázquez de Acuña se haría acompañar de criados y parientes, como era normal en la época, y más en un momento en el que el poder real estaba seriamente debilitado. De hecho, hay un Juan de Acuña al que Carlos V ordena que se le entreguen dos "Tiendas de campo" del ejecutado líder comunero Juan de Padilla, que un criado suyo ha llevado a escondidas a Gipuzkoa. (FDEZ. MNZ. L. *La Contienda Civil en Guipúzcoa y las Comunidades Castellanas 1520-1521*.)



Por tanto, los capitanes de cuatro de los siete barcos y uno de los miembros del Consejo Real que más peso tuvo en la organización de esta armada, estuvieron relacionados de una u otra forma con los sucesos de Gipuzkoa. Y buena parte de los oficiales navales eran así mismo guipuzcoanos. Es difícil no ver relación entre estos acontecimientos, por lo que es más que probable que la postura de los familiares de Elcano durante la rebelión influyera en la decisión de apartar, tanto a él como al resto de los miembros del clan, del mando de una poderosa armada real, y en los sucesos que acontecieron durante el viaje.

Junto con las disensiones internas, dos errores graves de Elcano y uno de Loaysa resultarán decisivos para el fracaso de la expedición. Las instrucciones iniciales les ordenaban dirigirse hacia las Molucas por el estrecho de Buena Esperanza, ya que la nueva ruta descubierta por Magallanes era considerada demasiado larga y peligrosa, pero Juan Sebastián convenció a Loaysa para que se dirigieran al Estrecho<sup>275</sup>. En su decisión pudo influir el que su llegada al Cabo coincidiría con el Monzón Malo, y nadie mejor que él conocía las dificultades de intentar doblarlo en esas circunstancias, mientras que al estrecho de Magallanes llegarían en pleno verano, la mejor época, en teoría, para atravesarlo. También pudo haber querido evitar el enfrentamiento con los portugueses, ya que todos sabían que los estarían esperando, razón por la cual la flota iba tan poderosamente armada. Por los documentos conservados en los archivos portugueses sabemos que el rey Juan fue informado por sus espías “en tiempo real” de todos y cada uno de los preparativos y avances de esta nueva expedición.

Un segundo error lo cometió al confundir la entrada al Estrecho con el río Gallegos, situado justo un poco antes. Curiosamente, la forma de la desembocadura de ese río coincide bastante con la de la bahía que da acceso al Estrecho, solo que es más pequeña, y no había sido encontrada en la anterior expedición, por lo que no tenían constancia de su existencia. La zona está cubierta habitualmente por nieblas, y Elcano y los otros sobrevivientes de la travesía de Magallanes solo habían estado en el Estrecho una vez hacía seis años, y ya entonces hubo una viva discusión porque a muchos aquel lugar les parecía la desembocadura de un río. León Pancaldo, otro piloto de la flota de Magallanes que dirigió el siguiente intento de atravesar el Estrecho embocó también el río Gallegos, donde perdió una nave. Y cuando encontró la verdadera entrada fue incapaz de cruzarlo. El mismo error cometerían después muchos otros navíos, incluido el famoso Beagle, en una fecha tan tardía como 1826. Los hermanos Nodal, en su relato del viaje que efectuaron a esta zona en 1619 explican así las similitudes entre el cabo Fairweather, que da acceso a la bahía del río Gallegos, y el cabo de las Once Mil Vírgenes, por el que se entra al Estrecho: «Y venido de mar en fuera a buscar la tierra, fácilmente podían hacer de Río de Gallegos el Cabo de Vírgenes<sup>276</sup>».

La equivocación de Elcano, aunque, cómo no, muy publicitada y criticada, no tuvo consecuencias reales, ya que los barcos pudieron abandonar el lugar sin sufrir daños con la

---

275. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo V. *Expediciones al Moluco. Viajes de Loáisa y de Saavedra*. Doc. X, Relación de Francisco Dávila.

276. *Relación del viaje, que por orden de Su Magestad, y acuerdo de el Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartholome García de Nodal, y Gonzalo de Nodal...* Martes, 15 de Enero de 1619. p. 52.



siguiente marea. Urdaneta se comporta aquí como un discípulo bastante picajoso que se regodea en el error de su maestro con el que, deja claro, discrepó en este asunto. Una actitud típica de los aprendices de cualquier oficio.

El Pacífico está más alto que el Atlántico, por lo que con el mal tiempo masas de agua atraviesan el Estrecho en dirección a este océano, arrastrándolo todo con ellas. Solo cuando se da un inusualmente extremo caso del fenómeno meteorológico conocido por “El Niño”, como le sucedió a Magallanes, es posible cruzarlo con relativa facilidad. Por eso la siguiente expedición, la de Caboto, renunció a aventurarse en él.

Elcano, con unos barcos cuyo único impulso era la fuerza del viento en las velas, logró atravesarlo entre continuas tormentas y avalanchas de agua. En el empeño perdió su propia nao, la Sancti Spiritus, que fue arrastrada hacia los acantilados tras arrancarle las anclas de sus soportes. En una difícil maniobra, logró encallarla en tierra y salvar a la tripulación, menos nueve hombres que se lanzaron por su cuenta al mar tratando de alcanzar la costa a nado. En cuanto a la capitana, la Victoria, quebró la quilla, el codaste, el timón, buena parte de las cuadernas y de la tablazón del forro, perdiendo el recubrimiento de plomo. Consiguieron llevarla a la bahía de Santa Cruz y reconstruirla con las piezas que lograron recuperar y con los restos de la perdida Sancti Spiritus. Y lo hacen de forma que no solo será la única nave que llegue a las Molucas, sino que aún será capaz de enfrentarse allí a los portugueses.

Loaysa, por su parte, y en un error que todo jefe sabe que jamás debe cometer, quebró la cadena de mando, y en el peor momento posible. Cuando camino del Estrecho una tormenta alejó a la nao capitana del resto de la flota, Elcano ordenó detenerse a buscarla, pese a que lo acordado si se dispersaban era seguir adelante y esperar en la bahía de Santa Cruz. Tras la desaparición de Loaysa, Elcano toma el mando de la expedición, el puesto que tanto había ansiado, pero en lugar de aprovechar la situación prefirió modificar las órdenes y buscar a la Victoria y al capitán general, temiendo que estuvieran en apuros. Una preocupación muy lógica, dado lo sucedido en la tempestad anterior frente a África. Todos los capitanes aceptaron su decisión, incluido Martín de Valencia, al mando de la San Gabriel tras la destitución de Acuña. Pero el piloto de esta nave, Juan de Epelola<sup>277</sup>, se negó y, en un claro acto de amotinamiento, tomó el control de la misma y puso rumbo al sur, hacia la bahía de Santa Cruz, según afirmó para seguir las instrucciones de Loaysa.

Francisco Dávila, sobresaliente de la San Gabriel, un cargo que solía referirse a los hombres de confianza embarcados por el capitán, en este caso Acuña, nos cuenta:

---

277. Para cobrar el anticipo de sus sueldos antes de zarpar, los tripulantes debían presentar fiadores, y en el caso de Epelola, vecino de Zumaya, fue el propio Loaysa (AGI, Contaduría 427,101). Muchos de los otros pilotos y maestros son familiares de Elcano o personas de su confianza. El piloto de la San Gabriel, por ejemplo, era Miguel de Tolosa (AGI, Contaduría 427,97), vecino de Getaria, avalado por Otxoa Martínez Elcano. ¿Pudo Epelola ser uno de los realistas víctimas de represalias y eso explicaría su fidelidad a Acuña y que se negase a obedecer a Elcano? Otro de los hombres respaldados por Loaysa es Martín de Artizubiaga, de Zestoa, piloto de la Santa María del Parral, cuya tripulación, tras separarse del resto de la armada en el Pacífico, se amotinó y asesinó a su capitán.

«...Martín de Valencia dijo que como él (Elkano) mandase: dijo Juan de Pelola<sup>278</sup>, maestre de la nao San Gabriel, que no quería mudar la derrota sino seguir su viaje, como el capitán general lo había mandado...<sup>279</sup>».

Acuña, por su parte, fue “desterrado” en principio a la capitana por dos meses, pero parece que transcurrido ese periodo había regresado a su nave. Así se deduce de sus propias declaraciones acerca de lo sucedido:

«En el paraje del río de Solís tuvimos una gran tormenta [...] Cada uno arribamos do pudimos y ese día nos topamos la capitana y la San Gabriel, y juntas fuimos al río Santa Cruz, donde pensamos hallar las otras naos, según orden en caso de desderrotarse alguna. No hallamos sino una carta del capitán Juan Sebastián y los demás, que iban juntos con determinación de no esperar»<sup>280</sup>.

No se aclara en qué nave va, pero no menciona a Loaysa, lo cual no sería lógico si viajara en la capitana. Además, no es probable que el piloto Epelola se atreviera a amotinarse sin un respaldo importante. En cuanto a lo sucedido en Santa Cruz, Elkano propuso esperar, pero los demás capitanes votaron seguir adelante, lo que, según su costumbre, aceptó<sup>281</sup>.

Acuña sabía esto, como también sabía que antes habían estado días buscándolos, pero lo oculta al escribir su carta, igual que oculta la orden de Elkano y el motín en la San Gabriel. Esta nave se encontró al día siguiente con la capitana, sin informarla de que el resto de la flota la estaba buscando. Pero lo más curioso es que, pese a que al separarse de la escuadra tomó rumbo sur, afirmando dirigirse hacia Santa Cruz, se topa con la Victoria al norte de las demás naves<sup>282</sup>. Y esto lo sabemos con certeza porque a partir de ahí navegan todos rumbo sur y la Victoria y la San Gabriel van siempre detrás de Elkano. La San Gabriel tuvo que dar la vuelta cuando perdió de vista a la escuadra, lo que indica tanto que no se dirigía hacia Santa Cruz como que no quería que los demás conocieran su verdadero rumbo. Estaba volviendo atrás, probablemente en un primer intento por desertar alegando que se había perdido durante la tormenta. A fin de cuentas, eso fue lo que hizo Estêvão Gomes, y le salió tan bien que hasta le concedieron el mando de una expedición.

Cuando por fin se reunió la escuadra, Loaysa afeó a Elkano el que no hubiera obedecido sus órdenes, algo que tenía no solo el derecho, sino la obligación de hacer, pero al

---

278. El apellido aparece escrito como Pelola, pero es una corrupción del original Epelola. Su familia procedía de los caseríos Epelola, muy cerca del actual trazado de la autopista Bilbao-Behobia, a su paso por Zumaia. Muchas gracias a Javier Elorza por esta información.

279. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viages y Descubrimientos...* Tomo V. *Expediciones al Moluco. Viajes de Loáisya y de Saavedra*. Doc. X, Relación de Francisco Dávila. p. 226.

280. *Ibidem*. Doc. XI. *Carta de D. Rodrigo de Acuña a un señor de estos reinos*. p. 234.

281. *Ibidem*. Doc. XXVI. Relación escrita y presentada al emperador por Andrés de Urdaneta.

282. «Domingo 31 de Diciembre tomé el sol en 39 grados e un tercio: hecimos el camino al sudoeste [...] Este día por la mañana vimos la nao San Gabriel, que así mismo andaba desarrotada de las otras, é luego fuimos allá é la tomamos en compañía”. *Ibidem*. Doc. XIV. *Derrotero de Martín de Uriarte, piloto de la Victoria*. p. 254.

mismo tiempo quitó el mando de la San Gabriel a Valencia y se lo devolvió a Acuña. Por tanto, lejos de castigar el motín lo aprobó y oficializó sus resultados.

Por mucho que Epelola afirmara actuar en cumplimiento de sus instrucciones, el caso es que desobedeció al capitán de su nave y a quien en aquel momento ejercía de capitán general. Poco después, Pedro Vera, harto de las espantosas tormentas del Estrecho, se marcharía por su cuenta con su nao, la Anunciada, hacia el cabo de Buena Esperanza, alegando que se limitaba a cumplir las instrucciones originales dadas a la escuadra en España. Nunca más se supo de él ni de su nave.

Simón de Alcazaba se encontró a la entrada del Estrecho una nave naufragada y la siguiente inscripción “*año d.l U DXXVI*”, y algunos historiadores, deseando cerrar de la forma menos trabajosa posible este y cualquier otro asunto, han considerado, sin más datos, que este naufragio es el de la Anunciada, que se iría a pique al poco de abandonar la escuadra, ya que en ese año no había más barcos que los de Loaysa por la zona. Esto es muy aventurado. En primer lugar, Acuña afirma:

«Saliendo del estrecho con esa determinación me mandó el general quedarme allí y cobrar mi batel [...] en una cingera (caleta) en el cabo de las Once mil Vírgenes; luego de echo lo mandado [...] e pasados 22 días, en el cual tiempo topé con la Nunciada [...] que hubimos de dejarnos ir por donde mandaba el viento (alejándose del Estrecho) por tres días. Abonanzado el tiempo hablamos el capitán Pedro de Vera y yo, y él dijo estar resuelto a irse al Moluco por el cabo de Buena Esperanza [...] él se despidió y se fue asaz con los suyos [...] y yo fui a buscar la compañía por la costa, con tan malos tiempos que ni tierra ni altura pudimos tomar hasta los 30<sup>a</sup>283».

Dávila, que viajaba en ese barco, es más preciso:

«Fue la nao san Gabriel en busca del río Santa Cruz, y halló cerca del río a la Anunciada [...] fueron ambas dos naos al dicho río [...] y en esto Pedro de Vera arribó y se fue al cabo de Buena Esperanza<sup>284</sup>».

Es decir, tras desertar, la San Gabriel y la Anunciada se reunieron bastante alejadas del Estrecho, en Santa Cruz, donde pasó parte del invierno la expedición de Magallanes, sin que sus capitanes se pusieran de acuerdo sobre lo que debían hacer. La San Gabriel retrocedió por el camino por el que habían llegado, costearo hacia el norte, mientras que la Anunciada partió hacia el noreste, hacía mar abierto, rumbo al cabo de Buena Esperanza. Así que el barco naufragado en la entrada del Estrecho en ningún caso puede ser la Anunciada. Pero, y sobre todo, en ese mismo año y justo en ese lugar, naufragó la Sancti Spiritus, la nao de Elcano, a la que, con toda probabilidad, pertenecerían los restos hallados. Y eso mismo pensaba, por cierto, el propio Simón de Alcazaba: «*Esta nao creo que será de las del comendador Loaysa y yo pienso que (es) la de Juan Sebastián, que se perdió en los bajos*<sup>285</sup>».

En 2008 se encontró cerca de la desembocadura del río Orange, frontera entre Namibia y Sudáfrica, el pecio de un navío de factura inconfundible del Atlántico ibérico, y muy

283. *Ibidem*. Doc. XI, *Carta de D. Rodrigo de Acuña a un señor de estos reinos*. p. 235.

284. *Ibidem*. Doc. X, *Relación de Francisco Dávila*. p. 229.

285. *Relación de Juan de Mori: expedición de Simón de Alcazaba*. / A.G.I. Patronato 45. r. 19.

similar al ballenero vasco San Juan localizado en Red Bay, Canadá. Por las monedas y otros objetos descubiertos se fechó su naufragio en algún momento inmediatamente posterior a 1525. Aunque en un principio se identificó como portugués por un arqueólogo de ese país, estudios más detallados namibios y sudafricanos han revelado que el 90,38% de las monedas halladas eran castellanas, y solo el 8,06% portuguesas. También había barras de plomo y estaño con el sello de los Fugger y los Welser. Los tres astrolabios recuperados muestran una graduación de 0-90-0, abandonada por Portugal en 1500 a favor de la escala inversa 90-0-90, pero que siguió siendo empleada por los castellanos. La mercancía recuperada también parece coincidir con la que trasportaba la Anunciada<sup>286</sup>. No se sabe la causa de su hundimiento. Ningún equipo español lo ha investigado, el dinero del Quinto Centenario se emplea mucho mejor en otras cosas.

Inmediatamente después de la Anunciada desertó la San Gabriel, Acuña y Vera se reunieron sin ponerse de acuerdo en el rumbo a seguir, como ya he explicado, y el primero se dirigió a la “bahía de los Patos”, donde tomaron contacto con algunos naufragos de la expedición de Solís que permanecían en ese lugar, viviendo entre los nativos. Allí se hundió el batel falleciendo quince tripulantes, y se produjeron algunas deserciones, cinco o seis según Dávila, más dos pajes que huirían en el esquife.

Todo parece indicar que el malestar venía por el desacuerdo de buena parte de la tripulación con el proceder de Acuña:

«Fízose a la vela la nao, y otro día de mañana mandó el capitán subir a toda la gente encima de la tolda, y fizo abrir la carta de navegar y dijo: veis aquí tres caminos: uno es el camino de Buena Esperanza, otro es el del Estrecho y el otro el de España, vede cuál de los tres queréis que tomemos, que tan pronto me hallaréis para el uno que para el otro [...] los más de la nao acordaron seguir el viaje al Moluco, los otros decían que no, por manera que el capitán y los que no querían seguir el viaje al Moluco acordaron venirse a la bahía de Todo los Santos a cargar brasil<sup>287</sup>».

Dávila, uno de los que regresaron a España, no aclara cómo tomaron ese rumbo pese a haber perdido la votación que Acuña prometió respetar.

Pero el propio Acuña, en sus confusas explicaciones por carta, cuenta:

«Habían ordenado muchos pedir licencia para quedarse, y de hecho por grado o fuerza quedarse, aunque fuera menester quitarme la vida. Pude con buenas palabras componerlos entonces, ofreciéndome a poner en tierra a los que quisiesen [...] De setenta y tantos hombres que allí llegamos, quedan en tierra entre muertos y quedados cuarenta y tantos; de los que estaban en la nao, la mitad pensaban en barrenar la nao para quedarse allí como salvajes. En tal extremo decidimos volver a España<sup>288</sup>».

---

286. Munera Navarro, David (2013) “Resuelto a irse al moluco por el cabo de buena esperanza”. *La desaparición de la nao Anunciada (1526) y el pecio de Oranjemund (2008)*. Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

287. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos... Tomo V. Expediciones al Moluco. Viajes de Loaisa y de Saavedra*. Doc. X, Relación de Francisco Dávila. pp. 230-231.

288. *Ibidem*. Doc. XI. *Carta de D. Rodrigo de Acuña a un señor de estos reinos*. p. 236.

Es decir, no menciona para nada la votación ni el deseo mayoritario de seguir hacia las Molucas y presenta lo sucedido como un motín de los que “querían quedarse allí como salvajes” que le obliga a abandonar en ese lugar a más de la mitad de su tripulación. Su versión resulta aún más difícil de creer porque muy poco después llegó allí la expedición de Caboto, que encontró, en efecto, algunos naufragos de la flota de Solís, pero a ninguno de los más de cuarenta tripulantes opuestos a Acuña “desembarcados” de la San Gabriel. No hay ninguna otra noticia o indicio sobre ellos, en lo que constituye uno de los episodios más oscuros de todos los viajes de exploración. En España no se realizó investigación alguna para determinar cuál había sido el destino de aquellos hombres que trataron de mantenerse fieles a las órdenes de los comandantes de su flota y del rey. En cuanto a la actuación de Don Rodrigo de Acuña, perteneciente a un linaje en el que se acumulan obispos, condes, duques y virreyes tanto en España como en Portugal, apenas si ha merecido una o dos líneas, y exculpatorias, en la historiografía española, siempre tan servil con los poderosos.

En Brasil la San Gabriel fue atacada por tres naves francesas y sus compañeros escaparon en la nao abandonando a Acuña, que en aquel momento se encontraba en tierra. Regresaron a España con 27 tripulantes y 22 de aquellos indios brasileños que tan bien habían acogido a la expedición de Magallanes, capturados para ser vendidos como esclavos. Él fue apresado primero por los franceses y luego por los portugueses. Escribió diversas cartas al rey de España, al de Portugal y a otros personajes importantes lamentándose de las condiciones de su cautiverio, justificando su actuación y suplicándoles que gestionasen su libertad.

Entre tanto la carabela San Lesmes, al mando de Francisco de Hoces, había encontrado el cabo que marca el límite sur del continente americano. Esto lo sabemos por la narración de Urdaneta, el ayudante de Elcano, por lo que es de suponer que a este la información le pareció relevante. Desconocemos el motivo por el que no intentaron probar esa ruta.

El resto de la flota cruzaría finalmente el Estrecho en pleno invierno, en una travesía que fue una verdadera epopeya. Apenas llegados al océano Pacífico una serie de tormentas la dispersarían y la maltrecha nao Victoria se quedó sola. Elcano no sigue a partir de aquí la ruta de Magallanes, sino que sube hacia el norte, buscando probablemente aprovechar la corriente de Humboldt, con la idea de tomar luego la corriente ecuatorial cuando llegasen a la altura de las Molucas, como finalmente hizo la nave, aunque ya sin él. Loaysa moriría cruzando aquel vasto océano y Elcano alcanzó, al fin, su ansiado puesto de capitán general. Dicen que cuando el destino quiere burlarse de nosotros, nos concede lo que le pedimos.

Juan Sebastián murió a los pocos días, navegando de nuevo por el Pacífico en busca de fama y fortuna. Se dan dos fechas para su muerte, el día 3 y el día 6 de agosto de 1526, y las dos proceden de la misma fuente: Andrés de Urdaneta. En la “Relación escrita...” que se conserva en el Archivo de Indias, afirma que: «...falleció el dicho capitán Loaysa el treinta de julio de milquinientos e veinte e seis, y de allí eligieron por capitán a Juan Sebastián, que murió de allí a cuatro días...» es decir, el 3 de agosto. Sin embargo, en la “Relación del Viaje...” conservada en la biblioteca del Palacio Real de Madrid, dice: «Lunes, 6 días de agosto falleció el magnífico señor Juan Sebastián de Elcano, el capitán general y gobernador».

Romero Tallafigo aclara esta discrepancia explicando que el documento conservado en el Archivo de Indias lo redactó Urdaneta después de regresar a España “fiándose solo de su memoria”, y fue el que utilizaron Fernández de Oviedo y Herrera para redactar sus crónicas. El que guarda el Palacio Real es una copia de “un libro de memorias en el que iba consignando los sucesos a medida que ocurrían”, y del que le despojaron los portugueses, junto con otros muchos documentos, al desembarcar en Lisboa en 1536. A la vista de esta circunstancia, se debe considerar la fecha del 6 de agosto como más fiable, ya que fue la que anotó en el momento de producirse el óbito.

Romero Tallafigo encuentra otra fuente más que confirma este dato: un inventario realizado el día 3 y una almoneda realizada el día 4 por el recién nombrado escribano y contador, Hernando de Bustamante, “por mandato del magnífico señor Juan Sebastián del Cano”.

Los días 3 y 4 Elcano aún vivía, y ejercía, al menos nominalmente, como capitán general. Por tanto, la fecha correcta para su fallecimiento es la del lunes, 6 de agosto de 1526. Curiosamente, el día de San Salvador, patrón de Getaria y fiesta mayor de la villa natal de Elcano.

Existe otra polémica en la actualidad sobre si se debió a una intoxicación por ciguatera, que sufrieron él y otros oficiales en noviembre de 1525, o al escorbuto. Según Urdaneta, que lo acompañó en la expedición y en su lecho de muerte:

«... se pescó vn pescado en la nao Capitana muy fermoso, que llaman picuda, el capitán general convidó algunos de los capitanes oficiales del Rey, todos los que comieron de la picuda cayeron malos de cámaras, que se yban sin sentir, que pensamos que murieran; enpero quiso nuestro criador que guarescieron todos<sup>289</sup>».

Y también:

«... se habían muerto ya desde que partimos del estrecho (el 26 de mayo de 1526) más de 30 hombres y toda esta gente que falleció murió de creerse las encías en tanta cantidad qué no podían comer ninguna cosa y más de un dolor de pechos con esto; yo vi sacar á un hombre tanto grosor de carne de las encías como un dedo y otro día tenerlas crecidas como si no le hubieran sacado nada<sup>290</sup>».

Los primeros síntomas de la ciguatera, diarrea y fiebres, pueden superarse, pero las secuelas, fatiga, taquicardia, hipertensión, pérdida de equilibrio... permanecen meses, agravadas en este caso por las duras condiciones de vida y la dieta habitual en los barcos en el siglo XVI, que incluía abundante vino y pescado, casi lo peor para esa enfermedad. Sabemos que para curarles les administraron Triaca, un compuesto también conocido como Mitridato y cuya base era el opio. Aun así, hablamos de una muerte producida diez meses después de la intoxicación, y en medio de un grave brote de escorbuto, por lo que lo lógico es achacar a este la responsabilidad, aunque es posible

---

289. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo V. Doc. XXVI. *Relación presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta...* p. 401.

290. DE UNCILLA, F. (1907). *Urdaneta y la conquista de las Filipinas*. Apéndice I. A. *Relación del viaje de la Armada del comendador García de Loaisa a las Islas del Especiería o Molucas en 1525 y sucesos acaecidos en ella hasta 1535 por el capitán Andrés de Urdaneta*. pp. 343-344.

que las secuelas de la ciguatera, y la propia Triaca, debilitaran su organismo, facilitando al escorbuto su tarea. Juan de Mazuecos añade que: «...después de pasado el estrecho [...] murieron también todos los hombres principales que comían con él (Loysa), casi en tiempo de cuarenta días<sup>291</sup>».

En el momento de fallecer, Juan Sebastián Elkano tenía 40 años. Una vida breve, pero intensamente vivida.

### 1.11. Descendencia

Como ya he explicado, su hermano Otxoa y su sobrino Martín, dados oficialmente por muertos en la expedición de Loaysa, sobrevivieron, y se les pierde la pista con posterioridad. En enero de 1529 Carlos V ordenó a Otxoa Martínez de Elkano embarcar en la armada de Simón de Alcazaba, por lo que es de suponer que en esa fecha seguía vivo. El *Libro de los Millares de Guetaria*, que recoge el marqués de Seoane en su *Misceláneas históricas por el marqués de Seoane. Documentos Relativos a Juan Sebastián Del Cano*. Publicado en la revista Euskal-Erria: Revista Bascongada, figura que el 14 de abril de 1528 Inesa de Elkano, viuda de Santiago de Guevara<sup>292</sup>:

«que murió poco más ó menos un año habia en servicio de S. M. en la parte de las Indias, dejando por hijo á Martin de Guevara este año, menor de 14 y 3. uno de cuatro, segun por su aspecto y persona claramente se entendia. Pidió tutores y curadores para los bienes raíces del menor<sup>293</sup>».

En esa fecha, por tanto, estaba vivo y había regresado a Getaria. El texto parece corrompido, quizás debido a su estado de conservación, pero de la anotación «...dejando por hijo á Martin de Guevara este año, menor de 14 y 3. uno de cuatro» podría entenderse que Martín, de 14 años, no era hijo único y, quizás, tendría dos hermanos uno de 3 y otro de cuatro años. Si no, resulta difícil encontrarle un sentido.

Respecto a su hijo, su hija y sus sobrinos, hijos de su hermano mayor Sebastián, se sabe que vivían hasta, por lo menos, 1534, o 1538 según otros, por la documentación de los pleitos que sus respectivas madres (de forma conjunta en el caso de las de los hijos de Juan Sebastián, algo, cuanto menos, llamativo) mantuvieron con la madre de Elkano.

Este hecho, el que las madres lleven los pleitos, es, en realidad, la única base que sustenta la idea de la muerte de los descendientes de los Elkano. Para muchos historiadores del pasado, y al parecer también de la época actual, la única razón que puede explicar que una mujer se ocupe de los asuntos de un hombre es que este haya muerto, demostrando que el *imbecillitas sexus* aristotélico perdura en la mente de muchos. En realidad, era algo común entre marinos que debían permanecer embar-

291. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo V. Doc. XXI, *Declaración de Juan de Mazuecos...* p. 362.

292. AGI, Patronato, 40, N. 1, R. 5, Fol. 43.

293. SEOANE, R. (Marqués de Seoane). Euskal-Erria: Revista Bascongada. *Libro de los Millares de Guetaria, 14 de abril de 1528. / Misceláneas históricas por el marqués de Seoane. Documentos Relativos a Juan Sebastián Del Cano*. p. 352.



cados durante periodos muy extensos e indeterminados y que, por tanto, no podían ocuparse de largos pleitos, que delegaran la representación en sus madres, esposas<sup>294</sup> u otros familiares que permanecían en tierra, como los sacerdotes. En el caso de las esposas, o las madres si no estaban casados, se admitía incluso que se ocupasen de estos asuntos sin un poder explícito del marido o hijo<sup>295</sup>, ya que se entendía que el propio matrimonio, o la maternidad, lo otorgaba implícitamente.

De estos pleitos, por desgracia, solo se conserva documentación fragmentaria, como en tantas otras cosas referentes a Elcano y la vuelta al mundo, sin continuidad, que forma un expediente jurídico incompleto conservado en su mayor parte en el Archivo de Indias<sup>296</sup>. Por ese motivo, y como ya he dicho, muchos los dan por muertos, una visión, en el mejor de los casos, muy “burocrática”: si alguien no está en los papeles no existe. Pero no hay motivos reales para creerlo así. Aunque es cierta la altísima tasa de mortalidad infantil de la época, en 1538 la más pequeña, María<sup>297, 298</sup> Elcano, debía de tener al menos 13 años, es decir, todos habrían pasado la edad crítica de supervivencia. Y su hijo Domingo y sus sobrinos eran, según queda claro en el testamento, hombres adultos. (Habla de Domingo como “su heredero”, sin que nadie deba supervisarle, al contrario, es él quien debe supervisar a otros, como su hermana. Tampoco deja ninguna cantidad para su crianza a María de Hernialde, lo que sí hace con María de Vidaurreta).

Hay que tener en cuenta que Elcano tampoco dejó una gran herencia, y después de doce años poco sería lo que quedaría que no se hubiera consumido en el propio pleito. La parte más sustanciosa era la pensión de quinientos ducados anuales que la Corona nunca pagó y que, a semejantes alturas, parecía poco probable que pagase. Resulta muy significativo que en 1535 Carlos V dio por zanjada la deuda ordenando el pago de 200.000 maravedís (500 ducados)<sup>299</sup>, 20.000 de forma inmediata y el resto en los tres años siguientes, es decir, justo hasta 1538<sup>300, 301</sup>. Esta coincidencia entre la fecha

---

294. Ver, entre otros, los pleitos de la familia bizkaitarra Arbolancha. SAGARRA, A. (2013). *La empresa del pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-29)*. p. 6.

295. CASTRILLO, J. (2021). *Mujeres, negocio y mercadería a finales de la edad media: algunos apuntes sobre el País Vasco*.

296. AGUINAGALDE, F.B. (2016). *¿Qué sabemos realmente de Juan Sebastián Elcano? In Medio Orbe, actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)*. pp. 34-35 / AGI, Patronato 38, n. 1.

297. AGUINAGALDE, F.B. (2016). *¿Qué sabemos realmente de Juan Sebastián Elcano? Apéndice genealógico*, p. 36. y (2018) *La Guetaria de Juan Sebastián Elcano. Árbol genealógico 09 “La familia Elcano”. Congreso Internacional de Historia “Primus circumdedisti me” celebrado en Valladolid*. p. 141.

298. SEOANE, R. (Marqués de Seoane) (1929) *Juan Sebastián de Elcano: primero que dio la vuelta al mundo*. Marqués de Seoane.

299. No abonar la paga vitalicia prometida y, cuando se recurre a los tribunales, realizar tan solo el pago de un único año dando con eso por zanjada la cuestión es, exactamente, lo mismo que hizo Carlos V con Espinosa. No fue un tratamiento especial para Elcano.

300. AGI, Indiferente 422, l. 16, f. 186v-191 r. / SEOANE, R. (Marqués de Seoane) Euskal-Eria: Revista Bascongada. *Libro de los Millares de Guetaria, 14 de abril de 1528. / Misceláneas históricas por el marqués de Seoane. Documentos Relativos a Juan Sebastián Del Cano*. p. 354.

301. AGI, Patronato 38, r. 1, f. 63. r.



de pago y la de la desaparición de sus hijos y sobrinos de los pleitos hace más que razonable pensar que se alcanzó algún acuerdo privado para el reparto de esas sumas entre los herederos, y que las madres y los hijos de Elkano a partir de aquí renunciaron a continuar litigando con la Corona y con Catalina.

Si los herederos de Elkano realmente hubieran muerto, esto debería haber sido recogido en los pleitos de manera clara, como es normal, como en cualquier otro pleito, y en esa época con el acompañamiento de la frase ritual “*santo paraíso haya*” o similares, y en ningún momento lo hacen. Buscando en qué respaldar la teoría del fallecimiento, se muestra como única prueba esta anotación:

«A ella (Catalina del Puerto) le convenía probar como el dicho Johan Sebastián de Elkano hera y fue su hijo legítimo della y de cómo no oiera dexado ningún hijo nin hija legítimo nin natural, nin fue casado<sup>302</sup>».

De aquí deducen que los hijos de Elkano habían muerto en 1534, cuando está fechado, ya que Catalina, según entienden, lo afirma así.

Pero para comprender tanto este texto como los pleitos en general, hay que tener en cuenta un factor fundamental: aunque el testamento de Elkano fue firmado a su muerte, en 1526, no fue conocido hasta diez años después, en 1536, cuando Andrés de Urdaneta y el resto de los sobrevivientes de la segunda expedición al Moluco llegaron a Lisboa. Allí, aunque la corona portuguesa se apropió de la gran mayoría de la documentación que traían, algo lógico dado que se trataba de información muy sensible para sus intereses, les permitió conservar los testamentos de los fallecidos, incluido el de Elkano. Urdaneta viajó con él a la corte de Valladolid, donde sería leído por primera vez, y luego se hizo llegar una copia a Catalina del Puerto en Getaria. El resto de los herederos, capitaneados como siempre por la combativa María de Hernialde, tuvieron que reclamar a la cancellería para poder conocer el contenido del testamento. Y esto es así porque es en ese testamento donde Juan Sebastián Elkano reconoce por primera vez de forma legal a sus hijos, y los nombra herederos.

Sin tener en cuenta ese dato no es posible comprender el pleito, que no es sino un litigio típico entre la familia legal del difunto y dos mujeres que afirman haber tenido hijos suyos, sin documentos que lo avalen, cosa que la familia “oficial” niega. Y el conflicto con María de Hernialde parece que incluso podía venir de mucho antes, dado que ella y Catalina vivían en la misma y pequeña localidad, Getaria, y Domingo, su hijo, era un adulto en el momento de redactarse el testamento.

La muerte de Elkano fue conocida en 1534, y reconocida oficialmente en 1535, ordenándose en 1536 efectuar a Catalina del Puerto los únicos pagos que realizaría la Corona. Hasta que Urdaneta regresó con el testamento las madres no habían podido disponer de ningún documento que les permitiera probar que sus hijos lo eran también de Juan Sebastián, ellas eran los únicos testigos de este hecho, de ahí su primacía en los litigios y su actuación conjunta. A la madre de Elkano le bastaba con afirmar que

---

302. AGI, Patronato 38, r. 1, f. 119. / ROMERO TALLAFIGO. M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián...* IX, 1.2. p. 364.

su hijo no tuvo descendientes ni estuvo casado para ser, como pariente más cercano, proclamada heredera ascendente universal. Es lo mismo que hace con su hijo Martín, solo que en este caso realmente había muerto sin hijos. Porque es eso, exactamente, lo que pone en ese párrafo: «A ella (*Catalina del Puerto*) *le convenía probar como el dicho Johan Sebastián de Elcano hera y fue su hijo legítimo della y de cómo no obiera dexado ningún hijo nin hija legítimo nin natural, nin fue casado*». No hay absolutamente nada en este texto que hable del fallecimiento de los hijos de Elcano, ni que lo dé a entender. Se limita a negar su existencia.

En una reclamación de una herencia en la que los descendientes, y por tanto herederos, han fallecido, se debe indicar, en esa época y en cualquiera, que han muerto, la fecha, y los detalles que lo demuestran: testigos y documentos acreditativos, si los hubiera. Y, en aquel momento, además, acompañado siempre de las apostillas rituales tipo “*Santa gloria haya*” o similares. No hacerlo así sería una absoluta anomalía. Véase, sin ir más lejos, el caso de la reclamación de la herencia del otro gran protagonista de esta historia, Magallanes, cuya mujer e hijos murieron en Sevilla después de su partida.

Catalina no dice “que los hijos que dejó han fallecido” sino que no había tenido hijos ni legítimos ni naturales, ni se había casado, y que, por tanto, Catalina es su única heredera. Lo que de hecho hace es negar que Domingo y su hermana fueran hijos de Juan Sebastián, como alegaban sus madres. Por eso especifica ese «*dexado ningún hijo nin hija legítimo nin natural*» y añade la presencia de varios testigos de la pequeña localidad de Getaria que confirman este hecho. Es lo que se suele hacer en estos casos, presentar como testigos a amigos y familiares. En mi opinión, en este contexto hay que entender también la anotación de Juan Sebastián «*seyendo moza virgen hube*», recalcando este hecho para reafirmar su paternidad sobre Domingo, que alguien ya habría cuestionado antes de que zarpase, y la “moralidad” de la propia madre, que era virgen hasta el momento de conocerlo a él.

La llegada del testamento supone el reconocimiento no solo de sus hijos ilegítimos, sino también de sus sobrinos y de los otros beneficiarios del mismo como herederos, y eso explica que, poco después, cesaran los pleitos entre ellos, y no una imaginaria visita del ángel de la muerte enviado para acabar simultáneamente con todo el linaje.

Ahora bien, aunque ya no era posible evitar el que los herederos nombrados legalmente por Elcano recibieran lo que les correspondía, por lo menos su hijo Domingo y sus sobrinos, la herencia de su otra hija y las cantidades a entregar a sus madres estaban sometidas a condiciones, algo a lo que aún podía emplearse para continuar la disputa.

Esto lo confirma otro documento, justo de 1538, una Real Célula de la reina gobernadora al corregidor de la provincia de Gipuzkoa. Su objetivo era que instara a los herederos (en plural) de Elcano, *que habían cobrado todo lo que les debíamos en sueldos y quintaladas*, a cumplir las mandas del testamento con María de Hernialde:

«Cien ducados de oro, porque la hubo virgen (recoge la misma expresión del testamento) e que le fuesen pagados después de dos años que su testamento fuese traído a estos nues-

tros Reinos (1536) e que puede haber dos años y más tiempo que el dicho testamento se traxo de las nuestras Yndias donde el dicho Juan Sebastián murió<sup>303</sup>„.

Una vez más nadie habla de fallecimientos y todo hace suponer que Catalina llegó a un acuerdo con el resto de los herederos para repartir las cantidades que le había pagado por la Corona de “*sueudos y quintaladas*”, aproximadamente una quinta parte de lo que debía el rey a Elkano. De este acuerdo quedaban por cumplir los 40 ducados de María de Vidaurreta<sup>304</sup>, y los cien ducados a María de Hernialde, su vecina, con la que, más que probablemente, mantuvo un enfrentamiento sonado.

Me explico; en una pequeña localidad en la que la vida de sus habitantes transcurría mayoritariamente en la calle, ambas mujeres y sus familiares, amigos y partidarios, llevaban cruzándose años. Probablemente un par de décadas. Unos afirmando que el hijo de María lo era también de Juan Sebastián y los otros negándolo y poniendo con ello en duda la “moralidad” de la madre. Si no, no se entiende la necesidad de Juan Sebastián de recalcarla en sus últimas palabras. Dado que los cien ducados que le deja van unidos a este hecho, pagárselos era algo bastante más duro, moral y socialmente, que simplemente entregar el dinero.

Un acuerdo entre los herederos legales es el fin más lógico de esta historia tras la llegada del testamento de Elkano y tras doce años de pleito, con el desgaste económico y emocional que eso supone. El testamento llegó en 1536, por lo tanto la fecha de pago indicada es 1538, precisamente la misma en la que finalizan los litigios. Parece bastante claro.

Cerrado el asunto, los hijos, los sobrinos y sus respectivas madres seguirían su vida al margen de la familia de su difunto padre y tío, y más tras un conflicto tan largo y enconado. El hecho de que desaparecieran en las mismas fechas otorga toda la credibilidad a esta hipótesis. La madre de Juan Sebastián, por su parte, continuaría hasta su muerte reclamando a la Corona el resto de las cantidades que adeudaba a su familia, sin ningún éxito.

La citada “*Misceláneas históricas por el marqués de Seoane*”, que toma sus datos del *Libro de Millares de Guetaria*<sup>305</sup>, incluyen abundante información sobre los descendientes de los Elkano. Entre ellos volvemos a encontrar a un desconocido Juan de Elkano, quizás el mismo que acompañó a Juan Sebastián en la milicia getaiarra en 1515, que aparece en diversos documentos sobre pleitos por las herencias y de otro tipo, junto con Domingo de Elkano, que podría ser el hijo de Juan Sebastián. Tenemos datos suyos, o de diversos personajes con esos nombres, en 1528, 1530, 1535 y, finalmente, en una fecha tan tardía como 1568, en la “concordia”, al parecer ya definitiva, entre herederos y acreedores, donde figuran otros numerosos parientes y datos muy interesantes sobre las propiedades muebles e inmuebles de la familia.

303. AGI, Patronato 38, r. 1, f. 67. / ROMERO TALLAFIGO. M. (2020) *El Testamento de Juan Sebastián...* V, 7. p. 224.

304. AGI, Indiferente, 423, l. 18, f. 72v-73r.

305. No sé cómo pudo tener acceso Seoane a este libro. Probablemente por la documentación de Vargas Ponce, que accedió a los archivos de Getaria antes de su destrucción por los carlistas en 1836.

El 19 de septiembre de 1530 figura la siguiente anotación:

«Los diez ducados restantes los recibe otorgando carta de pago María Dominguez de Narvasta, madre de Juan del Cano, de manos de Maese Martin de Urquiola, obligándose á que lo apruebe su hijo siendo mayor<sup>306</sup>».

El escribano que la realiza es Domingo Otxoa del Puerto, el tío o el primo de Juan Sebastián. Seoane opina que este Juan, hijo de una madre de la que no hay datos, puede ser otro vástago ilegítimo de Juan Sebastián Elkano, pero resultaría extraño que siendo así no lo hubiera incluido en su testamento. Elorza y Azpiazu creen que pudo ser un primo suyo, aunque quizás se trate de un sobrino, hijo de alguno de sus hermanos.

También vivía en 1528 la tía de Juan Sebastián, María Sebastiana de Elkano, hermana de su padre, y casada con N.(¿Nicolás?) del Puerto, hermano menor de su madre (sí, hubo bodas cruzadas entre hermanos, algo más común de lo que pueda parecer), ya que el 28 de enero figura inscrita la obligación de *un vecino de Getaria* de pagarle 8 ducados de oro. No he podido encontrar datos sobre sus hijos, si los tuvo, primos de Juan Sebastián.

En su testamento, Elkano lega a una prima llamada Isabel del Puerto una saya, un tipo de prenda de vestir femenina, con un valor de cuatro ducados, muy cara (el sueldo mensual de un contramaestre era de 5 ducados). Esto ha llevado a algunos historiadores, entre los que ya he dicho que abundan demasiado los novelistas frustrados, a imaginar una relación de carácter "íntimo", por decirlo así, entre ellos, cuya única base es la facilidad con la que se les calienta la cabeza a algunos. Aparte de esta mención, no he encontrado ningún otro dato más sobre esta prima, y Aguinagalde tampoco la sitúa en ninguna de las ramas de los árboles genealógicos que ha elaborado sobre las familias Elkano y Del Puerto. Dado que no sabemos nada de la descendencia de María Sebastiana de Elkano y N. del Puerto, puede que fuera hija suya y esa condición de prima por partida doble, hija del hermano menor de su madre y de la hermana pequeña de su padre, explicara ese detalle final hacia ella.

Sobre esa imaginaria extinción del linaje Elkano, su sobrino Martín de Guevara, también sobrevivió y regresó a Getaria, según sabemos por la solicitud de su madre de tutores en 1528, a la que ya nos hemos referido, y su hermano Antón, muerto en la expedición de Saavedra tras alcanzar México con el patache Santiago, estaba casado con María Otxoa de Elorriaga y tenía un hijo, Martín Antón Elkano<sup>307</sup>, afincado en Zumaia. Su hermana María, casada con Juanes de Mutio, también dejó una hija, María Juan de Mutio, que por sentencia del Consejo de Indias cobró 102 ducados como heredera de su hermano Esteban de Mutio y de su madre María de Elkano<sup>308</sup>. Todos ellos eran hijos legítimos y reconocidos, por ese motivo fueron declarados herederos sin más pleitos.

---

306. SEOANE, R. (Marqués de Seoane). Euskal-Erria: Revista Bascongada. *Libro de los Millares de Guetaria...* p. 353.

307. AGI, Patronato 40, n. 1, r. 5, 43. / M. Romero Tallafigo. *El Testamento de Juan Sebastián...* IX, 3.2. p. 377.

308. AGI, Patronato 39, r. 1, f. 49-126. / M. Romero Tallafigo. *El Testamento de Juan Sebastián...* XI, 9. p. 449.

Por último, he encontrado datos de la existencia en Getaria en 1578 de un tal Joan Bautista de Elkano, que figura como testigo de una boda en la iglesia de san Salvador<sup>309</sup>, y en 1586 un tal Martín Elkano era uno de los cinco escribanos de la villa de Getaria, junto a Joan Hortiz de Basurto el Mayor, Pedro del Puerto, Beltrán de Unceta y Antonio de Urquijo<sup>310</sup>. Vemos que los clanes de Getaria, pese a que se la considere una comunidad abierta, no habían variado mucho.

### 1.12. Hidalguía

Otra de las cuestiones sobre la figura de Elkano es la de su supuesta hidalguía, que cuenta con numerosos partidarios, entre los que no me encuentro por varias razones:

- Los padres de Juan Sebastián son conocidos, y no consta en ellos ninguna hidalguía. Además, y según el censo, Domingo, su padre, era uno de los hombres más ricos de Getaria, pero no ocupó nunca ningún cargo público, al contrario que el resto de los personajes con fortuna de la villa, lo que no sería normal en un hidalgo.
- Ni siquiera se le menciona como oficio el de escribano, algo habitual en los nobles de esa época, que eran educados en el “arte de la escritura”. Juan Sebastián, de hecho, escribe de forma deslavazada, sin ser capaz de disimular las uniones entre las letras trazadas con cada carga de tinta de la pluma, de ahí la polémica absurda sobre su apellido, algo que sí saben hacer los que han sido educados para ello. Todo indica que era una persona con cultura práctica, sin refinamientos estéticos propios de la nobleza.
- Desconoce por completo los convencionalismos en el tratamiento con la corte o la nobleza, llegando a tutear al rey, algo inimaginable en una persona que hubiera recibido la educación de un hidalgo.
- Quien, aparentemente, era su abuelo paterno figura en el censo como uno de los hombres más pobres de Getaria.
- Entre los privilegios de los hidalgos estaba el no poder ser encarcelados por deudas, y este último no parece ser el caso de Elkano.
- Carlos V prometió a: «...los pilotos y maestros que vais en la armada [...] gratificaros vuestros servicios [...] prometo y aseguro por mi fe y palabra que, sirviendo vosotros bien el dicho viaje (tal) que así, mandaros dar mis cartas de privilegios de caballerías». Eso indica que la mayoría no eran hidalgos.

309. DE BASURTO, R; MONTOYA, R.A. (2018). *Auge y Ocaso de una dinastía de emprendedores, navegantes y escribanos vascos a caballo entre el viejo y el nuevo mundo: los Basurto de Guetaria*. IV, p. 125. Archivo Parroquial de San Salvador, Libro de Casados, Libro I, folio 19. «En dieciocho de abril (1578) fueron casados conforme al Santo Concilio Ascensión de Basurto y María Andrés de Ezuri. Fueron testigos Joanes Saez de Basurto, Joan Bautista de Elkano y Domingo de Erquicia, siendo vicario Urquiola». Juntas y Diputaciones t. I, 481 y 497.

310. *Ibidem*. Archivo de la familia Ramery (AFR) A/1/14. *Contrato matrimonial de Joan Hortiz de Basurto el Viejo con doña María Joanes de Echandia*, ante el escribano de Zarautz Marín de Elkano. 5 de julio de 1582.

- Los convencionalismos sociales de la época no permitían que un hidalgo desempeñara trabajos manuales, como maestre de nao (el puesto de capitán, sin embargo, de carácter militar, estaba reservado a los hidalgos). De ahí el desprecio del “intelectual” Pedro Mártir hacia los dieciocho sobrevivientes, a los que califica de “ignorantes” por desempeñar todos ellos oficios considerados viles, es decir, en los que se empleaban las manos, algo impropio de hidalgos.
- Se le deniega el ingreso en la orden de Santiago, que sí les fue concedido a Magallanes y Faleiro, ambos hidalgos.
- Tiene que solicitar un permiso de armas, lo que no sería necesario en caso de tratarse de un hidalgo, ya que un derecho inherente a la hidalguía es el de llevar espada.
- P. Mártir de Anglería, cronista de la corte y muy al tanto de este tipo de asuntos, solo menciona a Elcano una vez, y como capitán de uno de los barcos de la armada de Loaysa. De todos los otros capitanes y del almirante nos cuenta sus antecedentes familiares y noble origen, mientras que de Elcano se limita a decir que «fue el hombre que capitaneó la Victoria de vuelta a España».
- Los convencionalismos sociales de la época obligaban a dar a los hidalgos con el tratamiento de “don”, pero a Elcano en ningún momento se le aplica ese vocablo, incluso después de que le fuera concedido el escudo de armas. Así, en el segundo viaje, se habla de “Don Rodrigo de Acuña” o “Don Pedro Vera”, mientras que Elcano es siempre Juan Sebastián. Es cierto que en algún documento él mismo trata a su madre de “doña”, pero lo hace tras el ennoblecimiento de su linaje por el rey.

Su baja extracción social se refleja también en la resistencia de muchos hidalgos, como los “gentilhombres”<sup>311</sup> y los capitanes de la segunda expedición a aceptar sus órdenes, y posiblemente en ese contexto haya que entender la frase de De Brito sobre que “los castellanos no querían obedecer al capitán (Elcano)”.

Los únicos soportes documentales de la supuesta hidalguía de Elcano están en Oviedo, que afirma que la concesión del escudo de armas por parte de Carlos V fue un “incremento de armerías” (la frase resulta tan sonora que pocos se resisten a incluirla en sus escritos sobre Elcano), lo que implicaría que ya tenía “armerías” antes y, por tanto, era hidalgo, y en la copia que nos ha llegado de Mafra, que afirma:

«Mandaba Magallanes ahorcar a cuarenta hombres de los más honrados y amigos de los capitanes muertos, y entre ellos a un hidalgo que después tuvo el mismo cargo que Magallanes. Esta crueldad no la consintió la demás gente de la armada...<sup>312</sup>».

Es muy posible que Mafra, o quien realizase la copia de su relato que nos ha llegado, simplemente asociaran la condición de hidalgo a la de capitán, ya que esta era normalmente imprescindible para alcanzar dicho puesto. En cuanto a Oviedo, es un noble

---

311. “Hombre de condición distinguida que servía en las casas de los grandes” R.A.E.

312. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 155. *Relación de Ginés de Mafra*. VI.

orgullosa de su clase y siente una inmensa admiración por la hazaña de dar la vuelta al mundo, por lo que, como es habitual con la gente que tiene éxito, trata al protagonista como “uno de los suyos”. (Es lo mismo que sucede con las teorías reivindicando múltiples orígenes posibles de Colón, bastante menos publicitadas desde que han comenzado a derribar sus estatuas). Pero lo hace sin comprometerse demasiado. Al igual que Anglería, si Elcano hubiera sido, de verdad, un noble, Oviedo lo habría mencionado directamente y nos hubiera hablado, igual que en otros personajes de su crónica, con todo detalle de su familia, y no lo hace.

La abuela materna de Juan Sebastián era Doña Domenja de Olazabal y los Olazabal eran un conocido linaje de Parientes Mayores de la zona de Tolosa<sup>313</sup>. Conviene aquí aclarar el concepto de hidalguía: la hidalguía era la “nobleza de sangre sin título”, es decir, si un noble, digamos un conde, tenía tres hijos, todos heredaban la condición de nobleza, pero solo uno el título, quedando los demás como “nobles sin título”, es decir, hidalgos. Respecto a las mujeres, todos los hijos de un hidalgo heredaban la hidalguía, fueran hembras o varones, pero solo estos podían transmitirla, lo que significaba que todos los hijos e hijas de un hidalgo lo eran, pero los hijos de la hija de un hidalgo (salvo concesiones reales especiales a determinados linajes) no. Un caso aparte en este misógino panorama era el de las mujeres en las que recaía un título por no existir herederos varones. Si se daba esa circunstancia, entonces sí que sus hijos heredaban la “nobleza de sangre”. Los hijos de una duquesa, de una condesa, o de una reina, eran, por supuesto, nobles, hidalgos, pero a partir de ahí volvía a aplicarse la norma anterior.

Por eso Domenja de Olazabal recibe el tratamiento de “doña”, pero sus hijos, Otxoa y Catalina, no lo heredan, ni sus nietos, y menos aún sus nietos por vía femenina.

Respecto a la “casa-torre” de los Elcano en Getaria, no sabemos realmente en qué consistía, al menos originalmente, aunque el *Libro de Millares de Guetaria* recogido en las *Misceláneas históricas del marqués de Seoane* da muchos datos útiles para su identificación. Es extraño que Elcano no la mencione en su testamento, ni tan siquiera sus derechos sobre ella, siendo el hijo varón sobreviviente de más edad con descendientes reconocidos, ya que su hermano Sebastián había desaparecido en el mar y Domingo abrazado el sacerdocio. Esta omisión hace dudar de que esa residencia perteneciera a su padre (no hay más Elkanos en el censo de Getaria). Quizás fuera propiedad de la acomodada familia de la madre de Elcano, los *Portu* o Del Puerto, que terminarían por heredar los bienes, casi todos inmateriales, es decir, el prestigio, de Juan Sebastián, y al haber nacido o vivido él en ella pasara a ser conocida como la de Elcano. Los Del Puerto eran gente muy prominente en la villa, pero tampoco se les conoce título de nobleza alguno.

---

313. Aguinagalde en sus publicaciones: *La Guetaria de Juan Sebastián Elcano. Una Encuesta Genealógica y de Cartografía Social (1430-1530)* p. 36, y *¿Qué Sabemos Realmente de Juan Sebastián de Elcano? Y El Archivo Personal de Juan Sebastián de Elcano (1487-1526)* p. 141, afirma que la abuela materna de Juan Sebastián de Elcano era “doña Domenja de Olazabal”, pero no deja claro, en mi opinión, si pertenecía a este linaje nobiliario. Puesto en contacto con el autor no supo o no quiso aclarármelo. En cualquier caso, carece de importancia al no transmitirse la “nobleza no titulada” por vía femenina, aunque daría una pista sobre las pretensiones sociales de la familia materna de Juan Sebastián.

En cualquier caso, ni él actúa como un hidalgo, ya que desempeña un oficio manual, impropio de esa categoría (ningún otro maestre de esta expedición ni de otras que conociéramos era hidalgo), ni los demás lo tratan como a tal. Y eso, para mí, es lo fundamental. Su condición de plebeyo lo perjudicó, y mucho, en su época frente a hidalgos como Magallanes o Pigafetta y, aunque parezca increíble, aún sigue perjudicándolo en determinados sectores de la sociedad española.

Otro de los argumentos de los defensores de la hidalguía de Elcano es la hidalguía universal reconocida a los vascos. En realidad, esa hidalguía no apareció reflejada en los fueros de Vizcaya hasta 1526 y, si nos fijamos en la fecha, coincide en el tiempo con los acontecimientos que estamos narrando.

Eso no quiere decir que fuera una idea nueva. Desde hacía siglos existía el convencimiento de que la zona cantábrica era un territorio “puro”, que no había sido sometido por los musulmanes. Pero nunca se llevó esa idea más allá porque no era necesario. Los reinos cristianos, cuya supervivencia había dependido en numerosas ocasiones de la colaboración de sus diferentes estamentos y en los que se esperaba que, en caso de necesidad, todos tomaran la espada, desde el humilde jornalero hasta el más piadoso obispo, disfrutaban por ello de una estructura social mucho más abierta e igualitaria que sus homónimos europeos. Las comunidades y las cortes tenían un gran poder, y la meritocracia era una forma de ascenso social perfectamente aceptada. Así, el hijo de un comerciante musulmán como Alí Dordux podía ingresar en la nobleza castellana, y un pastor del Roncal llegar a ser Conde de Oliveto. Incluso la expulsión de los judíos tuvo un origen religioso y político, no étnico. Cuando los Reyes Católicos tomaron la decisión política de establecer la identidad cristiana como aglutinador de los diversos territorios que gobernaban, se exigió a sus súbditos aceptarla. De hecho, la mayoría de los judíos optó por convertirse, y aquellos que ostentaban cargos y dignidades importantes las conservaron sin problemas.

Todo eso cambió con la casa de Austria, que trajo consigo las normas de la sociedad europea, rígidamente dividida entre nobles y plebeyos en función de la “sangre”. Incluso los reyes, para justificar su poder, habían creado una leyenda que remontaba la ascendencia de sus linajes nada menos que a Jesucristo, rocambolesco disparate recreado con gran éxito hace bien poco por un famoso vendedor de libros. De su mano llegó aquí la idea de la “Limpieza de Sangre”.

Es muy posible que por ello se le negara a un marino de un pequeño pueblo que se permitía tutear al rey, los honores que esperaba por haber dado la vuelta al mundo por vez primera. Aquello tuvo que resultar un verdadero aldabonazo en la mentalidad de los vascos, que vieron algo tan inaudito como que uno de los suyos era considerado “menos que otros”. Y como gente resolutiva y práctica que eran, decidieron ponerle remedio usando la capacidad de legislar que les concedían sus fueros. Dentro del territorio foral, todo vasco era un hidalgo y, por tanto, un ciudadano con plenos derechos. Eso también les permitía socavar definitivamente la tiranía que los “Parientes Mayores”, los clanes de nobles vascos, ejercían sobre el resto de la sociedad, igualando a todos jurídicamente.

Es decir, Euskadi fue el primer territorio de Europa que igualó a todos sus ciudadanos ante la ley, casi tres siglos antes de la revolución francesa. Porque ese era el sentido de la “hidalguía universal”: convertir a todos los ciudadanos en iguales. Y dada la imposibi-



lidad de abolir la nobleza, lo que hacen es convertir a todos en nobles. Una idea sencilla, práctica y factible, que logró esa igualdad sin derramar una sola gota de sangre. Un hito histórico en Europa, y en el mundo, que la historiografía española sigue negándose a ver. Es más, lo presentan justo como lo contrario. Y esto es así por algo ajeno al País Vasco y que se produjo más de sesenta años después.

La “Hidalguía Universal” de los vascos fue reconocida en 1590 por la monarquía española, y pasó a tener efecto en todo el territorio controlado por ella, pero no para todos los españoles, solo para los vascos. Incluso el más humilde campesino vasco era un hidalgo y podía acceder, en teoría, a cualquier puesto y dignidad, lo que favoreció la “Hora Navarra” de la que hablaba Julio Caro Baroja. Eso no era igual para los habitantes de, por ejemplo, Valladolid, Cáceres, Córdoba, Zaragoza, Barcelona, Burgos o Valencia, que empezaron a percibir los fueros vascos no como una salvaguarda de los derechos y costumbres de esas comunidades, sino como un privilegio evidentemente injusto. Esto, a largo plazo, tendría consecuencias nefastas para los fueros y, por un mal rebote de la historia, para la propia figura de Elcano.

## **2. BARCOS Y TÉCNICAS DE NAVEGACIÓN QUE HICIERON POSIBLE “LA ERA DE LOS DESCUBRIMIENTOS”**

Al zarpar, la expedición que daría la primera vuelta al mundo estaba compuesta por cuatro naos, tres construidas en Bizkaia y Gipuzkoa: la Trinidad, la San Antonio y la Victoria, y una en Galicia: la Concepción, junto con una carabela también construida, probablemente, en Galicia. Con ellos llevaban veintitrés cartas náuticas o de marear, seis pares de compases (para marcar la posición en las cartas náuticas), veintiún cuadrantes, siete astrolabios, treintaicinco brújulas, dieciocho ampolletas o relojes de arena y unas correderas llamadas “cadenas” o “escalas de popa” que mejoraban las de cordeles anudados.

Lo primero que llama la atención al estudiar la llamada “Era de los descubrimientos”, y que prácticamente nadie menciona, es que todos los barcos que la hicieron posible, los que cruzaron el cabo de Buena Esperanza, los que llegaron a América, los que alcanzaron el océano Pacífico navegando hacia el oeste y realizaron la primera circunnavegación del globo, fueron construidos en una pequeña esquina del mundo: la costa atlántica de la península ibérica. Y todos los hombres que los tripulaban, los que se atrevieron a alejarse miles de leguas de la costa y navegar durante meses por el océano para luego saber volver a tierra, eran ibéricos, italianos o griegos. Ni un solo inglés, francés, alemán u holandés participó en esta aventura. Ellos vinieron después, siguiendo el camino trazado por los hoy denostados hombres del sur de Europa, cuya huella se esforzaron, y aún se esfuerzan, en borrar.

Todo empezó en el Mediterráneo, ese crisol de civilizaciones que durante siglos alumbró el progreso de la humanidad. Los barcos y los modos de navegar que sus hombres desarrollaron a lo largo de milenios cruzaron al océano Atlántico por su puerta de entrada, la península ibérica, y en ella evolucionaron para poder llegar a extenderse por el mundo y darle la forma que hoy conocemos.

El patache, patocho o patax era una embarcación pequeña, de dos palos y cubierta corrida (que cubre por completo el barco, extendiéndose de proa a popa y de babor a estribor) desarrollada en el Mediterráneo. Era rápida y de poco calado, pero tan marinera que afrontaba sin problemas travesías transoceánicas. Su mayor inconveniente era su escasa capacidad de carga, que le impedía transportar muchos suministros, por lo que en los grandes viajes de exploración actuaba como nave auxiliar, acompañando a otras más grandes. Era muy útil para internarse en bahías y ríos y como nave correo. Un patache, el Santiago, al mando de Santiago de Guevara, fue el primer barco en recorrer toda la costa sur y centroamericana del Pacífico, desde el estrecho de Magallanes hasta México en Norteamérica. Y, además, lo hizo en solitario.

La carabela es el primer barco verdaderamente transoceánico, la impulsora de la “Era de los Descubrimientos”. Evolucionó como nave de pesca en Portugal y en toda la costa atlántica ibérica, cuyos pescadores se fueron adentrando cada vez más en ese duro océano en busca de nuevos caladeros. Era una nave sólida, pero ágil, rápida y maniobrable, capaz de enfrentarse a las olas más grandes y a las peores tormentas. Sus dimensiones hoy pueden parecernos diminutas, unos 20 metros o poco más de eslora (longitud) y 6 o 7 de manga (anchura), pero era grande para su época. El casco se alzaba casi un par de metros sobre el nivel del mar, lo que le permitía transportar un gran volumen de carga. Para reducir su resistencia al viento y el peso de la obra muerta (la parte de un barco que sobresale del agua), el castillo de popa solía ser pequeño y, normalmente, no llevaba castillo de proa. Estaban equipadas con dos o tres palos (cuatro con el bauprés a proa) y podían llevar velas cuadradas, latinas (triangulares) o una combinación de ambas.

La carabela típica portuguesa, con la que exploraron la costa de África y cruzaron por primera vez el Cabo de Buena Esperanza, era la latina. Las velas latinas eran muy maniobrables y ceñían cualquier viento, pero aprovechaban peor su fuerza y la repartían de forma desigual, por lo que costaba más que mantuvieran el rumbo. Además, necesitaban una tripulación numerosa para manejar su aparejo. Las velas cuadradas, por el contrario, aprovechaban mejor la fuerza del viento, lo que permitía navegar de forma más rápida y estable, y requerían menos tripulación. Pero les costaba mucho ceñirse a los vientos de costado o de proa y eran menos maniobrables. La carabela redonda fue una evolución lógica, y en ella se combinaban velas cuadradas en el palo mayor y en el trinquete, si llevaba, y latinas en el de mesana. Es posible que se desarrollara en Andalucía, ya que a las primeras se las denominó también “andaluzas”. Las carabelas de Colón, por ejemplo, al principio estaban equipadas con aparejo latino, pero cuando vio en Huelva esta combinación la adoptó de inmediato, y sería la que se utilizaría a partir de entonces en casi todas las naves transoceánicas.

Las carabelas, sin embargo, tenían una grave deficiencia: eran demasiado pequeñas para hacer rentables las nuevas rutas comerciales que ellas mismas habían abierto, y que requerían meses, incluso años de navegación. Así surgieron las naos. Las naos se puede decir que unían las características marineras de las carabelas con la capacidad de carga de las cocas y las carracas. Tenían aparejo de tres palos de tipo redondo, con el palo del trinquete muy adelantado e inclinado en ángulo hacia la proa, mientras que el de mesana lo hacía hacia la popa. Solían tener doble cubierta corrida, y una sobrecubierta llamada tolda, que techaba el primer nivel del castillo de popa, tan amplio que llegaba hasta el palo mayor. Sobre él se alzaba un segundo

nivel más reducido, cubierto por la toldilla. El castillo de proa también era muy alto, con el fin de elevar esta y permitirle enfrentarse a las olas del océano. Según fueron evolucionando y haciéndose más grandes y marineras, las naos dieron paso a los galeones.

No está claro dónde se desarrollaron las primeras naos, probablemente, como las carabelas, por toda la costa atlántica ibérica, donde se fusionaban las técnicas de construcción naval del norte de Europa con las del Mediterráneo, aunque se sabe que Bartolomeu Dias diseñó las dos naos para el viaje de Vasco de Gama a la India. Pero fue en la zona de Vizcaya, entendida en un sentido amplio, es decir, desde Gipuzkoa a Santander y la propia Bizkaia actual, donde su construcción alcanzó el mayor desarrollo<sup>314</sup>, generando a su alrededor una industria que se extendía muy hacia el interior e incluía desde astilleros cada vez más grandes y especializados a ferrerías, industrias de conservación de alimentos, cordeleros, toneleros, carboneros, veleros, lagares para sidra, bodegas de vino... y bosques en los que los árboles se cultivaban, a veces durante generaciones, para darles la forma que requerían las piezas de los navíos<sup>315</sup>.

Esta industria era tan puntera que, para evitar que las tecnologías que se desarrollaron pudieran pasar a manos extranjeras, tanto Castilla como Portugal prohibían la venta de barcos a cualquier persona fuera de esos reinos, como tuvo la desgracia de comprobar Elcano.

Por cierto, ninguno de estos barcos tenía rueda de timón, que no se introdujo hasta el siglo XVIII. Los timones se dirigían con la “caña”, un palo horizontal unido al timón que al empujarlo hacia un lado u otro hacía que este se moviera.

En cuanto a los instrumentos de navegación<sup>316</sup>, la primera gran novedad fue la introducción en el siglo XII de la aguja imantada, un sencillo instrumento que gracias a la fuerza magnética de los polos permite conocer en todo momento dónde está el norte. Su principal problema es que no señala el norte geográfico, sino el norte magnético. La diferencia, que se conoce como declinación magnética, varía de un punto a otro de la Tierra y va cambiando con el paso de los años. La experiencia y la pericia de los navegantes resultaban fundamentales para corregir esa declinación.

---

314. La información básica sobre los navíos se basa en el artículo *Las naves de la exploración, carabelas y naos*, de George Schwartz, en la revista *Desperta Ferro*, nº especial XVII, pp. 21-27. Y en el *Diccionario Marítimo Español* de 1831.

315. *Euskal Herria Marítima a la vista de la nao San Juan*. (2017). Albaola Itsas Kultur Faktoria. Aduna (Gipuzkoa): Txertoa.

316. Las principales fuentes para esta sección son: la publicación *La historia desde el mar. Tras las huellas de... Magallanes y Elcano*, del Servicio educativo y cultural. Museos, bibliotecas y archivos navales; el artículo *Navegación astronómica e instrumentos de navegación en el siglo XVI*, de Javier Sánchez-Beaskoetxea, dentro del nº 176 de la revista *Recalada*, pp. 20-25.; el artículo *Técnicas e instrumentos de navegación en el siglo XVI*, de Francisco González González, del Real Instituto y Observatorio de la Armada, en la revista *Desperta Ferro*, nº especial XIV, pp. 74-77; *Instrumentos e o “saber-fazer” matemático no século XVI*, Fumikazu Saito. *Ciência, tecnologia e cultura: outro desenvolvimento é possível*, pp. 1151-1160.

En el siglo XIV se desarrolla la aguja náutica, colocando la aguja imantada sobre una “rosa de los vientos”, una estrella de treinta y dos puntas cada una de las cuales señalaba un “viento” o rumbo, lo que permitía conocer y mantener con relativa precisión la dirección en la que se desplazaban los navíos. Todos los instrumentos de navegación desarrollados posteriormente dependían de la aguja náutica.

Una vez conocido el rumbo, lo siguiente que se necesitaba para determinar la posición de un barco era la distancia que iba recorriendo. Esto resultaba fundamental, ya que los barcos de vela raramente podían avanzar en línea recta y debían adaptarse a la dirección del viento e ir “dando bordadas”, es decir, moviéndose en zigzag. Para desviarse lo menos posible del rumbo teórico buscado, debían conocer cuánta distancia recorrían con cada bordada, antes de dar la siguiente. Los sistemas para calcularla eran bastante imprecisos. El más primitivo era arrojar un madero por la proa y anotar, gracias a una ampolleta o reloj de arena, el tiempo que tardaba en rebasar la popa. Posteriormente el sistema mejoró algo sujetando al madero un cordel en el que se habían realizado una serie de nudos a intervalos regulares. Una vez en el agua se contaba cuántos nudos eran arrastrados en un espacio de tiempo, determinado por el reloj de arena. Ese es el motivo por el que, aún hoy, la velocidad de los barcos se mide en nudos.

El sistema era muy impreciso, ya que el viento y las corrientes marinas aceleraban o ralentizaban ese desplazamiento, alterando el resultado de la medición. Una vez más, los marinos debían tratar de corregir de forma intuitiva esas variaciones. Por eso a calcular el rumbo de esta forma se le denominaba “navegar por estima”, y a la latitud y longitud en las que en un momento determinado creían estar el “punto de fantasía”.

El rumbo y la distancia no eran las únicas formas de conocer la posición del navío. Los marinos de la era de los descubrimientos eran capaces también de calcular dónde se encontraban observando, no la costa, que ahora quedaba muy lejos, sino los astros en el cielo. Esta posición se registraba en grados, que eran el resultado de dividir el diámetro de la esfera terrestre entre 360, y tenía dos componentes: la latitud, la situación del barco en el sentido norte-sur; y la longitud, en el este-oeste. El problema del cálculo de la longitud ya lo hemos explicado antes al hablar de la conferencia de Badajoz-Elvas, al igual que la importancia, evidente, que para hacer estos cálculos tenía conocer el verdadero diámetro de la Tierra, y con ello la longitud de cada grado (contada en leguas, en aquella época), así que ahora me centraré en la manera de medir la latitud. Para ello lo primero que hacían era observar, “tomar”, la altura del Sol sobre el horizonte al mediodía, lo que se conoce como “altura meridiana”, o la de la estrella polar por la noche. Tomando la altura del astro elegido en dos lugares y comparándola con unas tablas que llevaban a bordo, los marinos podían saber las leguas que el barco se había desplazado en dirección norte o sur y su posición. Esto se lograba con varios instrumentos.

El astrolabio se usa para medir la altura de los astros desde la antigüedad. Un astrolabio sencillo tiene como base un disco llamado *mater*, o placa madre, en cuyo borde está grabada una escala en grados. En el centro del disco hay un eje sobre el que gira una aguja con un punto de mira que señala a la estrella elegida. El astrolabio se sujeta con una mano de la argolla situada en la parte superior, dejándolo pender con libertad para que alcance por sí mismo la posición vertical, mientras que con la otra se gira la aguja y se efectúa la medición. Esto, que ya en tierra resulta incómodo, en el mar y

sobre la cubierta azotada por el viento de una embarcación que se bambolea a merced de las olas del océano, era realmente complicado. A tomar la altura de esta forma le llamaban “pesar” el astro.

El cuadrante era conocido también desde la Grecia Clásica y se adaptó para la navegación de altura. Tiene forma triangular, con dos lados rectos en ángulo de 90°, y el tercero curvado que representa un cuarto de la esfera terrestre, de ahí su nombre. En la parte curva está grabada una escala graduada y en uno de los lados rectos hay dos mirillas. Igual que en el astrolabio, en la parte superior, en el ángulo de 90°, hay una argolla que se sujeta con una mano, pero de esta pende una cuerda con una plomada que pasa sobre la escala curvada. Con la mano libre se orientan las dos mirillas hacia el astro cuya altura se quiere medir y entonces se anota la posición que marca la plomada. Las inclemencias del mar también hacían difícil la medición, pero la gran ventaja del cuadrante es que facilita que se realice entre dos personas, una que lo sostiene y orienta, y otra que observa y anota lo que indica la plomada.

El cuadrante obliga a mirar directamente al astro cuya altura se quiere medir, por lo que resulta difícil utilizarlo con el sol. Por eso la altura de este se solía tomar con el astrolabio, y la de la estrella polar y otros astros nocturnos con el cuadrante.

En un intento de simplificar la observación de la altura de las estrellas, en el siglo XVI se desarrolló la ballestina, que fue utilizada sobre todo por marinos portugueses y españoles. Consistía en dos varillas de metal o de madera cruzadas: una grande, en la que estaba grabada una escala; y otra pequeña y móvil que se deslizaba sobre esta. El marino miraba a través de la vara grande, que apuntaba hacia la línea del horizonte, mientras deslizaba la varilla pequeña hasta que su extremo quedaba a la altura del astro que se estaba midiendo. Entonces anotaba lo que marcaba la escala en el punto en que se cruzaban. En principio era menos precisa que la escuadra o el astrolabio, pero más fácil de manejar en medio de las inclemencias del océano.

Todos estos instrumentos habían sido diseñados para la observación astronómica en tierra y adaptados a la vida marítima, pero su utilización sobre la cubierta de aquellas diminutas embarcaciones, en perpetuo movimiento, era muy complicada y hacía sus mediciones menos fiables. Por eso, en cuanto los barcos llegaban a tierra casi lo primero que los marinos hacían tras desembarcar era medir la altura del sol, la estrella polar y otros astros, para determinar la latitud de ese lugar y con ella del navío.

El cálculo de la longitud era siempre por estima, o por medios de observación astronómica que eran guardados en el más estricto secreto (de eso hablaremos más adelante), y que resultaron poco fiables o útiles solamente en determinadas zonas del globo. En el *Trattato di navigazione* atribuido a Pigafetta se afirma que Francisco Faleiro desarrolló tres métodos secretos para calcular la longitud: uno era la observación de la distancia de la luna desde la elíptica, la órbita que traza el sol al girar alrededor de la tierra; el segundo la observación de la conjunción de la luna con una estrella o planeta; y el tercero la medición y comparación de la deriva magnética de la brújula en diferentes puntos. Ninguno ha demostrado su efectividad al ser llevado a la práctica, sin embargo es evidente que los pilotos de la expedición conocían alguna técnica para calcular la longitud, ya que sus anotaciones de las coordenadas de lugares como la bahía de San Julián son de una precisión asombrosa.

Si realmente era así, San Martín, Albo, Punzorol o Elcano se llevaron el secreto a la tumba. En 1598 Felipe II ofreció a quien descubriera un sistema realmente válido para determinar la longitud y que pudiera utilizarse en un barco en alta mar, una pensión vitalicia de 6.000 ducados anuales. El propio Galileo presentó una propuesta basada en la observación de las lunas de Júpiter, aunque el concurso al final fue declarado desierto. Lo mismo sucedió con uno posterior convocado en Holanda.

Por supuesto, todas estas observaciones y cálculos eran posibles si el cielo estaba despejado. Cuando navegaban bajo un manto de nubes, en ocasiones durante lapsos de semanas o de meses, como les sucedió a Elcano y sus hombres en su primer intento de cruzar el Cabo de Buena Esperanza contra el monzón, los barcos estaban totalmente perdidos, a merced tan solo de la aguja náutica y la corredera de nudos.

La esfera armilar es una representación a escala y móvil del cosmos. Está formada por una serie de armillas, anillos, que marcan la órbita de los planetas y que giran en torno a un punto fijo situado en el centro: la Tierra. La he incluido aquí porque es muy común verla representada en la iconografía de los viajes de exploración, en especial de la vuelta al mundo, pero la verdad es que tenía poca o ninguna utilidad a bordo de un barco y su precisión, como puede imaginarse al estar basada en el modelo geocéntrico, era, en el mejor de los casos, muy limitada.

Sí, navegar en aquella época no era tarea fácil.

Una vez que se conocía la altura del sol, de la estrella polar o de la estrella o planeta que se estuviera midiendo, se comparaba con unas tablas astronómicas que llevaban a bordo todos los navíos, donde estaban registradas la altura y posición, conocida o prevista, en que se podían observar diversos astros desde diferentes lugares y días del año, y deducían, con una simple operación aritmética, la latitud en la que se encontraban con una precisión considerable. Los almanaques también indicaban efemérides astrales tales como cruces de planetas y eclipses solares y lunares.

Las primeras tablas conocidas, las publicadas por Alfonso X “el Sabio”, fueron elaboradas en la escuela de traductores de Toledo, cuyo trabajo sería una de las fuentes más importantes para el desarrollo del pensamiento científico en la Edad Moderna. Pero las más famosas y utilizadas eran las desarrolladas por el judío salmantino Abraham Zacuto a partir de las de Alfonso X. Sin sus precisas declinaciones solares los viajes de la Era de los Descubrimientos hubieran resultado mucho más difíciles. Y esto es así porque al pasar la línea ecuatorial rumbo al sur desaparece la estrella polar, y por tanto los marinos ya no pueden verificar su posición comparando la altura de los dos astros.

Zacuto se entrevistó con Colón en numerosas ocasiones antes de que emprendiera el viaje, y fueron sus tablas las que permitieron al navegante salir bien parado de uno de sus primeros encuentros con los nativos americanos prediciendo un eclipse. Y, de paso, lograr para la posteridad fama de gran astrónomo. Tras la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos, Zacuto pasó a Portugal, donde instruyó a los marinos portugueses, entre otros a Vasco de Gama y su tripulación. Es en Portugal donde se publicaron por primera vez sus tablas, en latín, bajo el título de *Almanach perpetuum celestium motuum* (él las había escrito en hebreo) que luego serían traducidas al castellano. Con la llegada del rey Manuel I al poder los judíos fueron expulsados también de Portugal, por lo que

Zacuto marchó a Túnez, donde se dedicó a la enseñanza antes de tener que huir de nuevo ante el avance de las tropas de Pedro Navarro. Murió en Damasco. Sus tablas, traducidas al árabe, fueron de gran utilidad para los marinos y piratas berberiscos.

Su trabajo también se empleó en España, y consta que la expedición de Magallanes-Elcano utilizó su almanaque. En su testamento Elcano lega a Andrés de San Martín «*un libro llamado almanaque, en latín. Ytem más otro libro de astrología*<sup>317</sup>». Es más que probable que este almanaque en latín fuera el de Zacuto.

Para poder marcar un rumbo era preciso conocer no solo la posición del navío, sino también la de su destino. Ese fue el motivo por el que se pasó de los portularios a las cartas de navegación.

Los portularios eran unas colecciones de mapas generalmente encuadradas con forma de libro. En ellos aparecían listados de puertos, las distancias entre ellos y las direcciones para dirigirse de uno a otro. Describían sobre todo la costa mediterránea, aunque también hubo algunos de costas atlánticas. Los primeros conocidos son del siglo XII, y su mayor desarrollo se produjo durante los siglos XIV y XV. Son los primeros mapas concebidos como tales, y se caracterizan por estar trazados bajo una telaraña tricolor de líneas rojas, negras y verdes, las cuales representan la rosa de los vientos, es decir, los 32 vientos o direcciones que señalaban las agujas de marear. Su diseño cartográfico se caracteriza por buscar el realismo, y cada punto señalado está rotulado perpendicularmente a la línea de la costa. Estas anotaciones, además de la distancia y dirección, ofrecían información sobre las ventajas y riesgos náuticos de cada lugar (formas de acceder a los puertos, corrientes, bancos de arena, arrecifes...).

Los portularios estaban basados en las observaciones realizadas mediante la navegación de cabotaje. Por el contrario, las cartas náuticas del siglo XVI son fruto de la navegación cosmográfica. En ellas se anotan las coordenadas de los diferentes lugares y accidentes geográficos y, según fueron evolucionando, se incorporó la proyección de la esfera terrestre y la corrección de la deriva magnética. Ya no son solo una sucesión de puntos en la línea costera, sino que incluyen los océanos al completo, con sus islas y continentes.

La principal carta náutica española durante el siglo XVI era el Padrón Real, que reproducía todo el mundo conocido por los españoles. El primero fue realizado en 1508 por Américo Vespucio (*Amerigo Vespucci*), Juan de la Cosa, Yañez Pinzón y Juan Díaz de Solís y se guardaba en la Casa de Contratación de Sevilla. Cada vez que un navío llegaba a este puerto debía entregar sus derroteros y libros de regimiento a la Casa de Contratación, que utilizaba la información recogida en ellos para ir actualizando el Padrón. Gracias a ello evolucionaba constantemente. Su contenido era un secreto de estado.

Cuando una expedición partía se le proporcionaba una copia del Padrón Real, pero no completo, solo de la sección que correspondía al recorrido que tenía previsto efectuar. Si el barco se perdía o era capturado, los capitanes y oficiales navales tenían órdenes

---

317. ROMERO TALLAFIGO. M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián...* XIV. p. 534.



de destruir las copias del Padrón Real, sus propios derroteros y libros de regimiento, y los tratados de técnicas de navegación.

De estos tratados, el más importante era el *Quatri partitu en cosmographia pratica i por otro nombre llamado Espejo de Navegantes: obra mui vilissima i compendiosa en toda la arte de marear i mui neccesaria i de grand provecho en todo el curso de la navegacion principalmente de españa / agora nueuamente ordenada y compuesta por Alonso de Chaues cosmographo de la Magestad Cesarea del emperador y Rei de las españas Carlo quinto*. Naturalmente, nadie lo llamaba así y era conocido como el “Espejo de Navegantes” de Alonso de Chaves.

Chaves fue, durante nada menos que seis décadas completas (1526-1586), el responsable de modificar el Padrón Real (una copia del mismo se puede encontrar, como ya he dicho en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, Alemania) con los datos que aportaban los diversos barcos que llegaban a Sevilla, así como de los exámenes de pilotos y maestros de la Casa de Contratación. Es decir, el verdadero responsable de la cosmografía y navegación en la Casa de Contratación y con ello en toda España. El puesto de piloto mayor, a partir de Caboto, tenía un carácter más político que práctico, (en el caso de Caboto, afortunadamente). Su tratado está dividido en cuatro libros, los dos primeros más teóricos y los dos últimos más prácticos, y recogen todos los aspectos de la navegación, desde cómo se debe regir, aparejar y avituallar un barco, hasta la forma de calcular su posición, junto con una descripción de todas las tierras conocidas y de las principales rutas de navegación españolas.

El *Espejo de Navegantes* tenía una gran fama y prestigio dentro del mundo naval, pero nunca fue publicado, al igual que otros tratados de navegación españoles. El deseo de las potencias emergentes en Europa, como Inglaterra y Holanda, por superar la brecha en tecnología y ciencia náutica que a comienzos del siglo XVI las separaba de los reinos ibéricos, hacía que su interés por las cartas y tratados españoles y portugueses fuera inmenso. Por eso se guardaban en secreto y se ordenaba su destrucción en caso de que corrieran el riesgo de caer en manos del enemigo. Aunque sin mucho éxito.

El primer gran tratado de navegación holandés, publicado en 1584, coincidía no solo en el contenido, sino incluso en el nombre, ya que se llamaba *Spieghel der Zeevaerdt*, y fue traducido al inglés en 1588 como *Mariner's Mirror*. Ambos significan Espejo de Navegantes<sup>318</sup>. Un intento, sin duda, de aprovechar el prestigio del libro de Chaves. Por esas mismas fechas, el historiador inglés Richard Hackluyt elogiaba el trabajo de Chaves, que aseguraba tener en sus manos junto con otros tratados de navegación españoles<sup>319</sup>.

---

318. GARCÍA CALERO, J. (2015). *Historia de «Espejo de Navegantes», el manuscrito secreto de 1537*. Blog *Espejo de Navegantes*. En línea en <https://abcblogs.abc.es/espejo-de-navegantes/otros-temas/historia-de-espejo-de-navegantes-el-manuscrito-secreto-de-1537.html>

319. SÁNCHEZ, A. *Alonso de Chaves y el Espejo de Navegantes*. Revista *Desperta Ferro*, nº especial XXII, pp. 46-49.



### 3. NO SÉ DE QUIÉN ME HABLA. (ELKANO FUERA DE ESPAÑA)

#### 3.1. El “manuscrito de Pigafetta”

Volviendo a nuestro protagonista, vemos que murió siendo un personaje famosísimo, pero luego, pese a lo irreplicable de su hazaña, su figura se ha ido apagando, hasta llegar al punto actual, en el que, quinientos años después, pasamos de puntillas por su aniversario.

La primera causa es, sin duda, su desaparición en la célebre narración de Pigafetta *Relazione del primo viaggio intorno al globo...* Esta omisión ha sido atribuida en España, de forma general y totalmente arbitraria, a una supuesta animadversión del cronista por Elcano, de acuerdo con el siguiente y “profundo” razonamiento: “¿No lo menciona? Seguro que es porque le caía mal”. Sé que a muchos lectores les costará creerlo, pero esa idea tan extendida, que se repiten historiadores, periodistas y escritores unos a otros, no tiene más base que esa. Y, con unos fundamentos así, naturalmente, es más que probable que sea errónea.

Otros, con bastante más sentido, creen que Pigafetta hace desaparecer a Elcano con el objeto de atribuirse a sí mismo la primera vuelta al mundo. Ya hemos comentado que exagera su papel en varios episodios, y en la propia presentación de su *Relazione* declara que su objetivo al embarcar en la expedición era «*parturirmi qualche nome apresso a la posterità* (hacerme un nombre que llegase a la posteridad)» De hecho, hay textos italianos que afirman que el viaje lo realizaron Magallanes y el “capitano Pigafetta”. Esta hipótesis la refuerza el hecho de que apenas mencione a otros protagonistas del viaje salvo a él mismo y a Magallanes, y cuando lo hace nunca sea en términos positivos, como veremos enseguida.

Pero es preciso resaltar que **no disponemos del texto original de Pigafetta**. Una de las tres copias que consta que entregó de su narración del viaje desaparece en los Archivos Vaticanos, igual, curiosamente, que la crónica original de Pedro Mártir de Anglería. En aquel momento el Papado era aliado de Francia contra el emperador Carlos V, rivalidad que culminó en el famoso “Saco de Roma”. Un saqueo que proporcionó la excusa perfecta para justificar la desaparición de determinados documentos (aunque no de muchos otros). No hay ninguna prueba de ello y sí muchos motivos para dudarlo, como explicaré más adelante. También se desconoce el paradero de las otras dos copias, que entregó a Carlos V y al nuncio papal. Lo lógico, por tanto, sería suponer que hay cientos de investigadores españoles e internacionales escudriñando archivos en su búsqueda. La realidad es que apenas nadie se ha preocupado, ni antes ni ahora, en dar con él. El dinero destinado al quinto centenario tiene, sin duda, muchos mejores usos.

Parte de la culpa de esa falta de interés en su búsqueda, al menos antes, es de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, cuyo archivero, Carlo Amoretti, descubrió en 1800 un manuscrito de la *Relazione del primo viaggio in torno al globo...* Rápidamente surgieron dudas sobre su autenticidad, pues presenta, entre otras cosas, numerosas faltas de ortografía y de sintaxis respecto a la época en que supuestamente fue escrito, párrafos enteros están extraídos, o son extremadamente similares, a los de obras de otros autores de la época, hay lagunas importantes en el relato y un tercio de su volumen está en blanco. Amoretti tuvo que reconocer que no era el original, sino una copia efectuada en tiempos de Pigafetta.

Eso es algo que resulta preciso resaltar: **Pigafetta no escribió el manuscrito ambrosiano.**

El propio Amoretti se ocupó de transcribir el texto al italiano moderno y de traducirlo al francés, eliminando algunos elementos que consideró “amorales” y modificando otros, y son estas transcripción y traducción las que publicó. A pesar de ello, el documento tuvo un éxito inmediato y fue editado en la mayoría de los idiomas europeos, convirtiéndose en la base de los principales trabajos realizados sobre la vuelta al mundo: la obra de Toribio Medina; el *“The life of Ferdinand Magellan and the first circumnavigation of the globe, 1480-1521”*, de Francis Henry Hill Guillemard; el *Magallanes* de Zweig; o el propio trabajo de Martín Fdez. de Navarrete, uno de los primeros en aceptarlo como auténtico.

En su reciente obra *Le voyage de Magellan (1519-1522)* (Magallanes murió en 1521) Xavier de Castro, (Chandeigne) explica bien el problema, aunque sin reconocerlo:

«Un volumineux corpus d’archives concertan le vooyage est pou le première fois publié à Madrid en 1837 par Martín Fernández de Navarrete, mais ce n’est qu’en 1864 que le Chilien Barros Araña signe la premier biographie de Magellan [...]. El inspirera les travaux de Stanley of Alderly (1871) et de Guillemard (1890) en Angleterre, comme ceux de Cronau (1891) en Allemagne. Par ailleurs, en 1988-1989 puis en 1920, José Toribio Medina, également chilien, publiera plusieurs ouvrages ...»<sup>320</sup>.

Y podríamos seguir hasta la práctica totalidad de los trabajos publicados hoy, incluido el del propio Chandeigne.

Y esto es así pese a que también han sido muchos los estudiosos que han criticado tanto el propio manuscrito como su transcripción. El estadounidense James Alexander Robertson, una de las mayores autoridades en la historia de las Islas Filipinas, llegó a acusar directamente a Amoretti, de haber realizado una transcripción tan libre que el texto original resultaría irreconocible. En ella aparecen términos geográficos copiados de mapas del siglo XVIII y que no se empleaban en el XVI, lo que ha dado origen, entre otras, a una enconada disputa por saber cuál fue el puerto donde Magallanes celebró su primera misa. Pese a las voces críticas, sigue siendo aceptado, e incluso presentado como original por muchos historiadores y editores, aunque se sepa que no es cierto. La verdad es que no solo la transcripción, la propia explicación de la “copia contemporánea” resulta bastante problemática<sup>321</sup>.

---

320. (Un voluminoso “corpus” de archivos sobre el viaje fue publicado por primera vez en Madrid en 1837 por Martín Fernández de Navarrete, pero no fue hasta 1864 que el chileno Barros Araña firmó la primera biografía de Magallanes [...]. Esta inspirará tanto el trabajo de Stanley of Alderly (1871) y Guillemard (1890) en Inglaterra, como los de Cronau (1891) en Alemania. A continuación, en 1888-1889 y luego en 1920, José Toribio Medina, también chileno, publicó varios libros...). DE CASTRO, X. (CHANDEIGNE, M.) (2007). *Le voyage de Magellan (1519-1522)*. p. 66.

321. *Esemplato probabilmente nella prima metà del XVI secolo, esso si trovava già all’Ambrosiana nel 1610* (Probablemente de la primera mitad del siglo XVI, que ya estaba en la ambrosiana en 1610). CANOVA, A. (1999). *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*. p. 50.

El mayor problema es que, en teoría, no tenemos nada con lo que compararlo, ya que, aparte del propio manuscrito ambrosiano, solo disponemos de otros tres manuscritos encontrados en Francia con posterioridad y cuyo origen es aún más incierto. Son tan similares que parece razonable suponer que la fuente de todos ellos sea la misma. Pero eso no es así. Fernández de Oviedo dedica un capítulo completo de su crónica a la obra de Pigafetta que resulta muy relevante.

En el encabezamiento dedica el libro al «*Ilustrísimo y Excelentísimo seños Filippo Villers Lisleadam, Íncrito gran maestro de Rodas*». Pero aunque se sabe que este fue uno de los interesados en obtener una narración del viaje, no hay ninguna constancia, más allá del encabezamiento del propio manuscrito, de que esta fuera una copia que se le entregase. Es más, resulta muy extraño, dado que se sabe que Pigafetta entregó un ejemplar al nuncio papal y otra al propio papa, y la Ambrosiana es una biblioteca católica, cuyo origen está en el propio Vaticano.

Una de las muchas cosas que llaman la atención es que hay fragmentos enteros del libro que son prácticamente idénticos a otros de Pietro Martire d'Anghiera (Pedro Martir de Anglería), Pires, Duarte Barbosa, y varios cronistas más<sup>322</sup>. De esto hablaremos de forma más extensa un poco más adelante.

En cuanto a las coloridas ilustraciones que lo acompañan, la mayoría están llenas de errores. Los producidos en los elementos geográficos son atribuibles a los medios de que se disponía en la época, (la orientación es concordante con la que se empleaba en el siglo XVI, algo bien conocido), pero otros no.

La imagen de la planta del clavo, que Pigafetta se tomó mucho tiempo en estudiar y describir, dado que era el objetivo último de la expedición, puede ser cualquier cosa, y la representación de la canoa y de los nativos de la isla de los ladrones (figura 1) es imposible que la realizara alguien que los hubiera visto o contemplado un dibujo realizado por un testigo presencial. El relato que nos ha llegado de Pigafetta nos cuenta: «...*van completamente desnudos. Algunos llevan largas barbas y los negros cabellos anudados sobre la frente cayéndoles hasta la cintura. Llevan también sombrerillos de palma*<sup>323</sup>». Todo hace pensar en que el dibujante no copia imágenes originales, sino que las recrea a partir de la descripción escrita, “imaginándose” como pueden ser esos sombreros y esas barbas. Salvo por un detalle muy significativo: la desnudez. Quien sea que realizara el manuscrito ambrosiano, tiene un problema con la representación de cuerpos desnudos y elige vestirlos con estrafalarios ropajes que casi parecen tiroleses. En Italia no existía ningún problema con la representación del cuerpo humano en la época de la vuelta al mundo. Incluida la Iglesia Católica. Los frescos de la Capilla Sixtina fueron terminados en 1541, por poner un ejemplo. Es tras el concilio de Trento, concluido en 1563, cuando esta institución, decidida a rearmarse moralmente para

---

322. En este sentido merece la pena leer la sección *Esperienza e Letteratura Nella Relazione*, de la *Relazione del primo viaggio...* de Andrea Canova. pp. 64-102.

323. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 225. *Apógrafó Pigafetta*, Libro II. 06-03-1521. *Isla de los ladrones*. «*Vano nudi e alcuni barbati con li capeli negri fino a la cinta ingropati; portato capeleti de palma...*». CANOVA, A. (1999). *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*. pp. 203-204.



Figura 1: Isla de Ladrones. Atribuido a Pigafetta, Antonio (ca. 1480 - ca. 1534). Manuscrito del s. XVI cuyo original se encuentra en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

<https://artsandculture.google.com/asset/the-first-voyage-around-the-world-c-17-antonio-pigafetta/twG8hhfALFI3Gg?hl=it>

hacer frente al puritanismo protestante, empieza a considerar la representación de cuerpos humanos como un anatema. Por eso en 1564 se ordena cubrir los desnudos de Miguel Ángel. Esto, en mi opinión, puede darnos una pista del autor y época de la creación del manuscrito ambrosiano.

Volviendo al texto, al analizarlo da la impresión, por lo ya citado y por otros detalles, de ser una “recreación” posterior<sup>324</sup>. Que quede claro, no digo que sea falsa, sino que

324. La “creación” o “recreación” de documentos históricos y hallazgos arqueológicos no es algo excepcional, al contrario, los casos, descubiertos, abundan desde tiempos, por lo menos, del Imperio Romano, donde se conocieron varios fraudes importantes con supuestas obras de arte griegas. Hacia la mitad del propio siglo XIX fue muy notorio el francés Denis Vrain-Lucas, un pasante de abogado que afirmaba actuar en nombre de una noble y antigua familia que prefería mantenerse en el anonimato, ya que atravesaba dificultades económicas y para poder sobrevivir se veía obligada a vender la fabulosa colección de documentos reunida por sus antepasados. En realidad Vrain-Lucas era un asiduo visitante de la *Bibliothèque Impériale* (actual *Bibliothèque Nationale de France*) donde obtenía información histórica y podía consultar manuscritos originales. De hecho, se había preparado para ingresar en dicha institución, pero fue rechazado debido a algunas cuestiones personales, así que tenía una buena formación como archivero y bibliotecario.

...

está “recreada”, reconstruida o recortada si se prefiere, por alguien que, o bien pudo tener acceso al original y decidió “acomodarlo” a sus intereses, o bien se basó en diversos párrafos y secciones reproducidos en otras crónicas, y quizás de fragmentos del original.

El nombre de Pigafetta, por ejemplo, aparece escrito como Pigafeta en la portada y a la cabeza del íncipit (la carta de presentación), al final de la carta se lee Pagapheta, y Phigapheta al concluir el *Tratado de Navegación*<sup>325</sup>, evidenciando orígenes e incluso idiomas diferentes en sus fuentes.

En su narración del motín de San Julián, aparte de que el estilo varía claramente, confunde los nombres de los capitanes sublevados. Ese mismo párrafo lo reprodujo Fernández de Oviedo copiándolo del manuscrito original entregado por Pigafetta al desembarcar, anotándolos correctamente. Y dado lo crítico que es con el italiano, si el error existiera en el original y él lo hubiera corregido lo habría, sin la menor duda, mencionado. También en el extracto en francés de Simón de Colines los nombres aparecen bien escritos, y tampoco menciona ninguna confusión en el original.

...

Rápidamente aprendió a imitar letras y a fabricar tintas, papel y pergamino con las recetas y componentes propios de cada época, así como a “envejecerlos” con diversas técnicas, algunas de su invención. Gracias a ello los documentos que vendía pudieron pasar las pruebas químicas de autenticidad, de la época, a las que, en este caso sí, fueron sometidos. Sus primeros trabajos eran relativamente modestos, cartas de personajes franceses conocidos, como Moliere o Montesquieu, sin especial transcendencia histórica. Pero poco a poco, y ante el éxito y la facilidad con la que eran aceptadas, fue incrementando su audacia. Vendió cartas de Carlos V, Carlo Magno, Juana de Arco, Shakespeare, Aristóteles, Julio Cesar, Cicerón, Cleopatra, diversos príncipes galos...y a aún fue más allá: escritos de Poncio Pilato, María Magdalena, Judas, San Pedro... Todos tenían en común las referencias elogiosas a Francia, o en su caso a la Galia, y el apoyo a las doctrinas de la Iglesia, por lo cual, y por increíble que parezca, fueron aceptadas como auténticas por todos los círculos académicos franceses y por la jerarquía eclesial. Pero entonces cometió un grave error, nunca mejor dicho. Decidido a seguir “probando” las glorias francesas, en 1867 presentó una serie de cartas de Pascal que demostraba que había descubierto la ley de la gravedad antes que Newton. El entusiasmo en su país fue inmenso y, pese a algunas voces discrepantes rápidamente acalladas o ignoradas, fueron aceptadas oficialmente como auténticas por la *Académie des Sciences* del *Institut de France*. Pero si hoy no las consideramos auténticas y no estudiamos que Blaise Pascal descubrió la ley de la gravedad es porque, en este caso sí, en el país de origen de Newton se hizo frente a la patraña. Los ingleses se pusieron de inmediato manos a la obra, dejando en evidencia incongruencias, errores científicos, históricos, de leguaje, párrafos copiados de otros textos de la época... no únicamente de estas supuestas cartas, sino de todas las presentadas Vrain-Lucas. Las pruebas no solo eran numerosas e irrefutables, sino que el dominio inglés del mundo cultural y científico, en detrimento del francés, se había consolidado ya en esa época, por lo que, pese a la enconada resistencia de los círculos académicos y oficiales franceses, todo el castillo de naipes (o de cartas) se derrumbó. A regañadientes, y ante la presión inglesa, la *Académie des Sciences* se vio obligada a recular. Vrain-Lucas fue condenado a un par de años de prisión, se echó tierra sobre el asunto y la gran mayoría de sus “descubrimientos” desaparecieron convenientemente.

325. RUIZ DE MORCUENDE, F. (Traducción y comentarios) (1972) Calpe Ed. *Primer Viaje en Torno al Globo*.

No he encontrado un ejemplar digitalizado del manuscrito ambrosiano (*apógrafo Pigafetta*), como sí lo hay de muchos otros, incluidas las ediciones impresas del extracto francés, pero he logrado dar con algunas páginas sueltas, incluido el íncipit. Su estado de conservación es extraordinario y su lectura sencilla, por ello es fácil comprobar que lo que dice Ruiz de Morcuende es cierto.

La diferencia entre recreación, o “adaptación”, y falsificación es clave. Con toda probabilidad, todo o casi todo lo que cuenta el texto es auténtico, lo que no se puede es concluir que aquello que no aparece lo sea por voluntad de Pigafetta, ya que ni salió de su pluma ni está copiado directamente de su trabajo.

El propio Zweig, en su poética hagiografía sobre Magallanes basada en los relatos de Pigafetta, Martín Fdez. de Navarrete y derivados, a los que añade algunos datos de otras fuentes (y una impresionante muestra de maestría dialéctica a favor de su héroe) no puede evitar reconocer, por simple honestidad, lo evidente:

«Así pues desaparece después de la muerte de Magallanes cualquier línea escrita por su mano, y no es menos extraño que se haya perdido aquel diario extenso que había llevado Pigafetta [...] Este diario original no puede haber sido, de ningún modo, idéntico a la versión posterior del viaje que nosotros conocemos y que, evidentemente, no es sino un extracto recopilado de aquél diario. Y el informe del embajador de Mantua, que el 21 de octubre habla expresamente de un libro de Pigafetta “molto bello che de zorno in zorno li e scritto el viagio a paese che anno ricercato”, para prometerle, tres semanas después, nada más que un breve extracto o sumario del libro” che hano portato quelli de le Indie”, demuestra que se trata realmente de dos libros distintos, pues el resumen es, exactamente, aquella parte del informe de Pigafetta que hoy conocemos y que las anotaciones de los distintos pilotos, la carta de Pedro Mártir y de Maximiliano Transilvano, solo complementan de un modo insuficiente. Las razones por las que se ha mutilado el diario escrito por Pigafetta solo pueden sospecharse<sup>326</sup>».

Zweig y muchos otros estudiosos extranjeros creen, en su profundo desconocimiento de la “mentalidad” española y de la realidad de los estudios de historia y del mundo cultural hispano en general, un tema del que hablaré más adelante, que esta desaparición de documentos se lleva a cabo para favorecer a Elcano frente a Magallanes, reproduciendo una contraposición artificial entre ambos personajes que es la principal causa de la desastrosa historiografía que aún impera sobre la primera vuelta al mundo. Olvida que, salvo lo encontrado en archivos privados, también desaparece todo lo escrito por Elcano. En cuanto a la versión que nos ha llegado del diario de Pigafetta, soy incapaz de imaginar cómo espera el escritor austriaco que pueda ser más favorable a Magallanes.

Una muestra evidente de esta manipulación es algo en lo que no parecen haber reparado los que siguen insistiendo en que “Pigafetta no menciona a Elcano”. El manuscrito ambrosiano **no menciona a Elcano, pero tampoco a Espinosa, ni a ningún otro español en un papel positivo**. De hecho, no menciona a prácticamente nadie en todo el viaje de vuelta.

Y eso no lo digo yo, lo puede comprobar cualquiera simplemente con leer el texto. El único punto en el que se habla de los españoles es en las cuatro desastrosas líneas en que se menciona lo sucedido en San Julián. En cuanto a Juan Serrano y Estêvão Gomes, al que el escrito que nos ha llegado califica de español aunque era portugués, a Gomes lo cita como traidor por la desertión de la San Antonio y a Serrano suplicando por su vida en Cebú. La única referencia a un español carente de elementos peyorativos es la brevísima anotación sobre la desaparición de San Martín en Cebú.

---

326. ZWEIG, S. (1938). *Magallanes, la aventura más audaz de la humanidad. Los muertos no tienen razón*. Maxtor (2017), p. 268.

Por tanto, si en el texto que nos ha llegado no se habla de Elcano, quizás sea porque Pigafetta nunca escribió nada malo sobre él. Está claro que sus opiniones negativas sí que se han mantenido. Si fuera cierto eso que repiten tanto de que Pigafetta no menciona a Elcano porque estaba enfrentado con él a causa de su oposición a Magallanes, ¿por qué tampoco lo hace con Espinosa, que fue la mano derecha de este y quien sofocó la rebelión? Simplemente eso ya desmonta toda esa absurda teoría que tantos continúan repitiendo.

Aquí es preciso hacer un inciso. Solo en España se habla de la desaparición de Elcano, la verdad es que en el resto del mundo apenas nadie sabe quién fue Elcano y de lo que se habla es de la desaparición de los españoles que, lejos de ser los protagonistas de la vuelta al mundo, como se cree en España, son los “malos” de esta historia. En el imaginario mundial, el hecho de que el manuscrito ambrosiano no los mencione se debe a que Magallanes no dio la vuelta al mundo con los españoles y contra los portugueses, sino contra los españoles, con la sola ayuda de los portugueses de la expedición y del propio Pigafetta. Los españoles se opusieron a él desde el primer momento —el incidente de los estandartes en Sevilla—, durante todo el viaje —como “prueba” el motín de San Julián, donde tratan de sabotear el “sueño de Magallanes”— e, incluso, hasta la propia muerte de este, que no solo les atribuye Draper, del que hablaré más adelante, sino buena parte de la “cultura popular” internacional.

¿En el texto original de Pigafetta se hablaba de los españoles? Dos de los principales cronistas de esta aventura: Pedro Mártir de Anglería (Pietro Martire d’Anghiera) y Gonzalo Fernández de Oviedo lo leyeron y ninguno alude al hecho de que no se mencione a Elcano ni a los españoles. Algo que, evidentemente, les hubiera llamado la atención. Es más, Oviedo dedicó nada menos que dos capítulos de su obra a analizar el trabajo de Pigafetta, y cuando habla de Espinosa y Elcano afirma:

«El lector podrá colegir desto y de lo que está dicho en los capítulos precedentes, algunas cosas en las que discrepan estos capitanes, Espinosa y Juan Sebastián del Cano [...] e yo hablé con el uno y con el otro, y de sus relaciones y privilegios, que ambos los vi, entendí lo que tengo dicho, y del tratado de Pigafetta lo que desuso le atribuyo<sup>327</sup>».

Sería imposible encontrar en un texto que no los mencionase la forma de clarificar las diferencias entre los relatos de dos personas.

Y Oviedo sigue:

«A la verdad, en algunas de las cosas que este caballero (Pigafetta) da en su narración yo he estado neutral o perplejo. [...] pero llegado al capítulo LXVI holgué al ver lo que dice del rey e isla e cibdad de Bruney, porque al mismo Juan Sebastián del Cano le oí yo decir cuasi lo mismo que este caballero<sup>328</sup>».

Mafra en su crónica, Espinosa al ser interrogado tras regresar y Elcano en la declaración ante Leguizamo, afirman que la embajada en Brunéi la dirigieron Espinosa y el

327. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar-oceano*. Parte II, Libro XX, Capítulo IV. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 31.

328. *Ibidem*. Parte II, Libro XX, Capítulo III. p. 25.



propio Elkano, sin mencionar a Pigafetta, mientras que este, en la versión que nos ha llegado, se pone a sí mismo como protagonista y no habla de los otros dos. ¿Cómo es posible entonces que Oviedo afirme que la crónica de Pigafeta y Elkano dicen lo mismo? Pues, evidentemente, porque la crónica que él leyó y el manuscrito ambrosiano no son iguales.

La insistencia sobre la ausencia exclusiva de Elkano, sin reparar en las demás, solo demuestra el nivel de la historiografía española sobre este, y otros, temas.

En cuanto a la “recreación” ambrosiana estas omisiones vienen muy bien para mantener el mito del “capitano Pigafetta”. Pero no hay más que fijarse un poco para ver que se trata de un texto mutilado. Hasta la muerte de Magallanes<sup>329</sup> y la destitución de Carvalho la narración es precisa, y recoge todos los detalles del viaje, pero a partir de la toma de control por los españoles el texto se llena de lagunas. No menciona la destitución de Carvalho, ni lo que sucede con la embajada en Brunéi o por qué regresó el autor al barco mientras los demás seguían en tierra. Tampoco menciona, por ejemplo, qué pasó en Timor, cómo fueron esas deserciones de las que habla más adelante y otros mil detalles y episodios más. Sin embargo, dedica gran cantidad de espacio a describir lo que sobre China le contó un comerciante musulmán en esa misma isla de Timor. Leyendo su libro es fácil comprender que Pigafetta era un escritor más que suficientemente hábil como para poder haber descrito todos esos acontecimientos mencionando o dejando de mencionar a quien quisiese, por lo que la hipótesis de un “recortado” posterior es la que tiene más sentido.

Lo que carece de cualquier base y lógica es la idea de la animadversión de Pigafetta. Pensar que podía estar peleado con todos los españoles de la expedición, y lograr regresar vivo, es un disparate total. Y en cuanto a Elkano, él decidió voluntariamente embarcar en su nave y acompañarlo en la peligrosa travesía que habría de llevarlos a dar la vuelta al mundo.

No olvidemos que esos hombres viajaban hacinados, sin la menor intimidad, en auténticos cascarones minúsculos, en los que ser capaz de ocultar sentimientos, y mucho menos textos de cientos de páginas era, simplemente, algo imposible. En este sentido es bien significativa la cita del propio Elkano: «... *mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba*», lo que confirma la, por otra parte evidente, dificultad de ocultar escritos en aquellas circunstancias. San Martín fue sometido a tormento porque: «*le hallaron una figura fecha de la navegación que habían llevado, é por miedo la había echado á la mar*». También conviene recordar la extendida costumbre de la época de abandonar en islas y costas a los tripulantes que tenían problemas con sus capitanes, como les sucedió a varios participantes en esta expedición e incluso a algunos de los sobrevivientes en viajes posteriores.

---

329. Canova (*Relazione...* p. 95), entre muchos otros, también lo reconoce así, aunque él lo atribuye a la admiración de Pigafetta por su jefe y al deseo de evitar que otros le “roben” la gloria. Eso implica que ya estaba así en el relato original, sin que ni Anglería ni Oviedo, repararan en ello. Sobre todo Oviedo, que nos habla de párrafos (Brunéi) en que Pigafetta evidentemente menciona a Elkano, ya que coinciden sus relatos. Canova soluciona el problema ignorando completamente a Oviedo.



Es más, el único expedicionario del que parece tener una pésima opinión, y en ello coincide con los demás cronistas, incluido el propio Elcano, es Carvalho. Y no lo oculta:

«Nos Conjuró [Serrano] a que le rescatásemos por mercaderías; pero Juan Carvalho, aunque era su compadre, con algunos más, rehusaron intentar siquiera su rescate, y no consintieron que las chalupas se aproximaran a la isla; porque el mando de la escuadra le correspondía por la muerte de los dos comandantes. Juan Serrano continuaba implorando la piedad de su compadre, asegurando que sería muerto en el momento en que nos hiciésemos a la vela; y viendo al fin que sus lamentos eran inútiles, se puso a imprecicar y rogó a Dios que a la hora del juicio final pidiese cuenta de su alma a Juan Carvalho, su compadre. Pero no fue escuchado, y partimos sin que después hayamos tenido noticia alguna acerca de su vida o de su muerte<sup>330</sup>».

Por último, de ningún elemento del relato se desprende esa supuesta animadversión del italiano por Elcano o el resto de sus compañeros españoles, justo lo contrario: «*Hallándose la mayor parte de la tripulación valorando más el honor que la propia vida, decidimos hacer cuantos esfuerzos fuera posible para regresar a España, cualesquiera que fueran los peligros que tuviéramos que correr*<sup>331</sup>».

Es más, respecto al clavo cargado en las Molucas afirma:

«En efecto, el lunes trajeron setecientos noventa y un cathiles (medida local) que pesamos sin descontar la tara. Descontar la tara es tomar las especias a menos peso del que realmente tienen, porque entonces están frescas; pero después, indefectiblemente, disminuyen de peso y de calidad al secarse<sup>332</sup>».

Pigafetta publicó su narración después de regresar a España y que se produjeran las graves acusaciones contra Elcano por la disminución del peso de la carga, por lo que sabía que al incluir este párrafo estaba apoyándolo frente a la hacienda real. Eso demuestra que también lo apoyó cuando, sin duda, lo interrogaron como al resto de los expedicionarios sobrevivientes por este asunto, ya que no es creíble que diera dos versiones diferentes sobre algo tan delicado.

Y, como ya he explicado, sobre lo sucedido en Brunéi, uno de los momentos más importantes del viaje ya que a consecuencia de este episodio la tripulación destituyó a Carvalho y puso en su lugar a Espinosa y Elcano, Oviedo nos cuenta que en el manuscrito original las narraciones de Elcano y Pigafetta son casi idénticas<sup>333</sup>. Eso pone de nuevo en evidencia que el manuscrito Ambrosiano ha sido manipulado, y que Pigafetta respaldó a Elcano al llegar a España, por tanto, la idea de la animadversión entre ambos no resiste el mínimo análisis.

330. MIRAGUANO, (Ed). (2012). La Primera Vuelta al Mundo. p. 260. *Apógrafo Pigafetta*, Libro II. 01-05-1521. *Juan Serrano abandonado*.

331. *Ibidem*. p. 322. Libro IV. abril de 1522.

332. *Ibidem*. p. 294. Libro III. 25-11-1521.

333. Ver nota 326 «*A la verdad, en algunas de las cosas que este caballero (Pigafetta) da en su narración yo he estado neutral o perplejo. [...] pero llegado al capítulo LXVI holgué al ver lo que dice del rey e isla e ciudad de Bruney, porque al mismo Juan Sebastián del Cano le oí yo decir cuasi lo mismo que este caballero*».

Si algún día llegase a aparecer alguna de las copias del texto original, o este, sin duda nos llevaríamos una sorpresa.

A este respecto creo que debería comentar ahora, brevemente, lo que sabemos sobre la trayectoria de Pigafetta y su relato tras desembarcar en Sevilla.

Consta que entregó una copia de su manuscrito a Carlos V y otra más a su patrón, el nuncio (embajador) papal en la corte del emperador Francesco Chiericati, porque este le escribió el 26 de diciembre de 1522 una carta a la marquesa de Mantua, Isabella d'Este Gonzaga, informándola de que:

«che'l mio servitore vicentino, che mandai de Spagna in India, e` ritornato in Spagna richissimo cum le piú magne et ample cose del mundo, et ha portato uno itinerario del iorno che parti de Spagna sino a quel ritorno, che è cosa divina; et vostra signoria illustrissima fra pocho tempo sarà paticipo del tuto<sup>334</sup> (que mi criado de Vicenza, a quien envié de España a la India, ha vuelto a España enriquecido —en el sentido de que ha adquirido conocimientos— con las cosas más grandes y asombrosas del mundo, y ha traído un itinerario desde el día que sale de España hasta el que regresa, que es una cosa divina; y su ilustre señoría pronto será paticipo de todo)».

Esta le responde entusiasmada, porque su curiosidad ya la había despertado otra carta del embajador de Mantua en España, Antonio Bargarotto informando a los marqueses de que los supervivientes de la expedición habían traído «*un libro molto bello, che de zorno in zorno le è scritto el viaggio*<sup>335</sup> (un libro muy hermoso, que describe el viaje jornada a jornada)».

Posteriormente, el 12 de noviembre, Bargarotto escribía al marqués:

«Mando a vostra excellentia un breve extracto o sumario del libro che hano portà quelli de le Indie, che se ha habuto cum qualche difficoltà, el quale credo piacquerà a vostra signoria illustrissima<sup>336</sup> (Envío a vuestra excelencia un breve extracto o sumario del libro que explica lo de la India, que he conseguido con alguna dificultad, el cual creo que complacerá a vuestra ilustrísima señoría)».

Y el propio Chiericatti en una carta fechada el 10 de enero de 1523 informa a la marquesa que Carlos V ha enviado a su hermano el archiduque Fernando I de Austria:

«longissimi summarii de la detta navigatione, mandati per la maestà cesarea al serenissimo archyduca [...] una palla dove è pinto tuto il detto viaggio, et le ha mandato un ucello che è cosa bellissima a vedere<sup>337</sup>, (larguísimos resúmenes de la navegación enviados por su majestad cesárea el serenísimo archiduque [...] un mapa donde está dibujado todo el viaje y un pájaro que es cosa bellísima de ver)».

---

334. CANOVA, A. (1999). *Relazione...* A. p. 25. ; BERCHET, G. (1893). *Fonti italiane*, p. 175.

335. *Ibidem*. BERCHET, G. p. 173.

336. *Ibidem*. BERCHET, G. p. 172.

337. CANOVA, A. *Relazione...* p. 26. ; BERCHET, G. p. 176.

También le informa de que le ha pedido a Pigafetta que visite Mantua. El cronista, en efecto, es recibido por los marqueses que le hacen objeto de todo tipo de atenciones y le piden que les escriba un libro narrando lo sucedido en el viaje.

Pero no solo la corte de Mantua está interesada en su relato, desde que pisa Italia muchos otros príncipes se ponen en contacto con él, empezando por el papa Clemente VII.

Quizás es en este momento cuando comprende que, pese a no haber sido durante la circunnavegación otra cosa que un personaje secundario, que jamás ocupa puestos de responsabilidad y al que ninguno de sus compañeros menciona siquiera en sus cartas, crónicas e informes, al llegar a tierra se ha convertido en el protagonista.

Los demás supervivientes de la vuelta al mundo, empezando por Elcano, que fue quien la dirigió, son hombres de mar, no iletrados como aún tratan muchos de hacer creer, pero sí gente totalmente ajena a los círculos ilustrados de Europa. Círculos que no los conocen, ni los entienden, y a los que ellos tampoco conocen ni entienden. Radicados la mayoría fuera de España y formados todos entorno a la iglesia o a la más alta nobleza. Pigafetta, por el contrario, es un hombre que toda su vida ha aspirado a entrar en esos círculos y que ahora ve su oportunidad.

Se disculpa ante los marqueses, y viaja a Roma para ponerse a las órdenes del papa. Clemente VII no debía tener ningún problema para hacerse con una copia del diario del viaje que tenía su propio nuncio, así que es de suponer que su intención es que este escribiera para él un relato “diferente”, quizás más completo y detallado, o quizás que variase en algunos puntos. Y para él escribe, en efecto, un libro narrando la circunnavegación. Un libro ahora perdido, igual que el diario entregado a Carlos V y el resumen enviado por este a su hermano y por Bagarotto a la corte de Mantua. Igual que el entregado al nuncio papal.

Sin embargo, la relación con el papa, que quizás eligió el nombre de Clemente en una muestra de ironía, no tarda en deteriorarse. Pigafetta quiere publicar el libro, y el papa no está por la labor. Así que retoma los contactos con Mantua, y también con el maestre de la Orden de Rodas, otro de los príncipes que se ha interesado en su relato. Recibe la ayuda de ambos, aunque muestran algunas dudas sobre su trabajo, y, finalmente, el 5 de agosto de 1524 el senado de la República de Venecia le concede el permiso de impresión<sup>338</sup>.

Pero, por algún motivo que desconocemos, esa impresión nunca llega a realizarse. Entre tanto, en 1526, Simón de Colines publica en Francia un “extracto” en francés del diario. ¿Qué opinó Pigafetta de esta edición? No es posible saberlo. Coincidiendo con la publicación del extracto en francés, Pigafetta desaparece de las fuentes documentales. Como hemos podido ver, las referencias sobre Pigafetta abundan desde el momento en que regresa de la vuelta al mundo, pero justamente a partir de la publicación de “su narración del viaje”, que rápidamente se difunde por Europa y lo hacen famoso en todo el continente, cuando por ello más abundantes deberían ser, el hombre que literalmente afirma buscar la fama, el reconocimiento de sus coetáneos y de la posteridad...

---

338. CANOVA, A. (1999). *Relazione...* p. 38.

desaparece. Desde 1525 no es posible encontrar en ningún archivo un solo documento, carta o relato que lo mencione. Pigafetta, de pronto, simplemente, se esfuma.

¿De dónde salió entonces la crónica que se publicó en París y que, según reconoce su editor, es un extracto en francés traducido de un original en italiano? Suele afirmarse que Pigafetta también realizó una copia del diario del viaje que entregaría a la regente de Francia, Luisa de Saboya, pero en realidad no hay ninguna prueba, o indicio, de que fuera así. Tampoco es de esperar que ni Carlos V ni su hermano Fernando se la regalaran a su enemigo, y Bagarotto envió a Mantua un simple resumen, por lo que no precisaría que para su publicación se hiciera de él un extracto. Esto nos deja, en mi opinión, dos candidatos posibles: el papa Clemente VII, el mejor aliado del rey de Francia, y su nuncio.

Esta alianza le había costado un primer saqueo de Roma por las tropas imperiales del cardenal Pompeo Colonna en 1526, y un segundo, mucho más brutal, en 1527, por las de Carlos de Montpensier, condestable de Borbón, un noble francés al servicio de la causa imperial. En esta ocasión el papa fue hecho prisionero y obligado a pagar por su libertad un exorbitante rescate de 300.000 ducados. Una libertad que, en realidad, nunca recuperaría, ya que a partir de aquí sería rehén de los imperiales durante el resto de su pontificado.

En cuanto a la traducción, se supone (hay bastantes dudas) que la realizó Fabre por encargo de la regente, a la que aseguró que dominaba perfectamente el italiano. En realidad, y como muchos aspirantes a un trabajo, parece que exageró bastante sus aptitudes y está repleta de errores. La pérdida, aún sin explicar, tanto del original como de todas las copias hizo que este “extracto” en francés se convirtiera en la base de las ediciones posteriores, incluida su “retraducción” al italiano en 1550 por Ramusio. Cada reedición y retraducción incorpora y elimina elementos, fruto de descuidos o de la voluntad de sus autores.

Antes de proseguir con la historia del manuscrito, me gustaría comentar la ahora considerada su “edición canónica”, la realizada en 1999 por Andrea Canova, responsable del *Dipartimento di Scienze storiche e filologiche* de la *Università Cattolica del Santo Cuore* de Milán, y uno de los historiadores principales de “*Pigafetta 500*”, la forma en que se conmemora en Italia el V centenario de la vuelta al mundo. Este texto es citado en muchas obras actuales sobre la vuelta al mundo como referencia, incluidas la mayoría de las españolas, incluso indicando que “aclara cualquier duda” sobre la autenticidad del manuscrito, esa que nadie cuestiona pero que tantos se esfuerzan en reafirmar. Por todo ello decidí hacerme con un ejemplar, una verdadera aventura, muy esclarecedora sobre el nivel de la historiografía española, que prefiero narrar como una nota aparte<sup>339</sup>.

---

339. Muchos, casi todos los historiadores españoles, citan el libro de Canova (no traducido) como “edición de referencia” del manuscrito ambrosiano. Sin embargo, al intentar dar con él me encontré con que los ejemplares están agotados, nadie lo vende ni lo cambia y las pocas direcciones que aparecen en internet anunciando su venta o cambio de segunda mano luego no responden. En Academia Edu el autor no lo tiene publicado, pese a que ha subido todo tipo de trabajos y está incluido entre sus obras, y cuando se lo pedí por ese medio no me respondió, ...

En primer lugar, y ya desde su *presentazione*, el libro deja claro que la versión que tenemos de Pigafetta no es la que este entregó al llegar a la corte de Carlos V, y que reconoce perdida:

«...manca il diario che Pigafetta stesso scrive de aver tenuto giorno per giorno, mancano il libro Donato a Carlos V e l' «itinerario» spedito a Isabella d'Este da Francesco Chiericati; e ci si chiede se tutte queste fossero copie di medesimo testo. Per giunta la redazione originaria dell'opera nella forma definitiva sopravvive in un solo manuscritto apógrafo, i cui errori impediscono di ritenerlo copia controllata dall'autore (falta el diario que el propio Pigafetta escribe recogiendo lo que sucede día a día, falta el libro entregado a Carlos V y el «itinerario» enviado a Isabella d'Este por Francesco Chiericati; aunque cabe preguntarse si eran todos copias del mismo texto. Para colmo, la redacción original de la obra en su forma definitiva sobrevive en un solo manuscrito apógrafo, cuyos errores impiden que se considere una copia controlada por el autor)<sup>340</sup>».

Se trata por tanto, y según él, de una «*rielaborazione [...] di un giornale de bordo oggi perduto*», una copia de autor desconocido, realizada sobre una “reelaboración” de ese diario llevada a cabo por el propio Pigafetta.

Puede parecer que Canova, que opina que el manuscrito ambrosiano es una *rielaborazione*, y yo, que creo que es una reconstrucción, decimos en realidad lo mismo con una diferencia de matices, y en cierto modo es así. Pero los matices, en ocasiones, son muy importantes. Y el matiz aquí es el siguiente: ¿quién realizó esa *rielaborazione* o esa reconstrucción? ¿Pigafetta o el autor del manuscrito ambrosiano?

Canova evita la cuestión, y plantea como única hipótesis que fue Pigafetta. Eso le permite mantener el valor del manuscrito, ignorando las evidentes contradicciones con Oviedo y Anglería, ya que este texto no sería el mismo que ellos vieron, aunque también fuera de Pigafetta. Así mismo, reconoce que «*non è inverosimile la caduta de uno o piuú fogli* (no es inverosímil que se perdieran algunas hojas)<sup>341</sup>».

...

aunque mi desértica página en la academia recibió de pronto un montón de visitas. Andrea Canova es el historiador de referencia de *Pigafetta 500*, la conmemoración en Italia de la vuelta al mundo, sin embargo su “edición de referencia” no está entre los libros disponibles en la biblioteca digital de este organismo, que, por cierto, tampoco ha aprovechado para digitalizar y subir a la red el manuscrito Ambrosiano, uno de los pocos documentos de esa época no digitalizado. En resumen, no hay el menor rastro de él ni en la red ni en ningún otro lugar, y ni un solo ejemplar que se pueda adquirir en todo el mundo. Le pedí ayuda a la *Fundación Elkano*, y ellos se pusieron en contacto con la editorial, que les informó de que el stock estaba agotado y no está prevista su reedición pese al aniversario. También hablaron con *Pigafetta 500*, sin resultado, y buscaron en internet. Por fin dieron con un ejemplar en la Universitat de Barcelona, que estaba dispuesta cederlo por préstamo interbibliotecario. Tras varias gestiones (mi más sincero agradecimiento a la Universitat de Barcelona y a Ignacio Aldecoa Kultur Etxea de Vitoria por su amabilidad y colaboración) logré hacerme con él, y cuando lo tuve en mis manos me encontré con una sorpresa... alrededor de una tercera parte de las páginas estaban aún pegadas, como sucede en ocasiones con los libros nuevos (hice fotos). Se trataba del único ejemplar disponible en España del “libro de referencia” que todos citan... y nadie se lo ha leído, ni tan siquiera lo ha abierto, en casi 25 años.

340. CANOVA, A. *Relazione...* p. 50.

341. *Ibidem*. p. 42.

Reniega de la transcripción de Amoretti, la que la mayoría de ustedes conocen, cada vez más insostenible, al que acusa de haber realizado un «*tradimento condotto in nome del purismo linguistico*»<sup>342</sup> (una traición cometida en nombre del purismo lingüístico) sobre el manuscrito original. Por último, justifica los inevitables errores que cometen los copistas, e incluso los propios autores. Es decir, observa lo mismo que yo y muchos otros, pero busca una explicación para todo que permite que el manuscrito de la biblioteca Ambrosiana conserve su relevancia.

Porque ese es el objetivo evidente, y manifiesto, de Canova: que, pese a todas las dudas sobre el manuscrito ambrosiano que se han ido acumulando, este mantenga su valor. Así, respecto a la desaparición de Elcano y del resto de los españoles, explica:

«...la morte de Magellano costituisce un vero è proprio spartiacque della narrazione. L'ammiraglio è il protagonista inconstastato della prima parte dell'opera, fino a la battaglia de Mactan. La "Relazione" lo presenta quale navigatore abilissimo e comandante inflessibile, volutando il suo operato in modo sempre elogiativo. Anche il suo tragico "exitus" (marcha, salida en latín) è degno di un eroe e si colora di tinte epiche. A riprova, i comandanti succedutisi dopo la sua morte sono lasciati in ombra nella "Relazione" oppure vengono ricordati per azione non lodevoli. Di sicuro l'intento era quello di consegnate tutto il merito dell'impresa a Magellano... (...la muerte de Magallanes constituye un verdadero hito en la narración. El almirante es el protagonista indiscutible de la primera parte de la obra, hasta la batalla de Mactan. La "Relazione" lo presenta como un navegante muy hábil y un comandante inflexible, valorando siempre su actuación de una manera elogiosa. Incluso su trágico "exitus" es digno de un héroe y adquiere matices épicos. Por el contrario, los comandantes que le suceden tras su muerte quedan en la sombra de la "Relazione" o son recordados por acciones no loables. Ciertamente la intención era atribuir todo el mérito de la empresa a Magallanes)<sup>343</sup>».

No puedo estar más de acuerdo con esta conclusión, como con muchas otras del autor, aunque la pregunta obvia y consiguiente, una vez más, él la ignore: ¿la intención de quién? ¿De Pigafetta o de quién realizó la copia?

Me admira la utilización del lenguaje de Canova en episodios como este, que le permite al mismo tiempo exponer y esconder los hechos. Del relato solo desaparecen los comandantes españoles, y los españoles en general, mientras que los portugueses, Barbosa y Carvalho, sí son mencionados, si bien este de forma muy negativa, en lo que coincide con todos los demás cronistas. Esta desaparición selectiva podría explicarse por una animadversión de Pigafetta por los españoles pero esta es desmentida por varios párrafos elogiosos hacia sus compañeros en la propia crónica, como ya he explicado. Eso deja como única opción razonable que la decisión fuera de quien escribió el manuscrito ambrosiano, y que, por tanto, no copiaría de forma fiel el original de Pigafetta. Pero reconocer esto haría que este documento perdiera de inmediato su valor como principal referente sobre la vuelta al mundo, así que Canova recurre a ese genérico "*in ombra*" que le permite al mismo tiempo mencionar el hecho y escamotearlo. Un uso del lenguaje magistral.

---

342. *Ibidem*. *Presentazione*. XI.

343. *Ibidem*. p. 95.

Señala, o mejor dicho reconoce, porque ya había sido señalado por otros autores, empezando por Leandro Tormo Sanz<sup>344</sup>, cuyo trabajo tuvo mucha más repercusión fuera que dentro de España, que grandes párrafos completos del manuscrito ambrosiano están evidentemente copiados, o son muy similares, a los de obras de Pietro Martire d'Anghiera, Tomé Pires, Ludovico di Varthema, Amerigo Vespucci (Américo Vespucio), Duarte Barbosa, Niccolò de `Conti, Niccolò Scillacio ... Especialmente significativo me parece este punto:

«Tormo Sanz observa che Pigafetta attribuisce all'area filipina vocaboli indonesiani e rileva come enteri pasii della "Relazione" paiano dipendere dal "livro"(en portugués) di Duarte Barbosa. In particolare lo studioso si sofferma sui termini "areca" e "betre", non attestat in alcun dialecto delle Filippine, e sulla cultura del cocco: la descrizione del frutto, della sua produzione e dei suoi impieghi è molto simile in Barbosa e in Pigafetta. (Tormo Sanz observa que Pigafetta atribuye palabras indonesias al área filipina y señala cómo pasajes enteros de la "Relación" parecen depender del "livro" de Duarte Barbosa. En particular, el estudioso se detiene en los términos "areca" y " betre ", no constatado en ningún dialecto de Filipinas, y sobre el cultivo del coco: la descripción del fruto, su producción y sus usos es muy similar en Barbosa y Pigafetta)<sup>345</sup>».

Aquí me veo obligado a recalcar que no está demostrado que el Duarte Barbosa, sobrino del suegro de Magallanes que formó parte de la expedición, y el que escribió el conocido como Libro de Duarte Barbosa, sean la misma persona, pese a lo que suelen indicar los manuales. De hecho no hay ninguna prueba de que fuera así, y sí bastantes indicios que lo cuestionan<sup>346</sup>, basados en discrepancias entre lo que se narra en el texto y en lo que conocemos de la biografía del Duarte Barbosa que acompañó

---

344. Como creo que la mayoría de los lectores jamás habrán oído hablar de él, incluyo una pequeña biografía. Nació en Miranda de Ebro en 1922. Estudió magisterio y se formó como historiador por afición con su mentor, Manuel Ballesteros. También obtuvo el título de Practicante Autorizado para la Asistencia de Partos Normales por la Universidad de Valencia (1947) y trabajó en Venezuela, combatiendo el paludismo. Más tarde volvió a dedicarse completamente a las humanidades y en 1953 obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras en la sección de Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid. En la misma universidad se doctoró en Historia de América en 1957 con la nota de "Sobresaliente y Premio extraordinario" con una tesis sobre los Mojos y Ciquitos de Bolivia en varios volúmenes, que obtuvo entonces el primer premio "Francisco Franco". Fue después profesor de Historia de la Iglesia e Instituciones Canónicas Indianas en la Universidad Complutense de Madrid y ocupó diversos puestos siempre relacionados con la historia de América, de las Filipinas y de la religión católica. El tema central de todo su trabajo fue siempre el estudio y defensa de la "evangelización". También fue catedrático en la Universidad de Carleton (Ottawa) e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se casó con Catalina Glicerio Villanueva, una profesora de español de la Universidad de San Carlos nacida en Cebú. Catalina Villanueva fue profesora de inglés en la Universidad Complutense de Madrid y en el Instituto "Isabel la Católica". Junto a ella hizo investigaciones sobre la lengua y la cultura de Filipinas y sobre los orígenes históricos del Santo Niño de Cebú. Falleció en 2011.

345. CANOVA, A. *Relazione...* pp. 76-80.

346. *The early iberian accounts of the far east*, Chicago: University of Chicago, 1960, tesis inédita mecanografiada, pp. 20-30 recogida en: *Crónicas de las Indias orientales: orígenes de la literatura hispano filipina*, Jorge Morrajo. p. 100 / *Cfr. Duarte Barbosa: a description of the coasts...*, *Translator's preface*. Henry E. H. Stanley / *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*, A. Canova. p. 76. / *Mundo Indígena*, L. Tormo Sanz. pp. 388-405, entre otros. Stanley sitúa entre los posibles autores a Francisco Serrão y al propio Magallanes, Tormo Sanz se inclina por Diego Barbosa, suegro de Magallanes y tío del Duarte Barbosa que embarcó en la expedición. Ninguna de estas atribuciones tiene una base demasiado sólida.

a Magallanes, así como en que parece evidente que *El libro de Duarte Barbosa* fue escrito por al menos dos autores diferentes. Tormo Sanz, opinaba que, si no era de él, podría haber sido escrito por el propio Magallanes (hipótesis bastante extendida) o por su suegro Diego Barbosa. En todo caso, ambos conocerían el texto antes de zarpar. Eso le permite solucionar la cuestión afirmando que, probablemente, Barbosa o Magallanes le contaron esas cosas a Pigafetta mientras estaban embarcados.

«Existe de él dos manuscritos, uno en portugués y uno en español, con interpolaciones y añadidos que llegan en el portugués hasta 1518 y en el español hasta 1523, En ambos se ha suprimido el prefacio y en el español hay el siguiente encabezamiento: “Este libro lo compuso Fernando Magallanes, portugués piloto, lo cual lo vio y anduvo”. [...] La primera edición se hizo, sin embargo, en italiano el año 1550; contenía, más o menos, lo que aparece en estos dos manuscritos, pero sin las adiciones y con un prefacio en el que se decía haberlo escrito Duarte Barbosa en 1516, lisboeta, que había navegado en su mocedad por las indias orientales. Ramusio al publicarlo lo tituló “Libro di Odoardo Barbosa”, y consideró que su autor era el Barbosa antes citado que embarcó en la nao Trinidad igual que Pigafetta. (No indica de dónde obtiene ese dato que, a partir de esta primera publicación, recogen muchos otros autores, pero que no aparece en ninguno de los manuscritos conservados) [...] Aunque ni Magallanes ni su primo Duarte Barbosa lo hubieran escrito, creo que su autor debía estar vinculado al suegro y tío de ellos, Diego Barbosa y que, probablemente, ambos lo conocieron y Magallanes lo utilizó, hasta el punto que puede interpretarse la palabra “compuso” no como que lo escribió, sino que lo adaptó a las necesidades de la Casa de Contratación de Sevilla [...] Esta “composición magallánica” la pudo hacer por mano algún escribano y se puede comprobar por las pequeñas diferencias que existen entre el manuscrito portugués y el español<sup>347</sup>».

Canova, que también opina que Duarte Barbosa no escribió el conocido libro (Canova trata de justificar las deficiencias del manuscrito ambrosiano, no de ocultarlas como otros muchos), pero él cree que el propio Pigafetta habría leído el relato antes de iniciar el viaje. Todo ello es posible, pero es que los párrafos emanados de otros libros no se limitan al de “Duarte Barbosa”, sino a muchos más (Anglería, Pires, Varthema, Niccolò, ...hasta de los diarios de Colón<sup>348</sup>) y son mucho más numerosos después de la muerte de Magallanes y Barbosa en Cebú, en especial en el viaje de regreso, donde menciona lugares que la nave ni siquiera visitó.

Por tanto, la explicación de Tormo Sanz no sirve. Por el contrario, el que Pigafetta hubiera leído esos libros antes o después de iniciar el viaje, y decida utilizarlos en su narración para “tranquilizar al lector con elementos conocidos”<sup>349</sup> como opina Canova, sí podría explicar las múltiples coincidencias.

Pero a mí esto me parece bastante poco plausible. Pigafetta, nada más llegar a España ofrece su manuscrito a Carlos V, por tanto tendría que haber realizado la copia durante el propio viaje, bien de memoria, lo que requeriría una memoria muy notable, bien llevando los voluminosos, y muy caros, volúmenes con él. Además, durante la vuelta al mundo sucedieron multitud de acontecimientos extraordinarios y visitaron infinidad de

---

347. TORMO SANZ, L. (1975). *El mundo indígena conocido por Magallanes en las Islas de San Lázaro*. TEIXEIRA DA MOTA, A. *A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas*, p. 390.

348. CANOVA, A. *Relazione...* p. 65.

349. CANOVA, A. *Relazione...* p. 64.



lugares asombrosos para un europeo de la época (como Brunéi, que sin embargo apenas merece unas líneas en el manuscrito), ¿qué necesidad tenía Pigafetta de rellenar su obra con plagios, algunos sobre tierras que ni siquiera recorrieron?

Un caso en el que se centran mucho tanto Tormo Sanz como Canova es esta explicación sobre los cocoteros, a los que tanto Varthema como Barbosa y Pigafetta llaman *tenga*, pero los dos primeros sitúan en Calicut y Pigafetta en Filipinas:

«Unaltro arboro vi voglio descrivere el meglior che sia in tutto el mondo elquale se chiama Tenga & e fatto questo a modo de uno pede de Dattilo. Et de questo arboro se ne cavano 10 utilità. La prima utilità sono legna per abbrusare: noce per mangiare corde per navigare in mar panni sotili quali poi che son tinti pareno de seta carboni in tutta perfectione. Vino acqua, oglio, & zuccharo. Et delle foglie che cascano, cioe quando casca alchuno ramo se ne copreno le case e queste tengono lacqua per mezo anno. Se io non vi dichiarasse in che modo fa tante cose voi non lo crederesti ne manco poteresti intenderlo. Et ditto arboro fa le perfate Noce come saria un ramo de dattali, & ciascuno arboro fara 100 o 200 de queste Noce dellequal se ne cava la prima scorza de fori & fassene legna per abbrusare. Et poi appresso alla seconda scorza se ne cava una certa cosa come bombace: o vero lino & questo se da a conzare alli maestri & del fiore de questo ne fanno panni che pareno panni de seta & de quel grosso lo filano & fanno corde piccole & de piccole ne fanno grosse & questo se adoperano per mare. De l'altra scorza della ditto Noce se ne fa carbone perfetto. Dapoi la seconda scorza ce la noce bona per mangiare. La grossezza del ditto frutto si e come el dedo piccolo della mano. in mezo della ditto noce come comincia a nascer cosi se comincia a creare lacqua dentro. Et quando la noce ha la sua perfettione cosi e piena dacqua per modo che ce tal noce che havera 4 o 5 bicchieri dacqua laqual acqua sie perfettissima cosa da bere: & e anchora quanto acqua rosata & dolcissima. Della ditto noce sene fa oglio perfettissimo & cosi havete da questa .vii. utilita, De unaltro ramo del ditto arboro non lo lassano produrre noce ma lo tagliano alla mita & li dano uno certo pendore & la mattina & la sera lo intaccano con un cortello & poi li metteno un certo liquore elqual liquore tira certo sugo, & quelli homini li metteno una pignatta sotto & raccoglieno quel sugo del qual fra el di & la notte uno arboro ne fara mezo boccale. Et questo pongono al foco & ne fa de una de doe & tre cotte in modo che pare una acqua vita laquale solo ad adorarla, non che ad haverla fa alterare el cervello del homo, & questo e el vino che se beve in questi paesi: de un'altro ramo de ditto arboro producono simelmente questo sugo & lo fanno venire in zuccharo co'l foco, ma non e molto bono: el ditto arboro sempre ha frutti, o verdi, o secchi, & produce frutti in cinque anni, & de questi arbori se ne trova .cc. miglia de paese, & tutti hanno patroni: Per bonta de questo arboro quando gli Re hanno inimicitia l'un con l'altro & amazzandose li figlioli de l'uno & l'altro, pur alcuna volta fanno la pace, ma tagliando l'un Re a l'altro de questi arbori mai in eterno non li saria dato pace. Sappiate che ditto arboro vive 20 o 25 anni, & nasce in loco arenoso, & piantase quella noce per fare de questi arbori & infina tanto che non comincia a pululare, ovvero a nascere lo arboro de questa e necessario che li homini che la piantano ogni sera la vadano a scoprire, accioche la serena della notte li dia sopra, & la mattina a bon'hora poi la torneno a coprire, perche el sole non la trovi cosi scoperta, & a questo modo se genera & nasce quello arboro (Quiero describir otro árbol, el mejor que hay en todo el mundo, que se llama Tenga, y se parece a una palmera datilera. De este árbol se obtienen diez beneficios: madera para leña; nueces para comer; cuerdas —cabos— para navegar; finas telas que luego se pueden teñir y parecen seda; carbón de inmejorable calidad; vino; agua; aceite y azúcar. Con las hojas de las ramas que caen, se construye el tejado de las casas, y las protegen de la lluvia durante medio año. Si no te explicara cómo hace tantas cosas, no lo crearías ni podrías entenderlo. Este árbol produce unas nueces perfectas, que cuelgan de las ramas en racimos como los dátiles, y cada árbol da cien o doscientas de estas nueces. De su primera cáscara, la exterior, se obtiene leña. Después, y antes de la segunda cáscara, hay una fibra similar al lino. Con la más fina sus maestros artesanos hacen telas que parecen de seda, y la más gruesa la hilan

y fabrican cuerdas pequeñas, y entrelazando estas pequeñas cuerdas grandes que usan para sus barcos. Con la segunda cáscara de la nuez se hace un carbón perfecto. A continuación se encuentra la parte buena para comer. Su grosor es como el del dedo meñique de la mano, y el centro está lleno de agua. Desde que la nuez empieza a formarse, crea agua en su interior, de modo que cuando alcanza su madurez está llena de agua, cuatro o cinco vasos de agua en cada nuez. Esa agua es estupenda para beber: clara y dulcísima. De estas nueces no se obtiene, sin embargo, el mejor producto, el que he marcado como número siete —el vino—. A una rama diferente del árbol, que no utilizan para producir nueces, le hacen un corte con un cierto ángulo, y por la mañana y por la noche recogen el líquido que mana en un cuenco. Entre la mañana y la noche un árbol produce media taza. Luego lo calientan al fuego y lo cuecen una, dos y tres veces, hasta que parece aguardiente, el cual solo con olerlo, sin llegar a beberlo, altera el cerebro del hombre: y este es el vino que beben. De otra rama de dicho árbol y con el mismo líquido fabrican azúcar calentándolo al fuego, aunque no es muy bueno. Este árbol siempre tiene frutas, ya sea verdes o maduras, y empieza a dar frutos a partir de los cinco años. Hay doscientos mil de estos árboles en el país, y todos tienen dueño. Es tan bueno este árbol que cuando los reyes guerrear entre sí y matan a los hijos del uno o del otro, pueden llegar a hacer las paces, pero si un rey tala los árboles de otro, nunca tendrán paz. Sepa que dicho árbol vive veinte o veinticinco años, y nace en suelo arenoso. Se plantan las nueces para que crezca el árbol, y hasta que no empieza a desarrollarse, a brotar, los hombres que lo plantaron deben ir cada tarde a desenterrarlo, para que la serena de la noche les dé sombra, y cubrirlo de nuevo por la mañana, para que no queden expuestos al sol. Y de esta forma se planta y nace este árbol)»<sup>350</sup>.

«Esta tera, ou por mel hor dizer, toda ha do malabar, he coberta ha ho longuo do maar de palmeiras, tam altas como altos arciprestes, tem hos peis muy limpos e lizos; e em cima hũa copa de ramos, ante os quaes nasce hũa fruyta grande que chamaom “quoquos”; he fruyta de que se eles muyto aproueitaom, e de que cadano caregaom muytas náos; estas daom cada ano este fruyto sem nunca faltar, nem hauer menos nem mais.

Estas palmeiras tem toda ha gente do Malabar, por caso delas nom podem cair em fome, ainda que lhe falte ho outro mentenimiento, porque daom estas des ou dozes cousas, todas muy necessariasha serviço do homen, e de que se eles muito ajudaom e aproueitaom; e todas em todolos mezes.

Primeiramente daom estes quoquos, que em verdes he hũa fruyta muy doce e apraziuel, deles se tira leite como das amendoas, e cada hum destes verdes tem dentro em sy hũu grande quartillo dagoa muyto fresca e sabrosa, e melhor que de fonte. Depois nque saom secos, esta mesma agoa se coalha dentro neles, em hũa poma branca tamanha como hũa macãa, que tamben he muyto doce e sabrosa. Ho proprio quoquo despois de pasado se come, e fazem dele muyto azeite em lagares come nós, e da casqua que eles tem junto com ho miolo se fas caruam pera hos ouriues que nom lauraom com outro. Da outra casqua de fóra que lança hũu fios, fazem toda ha cordoalha donde se seruem, que he grande mercadoría pera muytas partes. E do gomo da propia aruore tiraom mosto que fazem uinho, propiamente como agoardente, e em tanta cantidade que se caregaom cele muytas náos pera fóra. Do mesmo mosto fazem muyto bõo uinagre, e muyto açugar muyto doce, que na India he muy boa mercadoria. Da folha daurore fazem hũas empreitadas do tamanho do ramo, com que cobrem has casas, porque, como já fica dito, nom se cobrem com telha senam ha casa doraçam ou delRey, e todaslas mais se cobrem con palma. Da mesma aurore fazem tamben madeira pera has casas, e asy lenha. E de tuto isto em tanta abastança que se caregaom muytas náos pera fóra.

---

350. VARTHEMA, L. (2014, original 1535). *Itinerario. Cap. del piu fruttifero arboro che sia al mondo.* p. 122-124.

Ha hy otras palmeiras dutra sorte mais baixa, donde se colhe ha folha em que hos Gentios escrepuem, e serue de papel. Há outras palmeiras delgadas, muy altas e limpias hastes delas, em que nasce hũa fruyta tamanha como nozes, que chamaon Areca, e comemna com ho betele. He antreles muy estimada, muy feia, desgostosa, ha dela tanta cantidade que se acregaom tambien muytas náos pera Cambaia Daguem, e muytas outras partes, honde ha leuaoom pasada e seca (Esta tierra, o mejor dicho todo Malabar, está cubierta por un mar de palmeras, tan altas como cipreses, que tienen sus troncos muy limpios y desbrozados. En la cima hay una corona de ramas de la que nace una fruta muy grande que llaman “cocos”. De esta fruta obtienen mucho provecho y cada año cargan con ella muchas naves. Todos los años dan fruto, sin dejar de hacerlo nunca, ni producir menos o más cantidad. Toda la población de Malabar posee palmeras, gracias a lo cual nunca pasan hambre aunque carezcan de cualquier otro alimento, porque de ellas obtienen diez o doce productos, todos muy necesarios y útiles para el hombre, que les son de gran ayuda y provecho, y los da todos los meses. Primeramente estos cocos producen una fruta verde muy dulce y agradable, de la que se saca una leche parecida a la de almendras, y cada una de ellas tiene dentro un cuartillo<sup>351</sup> grande de agua muy fresca y sabrosa, mejor que la de la fuente. Después de que están secos esa misma agua cuaja dentro de ellos en una esfera del tamaño de una manzana, que también es muy dulce y sabrosa. El propio coco una vez maduro se come, y hacen con él gran cantidad de aceite en lagares como los nuestros. Y con la cáscara que cubre la semilla se hace carbón para los orfebres, que no utilizan ningún otro. De otra cáscara exterior sacan unos hilos con los que fabrican todas las cuerdas que necesitan, y que es una mercancía muy apreciada en todas partes. Y de la savia del propio árbol obtienen un mosto con el que hacen un vino más parecido al aguardiente, y tal cantidad que cargan con él muchas naves para venderlo fuera. Del mismo mosto hacen un vinagre muy bueno, y mucho azúcar muy dulce, que en la India se vende muy bien. Con las hojas hacen unos hatillos del tamaño de una rama, con los que cubren las casas, porque, como ya he dicho, solo se cubre con tejas el templo y la casa del rey, todas las demás se cubren con hojas de palma. De los mismos árboles obtienen también madera para construir sus casas, así como leña. Y de todos estos productos hay tal abundancia que cargan con ellos muchas naves para venderlos fuera. Hay otro tipo de palmeras más pequeñas, en cuyas hojas los gentiles escriben y que les sirven de papel. Otro tipo de palmeras son muy altas y delgadas, sin ramas hasta la parte en la que nacen unas frutas del tamaño de nueces a las que llamamos areca y que comen junto con el betel. Entre ellos es muy apreciada, aunque sea fea y su sabor desagradable, y hay tal cantidad que cargan también muchas naves hacia Cambaia y Daguem, y muchos otros lugares, donde la toman en forma de pasas y seca)<sup>352</sup>».

«Ne fecero segni con la mano che in fino a quattro giorni portarebbero umany, che è riso, cocchi e molta altra vittuaglia.

I cocchi sono fructi de la palma. Così come nui avemo il pane, il vino, lo oleo e l'acetto, così hanno questi popoli ogni cosa da questi arbori. Hanno el vino in questo modo: forano la dicta palma in cima, nel coresino, deto “palmito”, dal qualle stilla uno licore, come è mosto, bianco, dolce, ma un poco bruschetto, in canne grosse come la gamba e piú, L'attaccano a l'arbore la sera per la mattna e la mattina per la sera. Questa palma fa uno fructo, il qualle è lo cocco; questo cocco è grande come il capo, e piú e meno. La sua prima scorsa è verde e grossa piú de dui diti, nela qualle trovano certi filitti, che fanno le corde che liganno le sue barche. Soto di questa ne è una dura e molto piú grossa di quella de la noce; questa la brusano e fano polvere bonna per loro. Sotto di questa è una medola bianca, grossa come un

351. Medida de volumen que equivalía la cuarta parte de un azumbre, es decir, un poco más de medio litro.

352. REIS, A. (1946). *Livro em que dá relação do que viu e ouviu no oriente / Duarte Barbosa*. Lisboa: Agência Geral das Colónias, pp. 166-168

dito, la qual mangiano fresca con la carne e pesse come nui lo panne, e é de quel sapore che è la mandola; chi la seccasse se farebe pane. In mezo di questa medola è una acqua chiara, dolce e molto cordiale e, quando questa acqua sta un poco acolta, se congella e diventa como uno pomo. Quando voleno fare oglio, piglianno questo coco e lassano putrefare quella medola con l'acqua e poi fanno buglire e vene oleo como butiro. Quando voleno fare aceto, lasanno putrefare l'acqua solamente; poi la meteno al solle e è aceto como di vino bianco. Si pò fare anco latte, come nui facevamo: gratavamo questa medola, poi la mischiavamo con l'acqua sua medesima, strucandola in uno panno e così era late como di capra. Queste palme sonno como palme de li datali, ma non così nodose, se non lisce. Una famiglia de 10 persone, con dui de queste se manteneno fruando octo giorni l'una e otto giorni la altra per lo vino, perché, se altramenti facesseno, se secarebenno; e durano cento anni (Nos hicieron gestos con las manos —los nativos— indicando que en cuatro días volverían y nos traerían arroz, que ellos llaman “umai”, cocos y muchos otros víveres.

Los cocos son el fruto de una especie de palmera, de la que sacan su pan, su vino, su aceite y su vinagre. Para procurarse el vino, hacen en la cúspide de la palma una incisión que penetra hasta la médula, por donde sale gota a gota un licor que se asemeja al mosto blanco, pero que es un tanto agrio. Recogen este licor en los tubos de una caña del grueso de una pierna, que se ata en el árbol y que se tiene cuidado de vaciar dos veces al día, mañana y tarde. El fruto de esta palmera es del tamaño de la cabeza de un hombre; su primera corteza es verde, tiene dos dedos de espesor y está compuesta de filamentos de los que se sirven para hacer las cuerdas que usan para sus embarcaciones. En seguida se llega a una segunda corteza más dura y más consistente que la de la nuez, de la cual, quemándola, sacan un cierto polvo que utilizan —bueno para ellos—. Hay en el interior una médula blanca, del espesor de un dedo, que se come como si fuera pan, con la carne y el pescado. En el centro de la nuez y en medio de esta médula existe un licor transparente, dulce y fortificante, y si después de haber vaciado este licor en un vaso se le deja reposar, cuaja y toma la consistencia de una manzana. Si queremos obtener aceite tomamos la nuez; dejando fermentar la médula con el licor, y haciéndolo hervir en seguida resulta un aceite espeso como la manteca. Si queremos obtener el vinagre, se deja en reposo el líquido solo, el cual, estando expuesto al sol, se pone ácido y parecido al vinagre que se hace del vino blanco. Nosotros fabricábamos también un licor que se asemejaba a la leche de cabra, raspando la médula, remojándola en el mismo líquido y colándola en seguida. Los cocoteros se parecen a las palmeras que dan dátiles, aunque sus troncos, sin poseer tantos nudos, no son tampoco completamente lisos. Una familia de diez personas puede mantenerse de dos cocoteros, practicando alternativamente cada semana las incisiones en el uno y dejando reposar al otro, a fin de que una sangría permanente del líquido no les haga perecer. Se nos ha dicho que un cocotero vive un siglo entero)<sup>353</sup>.

A mí este párrafo, pese a la opinión de Tormo Sanz y Canova, me parece el menos significativo de las inserciones que hay en el relato. Son evidentes las analogías entre los textos, pero pueden deberse a que, simplemente, los tres conocieron la “cultura del coco”, o al menos culturas del coco similares e interrelacionadas. Es como si dos personas que visitaran Rusia y España nos hablaran de la “cultura de los cereales”, explicando que con ellos se elabora pan, pasteles, pasta, cerveza, licores por destilación... No se estarían copiando, simplemente hablarían de la misma realidad.

Más curioso resulta que, como señalan ellos, si en esta isla, la última que encontraron en que no se hablaba malayo y, por tanto, Enrique no podía servirles como intérprete,

---

353. CANOVA, A. *Relazione...* pp. 207-208. Pigafetta.

Pigafetta se comunicaban solo por señas, como indica al inicio del texto, es imposible que por ese método pudiera obtener semejante cantidad de datos.

Resulta evidente que Pigafetta no pudo conocer todo esto por señas, pero es algo que fácilmente pudieron explicarle Magallanes o Barbosa (si este de verdad había viajado antes por esas aguas) cuando el cronista se interesara por los cocoteros.

Pero este problema también nos lo encontramos en su detallada explicación sobre los habitantes de la isla de los ladrones, que visitaron inmediatamente antes. Y, en este caso, no hay, o no hemos encontrado, el texto del que pudo ser copiada, ni pudieron explicárselo Magallanes o Barbosa, ya que nunca habían estado allí. Existe otra posible explicación basada en la desaparición de las crónicas del segundo esclavo traductor que acompaña a Magallanes en la expedición, "Jorge Morisco", de la que hablo más adelante.

Pero la verdad es que los fragmentos copiados se concentran a partir de la muerte de Magallanes y, en especial, en el viaje de regreso de la nao Victoria, es decir, cuando más debería haber hablado de los españoles. Por poner solo algunos ejemplos, comparemos este párrafo de Pigafetta sobre unos enanos, o pigmeos, de los que le hablan en la ruta que recorre la nao Victoria en su viaje de regreso:

«Ne disse il nostro piloto vechio de Maluco como apresso quivi era una isola chiamata Arucheto, li omine e femine de la qualle non sono magiori d'un cubito e hanno le orechi grande como loro: de una fanno lo suo lecto e de l'atra se copreno<sup>354</sup> (Nos contó nuestro piloto traído del Maluco que en estos parajes hay una isla llamada Arucheto, cuyos habitantes, hombres y mujeres, no tienen más de un codo de alto, y con orejas más largas que todo el cuerpo, de tal manera que cuando se acuestan una les sirve de colchón y otra de manta)».

Con este de la *Suma* de Pires:

«...delias aq somemte q na Ilha De papua que sera oitemta leguoas de bamdam Dizem que ha os omeès das orelhas grandès que se cobrem com ellàs numca vy que vise out<sup>o</sup> q as vise Jaz ysto no pouco q hee asy<sup>355</sup> (...dicen que en la isla de Papua, que está a unas ochenta leguas de Banda, hay hombres con orejas tan grandes que se cubren con ellas, nunca conocí a nadie que conociera a nadie que los hubiera visto)».

O este otro:

«Il nostro piloto piú vechio ne disse como in una isola de ta Ocoloro, soto de lava Magiore, in quella trovarsi si non femine e quelle impregnarsi de vento e poi, quando porturiscono, si'l parto è maschio, l'amazano; se è femina, lo alevano; e, se omini vanno a quello isola, loro amazarli purché possiano. (Nuestro piloto más viejo me dijo que en una isla llamada Ocoloro, al sur de Java la Mayor, solo hay mujeres, a las que fecunda el viento, y luego, cuando paren, si el recién nacido es macho lo matan inmediatamente; si es hembra, la crían; y si un hombre llega a su isla, se aparean con él tanto como pueda)<sup>356</sup>».

354. CANOVA, A. *Relazione...* pp. 333-334.

355. PIRES, T. (Original 1515, edición de CORTESÃO, A. 1978) *Suma Oriental. Ilhas centrais*. p. 349.

356. CANOVA, A. *Relazione ...* p. 339.

«Dizem q Defromte de piramã esta huuã JIha [en blanco] ê q nam ha senom molheres nam tem homeês & que empenha dout's q la vam tratar E que se tornã loguo & q outas empenhã do vemto (Dicen que en frente de Pirama hay una isla [en blanco] donde solo hay mujeres, no hay hombres, y se quedan preñadas de los hombres que van allí ha comerciar, y a otras las preña el viento)<sup>357</sup>».

Este mismo tópico es recogido por Colón, Nicolò Conti, Mandeville y Marco Polo, entre otros. Una de estas anécdotas imaginarias que a mí me resultan especialmente divertidas, es la de los mozos que para cortejar a sus amadas se atan cascabeles del pene, se supone que erecto, y lo agitan haciéndolos sonar, tomada también de Pires y Barbosa, que incluso añaden detalles como el de los materiales con el que se construyen dichos cascabeles<sup>358</sup>.

Otro elemento común al imaginario occidental sobre la india es el de la quema de las viudas junto al cuerpo de sus maridos, que narran tanto Marco Polo como Conti, Verthema, Barbosa o Pires, y el propio Pigafetta, aunque, y esto es lo más curioso, su expedición nunca pasó por la India. Y lo mismo sucede con su descripción de China que, en este caso, además, se parece poco a la de Marco Polo, Pires y Barbosa, y se asemeja más a los tópicos posteriores que recorrieron Europa sobre la dinastía Ming y su legendaria crueldad, protocolo cortesano exagerado y burocracia implacable.

Y hay muchos más. Canova, como ya he dicho, trata de explicarlo aduciendo a que Pigafetta introduce toda una serie de lugares comunes con el fin de “tranquilizar a sus lectores”, pero a mí esta explicación me parece, si bien no imposible, si bastante parcial. Y lo es porque obvia el hecho más significativo: todos estos tópicos fantásticos e imaginarios se concentran en el viaje de regreso de la nao Victoria.

Solo dos puntos de los que mencionan como lugares comunes se encuentran antes de la muerte de Magallanes. Uno es la “cultura del coco”, que, y esto es fundamental, no es algo fantástico, sino el reflejo de una realidad a la que se ajusta de forma bastante precisa, y, por tanto, es normal que sea similar en todos los relatos. Lo raro sería que Pigafetta contara sobre el cultivo y el uso de esta planta cosas radicalmente diferentes a los demás. Que el lector pueda juzgar por sí mismo es el motivo por el que, pese a su extensión, he reproducido íntegros estos relatos, tanto en su versión original como la traducción, que he procurado sea lo más fiel posible.

Lo mismo sucede con la “infibulación”. Pigafetta cuenta que en Cebú los hombres se taladran el pene para introducirle una barrita de metal en cuyos extremos hay unas bolas con relieve, con el objetivo de aumentar el placer sexual de sus lujuriosas mujeres. Conova indica que Conti menciona una costumbre similar en la ciudad india de Avvã, que Barbosa sitúa en Pegu y Pires en Pegu y Siam. Pero también viajeros posteriores, como Cavendish hablan de ello, especificando que el cilindro era en realidad un elemento externo que se podían quitar al concluir el acto sexual<sup>359</sup>. Así que es muy

---

357. PIRES, T. (Original 1515, edición de CORTESÃO, A. 1978) *Suma Oriental. Ilhas centrais*. pp. 283-284.

358. CANOVA, A. *Relazione...* pp. 87-90.

359. RUIZ DE MORCUENDE, F. (1972). *Primer viaje entorno al globo*, p. 137.

posible que en este caso, igual que en el anterior, el cronista se esté refiriendo a un hecho real, comprendido mejor o peor dado lo “íntimo” del tema y la barrera idiomática. Aparte de su base real, otro elemento muy significativo que diferencia a estas descripciones de los relatos fantásticos que pueblan todo el retorno en solitario de la nao Victoria es que, tanto hablar de la cultura del coco como de la infibulación, Pigafetta lo hace en primera persona, es decir, él asegura haber sido testigo, haber observado personalmente los hechos que narra. Por el contrario, los enanos-topos, los árboles gigantes y demás, afirma conocerlos por boca de terceros.

Si quitamos pues la “cultura del coco” y la infibulación de la lista de tópicos y relatos fantásticos, en la que Canova y Tormo Sanz los introducen de forma errónea, en mi opinión, nos encontramos con que todos se concentran en el viaje de regreso de la nao Victoria. Y basta con fijarse un poco en esta parte del relato para comprobar lo diferente que es al resto, sobre todo hasta la muerte de Magallanes. Resulta deslavazada, imprecisa, inconexa... y breve. Unas pocas páginas a las que si quitamos todos los préstamos y tópicos se quedan en apenas párrafos inconexos. Precisamente la parte en la que llama, y mucho, la atención la desaparición de Elcano y de los españoles, porque es donde más se debería hablar de ellos.

¿No es más lógico pensar que alguien los borró del relato y para evitar que, tras hacerlo, quedara aún más escuálido lo rellenó con fragmentos que le parecieron atractivos de otras narraciones de la misma zona del mundo, o de lo que a él le parecía una zona próxima del mundo, como la India o China?

Hay indicios bastante claros de esta eliminación del texto, que dista mucho de ser perfecta, como ya expliqué antes: las muestras de admiración y cariño de Pigafetta por sus compañeros a los que, sin embargo, no menciona en el manuscrito, o la referencia al llegar a Sevilla a los que “*escaparon en la isla de Timor*<sup>360</sup>”.

Este punto me parece especialmente significativo. Sabemos de lo sucedido en Timor por la confesión de Ayamonte, precisamente uno de los que desertaron, pero Pigafetta no menciona nada al respecto, pese a esa reminiscencia que queda en el manuscrito al narrar el final del viaje. Es más, en el párrafo sobre su estancia en Timor es donde están incluidas las historias sobre islas de mujeres, viudas quemadas en la pira de sus esposos, cascabeles en el prepucio, aves colosales, árboles gigantes... Demasiada casualidad.

¿Cuándo pudo producirse esa manipulación? Tenemos una pista que recoge Canova, este texto de Antonio de Torquemada<sup>361</sup>:

---

360. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 324. *Apógrafo Pigafetta. Libro IV*. 6.09.1522.

361. Sin ninguna relación con el famoso inquisidor. Residió durante un tiempo en Italia y luego entró al servicio del conde de Benavente. Fue un escritor de novelas de caballerías y similares que se hicieron muy populares en España, Francia e Inglaterra, a cuyos idiomas fueron traducidas. La más conocida fue “El jardín de las flores curiosas” una miscelánea terminada en 1568 y a la que Cervantes critica en el Quijote por dar pábulo a toda clase de disparates fantásticos.

«Asimesmo, un caballero de la Orden de Sant Juan llamado por nombre Pigafeta (el cual fue con Magallanes en la jornada que hizo en Indias quando descubrió el Estrecho y volvió después en la nao Vitoria, que fue la que dicen que dio una vuelta al mundo), en una relación que hizo al papa de las cosas maravillosas que en aquel camino vieron y descubrieron dice que, estando en el archipiélago que se hace en el mar del Sur de la otra parte del Estrecho, se hallaron en una isla unos hombres pigmeos, aunque diferentes en la hechura, porque tenían las orejas tan grandes como todo el cuerpo, y que sobre la una se echaban y con la otra se cubrían, y que eran velocísimos en el correr; y que, aunque él no los vio, porque era dejar y apartarse de la derrota y viaje que la nao hacía, que esto era público en todas las otras islas, y que los marineros daban testimonio dello.

ANTONIO: Bien fuera que Pigafeta, para que le diéramos mayor crédito, diera también testimonio de haberlos visto; pero así cada uno podrá creer lo que le pareciere sin cometer pecado en ello<sup>362</sup>».

Por tanto, Torquemada conoció el manuscrito tal y como está hoy, o al menos bastante similar, sobre el final de la década de los sesenta del siglo XVI, y su origen estaría en el Vaticano y en la copia realizada en 1524 y oficialmente perdida en 1527 durante el “Saco de Roma”. Esto vuelve a cuestionar esa supuesta “perdida”, dado que nada menos que cuatro décadas después Torquemada durante su estancia en Italia o la persona que le contó esa anécdota, pudieron leerla.

De los archivos vaticanos pasaría a la biblioteca ambrosiana, donde aparece registrado en 1610. Estas fechas coinciden con otras muestras<sup>363</sup> de la época, que indican la voluntad, ya por entonces, por parte de la Iglesia Católica de “santificar” a Magallanes, como primer y “pacífico” evangelizador de América del sur y Asia. De eso trataré un poco más adelante.

Es bastante evidente la manipulación del manuscrito ambrosiano, pero reconocerlo, o mencionar siquiera esa posibilidad, reduciría enormemente su valor, y pondría en cuestión todos los trabajos sobre la vuelta al mundo basados en él, o sea, casi todos. Y ese es el fondo real del problema en la actualidad.

En cuanto a la bibliografía que cita Canova como utilizada para elaborar su edición, resulta llamativo que incluya a cronistas portugueses, italianos o alemanes como Maximiliano... pero ni a un solo cronista español, incluido Oviedo. Y eso pese a tratarse de la primera vuelta al mundo realizada por una expedición de la corona española<sup>364</sup>.

Es más, explica que *«poco dopo il rientro della nave Victoria, due umaniste iin servizio a la corte de Spagna si diedero a raccogliere notize presso i superstiti e compilaron...*

---

362. TORQUEMADA, A. (Original 1570, edición de SUÁREZ FIGAREDO, E. 2012). *El jardín de las flores curiosas. Tratado I, diálogo entre Antonio, Luis y Bernardo*. pp. 646-647.

363. Ver el grabado *Magallanes* de Joannes Stradanus que incluyo en este mismo ensayo.

364. La bibliografía que cita Canova no solo no hay ningún cronista español, sino que entre la gran cantidad de historiadores y obras que menciona, de múltiples nacionalidades, los únicos españoles son el ínclito Martín Fernández de Navarrete y Leandro Tormo Sanz (aunque de este se limite a un texto publicado en un libro portugués). Eso pese a tratarse, como ya he dicho antes, de la primera vuelta al mundo realizada por una expedición de la corona española. Eso nos da una idea clara del lugar absolutamente irrelevante que ocupa la historiografía española a nivel mundial.



(Poco después del regreso del buque Victoria —sobre Elcano ni una palabra—, dos humanistas al servicio de la corte de España comenzaron a reunir información de los supervivientes y recopilaron ...)»<sup>365</sup> y cita a continuación a Maximiliano Transilvanus y Pietro Martire d'Anghiera, pero, como ya he dicho, “olvida” a Oviedo, lo cual es bastante llamativo ya que este es el único de los que interrogaron a los sobrevivientes de la vuelta al mundo que reconoce haber leído el manuscrito original de Pigafetta, y no solo eso, sino que dedica un capítulo íntegro de su crónica a comentarlo. Canova conoce la obra de Oviedo (de hecho lo nombra en varias ocasiones) y, por tanto, que lo que en ella cuenta sobre el escrito original de Pigafetta y el manuscrito ambrosiano, como ya he explicado y resulta evidente, son incompatibles, por tanto este no es una *rielaboración*, como él afirma, si no una reconstrucción o una recreación de la que se han eliminado los elementos que molestan a quien la realizó.

### 3.2. Otros documentos y narraciones del viaje

Para entender la primacía de esta narración, pese a sus muchos y evidentes problemas, es preciso conocer un dato: aunque de aquella época conservamos hasta los recibos de la compra de un barril de anchoas para la expedición, todos, todos los relatos de los principales protagonistas han desaparecido. Por muy increíble que resulte. Para empezar, el diario de a bordo (“los libros de los regimientos”), escrito por Magallanes y Elcano y entregado por este al regresar a Sanlúcar. Un documento que debería estar guardado como una joya y del que nadie sabe dar razón. Únicamente conocemos parte de su contenido porque es la base de la carta de Maximiliano Transilvano al arzobispo de Salzburgo, y de la cual se difundieron multitud de copias por Europa.

Tampoco se sabe nada del relato del viaje escrito por Elcano y de cuya existencia da fe Oviedo, que lo consultó. O del *roteiro* de León Pancaldo. Incluso la carta escrita por Elcano al emperador tras desembarcar se perdió, y si ha llegado hasta nosotros es por la aparición de reproducciones de la misma en el siglo XIX en los archivos de varias ciudades europeas. Así mismo se desconoce el paradero de los escritos de San Martín y de los demás documentos capturados en la nao Trinidad por la corona portuguesa y que fueron enviados a España tras la unificación dinástica.

El derrotero atribuido a Albo, y que sobrevivió, es un notable documento técnico, pero aporta pocos datos sobre los acontecimientos del viaje. Quizás debido a eso ha logrado llegar hasta nosotros. En cuanto a la relación de Ginés de Mafra, es una copia descubierta por casualidad dentro de un manuscrito de autor desconocido en la Biblioteca Nacional de Madrid, escrito en el siglo XVI y encuadernado sin identificar en el XIX. Faltan, entre otras cosas, las láminas que lo acompañaban. Incluso el indulto del rey a Elcano lo conocemos por haberlo encontrado el incansable Vargas Ponce en los archivos privados de la familia Lardizabal<sup>366</sup>, de los que nadie más vuelve a ocuparse hasta su reciente revisión por Borja Aguinagalde, responsable de Patrimonio Documental del Gobierno Vasco. Del relato de “Un piloto Genovés”, con toda probabilidad Punzorol,

365. CANOVA, A. *Relazione...* p. 45.

366. AZPIAZU, J.A.; ELORZA, J. (2021). *Juan Sebastián Elcano; entorno, trayectoria y épica*. 2.3, p. 36.

se conservaban copias en la Biblioteca Nacional de París y en el convento de San Francisco de Lisboa.

Por último, la declaración de Martín de Ayamonte, uno de los pocos testimonios que disponemos que no es una copia de origen desconocido y que resulta muy esclarecedora sobre varios de los sucesos del viaje, se encontraba en el archivo nacional de la Torre do Tombo, en Portugal. Fue transcrita y publicada en el país vecino primero en 1933 y luego en 1986, sin que ni un solo historiador, español o internacional, se hiciera eco de su contenido hasta que el esfuerzo, una vez más, de un particular, Tomás Mazón, logró llevarla a los medios de comunicación.

Tampoco se conoce el paradero de las actas del proceso contra Carvalho, que entrega Elcano al llegar a Sevilla, y muchos documentos más, algunos de los cuales menciono a lo largo de este relato. Especialmente significativa para entender el porqué de tan evidente expurgación documental es la pérdida de las declaraciones de los que regresaron en la nao San Antonio, muy completo, ya que Recalde afirma en su carta a Fonseca que: «...no ay ninguno dellos (los tripulantes) que no ha menester medio día (para tomarles declaración)». En la misma misiva añade tras concluir la investigación: «...a me puesto tanta turbación la maldad de aquél hecho (la actuación de Magallanes)<sup>367</sup>», con lo que nos podemos imaginar el contenido de las respuestas.

También ha desaparecido, o ha sido ignorada, la mayoría de la documentación española sobre la conferencia de Badajoz-Elvas, incluida buena parte de la correspondencia de los delegados, así como la carta de navegación y la esfera del mundo presentadas por Elcano. Una vez más, solo podemos tener conocimiento de lo sucedido allí y del papel fundamental que desempeñó Elcano por los archivos portugueses, que los historiadores españoles jamás mencionan, sin duda porque se encuentran a demasiada distancia como para ir a consultarlos. Y es que la idea de un Juan Sebastián de Elcano debatiendo durante semanas de tú a tú con los mejores cartógrafos, cosmógrafos y pilotos de la época, y convirtiéndose incluso en el centro del debate, no resulta compatible con la imagen de oportunista sin conocimientos de navegación, incluso analfabeto, y sin otro mérito que la fortuna, que la historiografía española en general, como veremos más adelante, ha dado y sigue dando de Elcano. Y con total impunidad, por desgracia.

En resumen, en España se han perdido todos los testimonios originales de los que no se conservaban copias en el extranjero o han aparecido por casualidad en bibliotecas o archivos privados. De todo lo demás no queda ni el rastro, tanto de los originales como de las copias que sin duda se hicieron. Y eso solo es posible si alguien efectuó una expurgación sistemática. La gran ventaja de estas desapariciones es que han facilitado, y mucho, el reescribir la historia de acuerdo con las filias y fobias de cada uno. O de los poderes de turno.

---

367. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos Que Hicieron por Mar los Españoles Desde Fines del Siglo XV*, Tomo IV. *Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, dándole cuenta de la llegada de la nao San Antonio, una de las que componían la Armada de Magallanes, de la cual se separó en el Estrecho*. p. 203. /AGI, Patronato 34, r. 19.

Al llegar aquí es hora de hacerse una pregunta: ¿quién ha tenido el peso en el mundo educativo y cultural, el poder y la voluntad durante siglos para manipular la historia, expurgar bibliotecas y archivos de cortes y países distintos, y en ocasiones enemigos, de nobles, de ciudades, de las más diversas instituciones? Porque no hablamos solo de la desaparición de Elcano, o de Espinosa, o de los españoles. No queda el menor rastro documental del propio Pigafetta a partir del momento en que se publica, sin su autorización, el extracto en francés.

La Iglesia Católica, cuya importancia en la enseñanza y en la cultura a nivel mundial ha sido durante siglos, y aún es, inmensa. Además de colegios, universidades y editoriales, la mayoría de los bibliotecarios y archiveros han sido, durante muchos siglos, religiosos.

Y fue esta institución la que decidió convertir a Magallanes en un mártir de la cristianidad, construyéndole una biografía a medida, similar en muchos sentidos a las de otros santos y mártires. Se trataba no solo de salvaguardar la figura del primer evangelizador de Asia (aún se adora en Filipinas al “Santo Niño de Cebú”, la supuesta figura que Pigafetta regaló a la reina de esa isla, y a la “Cruz de Magallanes”, milagrosamente salvada de la destrucción que narran con todo detalle los cronistas de la expedición), sino contraponerla a la de los controvertidos “conquistadores españoles”. El objetivo es demostrar que si estos cometieron excesos la iglesia no fue la responsable, como prueba que otros, véase los portugueses, evangelizaron sin apenas derramamiento de sangre.

¿Qué esto es falso?, por supuesto, pero es lo que la Iglesia ha enseñado en sus colegios y universidades de todo el mundo, (salvo en la propia España, claro) durante 500 años. Y en España, donde han controlado de forma prácticamente absoluta su sistema educativo y su mundo cultural, no se le hizo frente porque, de hecho, no se ha sido consciente de ello o no se ha querido serlo.

Por poner solo un ejemplo, el festival del Santo Niño de Cebú, que conmemora la llegada de Magallanes a la isla y la entrega de una figura del Niño Jesús a la reina por parte de Pigafetta, reunió en 2019 a un millón y medio de fieles de Filipinas y de otras partes de Asia. Un millón y medio. Eso nos puede dar una idea de la importancia que para la iglesia tuvo, y tiene, el mito de Magallanes.

Para comprender lo sucedido, y nuestra propia historia, es preciso recordar que España, desde su origen, se definió como un estado católico. Por ello sus fundadores son conocidos como los Reyes Católicos, no “Unificadores” o “Españoles”. En busca de un cemento ideológico que uniese diversos reinos y territorios con una historia variada, entre los que había similitudes pero también enfrentamientos y diferencias profundas, decidieron usar la religión que tenían en común. Así, la defensa y expansión de esta se convirtió en la justificación ideológica de sus conquistas. No es este, ni mucho menos, el primer ni el último caso en que una religión se emplea para este fin, pero **sí el único conocido en la historia en que un estado se pone al servicio de una religión que no controla**. El único. Porque la Iglesia Romana ha estado hasta, por lo menos, la segunda mitad del siglo pasado, en manos de un núcleo de “clanes” ajenos a España (cuya base era un grupo de familias nobles italianas) que, por una parte, necesitaban de un brazo armado que los defendiera, pero, por otra, desconfiaban de que este pudiera llegar a arrebatarles su poder.

Así, durante siglos utilizaron al imperio romano-germánico al mismo tiempo que socavaban su poder, en ocasiones en forma de enfrentamiento abierto, pero las más de manera soterrada. Hasta hacerlo implosionar dotando a los reinos y principados europeos, cuya creación impulsaron, de un origen divino y, por tanto, remitiendo la legitimidad de sus gobernantes a la aprobación de la propia Iglesia, del “Trono de San Pedro”, y no a la del “Trono Imperial”. Coincidiendo con estos hechos, Carlos V intentó restaurar ese imperio, enfrentándose con el Papado que, por una parte, lo necesitaba, primero para detener a los turcos que estaban ya a sus puertas y después para hacer frente a la revolución protestante, pero, por otra, temía que pudiera llegar a controlarlo. Y por buenas razones.

Es justo en esa época cuando se producen las más graves quiebras de la historia en el poder de esos clanes que controlaban el papado. Primero con el acceso al pontificado, impulsados por la corona de Aragón, de la familia valenciana de los Borja, que transmutan su apellido a Borgia para intentar parecer italianos, sin ningún éxito. Tras envenenarlos harán recaer sobre ellos, especificando que eran españoles, toda la corrupción de la iglesia romana que la reforma protestante estaba sacando a la luz, cuando la verdad es que no fueron ni mejores ni peores que sus antecesores o sucesores. Luego Carlos V impuso como papa a Adriano de Utrecht, muerto apenas llegó a Roma y, por último, sus tropas saquearon Roma no una, sino dos veces, capturaron al papa y lo convirtieron en una marioneta. Evitar que algo así pudiera volver a suceder se convirtió en uno de los ejes principales, o incluso en el eje principal, de toda la política vaticana. Y con mucho éxito.

Para los grupos que dominaban la Iglesia, el Imperio Español se constituyó en el heredero natural de la amenaza que supuso el Romano-Germánico, y se dedicaron, igual que habían hecho con este, a utilizarlo cuando les convenía mientras lo atacaban de forma soterrada. El Imperio Portugués, por el contrario, nunca fue percibido como una amenaza, y por ello decidieron convertirlo en un ejemplo de la “evangelización buena”. Así, los portugueses se convirtieron en “descubridores” y los españoles en “conquistadores”, cuando la verdad es que la actuación de ambos estados fue siempre paralela.

Por ese motivo sus historiadores y divulgadores crearon un mito, una falsa leyenda del “hombre con una visión”, convirtiendo a Magallanes casi en un santo laico y acallando cualquier intento de realizar un análisis realista de su figura. Para ellos Elcano, que nunca intentó conquistar ni evangelizar a nadie, que volvió con una tripulación compuesta en parte por “moros” a los que dio el mismo trato que a los cristianos, es un personaje no solo desdeñable, sino difícil de clasificar en las categorías establecidas.

Pero, sobre todo, es que Elcano, en su relato, sobra. ¿Por qué es mundialmente famoso el Magallanes del imaginario católico? ¿Qué es lo que le ha permitido a la Iglesia convertirlo en ese ejemplo universal de la “evangelización buena”? ¿Por descubrir un pasaje interoceánico que nunca tuvo utilidad real? ¿Por ser un conquistador como los demás, pero frustrado? No. Por ser un “visionario” y el primer hombre en dar la vuelta al mundo. El problema es que Magallanes no dio la vuelta al mundo. Ni, probablemente, pensó siquiera en ello. Ni la hubiera dado de haber vivido, ya que su objetivo era lograr el monopolio que le habían concedido las Capitulaciones Reales sobre la nueva ruta comercial que descubriera con Asia, y para eso tenía que ir y volver por aguas españolas. La vuelta al mundo la dieron Elcano y sus hombres, así que para

poder atribuírsela a ese inventado Magallanes era preciso hacerlos desaparecer. En el relato, sobraban. Y siguen sobrando.

Ese es el motivo por el que su figura ha sido, y sigue siendo, minusvalorada, ninguneada o, directamente, difamada durante siglos con gran éxito. Algo que hubiera resultado mucho más difícil, sin duda alguna, si se hubieran conservado los relatos originales de la expedición.

En este punto es preciso recordar que en España, hasta la muerte de Franco y salvo el breve periodo de la Segunda República, era imposible que se publicase ningún libro de historia (y de otras materias, pero en especial de historia) sin el “pláacet” de la Iglesia Católica, bien gracias al establecimiento de una censura legal controlada por la jerarquía eclesiástica, como en el franquismo y en muchos otros periodos<sup>368</sup>, bien gracias a su control, como propietaria o “de facto”, de las universidades, sobre todo de las cátedras de historia, y de la gran mayoría de editoriales.

Así, cuando se habla de historiadores españoles de la misma forma que de historiadores alemanes, ingleses o franceses, se comete un error, ya que el término correcto sería “historiadores católicos” o, en todo caso “historiadores católicos (primero) españoles (después)”. Hasta finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, el Opus Dei controló en España, y en buena parte de Hispanoamérica, las cátedras de historia de España y de América, y aún sigue manteniendo una importante presencia. A la muerte del dictador, y lejos de permitir la entrada de aires nuevos, los discípulos de la gran mayoría de estos “historiadores”, e incluso los propios doctores y catedráticos miembros del Opus Dei, adoptaron, en una de las mutaciones ideológicas más extraordinarias nunca vistas, posiciones de izquierda, y pasaron a condenar todo lo que sonara a imperialismo con tanto o más entusiasmo que el empleado hasta entonces en bendecirlo. Pero, eso sí, sin revisar, ni mucho menos exponer, el sin número de

---

368. Por poner un ejemplo, Irene Vallejo en su ensayo *El infinito en un junco* narra dos anécdotas separadas por varios siglos de historia que ilustran bien lo que estoy explicando. La primera la recoge del libro *La Biblia en España*, del inglés George Barrow, que tras la muerte de Fernando VII y la instauración de un régimen “liberal” viajó a España con la intención de ofrecer Biblias traducidas al castellano para que la gente pudiera entenderlas, algo a lo que se oponía ferozmente la Iglesia, que solo autorizaba su publicación en latín. La misión no obtuvo éxito ya que tanto él como aquellos que intentaron colaborar con su causa sufrieron cárcel, persecuciones, intentos de linchamiento, cierre y/o destrucción de librerías dispuestas a ofrecer esas Biblias al público etc., todo ello incitado por el clero y perpetrado por las autoridades o por las masas fanatizadas. Él explica todo esto con cierto humor muy inglés, y no deja de señalar que también encontró gente dispuesta a correr el riesgo de ayudarlo, como algunos libreros con los que mantiene charlas muy interesantes. Uno de ellos le cuenta su experiencia durante el reinado de Fernando VII, el monarca que, junto a la jerarquía católica, encumbró a Martín Fdez. de Navarrete, el padre de la historiografía española y de la historiografía mundial sobre la vuelta al mundo. «*Los libreros españoles somos todos liberales. Somos muy amantes de nuestra profesión y, más o menos, todos hemos padecido por su causa. Muchos de los nuestros fueron ahorcados en los tiempos del terror (reinado de Fernando VII), por vender inofensivas traducciones del francés o el inglés. Yo tuve que huir [...] me costó mucho dinero arreglar el asunto*». A continuación, Vallejo narra una anécdota personal durante el franquismo: «*Mi madre aún guarda el recuerdo intacto de la trastienda de algunas librerías durante la dictadura, el ritual de entrada, el miedo y la alegría infantil de ser admitida en el escondite y, por fin, tocar la mercancía peligrosa: libros exiliados, ensayos revoltosos [...] títulos que los censores (eclesiásticos) habían calificado como obscenos*». Sin ser conscientes de esta realidad española es imposible comprender de lo que estamos hablando.

falsedades que tanto ellos mismos como sus mentores, protectores y maestros habían difundido, para que no pudiera ponerse en cuestión su propia labor y posición.

Esa es la explicación de que en España se continúe insistiendo en que Pigafetta no menciona a Elcano, en vez de que el manuscrito ambrosiano no menciona a ningún español. Porque al centrar en él esta desaparición se esconde la general. Es mucho más fácil explicar, incluso justificar —“no le caería bien”, “es porque se rebeló en San Julián”— la desaparición de un individuo que la de una comunidad entera, algo que, sin duda, despertaría el rechazo, y muchas preguntas incómodas, entre los miembros de esa comunidad.

Ya sé que después de oír desde hace tantos siglos hasta la actualidad, que Pigafetta no menciona a Elcano al lector puede costarle creer lo que estoy diciendo, pero puede comprobarlo de forma bien sencilla; leyendo el manuscrito apógrafo de la biblioteca ambrosiana atribuido a Pigafetta, además en cualquiera de sus versiones y ediciones. Yo, simplemente, soy el que grita: “El rey está desnudo”.

Dado ese completo control de la Iglesia sobre el mundo “cultural”, por llamarlo de alguna manera, hispano (entiéndase de España y de Hispano América), aquí no solo no se han combatido esa y otras patrañas, sino que se ha adoptado con entusiasmo la figura de ese falso Magallanes del imaginario católico, transmutado en español para su consumo interno, y se ha ninguneado sin piedad a Elcano. Y lo más dramático es que se ha hecho, y se hace, sin comprender siquiera lo que subyace detrás de esta forma de proceder. Cada nuevo “historiador” o “intelectual” se limitó, y se limita, a reproducir lo dicho por sus predecesores, sin cuestionarlo jamás.

Es, también, en este contexto en el que hay que entender la aseveración sobre la muerte de todos los descendientes de Elcano, pese a que ninguna prueba indique que fuera así, al contrario, pretendiendo unir a su desaparición histórica su borrado incluso genético. Me explico. Si se establece que ninguno de sus hijos o sobrinos sobrevivió, se evita que sus descendientes puedan convertirse, como en el caso, por ejemplo, de Colón, en un elemento reivindicativo de su memoria.

Esta visión, difundida desde tantos autores, lugares y épocas en apariencia distintos, aunque en realidad tuvieran el mismo origen, se ha contagiado incluso a escritores laicos como Zweig, que la acepta por completo pese a las numerosas contradicciones que él mismo refleja en su relato.

Por poner un ejemplo gráfico de lo que digo, incluyo aquí (figura 2) este grabado dibujado hacia 1589 por el pintor católico flamenco Joannes Stradanus (Jan Van der Straet) que desarrolló la mayor parte de su carrera en Italia.

Aunque la iconografía es similar al de otros que realizó, como el de Colón, el mensaje que pretende transmitir es muy diferente. Colón se encuentra representado bajo el escudo de Castilla y la inscripción deja claro que el descubrimiento de América fue una empresa española. En la representación de Magallanes el centro de la imagen lo ocupa la enseña del Sacro Imperio Romano Germánico. Aunque sin renunciar a la armadura y demás atributos propios de un caballero cristiano, es mostrado como un estudioso, un sabio, junto a una bola del mundo que representa la primera circunnavegación. En la





Figura 2: Alegoría de la expedición de Magallanes. Joannes Stradanus (1523-1605). Biblioteca Nacional de España.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ferdinand\\_Magellan\\_in\\_art#/media/File:Magellan\\_expedition\\_by\\_Stradanus.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ferdinand_Magellan_in_art#/media/File:Magellan_expedition_by_Stradanus.jpg)

inscripción específica que era portugués, y que “su barco” fue el primero en circundar el globo, algo que aún hoy se sigue repitiendo en la mayoría de las publicaciones sobre este acontecimiento (como si después de su muerte hubiera continuado adelante más de medio mundo guiado por un piloto automático). Elcano y los españoles ya han sido borrados de la primera vuelta al mundo.

Aquí, y para concluir, voy a permitirme elaborar una pequeña teoría sobre cómo pudo ser la cronología de la elaboración del manuscrito guardado en la biblioteca Ambrosiana y, con él, de toda la historiografía sobre la vuelta al mundo.

Primero, los hechos conocidos. En 1522 la nao Victoria llega a Sevilla y completa la primera circunnavegación, la conmoción en Europa es total. El primer informe sobre lo sucedido es la carta de Maximiliano Transilvano, escrita a toda prisa a partir del diario de a bordo (los libros de regimiento) y las preguntas que realiza a los protagonistas

al llegar a la corte. En ella no menciona a Elcano más que en la presentación, donde escribe mal su nombre, elaborada sin duda al concluir la misiva. La más que probable razón es que, al ser su nombramiento como capitán irregular (por votación de los tripulantes, no por designación real) quería esperar a que fuera reconocido por el rey (o rechazado y procediera a entregarlo a su primo y futuro cuñado el rey de Portugal, tal y como este solicitaba). Anglería choca frontalmente con los protagonistas, que no le despiertan la menor simpatía, aunque en realidad no sabemos lo que escribió en un primer momento al papa, ya que su carta se perdió. Pigafetta al llegar entrega una copia del diario del viaje que ha realizado a Carlos V, y otra a su patrón el nuncio papal. Este le gestiona la entrada en la corte de Mantua, que parece dispuesta a apoyarlo para que publique su crónica. Pigafetta, sin embargo, abandona Mantua y se dirige al Vaticano, atendiendo a la llamada del papa Clemente VII que quiere que le escriba un nuevo relato del viaje. No se sabe si llegó a completar ese relato ni qué sucedió allí, solo que Pigafetta decide abandonar Roma y vuelve a buscar la protección de los marqueses de Mantua. Estos autorizan la publicación de su obra, pero, por algún motivo, esta nunca llega a realizarse. Todas las copias del diario original se han perdido, al igual que los resúmenes enviados a diversas cortes y que el libro escrito para el papa. Este último, oficialmente, en el saqueo de Roma por las tropas de Carlos V en 1527, al igual que la carta de Anglería. El papado en aquel momento era aliado de Francia y estaba en guerra con España. En 1526, en el momento más álgido de esta guerra que duraba décadas, con el rey de Francia preso en España, se publica en París un extracto de los diarios en el que, como es de esperar, se ha borrado al “enemigo”. También desaparecen los españoles de toda la iconografía sobre la vuelta al mundo. Se inicia la mitificación de Magallanes. No sabemos qué opinión le mereció a Pigafetta este “extracto” porque, justamente, coincidiendo con su publicación, desaparece cualquier referencia a él en las fuentes documentales. Se supone que muere antes de 1535, dado que en 1536 Ramusio, al no encontrar el texto original (todas las copias han “desaparecido” en tan solo una década!) ni al autor, traduce el “extracto” editado en francés al italiano, y lo publica en 1550. En 1563 concluye el concilio de Trento, la iglesia se “rearma moralmente” frente al protestantismo y, entre otras cosas, se vuelve mucho más puritana en cuestiones sexuales. Antes de 1568, fecha en la que termina de escribir su “Jardín de las flores curiosas”, Antonio de Torquemada tiene conocimiento de un manuscrito atribuido a Pigafetta bastante similar al que conocemos hoy, ya que en él se habla de los “enanos de enormes orejas”. Especifica que este conocimiento procede de «*una relación que (Pigafetta) hizo al Papa*». En 1580 Felipe II unifica dinásticamente los reinos de España y Portugal, y sus propagandistas se lanzan a consolidar esa unión. Magallanes, convertido en héroe común de ambos reinos, es una figura fundamental para ese propósito. Durante dos décadas, el cardenal Federico Borromeo recopila manuscritos y libros en Roma, mientras sus agentes recorren Europa con ese mismo propósito. Su objetivo es crear en su ciudad natal de Milán una gran biblioteca al servicio de la contrarreforma católica. Así nace en 1607 la biblioteca ambrosiana de Milán (por Ambrosio, santo patrón de la ciudad). En su catálogo de 1610 aparece registrado un manuscrito de Pigafetta. En 1797 Amoretti “descubre” en la biblioteca un relato de la circunnavegación atribuido a Pigafetta, ya que aunque no está escrito por él se supone copiado de un texto suyo, y en 1800 lo publica, modificándolo en diversos aspectos. En Europa, incluido en España donde Martín Fdez. de Navarrete se apresura a darle carta de autenticidad, tiene un éxito inmediato, y es la base de la totalidad de la historiografía sobre la primera vuelta al mundo hasta la actualidad.



Y ahora mi teoría. No se conoce la procedencia del manuscrito que la regente de Francia ordena traducir del italiano para su publicación en francés, pero, como ya he explicado, no parece probable que fuera un obsequio de Carlos V o su hermano, en aquel momento sus enemigos acérrimos, y Bagarotto deja claro que su copia era un breve resumen. La opción más lógica es la del nuncio papal y la del propio papa Clemente VII, el mejor aliado del rey de Francia.

En esta primera edición no aparecen ya los españoles. Esto tiene tres posibles explicaciones: que Pigafetta los hiciera desaparecer de la narración que escribió para engrandecer su propio papel en la aventura; que fuera el papado, sumido en una verdadera guerra a muerte con Carlos V, quien los borrara de la copia que envió a su aliado francés; o que desaparecieran por voluntad de la corte de Francia.

Esta tercera opción tiene algunos elementos muy fuertes a su favor. España y Francia llevaban décadas de sangrientas guerras y en 1525 se había librado la batalla de Pavía, en la que había muerto o caído prisionera lo más granado de la nobleza francesa, incluido su rey. Francisco I permaneció cautivo en diversas fortalezas españolas y no fue liberado hasta que firmó la paz impuesta por Carlos V, debiendo entregar a sus propios hijos como rehenes. Por eso en Francia actuaba como regente Luisa de Saboya, su madre. En esas circunstancias es normal que, dentro de la más elemental propaganda de guerra, el editor francés procediera a eliminar de su “extracto” todas las referencias, por lo menos positivas, a los españoles, e incluso parece más que probable que añadiera algún que otro elemento propio para desprestigiar la empresa. Pero hay elementos que hacen dudar seriamente de esta hipótesis. En primer lugar, parece evidente que si fuera voluntad de los franceses ocultar el papel de los españoles, no hubieran denominado a su publicación: *Le voyage et navigation faict par les Espaignolz es Isles de Mollucques*. En la propia portada mencionan a los españoles, por lo que sería incomprensible que luego los hicieran desaparecer del relato.

El que fuera Pigafetta para resaltar su propia importancia tiene más lógica, ya hemos dicho que es evidente que exagera su papel en determinados acontecimientos, y él mismo declara que su intención al embarcar es que su nombre llegue a la *posterità*. Pero esto no cuadra con muchos otros aspectos del texto, ni con el testimonio de Oviedo, como ya he explicado antes. Y si solo lo hizo en el relato elaborado con posterioridad a su llegada para el papa, dado que en aquel momento aún no habían desaparecido las copias entregadas de su diario, el contraste habría sido más que llamativo. Además, en el Vaticano se hubieran dado cuenta, ya que conocían la copia del nuncio papal Francesco Chiericati, patrón de Pigafetta, así que, por lo menos, tendría que contar con su autorización. Pero, y esto es lo más llamativo, coincidiendo con la publicación en Francia desaparece cualquier rastro del cronista.

Esto nos deja al Vaticano, que tenía motivos y medios como para llevar a cabo esta manipulación. Es ahí donde se elaboraría una copia del relato que el papa encargó a Pigafetta modificada de acuerdo con sus intereses políticos, cuyo origen esconden atribuyéndosela al gran maestre de la orden de Rodas. Y es muy posible que la disconformidad de Pigafetta con esta nueva narración sea la causa de su abandono de Roma y de su “desaparición”. El Vaticano no la publica directamente, lo que hubiera dado lugar a muchas preguntas incómodas, sino que se la envían a sus aliados franceses mientras que ellos permanecen en la sombra, el lugar donde más les gusta estar. También per-

miten su consulta por personas pertenecientes a los círculos ilustrados, como demuestra la mención de Antonio de Torquemada, el cual afirma que se trata de «*una relación que (Pigafetta) hizo al Papa*». De este relato procederían los manuscritos en francés guardados en París y Yale, al igual que el manuscrito ambrosiano. Este último no sería el del Vaticano, sino una copia que, quizás, el propio cardenal ordenó hacer durante su estancia en Roma. Esto se puede saber por varios detalles, como la narración de la rebelión de San Julián. En las copias francesas los nombres de los capitanes están escritos correctamente, mientras que en el ambrosiano se confunden unos con otros, lo que demuestra que no es la fuente de esos textos. Además, en el famoso dibujo de la barca de la isla de Guam los nativos aparecen vestidos en todos los manuscritos, pero no igual (figura 3).



Figura 3: Isla de Ladrones (detalle). Atribuido a Pigafetta, Antonio (ca. 1480 - ca. 1534). Manuscrito de Nancy que se encuentra en la Yale University Library. <https://www.loc.gov/item/2021667606/>

En el ambrosiano llevan una especie de estafalarios trajes tiroleses, mientras que en los franceses se cubren con algo similar a unos “monos” o “buzos” de una sola pieza, igualmente extraños, pero siempre diferentes al ambrosiano. Si lo hubieran copiado de este lo normal es que las ropas fueran, por lo menos, similares, ya que el copista no tendría razón para cambiarlas. Todo ello nos lleva a la conclusión que todas las copias proceden de un texto desconocido, pero en el que los nombres de los rebeldes estaban correctamente escritos y los nativos desnudos (la copia modificada de la narración de Pigafetta para el papa). Por eso al vestirlos cada dibujante recurrió a su propia imaginación. Esta decisión general de tapar la desnudez creo que también dice bastante de para quién trabajaban los copistas y de la fecha en que realizaron su trabajo, posterior al concilio de Trento.

### 3.3. Todos dieron antes la vuelta al mundo

Otra de las causas de la “evaporación” de Elcano de la historia radica en el hecho de no ser anglosajón. Los anglosajones dominan desde hace siglos la historiografía mundial y presumen, con razón, de su historia y tradición naval. El hecho de que los primeros en circunnavegar la tierra no fueran de los suyos es algo que, simplemente, han decidido ignorar. Como, además, el Imperio Portugués para sobrevivir optó por aliarse con Inglaterra, los propagandistas anglosajones decidieron adoptar también la fábula de su supuesta “bondad” en contraste con la crueldad española, incluido el mito de Magallanes. En este sentido destaca la obra del científico y metodista norteamericano de origen inglés John William Draper, *Historia del desarrollo intelectual de Europa*, publicada en 1863, en el que decide recurrir directamente a la calumnia y afirma que Magallanes fue asesinado por sus propios hombres, los perversos españoles. Así, directamente. No aporta, naturalmente, ningún dato que sostenga semejante desatino, pero sin embargo se extendió por los círculos intelectuales de Estados Unidos y, con ellos, de todo el mundo, y repercutió en todas las obras posteriores, incluida la de Zweig, y ha quedado fijado en la “cultura popular” mundial hasta la actualidad. Su obra fue traducida y publicada en España entre todo tipo de alabanzas.

Estas tergiversaciones no son inocentes, aprovechando las omisiones en el texto de Pigafetta, los anglosajones han logrado vender al mundo que el “visionario” Magallanes fue el primero en “intentar” la vuelta al mundo, pero murió antes de lograrlo, siendo el inglés Sir Francis Drake quien completó su circunnavegación. Eso es totalmente falso, puesto que antes lo lograron no solo Elcano sino también Espinosa y Urdaneta, por lo que Sir Francis solo sería el tercero. Aunque ya se sabe que una mentira repetida mil veces... Sobre todo, si no hay nadie que la desmienta.

A la estela de esta manipulación histórica han ido apareciendo otras teorías, ya más modernas, que niegan a Elcano la primacía de la vuelta al mundo. Y una de las principales procede, sí, de Portugal. Después de que su rey pusiera todos los medios a su alcance para impedir la hazaña, y fracasara, medios y autores nacionalistas portugueses han decidido atribuirse el mérito a través del antes denostado por traidor Magallanes. En esta labor de falseamiento de la historia fue especialmente activa la dictadura fascista portuguesa, que, exactamente igual que sucedería en España, puso a sus “historiadores” a trabajar como propagandistas de la ideología “imperial” del régimen, decidiendo atribuirse la primera circunnavegación. Según su cuidadosamente “retocada” versión, el objetivo de Magallanes fue dar la vuelta al mundo, no arrebatarse a su rey el monopolio del comercio de las especias. Los ingratos españoles trataron de impedirlo y solo lo logró gracias al abnegado esfuerzo de los portugueses que formaban parte de la expedición. Ante el hecho de que muriera en Asia, afirman que, en realidad, dio la primera vuelta al mundo en dos tramos. Antes de morir en las Molucas al frente de su última expedición había viajado hasta ellas con los portugueses navegando hacia el este.

Eso no es verdad. Magallanes participó en la expedición de Lopes de Sesqueira a Malaca, en Malasia, y luego tomó parte en la conquista de esa ciudad por Alfonso de Albuquerque. Hasta aquí no hay dudas, pues la unanimidad de fuentes y autores es total, pero algunos van luego más allá y sostienen que después participó junto a Francisco Serrão en el descubrimiento de las Molucas. En principio, para la cues-

ción que nos ocupa eso sería indiferente, ya que en su viaje con la flota castellana no alcanzó su objetivo, las Molucas, sino que murió en Cebú, en las islas Filipinas, y por tanto en ningún caso podría haber completado esa vuelta al mundo en dos etapas. Aun así, vamos a analizar brevemente la cuestión.

Los que sostienen que viajó hasta las Molucas se basan en tres fuentes principales. Una es un texto de Argensola que afirma que Alfonso de Alburquerque, el gobernador de Malaca, envió una flota al mando de Serrão y Magallanes a descubrir las Molucas:

«Este (Alburquerque) no contento con las primeras conquistas envió desde Malaca á Antonio Dabreo, Francisco Serrano y Hernando de Magallanes en tres baxeles á descubrir las Molucas. Todos estos tres capitanes tomaron diferentes viajes. En este mismo tiempo, habiendo Magallanes pasado seiscientas leguas adelante hacia Malaca, se hallaba en unas islas, desde donde se correspondía con Serrano<sup>369</sup>».

Como se puede ver, del texto se deduce que la flota se separó y Serrão y Magallanes acabaron en destinos bien diferentes. Dado que sabemos seguro que Serrão llegó a las Molucas, más concretamente a Ternate, es evidente que Magallanes no estuvo allí.

Pese a ello Martín Fernández de Navarrete, del que hablaremos de forma extensa más adelante, afirma justo lo contrario: que Magallanes llegó a las Molucas, y, muy en su línea, cita como sus fuentes por una parte a Argensola y por otra a Faria y Sousa, Martínez de la Puente y San Román, cuando la verdad es no solo que ninguno de los tres dice tal cosa, sino que afirman específicamente que la expedición estuvo al mando de Francisco Serrão, Antonio de Abreu y Alonso Bisagudo, sin mencionar para nada a Magallanes, como hubiera sido lo normal, ya que cuando escribieron sus textos este era ya un personaje muy famoso.

Esta “interpretación” de Fdez. de Navarrete la recoge Guillemard, y de ellos los demás, sin molestarse ninguno en verificarlo. Uno de los mayores problemas de la historiografía no solo en este asunto, sino en general.

La segunda es esta cita de Fdez. de Oviedo: «*Fernando de Magallanes, diestro en las cosas de la mar, y que por vista de ojos tenía mucha noticia de la India Oriental, y de las islas del Maluco y especiería*<sup>370</sup>». De aquí, una vez más, se “deduce” que vio las islas. Es una interpretación, cuanto menos, muy arriesgada. Si Magallanes hubiera estado en las Molucas y se lo hubiera dicho a Oviedo, este lo habría escrito directamente, sin recurrir a ningún juego extraño de palabras, más dada la importancia del dato. Es mucho más probable que a lo que se refiriese fuese a las cartas de Serrão, de cuya existencia sí hay constancia clara y que no tendrían ningún sentido ni utilidad si Magallanes hubiera estado personalmente en las Molucas. También puede que se refiriese, como bien apunta Abelardo Martín Álvarez<sup>371</sup>, a que había visto el mapa elaborado en 1512 por Francisco Rodrigues en Malaca mientras Magallanes estaba en

---

369. DE ARGENSOLA, B. L. (1609). *Conquista de las islas de Maluco*. p. 6.

370. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar-oceano*. Parte II. Libro XX. Capítulo I. Real Academia de la Historia, (Ed). (1852). p. 8.

371. MERINO, A. (1923). *Juan Sebastián del Cano. Estudios históricos*. p. 38. / *Cartas de Aff. de Alburquerque*. T. I, p. 64.

esa ciudad, y que Albuquerque envió al rey de Portugal. En él se encontraban representadas las Molucas y las islas de la Sonda. Eso también cuadraría más con «por vista de ojos tenía mucha noticia».

La tercera fuente es este párrafo de Lopes de Castanheda:

«...haver mais de dez anos que as descobrira (las Molucas) António de Abreu por mandado de Afonso de Albuquerque, governador que n aquele tempo era das Índias por el-rei de Portugal, do que o mesmo Fernão de Magalhães fôra testemunha, e tendo certeza onde aquelas ilhas jaziam, por fazer traição a el-rei de Portugal fizera crer ao imperador serem de seu descobrimento, e fizera que as ia descobrir indo por outro caminho e navegação, onde houvera o fim que merecia, por ser traidor a seu senhor natural que era el-rei de Portugal e não o imperador (... habían pasado más de diez años desde que António de Abreu las descubrió —las Molucas— por orden de Alfonso de Albuquerque, gobernador en ese momento de las Indias en nombre del rey de Portugal, de lo que había sido testigo el propio Fernando de Magallanes y estando seguro de dónde se encontraban esas islas, cuando traicionó al rey de Portugal había hecho creer al emperador que él las había descubierto, y había asegurado que las descubriría también yendo por otro camino y navegación, donde encontró el final que merecía por ser un traidor a su señor natural, que era el rey de Portugal y no el emperador)<sup>372</sup>».

Como se puede ver, en ningún momento se afirma que Magallanes participara en el descubrimiento de las Molucas, sino que fue testigo. Lo cual es bien conocido porque en aquel momento se encontraba en Malaca con Albuquerque y por el empeño que pondría luego en llegar allí.

Los que siguen defendiendo que Magallanes llegó a las Molucas, aún tienen un último cartucho en esta cita:

«Antre os portugueses que descobriram Maluco foi um chamado Fernão de Magalhães (...) que aprendeu de um seu parente chamado Gonçalo de Oliveira, em cuja companhia foi ter àquela terra, do qual entendeu a verdade do sítio daquelas terras, porque era Gonçalo de Oliveira mui sabido nesta facultade (Entre los portugueses que descubrieron el Maluco estaba uno llamado Fernando de Magallanes (...) que aprendió —aquí se supone que se refiere al “arte de navegar”— de un pariente llamado Gonçalo de Oliveira, en cuya compañía fue a esa tierra, por el cual supo dónde se hallaban de verdad esas tierras, porque Gonçalo de Oliveira era muy experto en esos asuntos)».

¿A quién pertenece? Voy a dejar aquí la explicación que José Manuel García, miembro del Gabinete de *Estudos Olisiponenses*, de la *Academia Portuguesa da História*, de la *Academia de Marinha* y uno de los historiadores que encabeza en este momento la teoría que trata de situar a Magallanes en las Molucas, da en su exposición *Fernando de Magallanes y Portugal* dentro de las actas del “Congreso internacional de historia V centenario de la primera vuelta al mundo” celebrado en Valladolid en 2018, para que los lectores puedan juzgar por sí mismos:

«Vale la pena ponderar estas y las otras informaciones que Fernando Oliveira formuló sobre Fernando de Magallanes en la obra que escribiera sobre el navegante. Semejante trabajo

---

372. LOPES DE CASTANHEDA, F. (1551-1556). Libro VII. Cap. XDII. UNIVERSIDAD DE COIMBRA (Ed.) (1928). *História do descobrimento & conquista da Índia pelos portugueses*. p. 65.

corresponde a una versión retocada en 1570 de una obra que había escrito inicialmente en torno a 1536, cuando estuvo en contacto con João de Barros, por entonces maestro de sus hijos. Tal cosa resulta de haber tenido João de Barros por entonces el original de la obra de que se sirvió para preparar su texto sobre Fernando de Magallanes, que se deduce era el libro que había escrito Gonzalo Gómez de Espinosa y que el famoso cronista le retiró después de su llegada a Lisboa el 24 de julio de 1526. João de Barros mostró en 1536 el referido libro a Fernando Oliveira, que lo usó en la preparación de la obra que tradujo, adaptó y simplificó, enriqueciéndola con una introducción y unas observaciones, y a la que dio el título de *Viagem de Magalhães na demanda de Maluco por el-rei de Castela*, refiriendo que en ella presentaba el “*Viagem de Fernão de Magalhães escrita por um homem [Gonzalo Gómez de Espinosa] que fou en su companhia*”<sup>373</sup>..

En resumen, que Francisco Oliveira, que no tuvo relación ninguna con los hechos ni con los protagonistas, tomó, o “adaptó” esa frase de un texto original de Barros que luego este modificaría por algún motivo haciéndola desaparecer y que, por tanto, nadie conoce, basada en un libro escrito por Gonzalo Gómez de Espinosa que le confiscaron los portugueses y que reprodujo pero luego eliminó Barros. Un poco traído por los pelos, en mi opinión, sobre todo teniendo en cuenta lo que el propio Gonzalo Gómez de Espinosa declaró al llegar a Castilla y de lo que sí hay constancia y documentación clara: “...supo que antes que la dicha Armada de Su Majestad llegase había estado en la dicha isla un Francisco Serrano, portugués, que era grande hombre de navegación y muy amigo del Capitán Magallanes”<sup>374</sup>..

Y lo mismo declaran León Pancaldo: “...que oyó decir cómo en Teniate había estado Francisco Serrano, portugués, con otros cuatro ó cinco hombres portugueses y que decían que había ocho ó nueve años que estaba en la dicha isla...”<sup>375</sup>..

El marinero Juan Rodríguez: “...que nunca oyó... que en la dicha isla ele Tidori ni en ninguna de las otras islas de Maluco hubiese icio Armada, ni menos de cristianos castellanos ni de ninguna otra nación, salvo un Francisco Serrano, portugués...”<sup>376</sup>..

Gómara: “*Mostraba (Magallanes) una carta de Francisco Serrano, portugués, amigo o pariente suyo, escrita en los Malucos, en la cual le rogaba que se fuese allá sí quería ser presto rico*”<sup>377</sup>..

Y prácticamente todos los demás cronistas, incluido Pigafetta:

«Serrano fue gran amigo y creo que pariente de nuestro desdichado capitán general, y fue quien le decidió a emprender este viaje, porque durante la estancia de Magallanes en

---

373. GARCÍA, J.J. (2018). *Magallanes y Portugal*. Congreso internacional de historia V centenario de la primera vuelta al mundo, Valladolid 2018. p. 97.

374. *Probanza sobre la posesión de las Molucas*.

375. MEDINA, J.T. (1957). *Documentos inéditos. Litigio de Cristóbal de Haro con la Corona de España*. T. II, p. 134.

376. *Ibidem*. p. 137.

377. LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2003. Original 1552). *Historia General de la Indias*, Biblioteca Virtual Universal. Capítulo XCI. p. 104.

Malaca supo por sus cartas que Serrano estaba en Tadore, donde se podía hacer un comercio ventajoso<sup>378</sup>».

Pero, y ya por último, lo afirma el propio Magallanes, que en el *Memorial* que entregó a Carlos V en septiembre de 1519 consigna la altura y situación de la Especiería indicando de forma clara que no son datos obtenidos por él mismo sino que proceden de los «*pilotos portugueses que las descubrieron*<sup>379</sup>».

¿Por qué iba a ocultar Magallanes que había estado en las Molucas cuando hubiera sido su mejor baza para convencer a la corte castellana de que apoyara su propuesta? ¿Por qué iban a ocultarlo prácticamente todos los cronistas y a inventarse lo de las cartas de Serrão?

Y, por otro lado, si Magallanes de verdad hubiera estado en las Molucas y, por tanto, en la corte portuguesa fueran conscientes de que conocía el secreto mejor guardado del reino, la posición de la Especiería, jamás le hubieran permitido irse a Castilla. El rey Manuel I podía ser muchas cosas, pero tonto no.

Toda la teoría, en mi opinión, está basada en una interpretación extremadamente subjetiva de unas pocas fuentes ignorando todas las demás. Pero he expuesto tanto mis argumentos como los opuestos, cosa que nadie más hace, para permitir, repito, a los lectores opinar libremente, pero con conocimiento<sup>380</sup>.

---

378. MIRAGUANO (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 282. *Apógrafó Pigafetta*, LIBRO III, 10-11-1521. *Invitación de Serrano*. p. 285.

379. BERNAL, C. (2017). *Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas*. Apéndice 5-1. p. 3. / AGI, Patronato 34, r. 13.

380. Por el mismo motivo, voy a dejar aquí las razones de J.M. García para sostener, como todos los que difunden la teoría de la vuelta al mundo en dos tramos, que la intención de Magallanes fue, desde el primer momento, dar la vuelta al mundo. Como, en este caso sí, expone también, parcialmente al menos, los argumentos contrarios, no añado ningún comentario.

«*En la vida de Fernando de Magallanes hay tres cuestiones relevantes que aquí no vamos a analizar, por estar ya estudiadas, más con todo no dejamos de enunciarlas rápidamente al considerar que seguirán siendo frecuente objeto de una divulgación equivocada, que debe ser corregida. Tales cuestiones se refieren a los siguientes hechos:*

1) *Fernando de Magallanes nunca pensó en dar una vuelta al mundo completa. Este objetivo, que vulgarmente le es atribuido, no existió, pues, además de que no hay ninguna fuente que aluda a que hubiera querido hacerlo, podemos comprobar que no lo podía llevar a cabo, por no estar autorizado para ello por Carlos V, no siendo creíble que de alguna forma pretendiese desobedecer las instrucciones que le impusiera su soberano. Recordemos que Fernando de Magallanes recibió repetidamente órdenes de Carlos V para que no pasase por el hemisferio oriental portugués. Por tal motivo nunca hubiera podido dar, o pensar en dar, la vuelta completa a la esfera del globo, pues para hacerlo habría de regresar por el área portuguesa del mundo, que le estaba prohibido atravesar, ya que no podía salir de la mitad española, la única por donde podía navegar. El hecho de que Fernando de Magallanes pudiese ir a las Molucas, en Asia, era consecuencia de que Carlos V consideraba que tales islas estaban dentro del área de sus dominios y no de los del rey de Portugal, de acuerdo con lo que el navegante le expuso y pretendía probar. De esa forma se cumpliría lo estipulado en el Tratado de Tordesillas, pero Fernando de Magallanes no podría regresar a España por una ruta oriental exclusiva de los portugueses y así completar una vuelta completa al mundo. Tal situación, con todo, y enfatizamos este punto, no impide reconocer que Fernando de Magallanes sabía que, cuando llegase a las Molucas por esa vía occidental que quería inaugurar habría dado una media vuelta al mundo que completaría la otra media que*

...



Este empeño, en apariencia sin mucho sentido, por sostener que Magallanes llegó a las Molucas tiene su porqué. Los defensores acérrimos de su vuelta al mundo en dos tramos, ante la evidencia de que, por mucho que se esfuercen en revisar e “interpretar” fuentes, Magallanes no salió y regresó al mismo lugar, lo que es dar una vuelta al mundo, afirman que sí la dio “geométricamente”, porque las Molucas y Cebú están en la misma longitud (aproximadamente) aunque separadas por 1.500 km.

Para resumir, y según los argumentos de los propios que la defienden, la “vuelta al mundo de Magallanes” está basada primero en que llegó a las Molucas antes de la expedición española, algo no solo no demostrado sino poco defendible si se analizan al completo todas las fuentes sin seleccionarlas ni “interpretarlas”, y en que las Molucas se encuentran aproximadamente a la misma longitud que Cebú, aunque, repito, separadas por 1.500 kilómetros. Es decir, no llegan a sus conclusiones después de leer las fuentes, si no que buscan fuentes que les permitan creer aquello en lo que desean y de lo que tratan de convencer a los demás: en su héroe místico. Y en ese empeño han conseguido no solo enterrar a Elcano, también al propio Magallanes, que es un personaje mucho más interesante que ese icono que han creado; un espíritu libre en un mundo de siervos y amos, un hombre audaz e implacable como la época que le tocó vivir, que jugó con los dos reyes más poderosos de su época y estuvo cerca, muy cerca, a tan solo un paso, de salirse con la suya.

Magallanes nunca llegó a las Molucas, situadas a casi 3.000 kilómetros de Malaca, el que sí lo hizo fue su primo Serrão, que se citó con él allí. Cuando comandaba la expedición española falleció a manos de los nativos de la isla de Mactan, en las Filipinas, situada a unos 1.500 kilómetros de las Molucas y a 2.500 de Malaca.

En resumen, la primacía de la vuelta al mundo de Magallanes es aún menos cierta que la de Drake, ya que el inglés sí logró la circunnavegación, aunque fuese en tercer o cuarto lugar, mientras que a Magallanes le faltaron 2.500 kilómetros en línea recta (o 1.500 para los que consideren real la teoría de que estuvo en las Molucas). Para que nos hagamos una idea comparativa, la distancia entre Londres y Moscú. ¿Si alguien hubiera salido de Londres y regresado a Moscú diríamos que ha dado la vuelta al mundo? No, evidentemente. Magallanes no completó la circunnavegación del globo ni siquiera en dos etapas. Es una invención que, como tantas otras sobre este asunto, se ha extendido por el mundo al no esforzarse nadie, especialmente en España, en desmentirla. Al contrario, la han abrazado muchos con entusiasmo.

...

*había dado por oriente cuando llegó a esas islas en 1512, después de haber viajado a la India en 1505 viniendo de Lisboa por la ruta del cabo de Buena Esperanza. Es en ese sentido en el que aquí constatamos el hecho de que Fernando de Magallanes había recurrido, además de a un planisferio, a un globo para mostrar su teoría a Carlos V. Tal hecho prueba que tenía la idea de dar una vuelta al mundo, pues de acuerdo con su cálculo de las distancias acabaría por circunnavegar el mundo, aunque siempre de forma indirecta. Posteriormente se comprobaría que sus cálculos de las dimensiones de la esfera terrestre estaban equivocados en apenas el 2% de los 360 grados de esa esfera, pues había estimado que el llamado antimeridiano resultante del Tratado de Tordesillas pasaría a 2° 30' a oriente de las Molucas, cuando en realidad las islas estaban a 5 grados al oeste del referido meridiano, que se sitúa a 132° 32'3».*

GARCÍA, J.T. *Fernando de Magallanes y Portugal*. Actas del Congreso internacional de historia V centenario de la primera vuelta al mundo celebrado en Valladolid en 2018. p. 96-97.



Los últimos en subirse al carro de las reivindicaciones fantásticas han sido, como no, los chinos, decididos a ser los primeros en todo. A través de un oficial de submarinos inglés que, tras descubrir en un mapa chino de principios del siglo XV unas islas que se llamaban algo similar a “Antillas”, decidió, dadas las evidentes similitudes entre el idioma castellano y el chino, que eran las mismas que casi un siglo después hallaría Colón, y que los chinos habrían encontrado primero. A partir de ahí elabora una psicodélica teoría de viajeros chinos recorriendo el mundo, incluida Europa, en el siglo XV sin que nadie lo registre, ni los europeos ni los propios chinos. Para sostenerlo incluye afirmaciones tan peregrinas como que en aquella época no había ningún barco europeo capaz de navegar siquiera hasta Inglaterra, pese a las miles de pruebas documentales y arqueológicas de lo contrario. Solo cabe esperar que lo que haya sacado con su libro le dé para pagarse esos viajes a los que, evidentemente, es tan aficionado.

Todas estas atribuciones burdamente falsas demuestran la importancia que en todas partes, salvo aquí, se da a que uno de sus nacionales fuera el primero en recorrer la circunferencia de la tierra y demostrar su tamaño y esfericidad. Hay, sin embargo, una de estas teorías que, aunque carece de pruebas sólidas que la sostengan, sí puede tener algún viso de credibilidad. Es la que afirma que antes que Elcano y sus compañeros dio esa vuelta al mundo en dos etapas, que algunos “historiadores” tratan de adjudicar a Magallanes, uno de sus esclavos, Enrique de Malaca. Se basa en que, al ser capaz de comunicarse con los indígenas de Cebú y de otras islas, de ello se deduce que ya había estado allí. Esta teoría ha logrado mucha resonancia en los últimos tiempos al calor de la necesaria recuperación del minusvalorado papel de los no europeos en la historia mundial, y es sostenida por grandes medios de comunicación internacionales.

«...Magallanes tenía un esclavo que era natural de las islas Molucas (Maximiliano escribió su relación a toda prisa tras entrevistar a los sobrevivientes con el fin de ser el primero en informar de la vuelta al mundo. Comete muchos errores, como confundir “Malaca” con “Moluca”), donde nace la especiería [...] el cual había comprado en las partes de Calicut, en la ciudad de Malaca, cuando allá estaba al servicio del rey de Portugal, y trayéndolo a España le había mostrado la lengua española, la cual aprendió muy perfectamente, y hablaba muy ladino. Por medio de este esclavo se entendió Magallanes y hubo lengua con el rey de Subuth (Cebú), no porque el esclavo supiese o entendiese la lengua de aquella tierra; más estaba allí con el rey de Subuth un indio suyo que había estado en las Molucas, y sabía muy bien la lengua moluquesa, y con este se entendía el esclavo de Magallanes<sup>381</sup>».

«... (Magallanes) mandó un hombre que se llamaba Heredia, que era escribano de la nao, que fuera a tierra con un indio que llevaban que decían que era lengua (intérprete) porque sabía hablar malaya, que es lengua que en todas aquellas partes es muy común<sup>382</sup>».

«El capitán tenía un esclavo nacido en Sumatra (Malasia) [...]: probó a hablarles en la lengua de su país; le comprendieron...<sup>383</sup>».

---

381. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 46. *Carta de Maximiliano Transilvano*, XIII.

382. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 165. *Relación de Ginés de Mafra*, XI.

383. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 231-232. *Apógrafo Pigafetta*, Libro II, 28-03-1521.

Enrique de Malaca no hablaba Cebuano, por lo que es evidente que, en contra de lo que sostienen algunos sectores nacionalistas filipinos, no era originario de esa isla. A este respecto pocas explicaciones hay tan completas como la de Xavier de Castro:

«Quelques commentateurs ont cru déceler dans cet épisode où les indigènes comprennent le “parler” de Henrique une preuve des origines philippines de l’esclave sumatranais de Magellan. Ainsi, Henrique aurait été le premier homme à boucler le tour du monde en revenant dans son pays d’origine. Mais cette interprétation, qui surgit dans un roman de Léone Peillard (Magellan mon maître, 1948), est fautive. Le dialogue a très certainement été tenu en malais, et le roi comprit Henrique car, comme l’écrit plus loin Pigafetta : « en ces pays-là les rois plus de langages que le populaire. » Le malais s’était diffusé dans la région dès l’hégémonie, à partir du VII<sup>e</sup> siècle, du royaume de Seriwijaya (Sumatra orientale, capitale Palembang). La récente puissance de Malacca, par ses réseaux commerciaux musulmans, ne fit que renforcer le rôle de la langue, devenue “lingua franca” dans toute l’Insulinde et au-delà, permettant échanges et communication. C’est ce que notait clairement Galvão : « Ces gens ont des langues diverses et variées, si bien que ces îles sont une Babylone, parce que non seulement chacune a la sienne, mais change lieu a plusieurs [...]. Aussi le malais est maintenant un grand bienfait, et la plupart le parlent et s’en servant partout comme le latin en Europe. » (c. 1554 ; 1972, chap. XII). Ajoutons que le vocabulaire moluquois noté plus tard par Pigafetta est composé de mots indigènes non pas ternatois mais malais, et que les deux lettres envoyées en 1521 et 1522 par Abu Hayat, sultan de Ternate, au roi de Portugal sont écrites en malais (Algunos comentaristas han creído (o querido, más bien, en mi opinión) ver en este episodio en el que los nativos entienden “el idioma” de Henrique la prueba de los orígenes filipinos del esclavo de Sumatra de Magallanes. Así, Enrique habría sido el primer hombre en completar la vuelta al mundo (en dos tramos) regresando a su país de origen. Pero esta interpretación, que surge en una novela de Léone Peillard (Magellan mon maître, 1948), es falsa. El diálogo se desarrolló sin duda en malayo, y el rey entendió a Enrique porque, como escribe Pigafetta algo más adelante: “en estos países los reyes conocían varios idiomas aparte del local”. El malayo se había extendido por la región desde la hegemonía, a partir del siglo VII en adelante, del reino de Seriwijaya (Sumatra Oriental, capital Palembang). El reciente poder de Malaca, a través de sus redes comerciales musulmanas, solo ha reforzado el papel de la lengua, que se ha convertido en “lingua franca” en toda Insulindia y más allá, permitiendo intercambios y comunicación. Esto es lo que claramente señaló Galvão: “Esta gente tiene diferentes y variados idiomas, por lo que estas islas son una Babilonia, porque no solo cada una tiene la suya, sino que también cambia de lugar en muchas [...]. Además, el malayo es ahora una gran ayuda, y la mayoría lo habla y lo usa en todas partes, como el latín en Europa”. (C. 1554; 1972, cap. XII). Agreguemos que el vocabulario de las Molucas anotado más tarde por Pigafetta se compone de palabras nativas no ternateses, sino malayas, y que las dos cartas enviadas en 1521 y 1522 por Abu Hayat, sultán de Ternate, al rey de Portugal están escritas en malayo)<sup>384</sup>».

Chandeigne olvida mencionar aquí, aunque sí lo hará al hablar de la carta de Maximiliano, que, como ya se ha indicado, Maximiliano Transilvano nos cuenta, además, que la comunicación entre Enrique y el rey de Cebú se efectuó a través de un comerciante musulmán, que traducía el malayo hablado por Enrique al cebuano, ya que el rey no hablaba malayo.

Tampoco sabemos si regresó a Malasia, ni a las Molucas en caso de que ese fuera su origen como afirman Maximiliano y Fdez. De Oviedo. Se quedó en Cebú. Por los testimonios queda claro que el esclavo de Magallanes se comunicaba en malayo, la lengua

---

384. DE CASTRO, X. (CHANDEIGNE, M.) (2007). *Le voyage de Magellan (1519-1522)*. p. 393.

franca de una región cosmopolita, comercial y marinera desde mucho antes de la llegada de los europeos. ¿Es posible que desde allí emprendiera el viaje de regreso a su casa? Quizás, pero no tenemos ninguna prueba.

Hay, por cierto, algo en lo que no mucha gente parece haber reparado. Resulta evidente a raíz de los testimonios que Magallanes disponía de dos esclavos conocedores de la lengua malaya: «...le preguntaron muchas cosas (en Brunei, Borneo) por interpretación de un esclavo de Magallanes [...] que sabía la lengua malaya, que es común en aquellas partes...<sup>385</sup>». Enrique se había quedado en las Filipinas, por tanto, tenía que ser otro esclavo.

En el Libro de las Paces con los Reyes del Moluco se explica que

«Lo cual le fue declarado, de la manera que susodicha es, al dicho Tuan Maamud, a su hermano e hijo, por un moro que entendía algo de nuestra lengua castellana, que se llama Paceculan, al cual moro tomamos en el junco del Rey de Lozon [...]Lo cual fue aceptado por el dicho Tuan Maamud, diciendo que era contento del cual concierto. Fue lengua (intérprete) el dicho Paceculan, moro<sup>386</sup>».

Este Paceculan, fue, pues, capturado por Carvalho en el junco del rey de Luzón, y no pudo ser quien los sirviera de intérprete en la corte de Brunéi. ¿Quién fue entonces? No se le vuelve a mencionar, ni a él ni a ningún otro “lengua” durante el largo periplo que los llevará a Tidore, por lo que es de suponer que estaría entre los prisioneros de Borneo liberados y entregados al gobernador de Palouam, una recompensa lógica por su trabajo. De todas formas, es muy extraño que un “moro” de malasia hablara castellano, dado que era la primera expedición de este reino que llegaba hasta Asia. ¿Cómo lo aprendió? Es mucho más probable que se comunicara en portugués.

Ningún cronista ni testimonio sitúa a Pigafetta ejerciendo de traductor, aparte de él mismo, y alguien tuvo que facilitarles la comunicación mientras iban “preguntando la dirección” de isla en isla. La prueba es que llegaron a Tidore. ¿Por qué no se cita a quién fuera? Los propios herederos de Magallanes en su reclamación a la corona y según consta en el Archivo de Indias, entre los sueldos que se le debían citan los de «Enrique y Jorge, esclavos que llevó como lenguas o intérpretes». Figura en el rol como “Jorge Morisco”, es decir, musulmán o musulmán converso al cristianismo, pero sin especificar origen, lo que no es habitual, y se le considera muerto en la Trinidad durante el intento de tornaviaje, aunque no aparece en la relación de fallecidos de esa nave, mientras que sí lo están los “negros” propiedad de Espinosa y Carvalho.

Algunos han decidido convertirlo en un supuesto esclavo norteafricano capturado por Magallanes cuando luchó en esas tierras y que actuaría como intérprete de árabe y al que, sin ninguna razón especial, nadie menciona en todo el viaje. Pero no resulta muy creíble. En aquel momento los españoles llamaban “moros” a todos los musul-

385. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 176. Relación de Ginés de Mafra, XV.

386. BERNAL, C. (2017). *Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas*. Apéndice 7-1. *Libro de las paces que hicieron los capitanes de la armada, Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián del Cano, el maestro Juan Bautista de Ponzaron y el contador Martín Méndez con los Reyes y Señores nativos del Maluco*. p. 3. / AGI, Indiferente,1528, n. 1.

manes, ya fueran norteafricanos, asiáticos o de otro lugar (léanse los propios relatos de la expedición) por lo que “morisco” significa musulmán converso al cristianismo, sin que presuponga en absoluto su lugar de origen (no es posible ser “árabe converso”, evidentemente).

Sabemos que en Tidore actuó en al menos una ocasión como traductor:

«...dijo que él nos quería contar cómo y de qué manera habían muerto unos portugueses en su isla de Bachan había más de un año [...] el dicho Rey de Bachan mandó a un moro, Calin, que estaba presente, el cual hablaba persiano, que nos contase todo lo que habían hecho los portugueses [...] el cual moro Calin vino en el junco que el capitán Ximon Correa vino a Bachan, al cual mataron, con otros siete portugueses. [...] el cual moro dijo que venían desde Malaca con el dicho Ximon Correa [...] De todo lo cual fue lengua Jorge, criado del capitán general, que Dios haya, que entendía al dicho Calin, moro [...] De lo cual fueron lenguas el dicho Calin, moro, Arabi, moro vecino de la isla de Tidore, y Jorge, criado del capitán general, que Dios haya, el cual entendía lengua arabia<sup>387</sup>».

El texto, que no hay que olvidar fue escrito sabiendo que iba a ser leído en la corte, resulta un tanto extraño. Al parecer Calin, musulmán procedente de Malaca, que llevaba en las Molucas desde hacía “más de un año” y que había llegado con los portugueses, solo hablaba árabe, o “persiano”. Desconoce el malayo, el idioma de Malaca y lengua franca en la región, el portugués y la propia lengua de las Molucas. ¿De dónde procedía? ¿Por qué iba con los portugueses y cómo se entendían?

Por otra parte, ¿necesitaban los expedicionarios un traductor de árabe? Granada había caído hacía bien poco, y un porcentaje significativo de sus habitantes se habían convertido al cristianismo. Había un contacto continuo, comercial y bélico, con el Magreb, con apresamientos habituales de barcos y marinos, muchos de los cuales eran luego “rescatados”, y campañas militares en las que, entre otros, sabemos que tomó parte el propio Magallanes. Entre la tripulación debía haber gente de sobra con conocimientos de árabe. La verdad es que la poca información que nos ha llegado sobre al segundo intérprete de Magallanes es siempre bastante dudosa.

El último dato sobre él está recogido en la relación de sueldos pendientes a la tripulación de la nao Trinidad:

«Jorge Morisco, esclavo del capitán Magallanes. Fue en la nao Trinidad por paje. Venció de sueldo hasta que la nao Trinidad partió de Maluco [...], Ha de haber el más sueldo desde que la nao Trinidad tornó a partir de Maluco y [hasta que] la tomaron los portugueses. Ha de haber el dicho sueldo el capitán Magallanes [sus herederos], por ser su esclavo<sup>388</sup>».

Por tanto, se quedó en Tidore cuando la nao Trinidad partió. Su destino es otro enigma que se suma a los muchos que rodean a este segundo intérprete.

---

387. *Ibidem*. p. 19.

388. BERNAL, C. *Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas*. Cap. X. *Cuentas del sueldo de los expedicionarios que fueron en la armada que fue al Maluco y quedan pendientes de liquidación. Se incluyen otros datos de las tripulaciones, detalles de lo acaecido en la armada, deudas y pagos fraccionados a familiares de los fallecidos, desaparecidos o pendientes de volver*. p. 36. /A GI, Patronato, 34, r. 4.

Porque es muy curioso que sobre Enrique dispongamos de bastante información, pero sobre “Jorge” casi nada. Es más, en muchos de los relatos que mencionan a Enrique, se habla de “un esclavo que servía de intérprete” (Mafra y Pigaffeta), o “un cristiano” que interactuaba con los nativos (el Piloto Genovés), o “un compañero” (Pigafetta), y no se entiende el motivo para no citar su nombre. ¿Por qué esta diferencia con Enrique? Sobre ello hay una posible explicación que nos da otro cronista, si bien un poco posterior, Francisco López de Gómara: el segundo esclavo intérprete de Magallanes era, en realidad, una esclava.

Gómara afirma que era natural de Sumatra y viajó junto a su amo en la Trinidad. Y le fue de mucha ayuda al llegar a la Isla de los Ladrones ya que hablaba su lengua:

«Tenía también un esclavo que hubo en Malaca, que por ser de aquellas islas lo llamaban Enrique de Malaco, y una esclava de Zomatra, que entendía la lengua de muchas islas, la cual hubiera en Malaca»<sup>389</sup>.

«Toparon luego tantas islas, que les dijeron el Archipiélago, y a las primeras, Ladrones, por hurtar los de allí como gitanos [...] según refería la esclava de Magallanes, que los entendía»<sup>390</sup>.

El relato de Gómara se aparta en muchos puntos de la historiografía oficial española, e incluso estuvo prohibido por Felipe II, que llegó a ordenar la incautación y destrucción de todos sus ejemplares, sin demasiado éxito afortunadamente. Pero lo cierto es que muchas de sus afirmaciones están siendo confirmadas por la arqueología o nuevos descubrimientos documentales. Recordemos el caso de los supervivientes de Cebú vendidos como esclavos.

Y no es la única fuente que habla de esta esclava, también lo hacen Argensola:

«Díjose que Magallanes daba crédito a lo que decían una esclava natural de Samatra que hablaba diversas lenguas de la India, y a un esclavo maluco diestro en los mares y en los reinos de aquel oriente»<sup>391</sup>.

Y Garibay:

«Fernando de Magallanes tenía una relación de Luys de Benthomar (Ludovico Varthema) de nación Boloñesa, [...] y mostraba cartas de amigos suyos escritas en la India y, además de eso, tenía una esclava nacida en Zamatra, que hablaba muchas lenguas de aquella tierra, y un esclavo habido en Malaca»<sup>392</sup>.

Como vemos lo que afirman de la esclava de Magallanes no es en absoluto incompatible con que sirviera de interprete de árabe o de persa, ya que había sido entrenada

389. LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2003. Original 1552). *Historia General de la Indias*, Biblioteca Virtual Universal. Capítulo XCI. p. 105.

390. *Ibidem*. XCIII. P. 108.

391. DE ARGENSOLA, B, L. (2013, original 1630). *Anales de Aragón*. Parte II. XIII. p. 211.

392. GARIBAY, E. (1571) *Compendio Historial de las Cronicas y universal historia de todos los reinos de España*. Libro XXXV, Capítulo XXXI. p. 917.

como traductora y “hablaba muchas lenguas”, algo que hace aún más extraño que Magallanes prescindiera de sus servicios durante el viaje.

El que el relato oficial la haya ignorado tiene dos posibles explicaciones: la primera que Gómara y Argensola mientan o que alguien los engañara, aunque no es fácil comprender el motivo; la segunda que se prefiera ocultar elementos que podrían empañar la imagen del santificado “cristianizador” de las Filipinas.

Pigafetta ofrece una descripción de las costumbres de los habitantes de Guam imposible de realizar sin haber visitado la isla y haber dispuesto de un intérprete. Y lo mismo sucede después en Sulán, la primera isla del archipiélago filipino en la que desembarcaron. Enrique y el uso del idioma malayo no se mencionan hasta que llegan a Bután. En este puerto también sucede algo curioso: Mafra nos cuenta que Enrique, el esclavo traductor, y el escribano Heredia desembarcaron para negociar con el rey y que Enrique se emborrachó, después de lo cual el monarca en persona subió a bordo con su séquito. Pigafetta narra lo mismo, pero sin mencionar la borrachera de Enrique y a continuación nos relata su propia visita al rey en compañía de un “compañero” designado por Magallanes, y al que en todo momento se niega a identificar. Lo único que deja claro es que no era Enrique, ya que especifica que fueron sin traductor, lo que resulta francamente extraño disponiendo en el barco de dos. Es más, de nuevo realiza una descripción de las costumbres locales que de haber conocido solo a través de señas demostraría un dominio de estas increíble.

Pigafetta reunió listas de vocabulario de los pueblos con los que se encontraron, y en varias ocasiones se presenta a sí mismo como traductor, pero ningún otro testigo menciona que realizase esa tarea. Y alguien tuvo que actuar como intérprete en el almacén comercial que abrieron en Cebú, y no pudieron ser Pigafetta ni Enrique, ya que según el propio relato del italiano permanecieron junto a Magallanes. Una de las ocasiones en que Pigafetta afirma haber actuado como traductor es en el incoherente relato que nos ha llegado de lo sucedido en Brunéi, pero eso según su propio texto, es imposible. Poco antes de alcanzar Borneo se habían detenido en Mindanao, donde él mismo reconoce: *«Traté de hacer comprender por gestos al rey que deseaba conocer a la reina. Me hizo signos de que le agradaba...»*<sup>393</sup>. Si la única forma que tenía de comunicarse con los nativos era por señas, es imposible que dominase el idioma malayo unas semanas después. Resulta evidente que esa parte de su relato es falsa, bien por una manipulación posterior del texto, bien por el deseo del autor de resaltar su propio papel. O porque tratase de proteger la memoria de Magallanes.

Al regresar a Sevilla con la Victoria, Elcano se ocupó personalmente de entregar a la familia de la difunta viuda de Magallanes, Beatriz de Barbosa, un regalo de parte de “Jorge Morisco”. Se trataba de una “palma”, un tipo de adorno realizado por los nativos de las islas Molucas con clavo e hilo, que unía a su valor artístico y como complemento el intrínseco de los materiales con los que estaba elaborado. Un tipo de obsequio bastante poco masculino, en mi opinión. Y también resulta curioso que el propio capitán de la expedición se ocupe del encargo de un esclavo<sup>394</sup>.

---

393. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 231-232. *Apógrafo Pigafetta*, Libro III, *Isla de Bohol*. p. 266.

394. AGI, Contratación 5090, I. 4.

Por otra parte, el que Magallanes embarcara con él a una esclava sin que aparezca en la documentación de la expedición no tendría, en realidad, nada de extraordinario. En aquella época era habitual que a las mujeres que subían a bordo no se las inscribiera en el rol ni en otros registros<sup>395</sup>, por desidia de los funcionarios y porque, con frecuencia, pertenecían a los grupos femeninos más invisibilizados por la historia: concubinas, prostitutas, esclavas o aventureras que decidían vivir su vida al margen de las normas sociales. Tampoco debía ser infrecuente el que embarcaran bajo la apariencia de hombres, algo de lo que existen ejemplos históricos bien conocidos, dada la abundancia en la narrativa y el teatro de la época (que no deja de ser un reflejo de, al menos, la percepción social de la realidad) de personajes femeninos que se hacen pasar por hombres<sup>396</sup>. En cuanto a los cronistas, salvo excepciones, trabajaban para la Corte o la Iglesia, y estaban más preocupados por preservar la imagen de esas instituciones que por la veracidad histórica.

De hecho, el capitán general de la siguiente flota enviada a las Molucas, Fray Francisco José García Jofre de Loaysa, que además era fraile con voto de castidad, llevó con él no solo a su esclava "la negra María", sino también a un hijo que tuvo con ella, sin que aparezca reflejado en documento oficial alguno. Y esto lo sabemos porque el capitán Saavedra, pariente de Cortés y que dirigió una flota enviada por este desde México para rescatar a los sobrevivientes de la armada de Loaysa, encontró a un naufrago de la carabela Santa María del Parral, Sebastián del Puerto, que le explicó que la embarcación se hundió tras atravesar el Pacífico (En realidad la tripulación se había amotinado y asesinado a su comandante). También le aseguró que la nao Victoria había logrado cruzar el océano. Saavedra, desconfiando de su historia, le preguntó que si la había visto cómo es que no había embarcado en ella, a lo que Del Puerto contestó que en realidad no la había visto, pero la Victoria había pasado antes que él por la isla en la que se encontraba y los nativos le habían contado que se trataba de una nao grande, cuyos tripulantes decían ser españoles, y que iba con ellos: «...una negra que se decía María y que venía acompañada de un hijo; y por estas señas es esta nao en la que venía Loaysa, porque traía negra y otras señas que dio de la persona que venía por capitán<sup>397</sup>».

Su declaración la confirma el propio Loaysa en su testamento: «*ítem, ordeno y mando que se den á Hernando de Loaysa, mi hermano á Francisco de Trápana y á María mis esclavos...*». Un detalle por su parte mencionarla en sus últimas voluntades. Un dato muy revelador es que las instrucciones reales, pese a lo que se dice en muchos sitios y pese a que era la ordenanza habitual, en esta expedición en concreto, no prohibían embarcar mujeres a bordo. Fue Magallanes quien, únicamente según el relato que nos ha llegado de Pigafetta, dio esa orden: «...antes de partir el capitán ordenó que toda la tripulación se confesara. Prohibió, además, que embarcase en la escuadra ninguna mujer<sup>398</sup>». Eso implica que si llevó una esclava no incumplía un mandato del rey, sino

395. GONZÁLEZ-LUCENA, E. *Españolas en el Nuevo Mundo*. p. 7.

396. *Ibidem*. p. 10.

397. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo V. Doc. XXXVI. p. 472.

398. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 195. *Apógrafo Pigafetta*. Libro I. 10-08-1519. *El capitán a bordo*.

una instrucción dictada por él mismo y que, por tanto, podía considerar que no se le aplicaba. Privilegios de un mando que no fue, precisamente, democrático.

La presencia de una esclava a su lado desvirtuaría la imagen de santo laico que la Iglesia Católica se ha esforzado en crear del primer evangelizador del Cono Sur de América y de Asia. Y es posible incluso que no fuera el único en hacerlo. Sabemos que en Brasil las mujeres nativas accedieron sin problemas a los barcos y que las relaciones sexuales con ellas eran habituales, pero únicamente por Pigafetta, ningún otro cronista ni testigo lo menciona. Y respecto al incidente homosexual de Salamon, hablan de él solo Elkano y Gomes, y porque les era necesario para explicar los motivos de la destitución de Cartagena. Y no resulta creíble que en tres años no hubiera más relaciones homosexuales ni heterosexuales.

El problema no solo es que se han perdido la inmensa mayoría de los testimonios directos de los protagonistas; los pocos de los que disponemos, salvo la confesión de Ayamonte, nos han llegado en forma de copias posteriores de dudosa trazabilidad. Así que, quizás, no fueron ellos quienes se callaron determinadas cosas. El clérigo Pedro Mártir de Anglería, Cronista Real de Castilla, nos explica así su método de trabajo:

«...ninguno vino a la corte que no tuviera gusto de manifestarme de palabra y por escrito cuanto ellos habían sabido; y yo, de las muchas cosas que cada uno me contó, **pasando por alto las que no son dignas de mención, escojo únicamente las que a mí me parece** que han de interesar a los amantes de la historia. Pues en medio de tantas y tan grandes cosas hay muchas que juzgo debo pasar por alto para no alargar el relato<sup>399</sup>».

Y esto es algo que continúa produciéndose. Pigafetta nos narra en Cebú la ya mencionada anécdota de la infibulación:

«Todos los hombres, viejos o jóvenes, tienen una especie de infibulación en el prepucio, por la que pasan un cilindro de oro o de estaño del grueso de una pluma de oca, que lo traspasa de lado a lado, con una abertura en medio para dejar pasar la orina, y en los extremos dos cabezas parecidas a nuestros clavos grandes, en ocasiones erizadas con puntas en forma de estrella. [...] nos dijeron que eran las mujeres quienes se lo exigían para obtener placer durante el coito, y si no lo llevaban ninguna aceptaba tener relaciones sexuales con ellos [...] y eran ellas las que infibulaban a sus hijos durante la infancia». Y concluye: «...eso se debe a la débil naturaleza de sus hombres, porque a pesar del extraño aparato, todas nos preferían a sus maridos<sup>400</sup>».

Un verdadero “macho” nuestro cronista. En muchas ediciones, antiguas y actuales, este episodio, como todos los de índole sexual, ha sido “resumido” hasta hacerle perder el sentido o, directamente, eliminado.

Y es que el deseo de glorificar al mártir fallecido heroicamente luchando por llevar la “verdadera religión” a los “salvajes” no cuadra con semejantes comportamientos, aunque la realidad es que aquella fue una misión comercial a cuyos protagonistas no les

---

399. ANGLERÍA, P.M. (1550). *Décadas del Nuevo Mundo*. Década II. Libro VII. Capítulo I. Maxtor. (Ed). p. 168.

400. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 255. *Apógrafo Pigafetta*. Libro III. 22-04-1521. *Infibulación*.



impulsaba el afán evangelizador ni “civilizador”, por más que se empeñen algunos, sino la búsqueda de fortuna, fama o el perdón real.

Las pocas crónicas que dan algún detalle sobre el segundo esclavo de Magallanes afirman que se trataba de una mujer, y eso mismo hace Zweig, que añade diversos detalles sobre ella sin mencionar las fuentes de donde los ha obtenido, por lo que no he podido verificarlas.

«Con notable asombro se han fijado los consejeros del rey en el malayo esbelto, de finos miembros: no habían visto aún ninguno de su raza. Se pretende que presentó también una esclava de Sumatra, la cual rompió a hablar y gorjear como si, de pronto, un abigarrado colibrí revoloteara en la real sala de audiencia. Y por fin —testimonio de los más valiosos— lee Magallanes unos párrafos de las cartas de su amigo Francisco Serráo<sup>401</sup>».

Pero ya fuera una esclava o un esclavo, el hecho es que llegó hasta Brunéi y Tidore, por tanto, es mucho más fácil que completara la primera vuelta al mundo que Enrique de Malaca, ya que este sultanato está muy próximo a Malasia y mantenían un activo comercio. Además, Gómara dice que actuó como intérprete en la Isla de los ladrones. Micronesia estaba alejada de las rutas comerciales asiáticas, allí no había ninguna lengua franca, por lo que es posible que realmente fuera nativa de ese lugar. En tal caso, habría completado la vuelta al mundo aún antes.

Ni siquiera sabemos su nombre, lo cual, dado como se ha escrito la historia, cuadra bastante con que fuese una mujer.

Otro posible candidato a esa vuelta al mundo en dos tramos, y que nadie menciona, es el piloto portugués de esta expedición João Lopes Carvalho.

El primer dato que tenemos sobre él nos lo proporciona Gaspar de Correa en sus *Crónicas de D. Manuel e de D. João III* afirma que fue «piloto da naos delrey na carreira.<sup>402</sup>», es decir, en viajes a la India y, en general, al Asia portuguesa.

R. Laguarda Trías que en sus estudios *Río de Janeiro — Historia de sus denominaciones<sup>403</sup> y Pilotos portugueses en el Río de la Plata durante el siglo XVI<sup>404</sup>* lo sitúa en 1511 como piloto de la nave *Bretoa* que partió de Lisboa para cargar Palo de Brasil, y por robar herramientas sus compañeros lo abandonaron en la factoría de Río de Janeiro, donde él afirmaría más tarde haber naufragado y donde dejó un hijo con una mujer nativa que recogería al regresar con la flota de Magallanes. Laguarda Trías cree que allí lo rescató la expedición de Solís en su viaje de regreso y que con ella llegaría a España. El primer dato cierto sobre él es de 1519, cuando es contratado como piloto para la expedición de Magallanes<sup>405</sup>.

401. ZWEIG, S. (1938). *Magallanes, la aventura más audaz de la humanidad. Se realiza una idea.* Maxtor (2017), p. 95.

402. GIL, J. (2009). *El exilio portugués en Sevilla...* p. 336. nota 200.

403. Lisboa, 1972. p. 13 y siguientes.

404. Coímbra, 1988. p. 64 y siguientes.

405. AGI, Patronato 34, r. 15, f. 1 r.

Hasta aquí no hay nada de especial en su biografía, pero en el Archivo General de Indias se conserva un documento que incluye un dato sobre él verdaderamente curioso y que explica su inclusión en este apartado. «...entendía algo de la lengua de la tierra (Tidore)» por lo que en las conversaciones en que tuvieron lugar entre los españoles y el rey de la isla «fue lengua dicho piloto Juan Carvallo<sup>406</sup>».

Como ya hemos comentado antes en El Libro de las Paces con los Reyes del Moluco se lee:

«...fui yo, el contador MM, y el piloto Juan Caravallo, que entendía algo la lengua de la tierra [...] De todo lo cual fue lengua el dicho piloto Juan Caravallo [...] lo cual le fue declarado por Juan Caravallo, piloto. A lo cual, el dicho Rey de Tidore dijo [...] dijimos al piloto Juan Caravallo que contase al Rey de Tidore todo lo que habíamos pasado desde que llegamos a la isla de Cebú hasta que llegamos a ésta su isla, sin le mentir ni faltar ninguna cosa [...] Luego, el dicho piloto Juan Caravallo dijo al Rey de Tidore<sup>407</sup>».

Si Carvalho hablaba la lengua de la Molucas, eso implica que ya había estado antes allí durante sus viajes en la *carreyra*. Pero, entonces... ¿por qué cuando tomó el mando de la expedición la condujo justo en dirección contraria a esas islas, hacia la colonia portuguesa de Malaca? Ayamonte afirma que uno de los motivos de su destitución fue «...por decir que venía a descubrir Borneo para el rey de Portugal». ¿Fue Carvalho un espía portugués y el primer hombre en dar, verdaderamente, esa famosa vuelta al mundo en dos tramos?

Puede que simplemente conociera, o chapurreara, el malayo, lengua franca de la región, pero entonces ¿por qué nadie lo menciona como intérprete hasta que llegan a las Molucas?

Como ya he dicho, la desaparición de las actas del proceso contra Carvalho y de tantos otros documentos fundamentales de esta excepción nos impiden, de momento, aclarar este y otros asuntos.

#### **4. SÍ, BUENO, PERO... ELKANO EN ESPAÑA**

Una vez terminadas las versiones que niegan la primacía de la vuelta al mundo de Elcano, vamos a pasar a las que, reconociéndola, le restan valor, tanto a su logro como a su propia persona. Esta es la versión dominante no a nivel internacional, donde, lo repito, apenas nadie ha oído hablar de Elcano, sino en la propia España. Y eso es así porque es aquí, y no en Portugal o Inglaterra como muchos creen, donde se crean, se difunden y se siguen alimentando toda una serie de leyendas y falsos mitos. Explicar

---

406. GIL, J. *El exilio portugués...* p. 277. / AGI, Indiferente 1528, 1 f. 4 v.

407. BERNAL, C. (2017). *Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas*. Apéndice 7-1. *Libro de las pacas que hicieron los capitanes de la armada, Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián del Cano, el maestro Juan Bautista de Ponzaron y el contador Martín Méndez con los Reyes y Señores nativos del Maluco*. p. 8. / AGI, Indiferente, 1528, n. 1.

cómo y por qué es imprescindible para comprender el olvido de Elcano, el ninguneo de su quinto centenario y la España pasada y actual.

Ya hemos dicho que, desde el mismo momento de su llegada, y aunque fue recibido como un héroe, la falta de raigambre nobiliaria de Elcano jugó en su contra y se le negaron honores que habían sido fácilmente concedidos a otros. Además, y dado que era una hazaña lograda no de forma individual, sino por un grupo, rápidamente se empezó a hacer una selección de los protagonistas, y en este aspecto Magallanes jugó siempre con ventaja. A su ascendencia noble unía el haber sido elegido para comandar la expedición por el rey, por lo que cuestionarlo podía ser entendido como dudar del buen juicio del monarca y sus consejeros.

Además, Magallanes demostró ser un hombre de armas, que intentó conquistar para la corona y llevar la “verdadera religión” a los “salvajes”. En contraste, Elcano se limita a patronear con éxito su nave y a negociar trueques mutuamente ventajosos con esos mismos salvajes, actitud impropia de un verdadero “caballero cristiano”.

Como ya he explicado, Pietro Martire d’Anghiera, pese a admirarse de la vuelta al mundo, desprecia a los protagonistas por su baja extracción social, y ya desde Fernández de Oviedo y Herrera, se empieza a reescribir la historia, ocultando los aspectos más controvertidos del noble héroe evangelizador y “adornando” progresivamente su figura, mientras se resta importancia a la del plebeyo marino y comerciante. Hay que tener en cuenta que en aquel momento se consideraba de forma general a Magallanes español, dado que cuando Herrera escribió sus décadas ambos reinos estaban unidos y lo seguirían estando durante casi un siglo. Para tratar de fomentar esa unión se buscaron, como es habitual, mitos aglutinadores y Magallanes resultó ser el mejor que pudieron encontrar. Antes de partir, además, se naturalizó castellano, por lo que muchos españoles lo siguen teniendo por tal (aunque sean los únicos en el mundo que creen tal cosa). Tras su independencia, Portugal tampoco intentó reivindicar la figura de quien muchos veían como un traidor.

En el siglo XVIII Europa buscaba dotar a los estudios históricos de un rigor científico acorde con la época. Pero en España el breve destello de la ilustración, cuyo ejemplo más destacado en el área de historia es José de Vargas Ponce, no tuvo tiempo, ni posibilidades, de revisar una historia de cuya elaboración y narrativa se ocupaba con un celo extremo la Iglesia, antes de ser cortada en seco por la invasión napoleónica. La lucha contra esta invasión forjó una nueva conciencia nacional española radicalmente diferente, por no decir opuesta, a la del resto de Europa. Mientras que allí los revolucionarios eran los patriotas, aquí la reacción se apropió de ese concepto, pese a que la mayoría de las figuras más prominentes de la lucha contra Napoleón fueron, en realidad, liberales. En el relato que se impuso, el patriotismo quedaría unido al reaccionarismo más extremo y al catolicismo, convertido de nuevo en pilar ideológico de la restauración absolutista, mientras que el progresismo y las ideas liberales serían “antiespañolas”. Semejante narrativa exigía que alguien elaborase una historia que la respaldase, y esa tarea recayó en Martín Fernández de Navarrete.

Este aristócrata fue el decimotercer director de la Real Academia de la Historia, a la que dio la forma y estructura de otras instituciones similares que se iban creando en Europa, y es considerado su verdadero fundador. Afirmaba descender, entre otras gran-

des figuras, del propio Cid Campeador. Aunque en su juventud fue considerado un liberal, y luego colaboró con los franceses durante la ocupación, tras la caída de Napoleón logró evitar la acusación de afrancesado poniéndose al servicio de los sectores más reaccionarios de la Iglesia Católica, llegando incluso a redactar la *Oración para felicitar al señor Rey don Fernando VII por su feliz advenimiento al trono*, con la que el nuevo monarca fue recibido al llegar a Madrid.

Su alianza con el absolutismo y la jerarquía católica llegaría hasta el punto de que el rey Fernando VII afirmaría textualmente: «*Navarrete es un liberal como deberíamos serlo todos*»<sup>408</sup>. Este monarca lo nombraría director de la Real Academia de la Historia, y bajo su reinado desarrolló la mayor parte de su carrera y escribió su “obra magna”: “*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios...*” publicada entre 1825 y 1837.

También le tocó presenciar la desintegración del imperio a causa de las revoluciones americanas, lo que acentuó su aversión por los movimientos de carácter popular y su convencimiento de que la sociedad debía ser regida por élites. Por élites europeas y cristianas por supuesto. Así, convierte a Magallanes en el ejemplo perfecto de esas élites, que deben luchar contra la incompreensión de los hombres vulgares. Siente una evidente proximidad personal por la figura de Magallanes, un noble de rancio abolengo pero sin recursos, que lucha por su rey en ultramar y no logra la recompensa que cree merecer. Por el contrario, el estilo de mando de Elcano, basado en someter las decisiones importantes a votación, a Navarrete solo puede producirle un profundo rechazo.

Su obra es un canto al espíritu “civilizador y evangelizador” de los conquistadores españoles. Magallanes, su héroe, muere tratando de llevar la verdadera religión a los paganos, de salvar sus almas. Con él el mito se consolida definitivamente. Es un mártir, tan grande como los primeros evangelistas, o más, ya que cae con una espada en la mano, lejos de ese pacifismo manso de los primeros cristianos que muchos europeos nunca acabaron de comprender. Elcano, sin embargo, no continúa esa labor “civilizadora”, como la mayoría de los occidentales hasta la mitad del siglo XX consideraban que era su deber. Al contrario, y como ya he dicho, jamás conquistó, evangelizó ni civilizó a nadie. Ni lo intentó. Y sin embargo es a él a quien el inicuo destino reserva la gloria de dar el primero la vuelta al mundo. Y Navarrete trata de corregir esta injusticia y poner a cada cual en su sitio.

El capítulo dedicado a la primera vuelta al mundo se titula “Viaje al Moluco, el primero. De Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano”. Lo de la circunnavegación del plebeyo de Getaria ni lo menciona. Se trata de una hagiografía del noble Magallanes, sin el menor respeto a las fuentes históricas en que dice basarse. Está repleto de inexactitudes, omisiones, reinterpretaciones e invenciones flagrantes pero, aunque parezca increíble, aún es la base de toda la historiografía española e hispanoamericana sobre el tema, en especial de sus sucesores en la Real Academia de la Historia. Y, junto a la copia ambrosiana de Pigaffeta a la que el propio Navarrete dio carta de autenticidad, la base de la historiografía internacional.

---

408. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo CXCL. N.º I. Año 1995. p. 146.

Por no extenderme, voy a citar algunos ejemplos bien conocidos. Para ocultar las razones de los rebeldes de San Julián, la desobediencia del heroico y cristianizador Magallanes a las órdenes del rey, afirma que su objetivo era regresar a España. Cita como fuente de esta afirmación a Pigafetta y Maximiliano, que en ningún momento dicen tal cosa. Es un falseamiento plenamente consciente, que ha sido reproducido por la historiografía académica española, y mundial, hasta nuestros días.

También asegura que Elcano es el único que culpa de lo sucedido en Cebú al esclavo de Magallanes, animado por su mezquina inquina al gran héroe, que ni los esclavos podía tener malos. Olvida que el propio Pigafetta en el manuscrito ambrosiano, que Navarrete usa, deforma o ignora a su antojo como todas las demás fuentes que cita, afirma eso mismo y de manera mucho más extensa y detallada.

“Borra”, además, de la conferencia de Badajoz-Elvas a Elcano, su verdadero protagonista, y convierte en el “héroe” de la misma a Hernando de Colón, cuya intervención negando validez a los cálculos efectuados por la expedición de Elcano tuvo que ser, sin duda, la más aplaudida por los representantes del rey de Portugal.

Más preocupante es aún que un hombre con una idea tan definida de sus objetivos al contar la historia sea el responsable de la primera gran búsqueda de documentación sobre estos hechos y de su clasificación.

A este respecto es conveniente conocer la correspondencia entre Ceán Bermúdez, Vargas Ponce y el propio Fernández de Navarrete. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, Vargas Ponce decide escribir un conjunto de biografías de marinos ilustres de la historia de España, con el fin de contrarrestar la primacía que los ingleses se estaban atribuyendo sobre los progresos de la navegación, mediante la publicación de una serie continua de libros en los que excluían de forma sistemática a los españoles (y, de hecho, a cualquiera que no fuera inglés o estuviera relacionado con ellos). Se trataba, pues, de reivindicar las “glorias nacionales en el mar”. Y entre ellas, no podía faltar Elcano.

Pide a su amigo Ceán, en aquel momento en Sevilla, que busque documentación sobre este y otros marinos. La correspondencia conservada entre ellos revela que Ceán debe enfrentarse, primero, al caos que era entonces el Archivo General de Indias, y luego a otro problema mayor:

«Mucho siento que Vm. me reconenga con lo del Cano, cuando no he dejado rincón en el archivo que no pescudase por hallar algo suyo, y nada encuentro más que lo dicho, siendo así que tengo arreglado y trabajado todo lo de la especiería que vino de Simancas; pero no, amigo mío; Vm. no quiere acabar de creer que han andado en estos papeles otros muchos antes que yo, y que sin temeridad se puede asegurar que se han llevado los más curiosos. Sería muy conveniente y aun necesario que Vm. viniese aquí con dos pares de escribientes, antes de entrar en su comisión, si es que no tiene en su poder lo que han copiado los que vinieron con Navarrete<sup>409</sup>».

409. Boletín de la Real Academia de la Historia. Correspondencia epistolar entre don José de Vargas y Ponce y don Juan Agustín Ceán Bermúdez durante los años de 1803 á 1805, existente en los Archivos de la Dirección de Hidrografía y de la Real Academia de la Historia. Tomo XLVII. Cuaderno I-III. p. 27, Carta 8, Ceán a Vargas. Sevilla a 30 de mayo de 1804.

Ceán no tarda en descubrir quién se les ha adelantado y se lo comunica a Vargas: Martín Fernández de Navarrete, el llamado “mago” o “Merlín” de los papeles<sup>410</sup>, que ya en 1791 había participado en la ordenación y catálogo del Archivo de Indias. Ceán encontrará muchos documentos interesantes, pero de los que se llevó Fdez. de Navarrete él y Vargas solo recibirán copia de algunos, de lo que provocará discusiones y quejas entre Ceán y Vargas, pese a considerarse amigos de Navarrete<sup>411</sup>.

La obra de Vargas sobre Elcano, y la mayoría de su obra histórica en general, incluida una biografía de Pedro Navarro, nunca serían publicadas. La coronación de Fernando VII, y especialmente su restauración tras el bienio liberal (Vargas era un reconocido liberal que fue diputado en cortes durante ese periodo), otorgará el control de la historia de España a Martín Fernández de Navarrete y de nuevo a la Iglesia Católica. Tras la muerte de Vargas, Fernández de Navarrete publicaría su “*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles...*” aprovechando buena parte de su trabajo.

Ya en pleno siglo XIX, a la luz de la apertura intelectual que supuso el liberalismo y de un nuevo espíritu más cívico y menos “imperial”, se trata de revitalizar la menoscabada figura de Elcano. Eustaquio Fernández de Navarrete, nieto del ya mencionado Martín, escribió una biografía de Elcano. Su trabajo ha sido muy criticado por sus colegas académicos, pasados y presentes, por discrepar en muchos puntos del de su abuelo, pero la verdad es que, pese a sus errores, es bastante más ecuánime que este. Intenta, al menos, reconstruir, con mayor o menor acierto, los hechos, sin inventárselos. Sobre Elcano, por ejemplo, explica muy acertadamente:

«...fue nombrado maestre de una de las naos [...]. Era el maestre de las naos la primera persona después del capitán, que a falta de él tomaba el mando, y que, según la distribución de los empleos del buque [...] Disponía la ley que fueran muy versados en las cosas del mar, porque los capitanes solían ser elegidos por su apellido y su linaje, causa de que estos, la más de las veces, no poseyeran tal requisito<sup>412</sup>».

También lo citan como fuente quienes afirman que estuvo en Orán y a las órdenes del Gran Capitán, cuando en realidad lo que escribe es:

«La expedición del Cardenal Cisneros a África y las del Gran Capitán a Italia, habían puesto en movimiento a nuestros marinos y en gran actividad los puertos del Mediterráneo. Elcano, aún joven, acudió con su nave de doscientas toneladas, con las que prestó servicios importantes, aunque mal remunerados...<sup>413</sup>».

En ningún momento afirma que estuviera a sus órdenes, aunque, con la intención evidente de paliar su falta de “pedigrí imperial”, lo deja entender. Como ya he dicho, se conserva el listado de los navíos que acudieron a Orán, con su tonelaje, quien era

---

410. ROMERO TALLAFIGO, M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián...* V, 7. p. 230.

411. Boletín de la Real Academia de la Historia. Correspondencia epistolar entre don José de Vargas... Carta 9 y otras.

412. FDEZ. DE NAVARRETE, E. (1872). *Historia de Juan Sebastián del Cano*. p. 32.

413. *Ibidem*. p. 23.

su maestre y su propietario, y la nave de Elcano no aparece. En cuanto a lo del Gran Capitán, por la edad, es ridículo.

La historiografía española en general y sobre Elcano en particular, sería definitiva y brutalmente contaminada por la política con la primera restauración. El colapso del régimen isabelino dio paso a un periodo de conflictos, caos y violencia. Tras él la inmensa mayoría de la población deseaba calma y orden, y esa tarea se encomendó a Antonio Cánovas del Castillo, un hombre cuya visión política se resume en esta famosa frase suya: “Son españoles los que no pueden ser otra cosa”.

En esa línea, rechazó el sistema democrático, que había conducido al “desastre de la Primera República”, y no se adaptaba al “carácter de los españoles”. Lo mismo que luego argüiría Franco. En su lugar creó un régimen basado en la alternancia pactada en el poder entre diversos grupos de intereses, el famoso “turno de partidos” de progresistas y conservadores, institucionalizando el fraude electoral y la corrupción política y administrativa.

Con el fin de asegurar la pervivencia de este sistema “práctico y estable”, adaptado a la “realidad nacional” tal y como él la veía, inició una serie de reformas destinadas a controlar todas las esferas de poder. En el mundo académico eliminó la libertad de cátedra y en el político decidió acabar con los fueros, a los que consideraba responsables de la última asonada carlista y que eran percibidos por muchos españoles como un privilegio que favorecía a los habitantes de Las Vascongadas y Navarra frente al resto de los ciudadanos. En defensa del régimen foral se recurrió a la historia, cuya mezcla con la política siempre resulta contraproducente. Las hazañas de navarros y vascos son esgrimidas como un arma, y él reacciona tratando de hacerlos desaparecer. Figuras como Blas de Lezo —el héroe ahora de moda—, Churrucá, Urdaneta o Legazpi es en este momento y por ese motivo cuando son condenados al olvido, y no por ninguna “confabulación extranjera”.

Para luchar contra los incipientes “separatismos periféricos” reescribió la historia de España, una historia única, que no común, de la que se extirparon, entre otras muchas cosas, la gran aventura de la corona aragonesa en el Mediterráneo o los logros de los balleneros, y de los marinos en general, vascos<sup>414</sup>. Una historia única basada no en la de Castilla, sino en una visión pobre y mutilada de esta, centrada en el mito de un imperio, que, en realidad, había aniquilado las pujantes sociedades castellanas, aragonesas y navarras del siglo XV. Una historia única en la que muchos dejarían de reconocerse y que, a la postre, no haría sino contribuir a exacerbar esos separatismos que se propuso combatir. Su control del mundo académico le permitía despedir y contratar a catedráticos y profesores, y lo usó para rediseñar a su gusto las universidades y la Real Academia de la Historia.

---

414. La caza de ballenas con arpón desde botes es algo que forma parte del imaginario mundial de la aventura, pero casi nadie sabe que fue en el País Vasco, peninsular y continental, donde se inició, donde se crearon las técnicas que luego copiarían los demás, y donde se practicó en exclusiva durante siglos. Y lo poco que se conocía hasta hace apenas unos años era gracias a publicaciones francesas y canadienses. En cualquier otro lugar algo así sería objeto de estudio y difusión, menos aquí, gracias a los “historiadores” canovistas y a sus sucesores.

De todas las figuras “periféricas” contra las que decretó su *damnatio memoriae*, el más difícil de hacer desaparecer era Elkano, ya que su logro fue, nunca mejor dicho, mundial. Se optó entonces por minusvalorar su figura, en contraste con un casi divinizado Magallanes, siguiendo la estela marcada por la Iglesia Católica, la gran aliada política de Cánovas, y por Martín Fernández de Navarrete. Eso, de paso, le permitía congraciarse con el “Iberismo”, un movimiento bastante popular en aquel momento que abogaba por la unificación de la península ibérica en un solo estado.

Sus académicos transformaron a aquel joven maestre de nao en una caricatura burlesca: un marino viejo, fracasado, analfabeto y mezquino, que se apropió por un injusto azar de la gloria que le correspondía a Magallanes. Así lo deja claro Cánovas en este discurso que pronunció en la sesión de la Sociedad Geográfica de Madrid en honor a Elkano. Sí, en honor a Elkano. Hay que hacerse una idea de la situación: los miembros de la mencionada sociedad convocan una sesión de gala para honrar la figura del marino de Getaria, y en ella Cánovas del Castillo, su presidente (sí, también se hizo nombrar presidente) ante una nutrida audiencia de académicos, militares, políticos y diplomáticos extranjeros, lee un discurso inaugural, en el que, tras una serie de disquisiciones sobre la reciente última guerra carlista, incluye perlas como esta:

«...aquél modesto maestre, más práctico que científico y antes que capitán aventurero, que después de pasado el estrecho de Magallanes acertó (sic) a conducir la nao Victoria por el cabo de Buena esperanza hasta Sanlúcar, rodeando así el primero la tierra. No sin largos años de indiferencia histórica por eclipsar su nombre el más grande aún de Fernando de Magallanes».

Y después de repasar una lista de grandes marinos que no incluye un solo vasco añade:

«Magallanes sucumbió en lid [...] sin poner término a su empresa. Guardó así la fortuna la gloria de la circunnavegación para nuestro modesto marino guipuzcoano. De ella, sin embargo, corresponderá siempre la mayor parte a Colón [...] Bartolomé Díaz, y a Vasco de Gama [...] Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón [...] Magallanes descubre y atraviesa el estrecho [...] por lo cual recibe más aplausos que todos [...] Nuestro Juan Sebastián Elkano es, no obstante, el que acierta, en fin, a doblar, viniendo del estrecho de Magallanes, el cabo de Buena Esperanza, juntando y aunando así las inmortales empresas portuguesa y española<sup>415</sup>».

“Olvida”, que esa vuelta al mundo que simula conmemorar fue una decisión personal de Elkano en contra de las instrucciones reales, que Magallanes jamás se propuso realizarla, y que sin ella nadie recordaría a ninguno de los que participaron en aquella “Armada del Moluco”.

A nivel académico, las corruptas estructuras que Cánovas creó se han mantenido casi inalteradas hasta nuestra segunda restauración, sobre todo en lo referente a la historia de España, área a la que Cánovas prestó, como he explicado, una muy especial atención. Diversos clanes han ido intercambiándose entre ellos cátedras y sillones como si fueran cromos, limitándose a repetir, tanto en el caso de Elkano como en muchos

---

415. CÁNOVAS, A. (1879). *Boletín de la sociedad Geográfica de Madrid. Sesión en honor de Elkano*. pp. 377-381.



otros, lo que dijeron sus antecesores, sin consultar fuentes ni documentos originales y, por encima de todo, sin criticar jamás a sus predecesores, colegas ni a los diferentes poderes políticos, para no poner su posición en peligro.

Primo de Rivera intentó reivindicar la figura de Elcano poniendo su nombre al buque escuela de la armada, y el franquismo lo incluyó, más bien tímidamente, entre las “glorias imperiales” aunque para hacerlo tuvieron, una vez más, que tergiversar la historia. Por cierto, dado que tuvo al menos dos hijos de madres diferentes sin estar casado, el nacional-catolicismo se vio obligado a hacer equilibrista con su falseada biografía, en la que aparece como esposa la madre de su hijo Domingo.

Hoy, para el marino de Getaria, la situación se ha visto agravada por durísimas décadas de terrorismo y violencia, que han producido en determinados sectores de la sociedad española una auténtica fobia a todo lo que suene a “vasco”, que se respira en algunas de las obras y novelas publicadas a raíz del aniversario. Para entender el estado actual de la celebración del 500 aniversario, basta con leer los artículos y declaraciones a los medios de comunicación de la dirección de la conmemoración oficial española, la biografía de Elcano de la Real Academia Española de la Historia o las páginas sobre la vuelta al mundo de la Wikipedia en español.

En cuanto al País Vasco, sectores independentistas han comprado, íntegra, la falacia canovista y franquista, rechazando la figura de Elcano como “siervo del imperio”, “asesino en Orán” o “conquistador genocida de indígenas”, cuando en ninguna parte se menciona siquiera que matara u ordenara matar a un indígena ni a nadie. Tampoco consta que jamás tuviera esclavos, algo insólito en ese momento, pagando un salario a todos los que empleó de forma temporal (aunque a alguno a la fuerza). Negoció con cuantos pueblos se encontró hasta alcanzar acuerdos que resultarían mutuamente beneficiosos, sin intentar nunca conquistar o convertir a nadie. Algo a lo que los moluqueños correspondieron mostrándole una fidelidad en los malos momentos (avería de la Trinidad) que contrasta con lo sucedido a Magallanes en Filipinas. Un caso, hasta donde yo sé, único en los europeos de la época y que, solo por eso, debería asegurarse un lugar en la historia.

Por desgracia, la política ha hecho que se extienda por Euskadi una falsa versión de la historia, en la que en vez de resaltar la extraordinaria capacidad de nuestros antepasados para adaptarse a las diferentes realidades que les tocó vivir —la conquista romana, el avance musulmán, la corona de Castilla o el imperio—, llegando a acuerdos que les permitieron, caso absolutamente único en el mundo, salvaguardar su idioma y su cultura hasta nuestros días, se trata de vender un falso mito de resistencia a ultranza al invasor (algo que, en general, suele acabar muy mal). Ni a los portugueses, ni a los catalanes, alemanes o italianos se les ocurre rechazar a sus personajes célebres por haber servido a la corona española, solo a algunos vascos.

Curiosamente, el resultado de esta “nueva historia” de Euskadi es el mismo que el de la “historia única” canovista de España. Un pueblo se reconoce como tal por su pasado y su presente, y la imagen que proporcionan ambas es tan pobre, oscura e irreal que es difícil que nadie se pueda identificar con ellas. Aquella España triste y pequeña en la que primero creyó y luego creó Cánovas del Castillo es el equivalente a la Euskadi triste y pequeña que hoy imaginan algunos.

## 5. LO QUE EN REALIDAD SABEMOS SOBRE QUIÉN FUE ELKANO

Por último, la figura de Elcano se ve actualmente oscurecida por el revisionismo histórico que, tratando con toda razón de resaltar el papel de los no europeos en la historia, en ocasiones como esta sustituye, simplemente, una injusticia por otra. Es posible que fuera uno de los dos esclavos malayos de Magallanes el primero en dar la vuelta al mundo, aunque fuera en dos tramos, pero no hay ninguna prueba de ello. En cualquier caso, eso no empañaría la figura de Elcano, porque lo que lo hace tan extraordinario, lo que me atrajo de él como personaje histórico, fue su forma de relacionarse con los demás, siempre de igual a igual, ya fueran sus compañeros de expedición, su capitán general, el propio emperador o los pueblos con los que se encontró. De hecho, y como ya he comentado, se encargó de llevar personalmente a la familia de Magallanes el regalo de uno de los esclavos de este. Algo que, aparte de dejar bastante claro que la relación entre ambos no fue tan mala como se nos ha hecho creer, resulta bastante llamativo, porque no era habitual que un capitán se tomase la molestia de hacerse cargo de la petición de un esclavo.

Negoció y trató con los indígenas como podría haberlo hecho con un francés o un flamenco (en lo bueno y en lo no tanto). Elcano nunca conquistó ni intentó conquistar a nadie, nunca convirtió ni intentó convertir a nadie a nada, nunca mató ni ordenó matar a nadie, nunca tuvo esclavos, aunque su cargo y posición económica le permitían y casi lo obligaban socialmente a tenerlos, y nunca esclavizó ni intentó esclavizar a nadie. Es más, liberó en Tidore a todos los prisioneros. Algo absolutamente único en un europeo de su posición y época.

Y no solo no trata de convertir a nadie, sino que él y Espinosa se muestran en todo momento dispuestos a aceptar, e incluso a adaptarse, a las creencias de los habitantes de los lugares que visitan:

«El rey nos pidió otro favor: que matáramos todos los cerdos que teníamos a bordo (porque era musulmán), por los que nos ofreció amplia compensación en cabras y aves. Le complacimos una vez más, y los degollamos en el entrepuente para que los moros no los vieran, porque sentían tal repugnancia por estos animales que...<sup>416</sup>».

Esto, al igual que la liberación de todos los prisioneros que he explicado antes, lo hacen pese a que las instrucciones reales excluían de su exhortación a mantener la paz con los habitantes de los territorios que encontrasen a los musulmanes, a los que les autorizaban, e incluso les exhortaban, a combatir<sup>417</sup>.

La mejor prueba de ello es que cuando Urdaneta llegó a Tidore al frente de lo que quedaba de la expedición de Jofre de Loaysa, fue acogido como un amigo debido a la

---

416. MIRAGUANO (Ed). (2012). La primera vuelta al mundo, p. 289. *Apógrafo Pigafetta* Libro III. 13-11-1521.

417. AGI, Patronato 34, r. 8, a. 31. El punto 17, entre otros, dice: «E seyendo algunos de los dichos moros naturales de las tierras que yacen en las nuestras demarcaciones en que vierdes é supierdes que haya mercaderías ó oro de que nos podamos aprovechar, á esta cabsa es bien que sean de vos bien tratados declarándoles la razón por que tomáis las naos, ques por ser de gentes con quien no queremos tener paz ni trato».

estancia anterior de Elcano y Espinosa, y se posicionaron a su lado en la lucha contra Portugal. Esta buena relación llegó hasta el extremo de que, según cuenta el cronista portugués Fernão Lopes de Castanheda en su crónica "*Historia de Descobrimento e Conquist da Índia pe los Portugueses*":

«E el rey sería de xvii. annos, & era aluo & gentil home [...] E como se criara co os Castelhanos sabia bem a sua lingoa: & Bizcainha, & Portuguesa: & prezauasemuyto de as falar<sup>418</sup>». Traducido: "El rey tenía unos diecisiete años, era de piel clara y aspecto atractivo [...] Y como se criara con los castellanos sabía bien su lengua, al igual que el vizcaíno y el portugués, y se enorgullecía de hablarlas".

Así que el rey de Tidore, que conoció a Elcano siendo muchacho, ya que trató con él acompañando a su padre, el entonces rey... ¡Aprendió el euskera y lo hablaba! Un dato más que curioso que, por sí solo, debería bastar para desmentir muchos falsos mitos.

Como ya he dicho, durante su mandato todas las decisiones importantes las consulta con su tripulación, y acepta, le guste o no, la decisión que esta toma democráticamente, votando. Y no solo durante la Vuelta al Mundo. En el segundo viaje, mientras está al mando por perderse la nave de Loaysa, aparte de no aprovechar para hacerse con su ansiada capitánía general, consulta continuamente los pasos a dar con el resto de los capitanes, y acata el resultado de las votaciones. No se conoce nada similar en aquella época.

Un documento muy revelador es la primera carta que escribe al regresar, aún en la nao Victoria, en un momento en el que debía estar física y psíquicamente extenuado.

«...y por tanto, suplicamos a tu Alta Magestad que provea al Rey de Portugal por los tres ombres que tanto tiempo tienen servido». «Suplico e pido por merçed a tu Alta Magestad por los much[os] trabajos e sudores e hambre e sed e frío e calor que ésta tu gente ha pasado en tu serviço, les hagas merçed de la quarta parte e vintena de sus caxas e quintalada».

Antes que nada se preocupa por sus hombres y deja claro que la vuelta al mundo no ha sido solo un logro suyo, individual, sino de todos los que lo han acompañado. No se le puede pedir más, y no sé de cuantos protagonistas de la historia se puede decir que actuaran así en su momento de triunfo.

Llama la atención que, pese a esforzarse en recrear los formalismos de la Corte tal y como los entiende o imagina, tutea al emperador, lo cual debió hacerlo objeto de todo tipo de burlas entre los cortesanos. Además, por su sintaxis es fácil deducir que su idioma natal era el euskera.

En cuanto a las mujeres con las que se relacionó, María de Vidaurreta ya hemos dicho que es posible que estuviera casada, y María de Hernialde conocemos por los pleitos con Catalina que no podía firmar las demandas por que no sabía escribir<sup>419</sup>. Este no es un asunto sin importancia, al contrario, creo que nos dice mucho sobre la personalidad

418. *Historia do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses*. Volumen 8. Capítulo XXXVII. De como Gonçalo Pereyra fez amizade com el Rey de Tidore.

419. AGI, Patronato 38, r. 1.

de Elkano. La familia de la madre de Juan Sebastián, los Del Puerto o *Portu*, eran de las de más solera y posición en la villa de Getaria. Entre sus miembros hay numerosos cargos de la administración municipal, abundan los escribanos, los notarios, los propietarios de barcos y empresas. Y en cuanto a los Elkano, aunque su preeminencia es mucho más reciente, ya hemos dicho que se sabe por los censos que se contaban entre los más ricos de la localidad<sup>420</sup>. Pero no aparece ningún Hernialde en el censo, pese a que María era vecina de Getaria. Eso indica que su familia no poseía propiedades, eran lo que se llamaba entonces “pobres de solemnidad”, por eso no se les exigía pagar impuestos. Estamos ante los dos extremos de la escala social de la pequeña población. Los Elkano-Portu están en la cúspide, con estudios, acomodados, regidores de la villa y representantes de la misma ante otras instancias políticas. María de Hernialde, pobre de solemnidad, iletrada<sup>421</sup>, madre soltera. Y sin embargo es al hijo de esta al que nombra “su heredero universal”, y a María la trata con gran consideración en el testamento.

Los “matrimonios por amor” son un tópico exclusivo de la cultura occidental actual que, por cierto, dado el número de divorcios no parece funcionar demasiado bien. En cualquier otra época y lugar un matrimonio es una alianza entre familias normalmente de similar posición y clase. Incluso ahora, en nuestra pequeña sociedad que se sigue creyendo el ombligo del mundo aunque cada vez lo sea menos, la verdad es que, en general, tratamos con personas de un nivel cultural y económico similar. La relación de Juan Sebastián Elkano y María de Hernialde rompía todos los convencionalismos de entonces e incluso de ahora.

Otro tópico sobre Elkano es el de su “profunda religiosidad”, basado en las donaciones que efectúa en su testamento y en los aspectos formales de este, difundido hasta la saciedad por no hace falta que vuelva a decir quién, y que, como todo, se repite sin molestarse en analizarlo. Aunque es evidente que esta supuesta religiosidad no tuvo reflejo en su vida privada, eso no sería óbice para que en su fuero interno sí sintiera esas creencias. Ya se sabe que uno de los pilares de la religión católica es la confesión y el perdón de los pecados.

Pero la verdad es que todos esos elementos que aparecen en el testamento eran obligados en la época. La cruz con el que lo encabeza es un elemento estándar, todos los documentos se iniciaban con una cruz y terminaban con la fecha, hasta el punto de que se usaba la expresión “de la cruz a la fecha” para indicar el contenido completo de un documento. En cuanto a las invocaciones a Dios y profesiones de fe, “se tenía por sospechoso cualquier testamento que no las tuviera”<sup>422</sup>. Lo mismo sucede con las donaciones, que serían significativas únicamente si se tratara de algo excepcional y voluntario, y no lo son. Ya hemos visto en el pago de sus salarios y quintaladas que era obligatorio efectuar donaciones para la redención de cautivos y la Iglesia, y con los

---

420. GARCÍA. E. (1999). *La población de la villa guipuzcoana de Guetaria a fines de la Edad Media*. UPV/EHU.

421. ROMERO TALLAFIGO. M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián...* p. 362.

422. *Ibidem*. p. 205.

testamentos sucedía lo mismo<sup>423</sup>. En 1567 la *Nueva Recopilación de Leyes* trata de regular y moderar estas obligaciones testamentarias, porque hasta entonces:

«...si el finado no mando alguna cosa a cada una delas dichas ordenes, demandan a los cabezaleros y herederos del finado, o finada, (por) quanto monta la mayor manda que se contiene en el testamento: y otros dizen que los bienes de los que finan sin hazer testamento que pertenecen a las dichas ordenes, y no a los herederos: y sobre todo si selo no quieren dar, les mueve pleytos, y les haze otras muchas fatigas....<sup>424</sup>».

Por eso todos, todos los testamentos de la época incluyen esas donaciones. Este concepto de “donaciones obligatorias” lo que significa, en realidad, es un impuesto a la iglesia en el que el testador podía, eso sí, escoger qué organismos dentro de la misma quería que resultasen favorecidos.

En este sentido, es más que esclarecedor el párrafo con el que cierra esas donaciones, y que, curiosamente, nunca comentan quienes las usan como prueba de su religiosidad:

«Todas las mandas susodichas mando que sean pagadas de los dineros que S. M. [Su Majestad] me debe, é hasta tanto los otros mis bienes no sean obligados á pagar ni cumplir ninguna de las dichas mandas, y que los comisarios de la Santa Cruzada de los dichos seis ducados de la dicha redención no puedan pedir, ni ningún mayordomo ni thesorero, ni oficial de otra las dichas iglesias, ni otra persona alguna de las dichas mandas<sup>425</sup>».

Es decir, esas donaciones no pueden exigírseles a sus herederos, sino que han de pagarse con el dinero que le adeuda la Corona. Por tanto, si esta no paga deja sin cobrar a un montón de instituciones de la Santa Iglesia Católica, que se convierten en coacreedoras junto con los herederos de Elcano. Al poder cada vez más omnímodo de la corona, trata de contraponer el único otro poder que se le iguala o que incluso, en determinados aspectos, lo supera. No se puede negar que es una jugada bien pensada.

Queda aquí también reflejada la existencia de una verdadera organización eclesiástica destinada asegurar el cobro de estas donaciones obligatorias: “comisarios de la Santa Cruzada”, “mayordomos”, “thesoreros”, “oficiales de las iglesias” ...

El otro objetivo, evidente y manifiesto, de Elcano es lograr que su familia pueda recibir su herencia íntegra, librándola de los impuestos tanto de la Iglesia como estatales, y está elaborado con tal cuidado que fue éxito, ya que ninguna de esas instituciones religiosas que tanto han centrado el interés de los muy católicos historiadores españoles durante siglos... recibió nada. Lo que quedó de sus bienes, gracias a su condición de “castrenses” y a que estas asignaciones religiosas la Iglesia debía reclamarlas al rey, fue integro para sus herederos, y repartido entre ellos según la voluntad de Elcano.

---

423. *Nueva Recopilación de Leyes*... Libro V, título 4, ley 10. o Libro I, título 9, ley 10, entre otro, establecen que 1/5 de los bienes del testamento deben ir a obras pías.

424. *Ibidem*. Libro I, Título 9, Introducción.

425. ROMERO TALLAFIGO, M. (2020). *El Testamento de Juan Sebastián*... p. 341.

Romero Tallafigo afirma, con mucho acierto, que a la hora de rebuscar sentido o datos biográficos en la lista de instituciones religiosas que menciona Elkano, no solo hay que pensar en sus propias elecciones, sino que en este, como en cualquier otro caso, se debe tomar en consideración la influencia de su entorno. En primer lugar, sin duda, su madre, la persona más mencionada en el escrito; luego su hermano Martín y su “cuarto hermano” Hernando de Guevara, que lo acompañaron en el momento de redactarse el testamento; también Urdaneta y Gorostiaga, íntimos suyos y que son quienes realmente lo escriben dado su estado de salud; y por último el resto de los presentes y de las personas con las que se ha relacionado en su vida.

La *Nueva Recopilación de Leyes*, que regulaba estas donaciones forzosas, ordenaba que fueran en su mayoría a la zona de residencia del difunto, para evitar que se concentrasen en los grandes centros de devoción y poder religioso y lograr que se distribuyeran por todo el territorio.

Porque, a su manifiesto deseo de evitar a su familia el pago de impuestos, hay que añadir el de emplear estas donaciones para conseguir la colaboración de la Iglesia con sus herederos a la hora de exigir a la Corona los pagos que se le debían, por lo que probablemente buscó involucrar a quien creía que más podía ayudarlos, como la orden de los franciscanos, a la que pertenecen prácticamente todos los beneficiarios que no están en los alrededores de Getaria. A este respecto conviene señalar que la gran mayoría de los conventos de País Vasco, y la totalidad de los de Gipuzkoa, eran franciscanos, lo que explica la vinculación de Elkano con esa orden<sup>426</sup>.

De hecho, los legados religiosos de Elkano pueden dividirse en tres grupos: el primero formado por ermitas, parroquias, hospicios etc., de Getaria y alrededores; el segundo por los santuarios de advocación marinera de Gipuzkoa, más los monasterios franciscanos de la provincia, Sasiola y Aranzazu; el tercero lo constituyen las tres únicas donaciones fuera del territorio, una era obligada al apóstol Santiago, supuesto descubridor de *la Especiería* y convertido por Carlos V en patrón también de las Molucas<sup>427</sup> y de los viajes hasta ellas, y las otras dos se destinan así mismo a los franciscanos, San Francisco de A Coruña, con una serie de disposiciones que parecen indicar una relación estrecha con el fraile guardián, y Santa Verónica de Alicante.

Esta última donación al convento de Santa Verónica, o de la Santa Faz, de Alicante, al que asegura haber tenido intención de peregrinar, es una de las que ha dado lugar a más especulaciones, y se muestra en la mayoría de los manuales como ejemplo de esa religiosidad de Elkano, afirmando que debió conocerlo en sus viajes por el Mediterráneo anteriores a la vuelta al mundo, de los que nada se sabe, lo cual permite a muchos divagar a su conveniencia. Pero eso es imposible. Tras el milagro de la Santa Faz, en 1489, la reliquia fue confiada por la ciudad a los frailes Jerónimos, que debían levantar

---

426. GARCÍA, E. (2007). *Iglesia, religiosidad y sociedad en el país vasco...* p. 118.

427. «vuestra majestad en este descubrimiento mandó tomar por su patrón de la navegación al bienaventurado apóstol Santiago, por cuya intercesión es de tener que Dios deparó este descubrimiento es razón que vuestra majestad en memoria desto ponga esta contratación en lugar donde se pueda seguir beneficio y la tierra en que su cuerpo está sea más noblecido e visitado». *Memorial presentado al emperador sobre las ventajas que resultarían de establecer en La Coruña la casa de contratación de la Especiería*. AGI, Patronato 48, rama 2.

una iglesia y un monasterio para su custodia, pero estos, debido a disensiones internas u otros problemas, no mostraron gran interés, y en 1515 renunciaron a la tarea. En 1517 las autoridades de Alicante volvieron a solicitar la creación de un convento que se ocupase de custodiar, y promocionar, la reliquia, eligiendo en esta ocasión a las monjas de Santa Clara, la rama femenina de la orden de San Francisco. A este nuevo convento se le puso el nombre de Santa Verónica y, por tanto, es a él al que se refiere Elcano en su testamento. En 1518 se dio la licencia para su creación y se trasladaron las primeras hermanas, y en 1525, el papa Clemente VII autorizó que se celebrara cada año una romería y peregrinación con el fin de recaudar fondos con los que levantarlo. Es imposible que Elcano conociera ese santuario y esa peregrinación antes de su vuelta al mundo, puesto que en 1517 está en Getaria, en enero de 1518 en Sevilla preparando la expedición, y en 1525 en A Coruña. Más bien parece otra muestra de su simpatía por la orden franciscana, que se esforzaba mucho en aquel momento en promocionar la peregrinación<sup>428</sup>.

Los franciscanos eran, además, la orden favorita de las clases populares, lo que llamaríamos ahora “media y baja”. Su voto de caridad y pobreza los mantenía en contacto permanente con “el común”, y eran en muchas ocasiones el único lugar al que podían recurrir en busca de ayuda en caso de necesidad.

Respecto a estas creencias religiosas de Elcano, hay un fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal que, creo, merece la pena recordar:

«...hallé toda la tierra (Tidore) llena de cruces de estaño y de las de plata con Nuestro Señor Crucificado y Nuestra Señora por el otro lado. Vendían bombardas, espingardas, ballestas, espadas, dardos y pólvora. Estas cruces que digo a Vuestra Alteza las compré todas, y ellos las vendían como hombres que sabían lo que eran<sup>429</sup>».

Así que el material religioso fue usado en las Molucas como un objeto más de intercambio, junto con el resto de los abalorios y mercancías que traían, y el piadoso y escandalizado De Brito se apresuró a recomprarlo, mientras trataba de que sus prisioneros de la Trinidad murieran de hambre, agotamiento y enfermedades.

También llama la atención que ninguna fuente mencione que los asiáticos, todos musulmanes o paganos, embarcados con él fueran “convertidos” y bautizados durante el viaje de regreso. Y, si tal cosa se hubiera producido, no hubieran dejado de señalarlo. Es cierto que los sobrevivientes usan nombres “cristianos”, castellanos, al desembarcar, pero todos los fallecidos figuran escritos con su nombre original. Hubiera sido un problema que se paseasen por España en aquel momento haciéndose llamar Alí o Mohammad, y adoptan nombres de conveniencia. No es creíble que solo los sobrevivientes hubieran sido bautizados y si tal hecho se hubiera producido las fuentes y los

428. MARTÍNEZ COLOMER, V. *Historia de la provincia de Valencia de la regular observancia de San Francisco*. pp. 169 y siguientes. / CUTILLAS, E. (1996) *El monasterio de la Santa Faz: el patronato de la ciudad, 1518-1804*. pp. 13-23.

429. MEDINA, J. T. (1920). Fragmento de la carta de Antonio de Brito al rey de Portugal sobre viaje de Magallanes y captura de la nao Trinidad. *El Descubrimiento del Océano Pacífico, Hernando de Magallanes y sus Compañeros*, p. 100. (PP/TT/GAV/18/2/25).

cronistas de la época no habrían dejado de resaltarlo como algo evidentemente milagroso y prueba del poder de la “verdadera religión y fe”.

El testamento de Elcano es tan extraordinariamente detallado en beneficiarios y cantidades que hace difícil imaginarse a un hombre agonizante dictándolo, igual que otros pormenores del mismo. Es evidente que, consciente de los riesgos que asumía, lo preparó previamente y en sus últimas horas se limitó a corregir algunos detalles (tras estudiar la caligrafía, Romero Tallafigo opina que en realidad fueron Urdaneta y Gorostiaga, sus dos hombres de más confianza, quienes lo transcribieron, dado su estado de salud), leerlo en público y firmarlo ante testigos.

Un aspecto muy revelador del testamento, único realmente en una persona de esta época y posición como ya he mencionado antes, es que no es dueño ni de un solo esclavo, pese a estar autorizado específicamente a poseerlos y traficar con ellos, y pese a que era lo normal en aquel momento y en ese tipo de viajes. Por eso esta ausencia de esclavos, al igual que la liberación de todos los cautivos en Tidore antes de iniciar el regreso a España, solo puede ser entendida como una decisión moral. Algo que los que se empeñan en convertirlo en un “conquistador” han decidido ignorar, como tantas otras cosas, pero que no da lugar a muchas interpretaciones.

En él testamento se mencionan innumerables mercancías que traía para negociar y efectos personales, incluidas tres sartenes, tres parrillas y tres asadores, pero, de entre todos ellos, solo hay dos armas: dos espadas (probablemente, las que el rey le autorizó a llevar durante la conferencia de Badajoz-Elvas). Es decir, hay más sartenes que espadas. Algo, cuanto menos, llamativo.

A este respecto conviene volver a explicar el sentido de la palabra *castrense* que utiliza Elcano al afirmar que todos sus bienes son *castrenses*, y que no es el que se le da actualmente, sino al que aparece recogido, de forma clara y específica, en las *Partidas* de Alfonso X el Sabio, que constituyen la base de la legislación de Castilla en aquel momento:

«Ley .VI. que los fijos pueden fazer lo que quisieren de las cosas que ganaren en castillo o en hueste, o en corte, maguer sean en poder de su padre.

Castra es vna palabra de latin, que se entiende en tres maneras. La primera e la mas comunal es, todo castillo e todo logar, que es cercado de muros, o de otra fortaleza. La segunda es, hueste o aluergada, do se ayuntan muchas gentes, que es fortaleza, e por ende es llamada en latin “castra”. **La tercera es, corte del rey: o de otro principe, do se allegan muchas gentes, como a señor que es fortaleza, e amparamiento de justicia. E por esta razon, las ganancias que los omes fazen en algunos destos lugares, tomaron nomes desta palabra, que dize en latin, “castra”. E por esso son llamadas, castrense,** “vel quasi castrense peculium”. E avn porque tales ganancias como estas, fazen los omes con grand trabajo, e con grand peligro e porque las fazen en tan nobles lugares, por ende son quitamente de los que las ganaron, e son mas, franqueadas que las otras ganancias. Ca los dueños dellas, pueden fazer destos bienes atales, lo que quisieren: e non han derecho en ellas, nin gelas pueden embargar, padre nin hermano: nin otro pariente que ayán<sup>430</sup>».

---

430. Partida IV, título 17, ley 6.



Es decir, cuando Elcano se refiere a todos sus bienes como castrenses no quiere decir que los haya obtenido como soldado, sino al servicio del rey en cualquiera de sus formas, en este caso en la primera expedición al Moluco. Al tener el carácter de “real”, es decir, al servicio del rey, todos lo que ganaron él y sus compañeros son bienes castrenses, que pueden legar a quien quieran al margen de cualquier otra obligación legal. Eso era fundamental en su caso, ya que nombra herederos a dos hijos habidos fuera del matrimonio y no reconocidos legalmente. Si no fueran bienes “castrenses” Elcano no hubiera podido hacer un testamento como el que hace.

En el inventario figuran dos libros de astronomía en latín, lo que demuestra que conocía ese idioma, al menos sabía leerlo a nivel técnico, desmintiendo, una vez más, el mito del marinero analfabeto. Los deja a su amigo San Martín “si lo hallaran”, una muestra de fidelidad póstuma bastante conmovedora.

También resulta significativo este punto:

«En cuanto a las deudas é recibos míos, digo yo que no debo á persona alguna que supiese: más que se alguna persona de crédito pareciese á pedir alguna cosa que tuviera que recibir de mí, sea creído bajo su juramento hasta un ducado».

Otro elemento que llama la atención es que todos los testigos de su testamento son vascos, lo cual nos demuestra que este colectivo formó su núcleo de confianza.

La crónica de Maximiliano Transilvano solo cita como responsables de la expedición a Magallanes y Serrano. En este caso el motivo es evidente, dado que son los únicos capitanes designados por el Rey, y él, muy prudentemente, prefiere ignorar los nombramientos “irregulares” hasta que sean o no aceptados por el monarca, al igual que hace Oviedo. Menciona a Elcano solo en la presentación al obispo de Salzburgo, escrita sin duda después de completar su relato. Por cierto, en otra muestra de los errores que cometió en su premura por lograr la primicia de la circunnavegación a la Tierra, confunde el nombre de Elcano y lo llama Miguel. Este trajo con él los documentos más importantes de la expedición, incluidos los tratados con los reyes del Moluco, fundamentales para la reclamación castellana de la soberanía sobre esas islas. Sin duda se los confiaron porque fue el primero en partir de regreso y sabían que los portugueses los estaban buscando y la Trinidad, que aún tardaría meses en zarpar, corría un gran peligro de caer en sus manos, como finalmente sucedió.

El 10 de octubre, apenas llegados a la corte, el emperador escribió una real cédula a la casa de contratación:

«...vos mando que luego que esta rreçibays me enbieys todos los libros y escrituras que en esa casa houiere de los gastos y asientos y capitulaciones que se hizieron [...] y qualquier otra relación tocante a esto [...] para que tengays quenta de los salarios que se han de pagar ... y así mismo me enuiad todas las relaciones y escrituras que vos entrego el capitán Juan Sebastian dElcano capitan de la nao vitoria y los padrones y relaciones del viaje y descubrimiento que hizieron lo qual todo trayga Domingo de Ochandiano a quien yo envío por otra mi carta a mandar que venga a mi para cosas de mi seruiçio<sup>431</sup>».

---

431. AGI, Contratación 5090, l. 4, f. 58.

Por sus declaraciones a Leguizamo sabemos que entre ellos entregó “Los libros de los regimientos”, el equivalente al diario de a bordo de la expedición:

«...é le privaron de la capitania por los desaguisados y deservicios que contra S. M. hacía, según parecerá por el proceso que este testigo tiene. E ansi eligieron por capitán á este testigo, é dio la derrota para las islas de Maluco, **como parece por los libros de los regimientos**<sup>432</sup>».

En cuanto a los papeles capturados por los portugueses en la Trinidad, Lopes de Castanheda deja una relación pormenorizada de ellos:

«...forão achados liuros do astrologo sam Martim õ hia cõ Fernão de magalhães & faleceo na viagem, & an assi dous planispherios de Fernão de magalhães feytos por Pero reynel, & otras cartas grandes do camino dos Portugueses ate a India, & quarteirões ate Maluco, & todos errados: assi foraõ achados os liuros de todos os pilotos das naos daõala armada, & dos verdadeiros pareceres daõla viage: em õ se achou per eles mesmos Maluco & Bãda do descobrimẽto del rey de Portugal: & todos estos liuros & instrumẽtos forão entregues por Antonio de brito ao feytor» «...se tomaron los libros del astrónomo San Martín, que iba con Fernando de Magallanes y falleció en el viaje, y también de planisferios de Fernando de Magallanes hechos por Pedro Reinel, y otras cartas grandes del camino de los portugueses hacia la India, cuarterones de las del Moluco, todos errados. También fueron tomados los libros de todos los pilotos de las naos (solo capturaron la Trinidad) de la armada, y dos narraciones verdaderas del viaje: y se tomaron por ser los mismos del Moluco y Bada descubiertos por el rey de Portugal: y todos estos libros e instrumentos fueron entregados por Antonio de Brito al factor<sup>433</sup>».

Fernández de Oviedo, que pudo contemplar ambos textos, afirma específicamente que la carta de Maximiliano está basada, casi palabra por palabra, en la hoy perdida narración de viaje entregada por Elcano. «... yo he seguido la relación que Johan Sebastian del Cano me dió [...] é quasi la misma relación que yo sigo escribió el bien enseñado secretario de César, llamado Maximiliano Transilvano<sup>434</sup>».

Es imposible no apreciar que sufre un brusco cambio, como ya he explicado, después de la muerte de Magallanes,

«...mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba, y que después de que a este testigo lo eligiesen por capitán y tesorero, lo que pasó lo tiene escrito y extendido lo tiene dado a (Juan de) Samano<sup>435</sup>».

Cesan los milagros y las exhortaciones evangelizadoras y son sustituidas por un genuino interés por los pueblos con los que se encuentran.

---

432. AGI, Patronato 34. r. 19. *Respuesta a la pregunta número 9.*

433. LOPES DE CASTANHEDA, F. (1551-1556). *História do descobrimento & conquista...* Libro VI. Cap. XLI. p. 214.

434. FDEZ. DE OVIEDO, G. (1526). *Historia general y natural de las Indias...*, Libro XX, Cap. I. p. 15.

435. FDEZ. DE NAVARRETE, M. (1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo IV. *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*, p. 290. / AGI, Patronato 34, r. 19.

Especialmente significativa resulta esta descripción de los nativos de la isla de Porné, Borneo, donde se encuentra la ciudad de Brunéi y que, como ya sabemos, eran musulmanes, y no precisamente pacíficos. Ni ellos ni los pueblos de su entorno. Y se trata de un lugar donde se conocía la escritura y que tiene sus propios relatos e historia. De hecho no hay noticias de una sociedad como la que describe en ningún lugar del mundo. Es una invención, que nos revela muchas cosas no tanto de aquel pueblo como de la personalidad y forma de ver el mundo de quien la escribió:

«Los indios de la isla de Porné (Borneo) en su creencia son gentiles (paganos), y tienen por sus principales dioses el sol y la luna [...] y a ellos hacen sus oraciones, demandándoles que les den hijos y multiplicación, y abundancia de ganados y frutos de la tierra y todas las otras cosas de las que tienen necesidad. Es la gente de esa isla muy amorosa de la paz y la justicia [...] y muy enemigos y detestadores de las disensiones y guerras.

Todo el tiempo que ven que su rey está en paz, hónranlo y adóranlo como si fuese Dios; más si le sienten y conocen que es amador de la guerra, jamás descansan hasta que lo hacen morir a manos de sus enemigos en la batalla que les va a dar. Porque cuando tal rey, que es belicoso, va a hacer la guerra a algún contrario suyo, lo cual acaece muy pocas veces, amonéstale los suyos para que se ponga en la delantera, y esto hacen para que sosteniendo el peligro e ímpetu de sus enemigos muera allí [...] y luego que es muerto comienzan con gran furor a pelear muy cruelmente por su libertad y por haber rey manso y pacífico de acuerdo a las costumbres de la tierra. Y por esta causa muy raro tienen los de esta isla guerra, porque los reyes que suceden tienen conocimiento y saben que ningún rey que moviese en ella guerra salió vivo de la batalla. [...] Tienen estos indios de la isla de Porné por cosa que es muy inícuo y mala desear el rey de ella ser mayor señor de lo que es, ni tener codicia de ensanchar los términos de su señorío. Tienen todos gran estudio y vigilancia de no hacer ningún enojo ni molestia unos pueblos a otros, ni menos a los pueblos comarcanos de las otras islas circunvecinas, ni mucho menos a los extraños y peregrinos [...] Y porque las discordias no pasen adelante, luego procuran de tratar la paz, y no hay para ellos cosa más gloriosa ni con que ellos más se ensalcen y tengan por nobles que demandar el primero la paz, y tienen por deshonrado y afrentado el que es prevenido primero a paz [...] Y ninguna cosa hay entre ellos que sea tenida por más fea ni detestable que cuando ven que aquel a quien es demandada la paz la niega y no quiere venir a concordia, aunque haya sido injuriado, y contra el tal conspiran y se levantan luego todos, y lo matan y destruyen como a persona cruel y sin piedad. Y de aquí viene que en casi todo tiempo están en continua paz, tranquilidad y sosiego. No hay latrocinios entre los moradores de aquesta isla, ni muertes de hombres.

[...] No creen que hay más que nacer y morir, diciendo que con la vida del hombre acaba su ser y sus sentidos, y que así como el hombre no era nada antes de ser engendrado, así se vuelve en nada después de su muerte<sup>436</sup>».

Estamos ante una fábula en la que, al modo de las utopías o los relatos fantásticos de viajes, el autor del texto no nos habla sino de sus propios sueños e ideales.

Hay quien pretende que el pensamiento que refleja en realidad es el del propio Maximiliano, tratando de ver en el funcionario y cortesano una especie de trasunto de Tomás Moro y su "Utopía".

---

436. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. pp. 51-52. *Carta de Maximiliano...* XV.

Esta tesis ha aparecido de forma bastante reciente, coincidiendo con las primeras muestras de interés por esta parte de la carta, y quienes la sostienen presentan a Maximiliano como un humanista íntimo de Erasmo de Rotterdam. Los artículos de referencia que se citan son estos dos: «De la quête d'Orphée à la naissance d'Athéna, sous le regard de la Divina Sophia: essai d'interprétation symbolique du décor de façade du palais de Maximilien Transsylvain à Bruxelles», de Anne & Stéphane Rolet, publicado en 2011 en la revista *Humanistica Lovaniensia LX.*; y «Maximilianus Transylvanus et Pietro Martire d'Anghiera. Deux humanistes à la cour de Charles Quint», de Emmanuelle Vagnon, publicado en 2020 en la revista *Anaïs de Historia de Além-Mar XX.* El primero es un interesante trabajo centrado en la familia de Transilvano y en su palacio de Bruselas. En él se menciona esa supuesta condición de humanista y su relación con Erasmo, pero sin aportar datos o referencias que lo sostengan.

Mucho más revelador sobre el origen y el trasfondo que subyace tras esta idea es el segundo trabajo, el de E. Vagnon. Lo primero que conviene mencionar sobre él es que, pese a estar centrado en la Vuelta al Mundo y en su repercusión, apenas menciona a Elcano salvo en la introducción y como uno de los supervivientes de *l'expédition de Magellan* que informaron a Maximiliano de lo sucedido en el viaje y al hacerlo reconoce, sin darle importancia al igual que al propio personaje, que *La relation de Maximilianus Transylvanus repose essentiellement sur le témoignage d'Elcano*. Pese a ello, en ningún momento se plantea siquiera que la utopía contenida en la carta de Maximiliano pueda tener su origen en el pensamiento del hombre cuya narración es la base de la de Transilvano.

En este trabajo sí se pretenden aportar datos para sostener esa idea del Maximiliano humanista utópico. Como ejemplo de ese humanismo cita su obra: *Legatio ad sacratissimum ac invictum divum Caesarem Carolum semper augustum, ac Hispaniarum regem catholicum, ab reverendissimis ac illustrissimis sacri Ro. impe. principibus electoribus qua functus fuit... comes Palatinus ad Rhenum... in Molendino regio. Die ultimo Novembris, anno 1519*. Este es, en efecto, el único trabajo de Maximiliano, aparte de su narración de la primera vuelta al mundo, que ha tenido alguna trascendencia y, como su nombre indica, es una exaltación hiperbólica del rey al que sirve que no puede estar más alejado del contenido de la utopía de Porné.

Lo mismo sucede con la siguiente prueba que aporta de su “humanismo”, su papel en la dieta de Worms:

«Présent à la diète de Worms, le 17 avril 1521, lorsque Luther comparut devant la cour, Maximilianus Transylvanus fut chargé de lire à haute voix les titres des ouvrages condamnés du réformateur, puis le 25 de lui signifier son congé au nom de l'empereur. Il rencontra Erasme et fit partie de ses correspondants par la suite (Erasme 1909). (Presente en la Dieta de Worms el 17 de abril de 1521, cuando Lutero compareció ante el tribunal, Maximilianus Transylvanus recibió instrucciones de leer en voz alta los títulos de las obras condenadas del reformador, y luego, el 25, de notificarle su expulsión en nombre del emperador. Conoció a Erasmo y fue uno de sus correspondientes a partir de entonces (Erasmo 1909).)».

Es decir, Maximiliano fue el encargado, primero, de leer ante la dieta, uno a uno, los títulos de las obras de Lutero, para que, a continuación, esta procediera a pronunciar la sentencia condenatoria. Luego comunicó a este su expulsión de dicha dieta por orden de Carlos V. Una labor propia de un cortesano de la máxima confianza, sin duda, pero

que no puede ser considerada de ninguna manera ni “filosófica” ni “humanística” y que, una vez más, no puede estar más alejada de los postulados de la utopía de Porné.

Más interés parece tener la información sobre la correspondencia entre Erasmo y Maximiliano en su referencia 14:

«Par exemple, lettre d'Erasmus, Bâle, 2 juillet 1525, adressée à Maximilianus Transylvanus, où Erasme s'informe des voyages et des décès de certaines connaissances communes, cité par Nève 1890, 192 et 222; Lettre de MT à Erasme, 28 mars et 6 novembre 1527, dans Erasme 2010; voir aussi Margolin 1977, 533; Bataillon 1952. Une étude précise des relations entre Maximilianus Transylvanus et Erasme serait intéressante à conduire (Por ejemplo, carta de Erasmo, Basilea, 2 de julio de 1525, dirigida a Maximiliano Transilvano, donde Erasmo pregunta sobre los viajes y la muerte de ciertos conocidos comunes, citada por Neve 1890, 192 y 222; Carta de MT a Erasmo, 28 de marzo y 6 de noviembre de 1527, en Erasme 2010; ver también Margolin 1977, 533; Batallón 1952. Sería interesante realizar un estudio preciso de las relaciones entre Maximiliano Transilvano y Erasmo)».

Vagnon da a entender que existe una correspondencia abundante y de calado intelectual entre Erasmo y Maximiliano aún por estudiar, de la que las cartas que menciona solo serían un ejemplo, pero eso no es cierto.

El *Corpus Epistolarum des Erasmi Roterodami* de P.S. Allen, la recopilación “canónica” de la correspondencia de Erasmo, publicado por la universidad de Oxford, recoge y analiza todas las cartas de este, dividiéndolas por fechas e interlocutores. En él queda claro que la correspondencia con Maximiliano se limitó a 5 únicas cartas (nº 1553, 24 de febrero de 1525; nº 1585, 2 de julio de 1525; nº 1645, 23 de diciembre de 1525; nº 1802, 28 de marzo de 1527; nº 1897, 6 de noviembre de 1527) entre las 3.141 que recoge la obra, y que, además, el contenido no va más allá de un intercambio formal, en el leguaje untuoso de la corte, entre un intelectual que busca respaldo económico y un secretario imperial que promete su ayuda mientras trata de atraer al intelectual a sus postulados. Todo muy actual, en realidad. También le muestra su apoyo en las controversias teológicas que sostiene, sin ahondar en estos temas. Sospecho que cuando Transilvano hablara con los oponentes de Erasmo se mostraría igualmente cordial. Son cartas breves, lejos de la amplitud de aquellas en las que Erasmo expone o debate sobre principios filosóficos con otros humanistas. Es más, en ellas queda claro que el interlocutor habitual de Erasmo en la corte de Carlos V para estos temas es Alfonso Valdés, secretario imperial para cartas latinas y uno de los mayores exponentes, junto a su hermano Juan, de la filosofía erasmista en España. El propio Allen lo ve así, como también lo hacen los principales analistas de la correspondencia de Erasmo, una de las más estudiadas de la historia<sup>437</sup>.

Pero no solo es eso, la primera de estas epístolas data de febrero de 1525, más de dos años después de la vuelta al mundo y de la redacción de la carta de Maximiliano que contiene la utopía de Porné, no en 1521 como Vagnon da a entender.

437. «*Maximilianus Transsilvanus (Transsylvania), d 1538, secretary to the imperial chancellery under Maximilian I and Charles V. Erasmus apparently met him at court in 1521. Transsilvanus made repeated attempts to secure the payment of Erasmus' imperial annuity and also defended him in his conflicts with conservative theologians, especially those at Louvain*». Estes, J. & Mynors, R. A. B. (1989). *Correspondence of Erasmus*. V. 9. note 71, p. 375.

Por último, pero no menos importante, la utopía de Porné no suscitó ningún debate en los círculos humanistas de la época, de hecho no la menciona nadie, ni siquiera Erasmo, tan estrechamente unido a Maximiliano según afirma Vagnon, y cuya filosofía asegura está detrás de su elaboración. Y eso solo puede explicarse si nadie reparó en ella, ni siquiera Maximiliano, que se limitó a copiarla apresuradamente del relato que le entregaron los supervivientes, como un elemento exótico más, sin percatarse de las ideas que subyacen tras ella. Porque si lo hubiera hecho sin duda la habría eliminado, dado su contenido claramente anti-imperial y su posición de secretario del emperador, y nunca habrían llegado hasta nosotros.

Llama también la atención que Vagnon no deje de resaltar el evidente sentimiento de superioridad europea que muestra el texto de Transilvano al referirse a otras culturas, como los patagones, que cambia al hablar de los habitantes del Pacífico (no de los cebuanos ni de los nativos de Guam, precisamente), sin que en ningún momento se plantee a qué puede deberse ese cambio.

Es más, cree ver en el relato fantástico de las costumbres de Borneo y de las Molucas la influencia en Transilvano de Rousseau y su “buen salvaje”, de Tomás Moro y del propio Erasmo. Así nos habla de la crítica a la avaricia, a la gula occidental, y del anhelo de paz que nos transmite, y que ella relaciona con una supuesta oposición del secretario imperial al enfrentamiento entre España y Portugal y a las guerras de Carlos V en Europa, oposición que debía esconder en lo más profundo de su ser, dado que jamás la demostró en sus actuaciones, sino justo lo contrario, ya vimos su papel en la dieta de Worms.

Y, expuesto así, parece tener sentido. Pero Vagnon elimina todas las referencias de la utopía de Porné a la falta de creencia en el alma y el más allá, en la vida después de la muerte, al “no hay más que nacer y morir” que se citan tanto en Borneo como en las Molucas. Y lo hace porque esta idea no puede estar más alejada de la filosofía de Erasmo y de Tomás Moro, con lo cual su tesis queda gravemente comprometida.

Porque la verdad es que esa idea del Transilvano humanista que les permite atribuirle la paternidad intelectual de la utopía, se fundamenta únicamente en esas supuestas influencias que creen ver en la propia utopía, y en una correspondencia con Erasmo mínima, breve y en absoluto significativa.

La base real detrás de esta idea es que “alguien como Elkano”, es decir alguien “normal”, que en la mentalidad de muchos “intelectuales” equivale a alguien insignificante, no puede tener ideas y creencias propias. Aparte de lo absurdo que resulta este concepto, sin entrar en el fondo ideológico que subyace detrás, Maximiliano no escribió jamás, fuera de estas líneas, nada que muestre la más mínima inclinación filosófica, y menos en el sentido que el texto revela.

Es más, ya he explicado que antes de la muerte de Magallanes su narración está llena de loas heroicas, exaltación religiosa y milagros, que cesan bruscamente justo después de que el autor al que transcribe y traduce al latín sea Elkano:

«Pues como el capitán Magallanes oyese esto, dijo al enfermo que sería sano si se encomendase a Nuestro Señor Jesucristo, lo cual, oído por el indio enfermo, dijo que le placía de hacerlo

así, y trayéndole una cruz la adoró; y luego fue bautizado y al tercer día quedó tan sano como si mal alguno no hubiera tenido, levantándose de la cama y andando [...] Y decía este indio muchas cosas que había visto en visión en sueños [...] visto por el rey de Subuth, su abuelo, tan grande milagro, se convirtió a nuestra santa fe católica...» «...habló al rey Subutyto, que se había tomado cristiano, y persuadióle diciéndole y amonestándole que pues había dejado la vana adoración de los ídolos, y se había convertido a la religión cristiana, debía trabajar que todos los reyes de las islas comarcanas le obedeciesen y estuviesen sujetos a su mando y señorío, y que para esto les debía enviar luego sus embajadores, y que los que no le quisiesen por bien obedecer, les hiciera la guerra y los sujetase por la fuerza de las armas<sup>438</sup>».

Comparemos esto con lo que Maximiliano nos transcribe no ya de “Porné”, sino sobre las Molucas, también basado en la narración de Elcano:

«Los reyes de aquestas islas Molucas comenzaron de pocos años a esta parte a creer que las ánimas de los hombres son inmortales y no perecen con sus cuerpos, como antes creían; ca decían que no había más que nacer e morir, y el argumento por donde a este conocimiento vinieron no fue sino que unas avecillas [...] que por aquella tierra andan volando, sin que jamás las viese persona alguna asentarse en tierra ni en árbol [...]Pues como los moros mercaderes que tenían trato de ir a comprar especiería [...] les dijeron que se criaban en el paraíso terrenal, y que de allá venían, y los reyes preguntaron a los moros que qué cosa era aquella del paraíso terrenal y los moros les respondieron que era el lugar al que iban a parar y descansar las ánimas de los hombres, las cuales eran inmortales, y les informaron de las cosas maravillosas del paraíso terrenal, según la creencia mahomética, convirtiéronlos a su secta, y desde entonces acá (que no ha muchos años), comenzaron a creer los dichos reyes molucenses ser las ánimas inmortales [...] Los naturales de estas islas Molucas son gente paupérrima, porque carecen de casi todas las cosas necesarias para la sustentación de la vida humana [...] y que solo dos cosas hay notables entre ellos, conviene a saber, grandísima paz y quietud y mucha abundancia de especiería; la una de las cuales (que es la paz y quietud, el mayor y más saludable bien de todos los que en este mundo hallarse pueden) ha desterrado de estas nuestras partes la grandísima maldad de los mortales echándolas en aquellas Molucas que de que aquella gente pacífica usa. La otra, empero, que es la especiería, nos constriñe, lo uno por la grandísima avaricia que tenemos, y lo otro por nuestra insaciable gula, a que hayamos de ir a buscar en aquel incógnito y nuevo mundo, pasando por tantos peligros y discrímenes de la vida<sup>439</sup>».

El contraste entre la filosofía que subyace tras estos textos, como en el anterior sobre la isla de Porné, y lo que Maximiliano narra hasta Cebú es más que notable, por tanto, y según los que imaginan ver en Maximiliano la fuente de estas ideas, su conversión en filósofo utópico debió coincidir, justo, con la lectura de la muerte del conquistador portugués. ¿Le produciría alguna especie de revelación que desapareció nada más terminar de redactar su carta? Conviene recordar en este momento que todos los escritos originales de Elcano han desaparecido, pero no ha sucedido lo mismo con los de Maximiliano Transilvano.

---

438. MIRAGUANO, (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. pp. 42-43. *Carta de Maximiliano...* XI - XII.

439. *Ibidem*. pp. 56-57. XVII.

## 6. EL ENTORNO CULTURAL Y RELIGIOSO EN EL QUE CRECIÓ ELKANO

La negativa a aceptar la idea de que pueda ser el pensamiento de Elcano la fuente de la utopía de Porné tiene, como ya he dicho, su origen en el desprecio general, antes y ahora, de aquellos que se atribuyen la condición de “élites intelectuales” a todos los que no forman parte de esas “élites”, agravada en este caso por la desaparición de los españoles de la historiografía mundial sobre la primera vuelta al mundo. Pero hay otro factor que impide a muchos considerar siquiera esa posibilidad, que es el arraigado mito histórico de la “profunda religiosidad”, católica, de los vascos.

Este mito nace en el siglo XIX de la mano de la eclosión de los nacionalismos, como tantos otros. En Euskal Herria el principal creador de mitología nacionalista es Sabino Arana, que soñaba en una Euskadi racialmente pura, con una cultura igualmente “pura”, limitada al *baserri* y a la fe católica. El mito ha arraigado con tal fuerza, dentro y fuera de nuestra tierra, que ha creado un estereotipo de los vascos como gente trabajadora, noble y de mentalidad simple, poco dada al pensamiento intelectual (salvo algún raro mutante, como Unamuno) en el que muchos siguen creyendo.

Por ese motivo considero necesario hacer aquí un inciso para explicar cómo era, de verdad, la sociedad y la cultura vasca en la época en la que vivió Juan Sebastián Elcano, que resulta imprescindible para entender al personaje.

En el siglo XII, los exabruptos del Códice Calixtino contra vascos y navarros, a los que califica, entre otras lindezas, de gente de idioma y cultura bárbaras que, con el beneplácito de los sacerdotes y religiosos locales, cobran a los peregrinos impuestos y tasas contra las normas de la Iglesia, tienen, en este punto, una base bien real. Y es que el País Vasco se dio, hasta la desaparición de los fueros, una anomalía única dentro del mundo católico.

Durante la Alta Edad Media, en todos los territorios cristianos de la península ibérica las iglesias y otros edificios religiosos dependían, según el derecho carolingio y la costumbre visigoda<sup>440</sup>, de los nobles o las villas que los hubieran construido. Eran ellos quienes los controlaban, nombraban a los sacerdotes y otros cargos y se beneficiaban de las rentas que producían. Roma y el papado eran solo una autoridad moral, lejana y difusa.

A partir del siglo XI la iglesia católica lleva a cabo la llamada reforma gregoriana, cuyo objetivo era convertir al obispo de Roma en el centro de poder de la cristiandad. En el plano religioso se toman medidas para unificar la doctrina y la liturgia, hasta entonces muy dispar, estableciéndose que era Roma, el papado, la fuente de la que debía emanar esa doctrina. En el plano político se proclama la independencia del papado respecto al Sacro Imperio Romano-Germánico, estableciendo que el papa ya no sería elegido, como hasta entonces, por el emperador, sino por el colegio cardenalicio. Y no solo eso, amparándose en un documento, la llamada “donación de Constantino”, con toda probabilidad falso, el papado afirma tener poder sobre cualquier autoridad terrenal, incluido el propio emperador, al que tiene derecho a destituir si no es un “buen príncipe” de acuerdo con los principios cristianos que, naturalmente, decide el propio

---

440. CATALÁN, E. (2013). *De la Décima al Subsidio...* p. 349.



papado. Se crea, en resumen, la base doctrinal para una teocracia. Esto llevará al cisma con la iglesia oriental, que no acepta esa preeminencia que se arroga Roma, y en occidente a la llamada “querrela de las investiduras” entre el papa y el emperador, que marcará la historia de ambas instituciones durante los siguientes siglos y que llevará finalmente, como ya he explicado antes, al colapso del Sacro Imperio.

En el plano económico, que siempre es fundamental, Roma afirma tener derecho sobre todas las iglesias e instituciones religiosas, siendo ella la única que puede nombrar a sus titulares. Y digo que esta es una reforma económica porque las iglesias, las parroquias, eran la mayor y mejor fuente de recaudación de tributos (y de control político de la población) en aquel momento, gracias a la adscripción de esa población a las parroquias y al pago de los diezmos.

En la península ibérica esta reforma ira avanzando a trompicones. La condición de los reinos cristianos de frontera contra los musulmanes hará que estos exijan, y obtengan, de Roma toda una serie de concesiones que no se dan en otros lugares<sup>441</sup>.

En cuanto al territorio vasco, la reforma gregoriana, simplemente, no se aplica.

Amparándose en sus fueros, la nobleza y las villas mantienen su control sobre las parroquias y otras instituciones religiosas<sup>442</sup>. Es por ese motivo que no se establecerá ninguna sede episcopal en el País Vasco hasta la derogación de sus fueros, ya que estas no dispondrían de recursos con las que mantenerse. El territorio es dividido en arcedianazgos que dependían, nominalmente, de los obispados limítrofes, con los que se llegó a diversos acuerdos según cada territorio<sup>443</sup>. La situación era especialmente extrema en lo que ahora son las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa. El fuero de Vizcaya, en su capítulo 215, se lee: «*Otrosí dijeron que por quanto antiguamente había de fuero e uso e costumbre que en el dicho condado no entrasen ni el obispo, ni sus vicarios nin otro, ni se publicasen sus cartas desaforadas...*»<sup>444</sup>. Es decir, prohíbe la entrada del obispo de Calahorra, del que, en teoría, dependen, y de cualquier representante suyo, así como la lectura y publicación de sus cartas e instrucciones pastorales. El territorio, aunque nominalmente católico, funciona, de hecho, totalmente al margen de Roma, lo cual sorprende, e indigna, al autor de Códice Calixtino.

Los nobles y las villas no solo recaudan, y se quedan con los diezmos y otros ingresos de las parroquias e instituciones religiosas (incluidas las tasas a los peregrinos), base real del conflicto, sino que nombran a personas de su confianza para dirigirlos. Estas personas solían tener escasa, o nula, preparación religiosa, con lo cual, si la cualificación y preparación de los sacerdotes y clérigos en general en el mundo católico, hasta la contrarreforma, solía ser escasa, aquí era casi inexistente<sup>445</sup>. Todo esto trae como

---

441. *Ibidem*. p. 345-350.

442. GARCÍA, E. (2007). *Iglesia, religiosidad y sociedad en el país vasco...* p. 121 y siguientes.

443. *Ibidem*. p. 350-351.

444. *Fuero Viejo de Vizcaya*. Imprenta de José de Astuy. Bilbao. 1909. p. 205.

445. Véanse las pinturas de Nuestra Señora de la Asunción de Alaitza, en Álava, y las “pinturas rojas” en general, para entender de lo que hablo.

consecuencia una general ignorancia en materia religiosa de la mayoría de la población<sup>446</sup>. El principal, y en muchos aspectos único, elemento real de unión con la Iglesia oficial lo constituyen las órdenes monásticas, como los franciscanos, que supieron adaptarse a la idiosincrasia local. Su labor benéfica era muy apreciada por la población y un elemento fundamental para el mantenimiento de la paz social. Los franciscanos eran muy críticos con la opulencia y corrupción de los príncipes y la jerarquía de la Iglesia, y de la orden surgieron varias corrientes consideradas heréticas, entre otras los Joaquinistas o los Fraticelli en el siglo XV. La simpatía de Elcano por esa orden queda claramente reflejada en su testamento.

El establecimiento de la inquisición en Calahorra romperá esa dinámica. La inquisición se atribuye poderes por encima de cualquier ley terrenal, incluidos los fueros, motivo por el que los monarcas impulsaran su desarrollo como forma eficaz de controlar el territorio. Los escritos de los primeros inquisidores que recorren el país nos dejan claro cuál era la situación en la época en la que vivió Elcano. En 1539 el inquisidor Valdeolivias envía una carta al consejo central de esta institución en la que, entre otras cosas, se puede leer:

«Como en este Condado no entra visitador del prelado hay blasfemias grandes hereticas y proposiciones heréticas y adivinaciones con invocación al demonio, y he hallado hombres de noventa años que no saben el avemaría ni santiguarse...<sup>447</sup>».

Aunque la imagen que tenemos todos de la inquisición en el País Vasco es la de los procesos contra las brujas que, en realidad, no eran sino una forma de persecución de las muchas reminiscencias de paganismo que pervivían en el territorio, el principal objetivo de esta institución no fue ese. El Santo Oficio veía a las provincias vascas como una puerta a Europa por la que se temía que llegasen las ideas de la reforma protestante, especialmente dada su débil cristianización. Su labor se centrará en evitar la entrada de libros prohibidos y de “misioneros” a través de los Pirineos y de los puertos, que mantenían un activísimo tráfico comercial con el norte de Europa.

Estas actuaciones estarán siempre rodeadas de polémica, con continuas quejas de las autoridades locales por lo que consideran “contrafueros” y de los propios inquisidores por la escasa colaboración de dichas autoridades, por lo desagradable del clima y el territorio, y por la hostilidad de la población. La necesidad de hacer frente a esos problemas, así como disponer de gente que conociera el idioma, hará que opte por crear una fuerte red local, especialmente en los puertos, de “comisarios”, generalmente clérigos, apoyados cada uno de ellos por un círculo de “familiares” legos que actuaban como delatores y vigilaban a sus vecinos. Ambos grupos disfrutaban de grandes privilegios, como exenciones de impuestos o el derecho a llevar armas, y eran odiados por el resto de la población<sup>448</sup>.

El número de incidentes llegó a ser tan elevado que cuando el inquisidor Ybarra visitó Vizcaya la Suprema le aconsejó prudencia en temas como el “pecado nefando”, la bigamia, amancebamientos, adulterios, incestos, juramentos, blasfemias, o usura. E

---

446. REGUERA, I. (1984). *La Inquisición española en el País Vasco*. p. 28.

447. *Ibidem*.

448. *Ibidem*. p. 49-59.

incluso escribió a los inquisidores de Calahorra: «*Os advertimos mucho de que no os entrometáis en los casos de los ordinarios, sino solamente en los concernientes a la Inquisición, conforme a derecho y a las instrucciones del Santo Oficio*<sup>449</sup>». ¿Cuáles eran esos casos? Pues, como ya he explicado, la persecución de las ideas heréticas.

El tribunal de Calahorra se muestra como el más activo contra el protestantismo en España. Por una parte se vigilaba atentamente a la nutrida colonia extranjera residente en los puertos, así como a los comerciantes y marineros de paso, y contra ellos se abrieron numerosos procesos por herejía. Pese al tópico popular, estos procesos muy raramente acababan en la hoguera, salvo casos extremos como el de Juan Tac, sino en la humillación pública y la imposición de sanciones económicas a los reos. Esto motivó que las autoridades de estos puertos y de las provincias, preocupadas e irritadas por las represalias que sus propios comerciantes y marinos sufrían en los lugares de origen de los condenados, elevaran continuas quejas sobre la actuación de los inquisidores, a los que calificaban de simples «sacadineros», y que trataran de entorpecer todo lo posible su labor.

Los inquisidores, por su parte, no dejaban de mostrar su preocupación por la penetración en los puertos de ideas heréticas. El inquisidor Ybarra afirma que de los 6.000 residentes en Bilbao en 1547, 500 no se confesaban<sup>450</sup>. Este era un dato que se empleaba para localizar a los luteranos y otros protestantes, ya que uno de los sacramentos que estos rechazaban con más fuerza era el de la confesión.

Junto a las personas, la otra forma de vigilar la introducción de ideas heréticas eran los libros, en los que no se hacía mucha distinción entre erasmismo, iluminismo o luteranismo<sup>451</sup>. Son continuas las aprensiones de alijos de libros prohibidos en los puertos, señal, si funcionaba como cualquier otro contrabando, de un tráfico activísimo de este tipo de mercancía, porque lo normal es que solo se intercepte una fracción del total. El hecho de que este comercio fuera ilícito nos impide conocer quiénes eran los destinatarios finales de esta literatura, salvo algún caso singular.

Uno de estos fue el apresamiento en 1523 por un corsario de Pasajes de un navío francés. Entre la mercancía capturada que se consignó para su venta figuraba un arca llena de obras de Lutero<sup>452</sup>. Cuando la Inquisición de Calahorra fue informada y envió agentes para incautarlas, descubrieron que ya se habían distribuido. Se inicia entonces una gran investigación para localizar tan peligrosa mercancía, que se prolongará durante más de un año, ya que se encontraron ejemplares por toda Bizkaia y Gipuzkoa, y no solo en la costa, sino muy al interior. Entre los receptores hay clérigos, escribanos, bachilleres, comerciantes... Esto nos habla de un verdadero interés en el territorio por las nuevas ideas que, en realidad, resulta muy lógico. Ya hemos comentado que la cornisa cantábrica era, en aquel momento, la punta de lanza de Europa en tecnología y ciencia naval, así como en otros aspectos, y ese tipo de desarrollo siempre va unido a una creciente inquietud cultural e intelectual. Esto, unido a la escasa presencia de la

---

449. *Ibidem*. p. 112.

450. *Ibidem*. p. 148.

451. *Ibidem*. p. 126.

452. *Ibidem*. p. 132.

Iglesia oficial, al continuo contacto con el norte Europa y a que la jerarquía eclesiástica y la propia inquisición eran percibidos como elementos ajenos e impuestos, hacía de esta una tierra ideal para que fructificasen ideas nuevas, de lo cual era perfectamente consciente el Santo Oficio.

En 1524 Martín de Salinas, representante del infante don Fernando ante Carlos V, menciona en una carta que en el registro de una nave en San Sebastián se encontraron escondidos en dos toneles un gran número de libros luteranos, de los cuales una parte ya había sido distribuida. Añade que en San Sebastián «*hay tanta memoria de lo de Lutero que de otra cosa no se habla*<sup>453</sup>».

Si comprendemos que este es el ambiente en el que vivió Juan Sebastián Elkano, la utopía de Porné y otros elementos de su historia cobran mucho más sentido.

## 7. EL APELLIDO ELKANO

Existe aún una polémica, bastante artificial, sobre cuál era el apellido de Elkano. Si este, el de “Cano” o de “Del Cano”, aunque incluso la Real Academia de la Historia reconoció hace un siglo que el apellido era Elcano<sup>454</sup>. El fondo de esta discusión, y por hablar claro y llamar a las cosas por su nombre, es tratar de quitar a Elkano su condición de “vasco”, al menos en parte, castellanizando su apellido, y los promotores de la misma sectores del nacionalismo español que, en coincidencia curiosa pero en absoluto única con los independentistas vascos, no consideran a los vascos realmente españoles y, por tanto, su héroe español no puede ser vasco. Esta es la cuestión central que subyace tras este asunto, no nos engañemos.

La base formal de esta discusión se encuentra en la separación de las letras a la hora de firmar, y en que en textos de la época aparece citado como “Del Cano”.

Esta es la firma de Elkano en su testamento (figura 4). Como se puede ver, usa la abreviatura de Juan, *Ju<sup>a</sup>*, seguida por: *seb a s ti an del ca no*. Es decir, si ahí leemos que se apellidaba “Cano”, también deberíamos decir que se llamaba Seb A S Ti An, conjunto de nombres cuanto menos poco común. Hablando en serio, entonces la gente escribía sobre un papel artesanal rugoso, con una pluma de ave con la punta cortada, mojada en tintas fabricadas según recetas de lo más variado. Cada carga de tinta permitía trazar, como mucho, dos o tres letras antes de tener que volver a introducirla en el tintero. Todo el que ha estudiado delineación con plumilla y papel modernos sabe que uno de los problemas más comunes son los borrones que se producen al unir dos líneas, ya que la tinta de la segunda se desliza al menor descuido por el surco de la primera. Un escribano profesional podía disimular las uniones entre las letras escritas con cada carga de tinta sin producir borrones, pero Elkano no lo era, de ahí que optase, como era habitual, por dejar espacios entre ellas.

---

453. *Ibidem*. p. 135.

454. Boletín oficial de la R.A.H. Informes oficiales. Juan Sebastián de Elcano. Tomo XC. Cuaderno I, enero-marzo de 1927.

Este asunto lo explica mucho mejor de lo que yo pueda hacerlo M. Romero Tallafigo en el apartado 2 del capítulo V, de su libro, “El Testamento de Juan Sebastián Elcano...” que recomiendo consultar a quien desee más aclaraciones.

Aquí se ven dos fragmentos de la carta de Elcano a Carlos V (figura 5) y de su testamento, redactado por Urdaneta (figura 6), en los que es fácil apreciar de lo que estoy hablando.

Sobre que en la época algunos autores lo llamaran “Cano”, era, y es, un fenómeno común adaptar al idioma propio los nombres, y las palabras en general, en otras lenguas. Además, en aquel momento no existían verdaderas reglas ortográficas, ni una normativa oficial sobre el uso de los apellidos. Así, a Elorriaga, el maestre asesinado por apoyar a Magallanes en San Julián, se le llama también “Lorriaga”, “Hurriaga”, “Urriga” y de alguna otra forma más, o Carvalho aparece como Carballo, Caraballo, etc.

En cuanto al “del”, era la forma en que se solía escribir el “de” de los apellidos toponímicos, eliminando la “e” y uniendo la “d” al propio nombre del lugar, sobre todo si este empezaba por una vocal: de Avila, Dávila; de Estella, Destella.

La preposición “de” precede de manera habitual a los apellidos de origen toponímico, Cristóbal de Haro, Ximón de Burgos, Juan de Cartagena, pero, sin descartar que pueda darse en algún caso, no es común que preceda a los apellidos cuyo origen es un adjetivo: “del o de Casado”, “del o de Rubio”, “del o de Moreno”, “del o de Cano”. Sería algo muy raro.

Elcano era un toponímico de lugar, una zona de caseríos próximos a Getaria de donde procedería la familia antes instalarse en la propia villa. En aquella época se escribía con c y ahora, según la nueva grafía en euskera, con k. El comité de Onomástica de Euskaltzaindia recomendó en 2021 utilizar la forma *Juan Sebastián Elcano*.

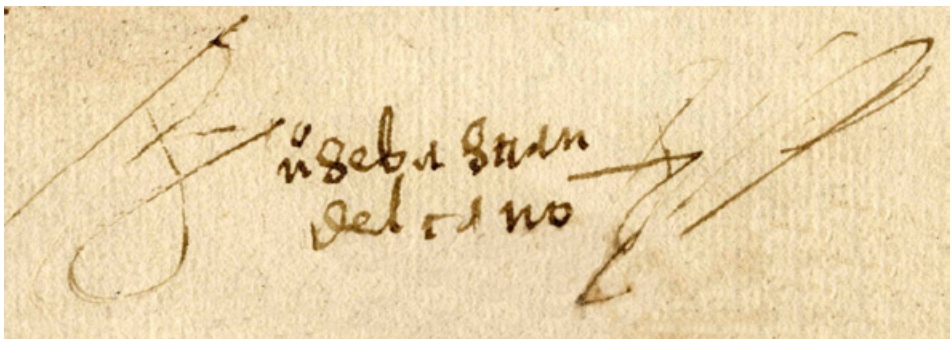


Figura 4: Firma de Juan Sebastian Elcano en su testamento (detalle). Los Testamentos de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano. Colección V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Editorial Taberna Libraria, 2022.



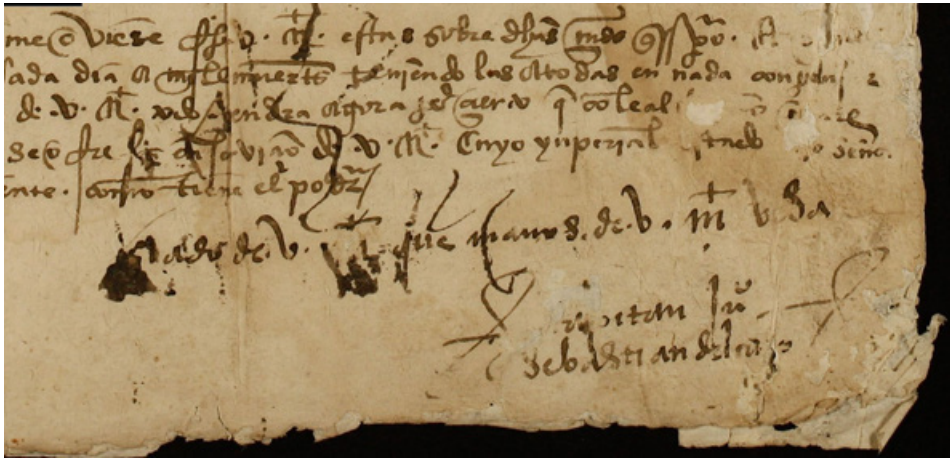


Figura 5: (detalle) Carta de Juan Sebastián Elcano a Carlos I dando noticias de su llegada y solicitando diversas mercedes. Incluye la contestación del Secretario Francisco de los Cobos al margen. Original autógrafa. 1 fol.  
<https://dokuklik.euskadi.eus/badator/visor/130/02001#>

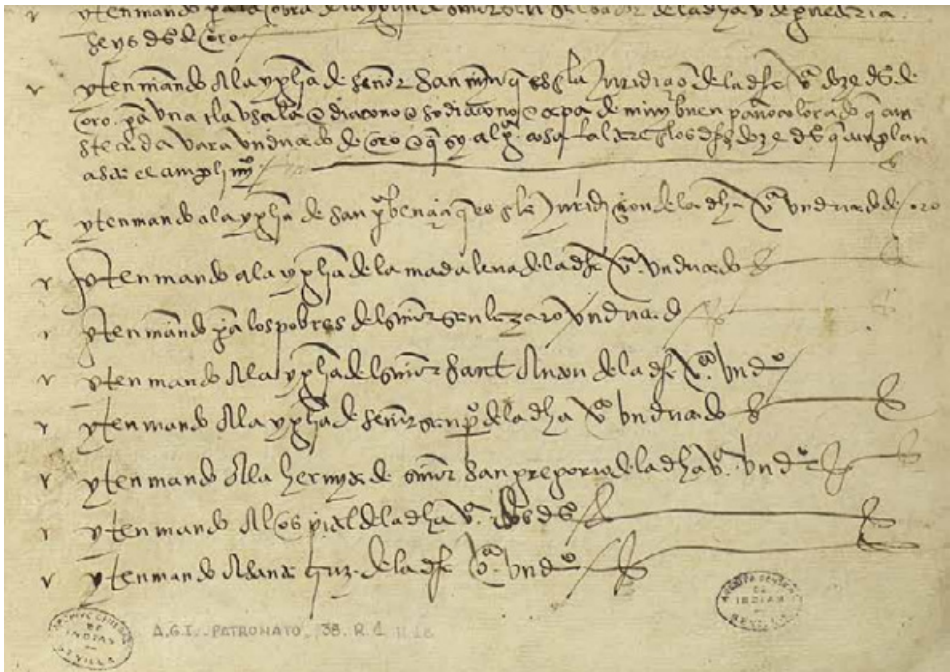


Figura 6: Testamento de Juan Sebastian Elcano (detalle). Los Testamentos de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano. Colección V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Editorial Taberna Libraria, 2022.

## 8. AKURIO

Un capítulo aparte en este ensayo merece Akurio, el fiel compañero de Elcano hasta el viaje de regreso a España. Lo que he podido averiguar de Juan de Akurio procede, básicamente, del documento 88 de la Colección de Documentos del Archivo de Indias relativos a las Islas Filipinas: “Relación de sueldos que se pagó a los marinos, grumetes y pajes de la armada de Magallanes”, y del documento 194 de dicha colección, “Encuesta hecha a instancia del doctor Bernardino de Rivera para probar el derecho de los Reyes de Castilla a la posesión del Moluco”. Aunque también he encontrado información dispersa sobre él en otros documentos.

En el primero declara ser hijo de Juan Pérez de Akurio y de Doña Marina de Berriz, vecinos de Bermeo. Este “doña” de su madre es muy significativo, ya que por aquel entonces el tratamiento se reservaba a los nobles o, al menos a los hidalgos. Ninguna otra persona de las mencionadas en la encuesta recibe el tratamiento de doña o don, incluido el propio padre de Akurio, marido de Marina. (La madre de Elcano es tratada de “doña” en algún documento posterior al regreso de su hijo, aunque no en este. En ninguno anterior. Es decir, recibe tratamiento ocasional de doña después de que a Juan Sebastián se le concediera el escudo de armas y se ennobleciera su linaje, pero no antes). Los Berriz eran una conocida familia de banderizos del Duranguesado, que, por aquella época y coincidiendo con el declinar de los bandos en la “Tierra llana”, se trasladaron a la costa.

En cuanto a los Akurio, y aunque la villa de Bermeo, al igual que la de Getaria, ardió varias veces, la más grave en 1503, destruyéndose los archivos, tenemos constancia de su presencia e importancia desde, al menos 1402. En esa fecha se registra un pleito de María Sánchez de Akurio, monja del monasterio de Caleruaga en Lekeitio, por la venta de un huerto de su propiedad en Bermeo. En 1422 Pedro Martínez de Akurio, escribano, comparece como testigo en un pleito de la villa de Bermeo. Ya en 1512, en fechas muy próximas al viaje, Martín (Pérez) de Akurio forma parte, como regidor de la villa de una comisión que elabora un “Compromiso de concordia entre el guardián del convento de San Francisco y el arcipreste, cura y clérigos de Nuestra Señora de la Atalaya de Bermeo”. De la misma comisión forma parte Gómez González de Butrón, señor de Aramayona y líder del bando oñacino, al que pertenecen los Berriz.

La firma de Juan de Akurio, que se conserva, es de trazo firme, bien definido, acompañado de numerosos dibujos y filigranas difíciles de realizar con una pluma de ave y tinta artesanal, por lo que debió de tratarse de una persona acostumbrada a usarlos.

Declara haber conocido a Carlos V y al rey Fernando “muchas veces” (A la reina Isabel afirma que no llegó a conocerla). En el caso de Fernando tuvo que ser años antes de la partida de la expedición, puesto que para entonces ya había fallecido, y por lo tanto siendo muy joven.

Embarcan con él numerosos marinos de Bermeo, algunos muy cualificados, como el calafate Antón de Basazabal, que ejerció de contramaestre en la Trinidad durante el intento de tornaviaje (con Elcano no se enroló nadie de Getaria).

En los documentos anteriores al viaje nunca se lo menciona como Juan de Akurio, sino solo como “Juanes”, sin apellidos ni filiación, algo bastante insólito. Sin embargo, en

todos los posteriores aparece ya como Juan, o Johan, de Akurio y con filiación precisa. Declara tener 30 años en 1524, por lo que tuvo que embarcar con Elcano con 25 años.

Al regresar del viaje es el único de los oficiales que no recibe recompensas. A Juan Sebastián de Elcano, Martín Méndez, Miguel de Rodas y Francisco Albo les es concedida una renta anual, y los tres primeros ven además ennoblecido su linaje. Rodas, que había sido tentado por la corte portuguesa (y quizás los demás también) es armado caballero en una solemne ceremonia por el propio emperador. Pero nada hay para Akurio, quizás porque tampoco lo buscó. Parece que se retiró a Bermeo y solo volvemos a saber de él cuando es llamado, como todos los demás, a apoyar en Badajoz las pretensiones de Carlos V sobre las Molucas. La siguiente noticia que nos ha llegado es ya de 1534, año en el que aún seguía intentando que las familias de los fallecidos durante la expedición cobraran lo que les adeudaba la corona.

## 9. PARA CONCLUIR

Para concluir, y ya que hablamos de Maximiliano, en el inicio de la carta con la que dio a conocer esta hazaña al mundo, y con ella la figura de Elcano, como si fuera una extraña premonición escribía:

«Así que todo lo que los antiguos sobre esto dijeron se debe tener por cosa fabulosa y falsa, y que como lo oyeron sin saber la verdad de ello lo escribieron, y así nos han venido las semejantes fábulas y mentiras de muy antiguo de unas manos a otras y de un autor a otro, sin haber un cierto y auténtico autor de ello<sup>455</sup>».

Porque aunque la historia que se nos enseña, en general, está plagada de mitos, tergiversaciones y falsedades, en prácticamente ningún otro episodio se acumulan tantas, tan mal intencionadas y tan demostradamente falsas pero, sin embargo, tan sostenidas aún por muchos por ignorancia, cobardía o mala fe, y por eso tan en apariencia inamovibles, como en este. Y ya es hora de que, entre todos, comencemos a desmontarlas.

Uno de los grandes mandamientos de la ciencia es: «Desconfía de los argumentos que proceden de la autoridad». (Desde luego, los científicos, siendo primates y dados por tanto a las jerarquías de dominación, no siempre siguen este mandamiento). Demasiados argumentos de este tipo han resultado ser dolorosamente erróneos. Las autoridades deben demostrar sus opiniones, como todos los demás.

Carl Sagan, *El Mundo y Sus Demonios*.

---

455. MIRAGUANO, M. (Ed). (2012). *La Primera Vuelta al Mundo*. p. 17. *Carta de Maximiliano...* I.



## Bibliografía

- AGANDURU MORITZ, Fray Rodrigo (1882): "Historia general de las islas occidentales á la Asia adyacentes, llamadas Philipinas". Colección de documentos inéditos para la historia de España. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- AGUILAR, María Soledad y PÉREZ, María Enriqueta (2020): "Problemas de interpretación léxica en la traducción del manuscrito de Antonio Pigafetta". Revista Artifaria, nº 20.2. Università di Torino.
- AGUINAGALDE OLAIZOLA, F. Borja (2017): "El archivo personal de Juan Sebastián de Elcano (1487 - 1526), marino de Getaria." In Medio Orbe II: 64-93.
- AGUINAGALDE OLAIZOLA, F. Borja (2019): "El capitán Juan Sebastián, o Elcano en su entorno. Guetaria, la circunnavegación y la corte del emperador." Revista general de marina. Vol. 277, nº 8-9. Ministerio de Defensa.
- AGUINAGALDE OLAIZOLA, F. Borja. (2018): "La Guetaria de Juan Sebastián Elcano. una encuesta genealógica y de cartografía social (1430-1530)". Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me" de Valladolid. Madrid: Ministerio de Defensa.
- ALBERDI LONBIDE, Xabier (2018): "Magallanes-Elkano financieros, proveedores, armadores y comerciantes: el entramado empresarial que hizo posible la primera vuelta al mundo". Revista Recalada, 170: 8-13.
- ALLEN, Percy Stafford (1906-1958): Opus epistolarum des Erasmi Roterodami. Volúmenes del 1 al 12. Oxford.
- ALMAZÁN ALTUZARRA, Javier Ángel (2015): Estudio clínico y epidemiológico de la primera circunnavegación a la Tierra. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid,. Facultad de Medicina.
- ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de (1609): La conquista de las islas Molucas. Madrid: Alonso Martín Ed. Biblioteca Digital Mundial.
- ARITIO, Luis Blas (2019): La primera vuelta alrededor del mundo. La Boca (Panamá): Ediciones Balboa.
- ARRIETA ELIZALDE, Idoia (2021): Crónica de Getaria, Angel de Gorostidi y Guelbenzu. Getariako Udala: Itxaropena.
- ARTECHE, José de (1972): Elcano. Barcelona: Austral.
- AZCONA, Tarsicio (1974): San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa durante la Guerra de las Comunidades (1520-1521). Estudio y documentos. San Sebastián: Grupo Camino de Historia Donostiarra de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

- AZPIAZU, José Antonio y ELORZA, Javier (2021) Juan Sebastián Elcano; entorno, trayectoria y épica. San Sebastián: Euskalerraren Adiskideen Elkarte-Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.
- BARROS, João de (1777): *Décadas da Asia*. Lisboa: Regia Officina Typografica.
- BASURTO LARRAÑAGA, R. y MONTOYA, R.A. (2018): *Auge y ocaso de una dinastía de emprendedores, navegantes y escribanos vascos a caballo entre el viejo y el nuevo mundo: los Basurto de Guetaria*. México: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí.
- BENITES, María Jesús (2013): *La mucha destemplanza de la tierra: una aproximación al relato de Maximiliano de Transilvano sobre el descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. México: Universidad Nacional de Tucumán - CONICET.
- BERCHET, Guglielmo (1892): *Fonti italiane per la storia della scoperta del nuovo mondo*. Roma: Fonderia Rayper e C. di Genova.
- BERNAL, Cristóbal (2017): *Crónicas de la primera vuelta al mundo según sus protagonistas*. Sevilla.
- BLANCO NÚÑEZ, José María (2019): "Capitanes, maestros, pilotos y tripulaciones en la primera circunnavegación del globo". *Revista General de la Marina* 227: 343-361.
- Boletín de la Real Academia de la Historia. Correspondencia epistolar entre don José de Vargas y Ponce y don Juan Agustín Ceán Bermúdez durante los años de 1803 a 1805, existente en los Archivos de la Dirección de Hidrografía y de la Real Academia de la Historia. Tomo XLVII. Cuaderno I-III, julio-septiembre, 1905.
- Boletín de la Real Academia de la Historia. Informes oficiales. Juan Sebastián de Elcano. (Sobre el apellido de Elcano). Tomo XC. Cuaderno I, enero-marzo de 1927.
- Boletín Real Sociedad Vascongada de amigos del país. LXXIV. 1.2. 2018.
- BROTTON, Jerry (2014): *Historia del mundo en 12 mapas*. Barcelona: Editorial Debate.
- CANOVA, Andrea (1999): *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*. Padova: Antenore.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1879): "Discurso de Apertura". Boletín de la sociedad Geográfica de Madrid. Sesión en honor de Elcano.
- CASAS, Fray Bartolomé de las (1986, original 1559): *Historia de las Indias*. México: Biblioteca de Ayacucho.
- CASTRILLO CASADO, Janire. "Mujeres, negocio y mercadería a finales de la Edad Media: algunos apuntes sobre el País Vasco". En: *Edad Media. Revista de Historia*, 22. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- CASTRO, Xabier de (2007): *Le voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta et autres témoignages*. París : Chandeigne.
- CATTAN, Magerite (2018): "Fernando de Magallanes. La creación del mito del héroe". *Revista Hipogrifo*. Vol. 6. Nº 1: 535-553. Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA).
- CHAVES, Alonso de (1983, original 1537) *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre Espejo de Navegantes*. A. Comentado por P. Castañeda, M. Cuesta y P. Hernández. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval.
- Colección general de documentos relativos a las islas Filipinas, de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Barcelona: Biblioteca General Hispánica, 1918.
- CORREIA, Gaspar (1858-1863): *Lendas da India*. Lisboa: Typografica da Academia Real das Ciencias.

- COTARELO Y GARASTAZU, Juan (1861): *Biografía de Juan Sebastián de Elcano*. Tolosa: Imprenta de la Provincia.
- CUTILLAS BERNAL, Enrique (1996): *El monasterio de la Santa Faz: el patronato de la ciudad (1518-1804)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- DÍAZ ALONSO, Julián (2019): *J.S. Elcano. Tras la huella*. Amazon.
- Diccionario marítimo español redactado por orden del Rey nuestro señor. Madrid: Imprenta Real, 1831.
- Documentos para el quinto centenario de la vuelta al mundo. La huella archivada de los protagonistas. (2019-2022), Sevilla, V Centenario I Vuelta al Mundo.
- ESCALANTE DE MENDOZA, Juan (1985, original 1575): *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*. Madrid: Museo Naval.
- ESTES, James & MYNORS, R. A. B. (1989): *The correspondence of Erasmus*. Canadá: University of Toronto Press.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Eustaquio (1872): *Historia de Juan Sebastián del Cano*. Vitoria: Imprenta de los Hijos de Mantelli.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1837): *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid: Biblioteca Universal Miguel de Cervantes.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO y VALDÉS, Gonzalo (1851): *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1895): "Armada que se dispuso en Cartagena para la conquista de Orán, año 1509". *Historia de la Armada*. Tomo I. Apéndice 5. Madrid: Instituto de Historia y Cultura naval.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis (1981): *La contienda civil en Guipúzcoa y las comunidades castellanas (1520-1521)*. Grupo Camino de Historia de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Donostia: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- FUMIKAZU, Saito (2013): "Instrumentos e o "saber-fazer" matemático no século XVI", *Ciência, tecnologia e cultura: outro desenvolvimento é possível? Simpósio nacional de tecnologia e sociedade*, Curitiba, Brasil.
- GARCÍA DE NODAL, Bartolomé y NODAL, Gonzalo de (1766, original 1621): *Relación del viaje, que por orden de su Magestad, y acuerdo del Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartholome García de Nodal, y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente, que hoy es nombrado de Maire, y reconocimiento del de Magallanes*. Cádiz: Don Manuel Espinosa de los Monteros Ed.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego (2007, original 1587): *Instrucción náutica para el buen uso y seguimiento de las naos, su traza y gobierno conforme a la altura de México*. Madrid: Maxtor.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (1995): "Dominicos y franciscanos en el País Vasco (siglos XIII-XV)". *VI Semana de estudios medievales*. Nájera.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto. (2007): "Iglesia, religiosidad y sociedad en el País Vasco durante el siglo XIV". *Edad media. Revista de Historia* 8 99-144. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (2009): "La hacienda medieval de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa" *Revista Iura Vasconiae* 6: 265-328.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (julio-diciembre de 2010): "Acerca de la contribución militar de la junta general de la provincia de Guipúzcoa a la guerra de Granada en 1484". *Anuario de Estudios Medievales (aem)* 40/2: 617-642.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (1999): La población de la villa guipuzcoana de Guetaria a fines de la Edad Media. Leioa: Universidad del País Vasco.
- GARCÍA MENA, Carmen (1997): "Pilotos reales de la armada de Castilla del Oro (1514) Entre la Puebla de los Ángeles y Sevilla". Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GARCÍA RAMÍREZ, Susana (2020): Las tripulaciones de la primera vuelta al mundo. Madrid: Museo Naval.
- GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban (1571): Compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los Reynos de España. Anvers.
- GIL, Juan (2009): El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes. Sevilla: Fundación Cajazol.
- GÓMEZ-LUCENA, Eloísa (2013): Españolas en el Nuevo Mundo. Barcelona: Editorial Cádiz.
- GONZÁLEZ ARCE, José Damián (2011): Transporte naval y envío de flotas comerciales hacia el norte de Europa desde el Cantábrico Oriental (1500-1550). Madrid: UNED Historia Moderna.
- GONZÁLEZ, F.J. (2006): "Del "arte de marear" a la navegación astronómica: técnicas e instrumentos de navegación en la España de la edad moderna". Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, 5: 135-166. Madrid: Real Instituto y Observatorio de la Armada.
- GOROSABEL, Pablo de (1862): Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa con un apéndice de las cartas-pueblas y otros documentos importantes. Tolosa: Imprenta de P. Gurruchaga.
- GOROSTIDI Y GUEL BENZU, Angel (1915): "El destruido archivo de Guetaria". Euskal-Eria: Revista Bascongada: 415-522.
- HERRERA, Antonio de (1599-1600): Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano. Madrid: Imprenta Real.
- IGLESIAS ORTEGA, Arturo. (2011): "La perpetuación de la sangre: la descendencia ilegítima del alto clero compostelano en el siglo XVI". Manuscripts: Revista d'història moderna 29: 137-156. Barcelona: UAB.
- IRIJOA CORTÉS, Iago (2006): Gipuzkoa, "so color de comunidad". conflicto político y constitución provincial a inicios del siglo XVI. Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- LAGUARDA TRIAS, Rolando (1975): "Las longitudes geográficas de la membranza de magallanes y del primer viage de circunnavegación" A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas. Actas do II coloquio luso-espanhol de história ultramarina. A. Teixeira da Mota. Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar.
- LAGUARDA TRIAS, Rolando (1988): "Pilotos portugueses en el Rio de la Plata durante el siglo XVI". Revista de la Universidad de Coimbra XXXIV (Separata) 1-30.
- LOPES DE CASTANHEDA, Fernao (1833, original 1551-1561): Historia do descobrimento e conquista da India per los portugueses. Lisboa: Typographia Rollandiana.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (2003, original 1552): Historia general de las Indias. Biblioteca Virtual Universal.
- LUCENA SALMORAL, M. (2020): Biografía de Juan Sebastián Elcano. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARTÍN BENITO, José Ignacio (2005): "El entorno de Benavente en el Jardín de flores curiosas de Antonio de Torquemada". Brigeo: revista de estudios de Benavente y sus tierras 15: 129-144. Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo".

- MARTÍNEZ COLOMER, Vicente (1803): Historia de la provincia franciscana de Valencia de regular observancia de San Francisco. Valencia: Imprenta de Salvador Fauli.
- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (2014): La guerra y el nacimiento del estado moderno. Consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones.
- MARTINIĆ BEROŠ, Mateo (2014): Consideraciones acerca de las fuentes primarias que informan sobre la travesía de la armada de Molucas por el estrecho de Magallanes. Lisboa: Universidad de Magallanes / Academia de Historia de Portugal.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (2012, original principios siglo XVI). Décadas del nuevo mundo. Valladolid: Maxtor.
- MAURA, Juan Francisco (2006): "El mito de «John Cabot»: construcción británica para reclamar la soberanía de Norte América". Cuadernos Hispanoamericanos. 788: 4-25.
- MAZÓN SERRANO, Tomás (2020): Elcano, viaje a la historia. Madrid: Ediciones Encuentro.
- MCCARL, Clayton (2019): The transmission and bibliographic study of the Pigafetta account: synthesis and update. Estados Unidos: University of North Florida.
- MELÓN RUIZ DE GORDEJUELA, Amando (1940): "Magallanes-Elcano. La primera vuelta al mundo. Colección La España Imperial. Zaragoza: Ediciones Luz. Zaragoza.
- MERINO ÁLVAREZ, Abelardo (1923): Juan Sebastián Elcano, estudios históricos. Madrid: Imprenta del patronato de huérfanos de intendencia e intervención militar.
- MIRA CABALLOS, Esteban (2015): El sistema naval del imperio español. Armadas flotas y galeones en el siglo XVI. Madrid: Punto de Vista editores.
- MOJARRO ROMERO, Jorge (2016): Crónicas de las Indias Orientales: orígenes de la literatura hispanofilipina. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MÚGICA, Serapio (1897): "Administración municipal antigua de San Sebastián y varias otras curiosidades. Las comunidades de Castilla y sus partidarios en esta provincia". Euskal-Erria: Revista Bascongada: 402-410.
- MUNERA NAVARRO, David (2013): "Resuelto a irse al Moluco por el cabo de Buena Esperanza. La desaparición de la nao Anunciada (1526) y el pecio de Oranjemund (2008)" Congreso de arqueología náutica y subacuática española". Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- NÁPOLES, Vincencio de (2017, original 1534): Relación del viaje del Capitán Álvaro De Saavedra Cerón al Maluco. Edición y presentación de María Luisa Rodríguez-Sala. Archivos Pacífico. Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
- OLIVEIRA, Fernão de (2019, original mediados del siglo XVI). Viaje de Fernando de Magallanes, escrito por un hombre que fue en su compañía. Documento posteriormente referido a veces como Manuscrito de Leiden, o Leyde. (Mazón Serrano, Tomás traductor.)
- ORDOVÁS, Esteban (2013): "Bartolomé Leonardo de Argensola." Anales de Aragón. Instituto Fernando el Católico (CSIC).
- ORTEGA, Casimiro (1769): Resumen del primer viaje hecho alrededor del mundo, emprendido por Hernando de Magallanes y llevado a feliz término por Juan Sebastián del Cano. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio (2001): "La creación de la universidad de mareantes". La Casa de Contratación de Sevilla. Aproximación a un centenario (1503-2003). Instituto de

- Cultura e Historia Naval, XXIV Jornadas de Historia Marítima. Madrid: Instituto de Cultura e Historia Naval.
- PIGAFETTA, Antonio (apógrafo) (1972): Primer viaje en torno al globo. (Ruiz de Morcuende, F., Trad.) Madrid: Editorial Espasa Calpe. (Obra original publicada en 1801)
- REGUERA, Iñaki (1984): La inquisición española en el País Vasco. (eEl tribunal de Calahorra, 1513-1570). Aduna (Gipuzkoa): Txertoa.
- REIS MACHADO, Augusto (1946): Livro em que dá relação do que viu e ouviu no oriente / Duarte Barbosa. Lisboa: Agência Geral das Colónias.
- ROBERTSON, James Alexander (1906): Magellan's voyage around the world. By Antonio Pigafetta. Cleveland: The Arthur H. Clark Company.
- RODRIGUES, Francisco VVAA (1944): "A suma oriental de Tomé Pires e o livro de Francisco Rodrigues. Leitura e Notas de Armando Cortesão". London: Hakluyt Society.
- ROLET, Anne & Rolet, Stéphane (2011): "De la quête d'orphée à la naissance d'athena, sous le regard de la divina sophia: essai d'interpretation symbolique du décor de façade du palais de Maximilien Transsylvain à Bruxelles". Humanistica Lovaniensia, LX. 60 : 161-193.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel (2020): El testamento de Juan Sebastián Elcano (1526) palabras para un autorretrato. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- SAGARRA GAMAZO, Adelaida (2013): La empresa del pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-29). Burgos: Universidad de Burgos.
- SÁNCHEZ-BEASKOETXEA, Javier (2019): "Navegación astronómica e instrumentos de navegación en el siglo XVI". Revista Recalada 176: 20-25.
- SANTOS GARCÍA, Inés M. (2012): El oficio de maestre en la carrera de Indias. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SEOANE Y FERRER, Ramón Marqués de Seoane (1903): "Los Comuneros de Guipúzcoa". Euskal-Erria: Revista Bascongada, 814: 129-166.
- SEOANE Y FERRER, Ramón Marqués de Seoane (1908): "Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane 1474-1568. Documentos relativos a Juan Sebastián del Cano". Euskal-Erria: Revista Bascongada, 348-405.
- SEOANE Y FERRER, Ramón Marqués de Seoane. (1929): Juan Sebastián Elcano; primero que dio la vuelta al mundo. Donostia: Editado por la Diputación Foral de Guipúzcoa.
- SOLER, Isabel (2020): "Magallanes y el dibujo del mundo". Anais de História de Além-Mar, XX: 17-60.
- STANLEY, Henry E.J. (1995): "A description of the coasts of east Africa and Malabar in the beginning of the sixteenth century, by Duarte Barbosa, a Portuguese". London: Hakluyt Society. 1866. En From an early spanish manuscript in the barcelona library. Asian Educational Services. New Delhi: Madras.
- TORIBIO MENDÍA, J. (1920): El descubrimiento del Océano Pacífico por Magallanes y sus compañeros. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- TORMO SANZ, L. (1975): "El mundo indígena conocido por Magallanes en las islas de San Lázaro". Incluida en A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas. Actas do II coloquio luso-espanhol de história ultramarina. A. Teixeira da Mota (editor) Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar.
- TORMO SANZ, Leandro (1973): "Fragmentos de un vocabulario visaya". Madrid: Boletín de la Asociación Española de Orientalistas X. 59-72.

- TORQUEMADA, Antonio (2012, original 1570): "Jardín de flores curiosas. Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo". Lemir 16: 605-834.
- TORRES LÓPEZ, Carmen (2018): VVAA La historia desde el mar. Ttras las huellas de... Magallanes y Elcano. Madrid: Servicio educativo y cultural museos, bibliotecas y archivos navales.
- TOSCANO LIRIA, Nicolás (2006): "España y Portugal en la exploración de la costa atlántica de norte américa. copilación de datos sobre Esteban Gómez". Cuadernos Hispanoamericanos 788: 26-46.
- TXAPARTEGI, Ekai (2020): "Elkanotar Juan Sebastian, pizkundeko humanista utopikoa?" Gogoa 21:61-99.
- UNCILLA Y ARROITAJAÚREGUI, Francisco Fermín de (1907): Urdaneta y la conquista de las Filipinas. Estudio histórico. Donostia: Diputación de Guipúzcoa. Imprenta de la provincia.
- VAGNON, Emmanuelle (2020): «Maximilianus Transylvanus et Pietro Martire D'anghiera. Deux humanistes à la cour de Charles Quint». Anais de História de Além-Mar, XX: 216-246.
- VARTHEMA, Ludovico di. (2014, original 1535): Itinerario nello Egitto, nella Soria nella Arabia deserta, & felice, nella Persia, nella India, & nela Ethyopia. E-Book editado por E-Text.
- VÁZQUEZ CAMPOS, Braulio; BERNAL CHACÓN, Cristóbal y MAZÓN SERRANO, Tomás. Auto das perguntas que se fizeram a dois espanhois que chegaram à fortaleza de malaca vindos de timor na companhia de Alvaro Juzarte, capitão de um junco. Lisboa: Archivo Nacional de Torre do Tombo.
- VILLACAÑAS, Luis (2017): Imperio, reforma y modernidad. Vol. I. La revolución intelectual de Lutero. Madrid: Escolar y Mayo Ediciones.
- VVAA (1592): Recopilacion delas leyes destos reynos hecha por mandado dela Magestad Catholica del Rey Don Philippe Segundo nuestro Senor. Alcalá de Henares: Imprenta de Andrés de Angulo.
- VVAA (1758, original 1555): Las Siete Partidas de Alfonso X El Sabio. Valencia: Joseph Thomás y Lucas.
- VVAA (2012): LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO. MADRID: MIRAGUANO S.A.
- VVAA (2013): De la décima al subsidio. Fiscalidad eclesiástica en la diócesis de Calahorra y la calzada (siglos XV-XVI). Elena Catalán. Financiar el reino terrenal la contribución de la iglesia a finales de la Edad Media (siglos XIII-XVI). Barcelona: Consejo superior de investigaciones científicas. Institución Milà i Fontanals, departamento de ciencias históricas - estudios medievales.
- VVAA. (2016): In medio orbe (2016) Sanlúcar de Barrameda y la Primera Vuelta al Mundo. Junta de Andalucía.
- VVAA (2017): Euskal Herria marítima a la vista de la nao San Juan. Albaloa Itsas Kultur Faktoria. Aduna (Gipuzkoa): Txertoa.
- VVAA. (2018): "La armada española (I) El Mediterráneo en el siglo XVI." Revista Desperta Ferro, número especial XVIII. Madrid: Desperta Ferra editores.
- VVAA (2018): "Primus Circundedisti Me" Actas del Congreso Internacional de Historia V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Madrid: Ministerio de Defensa.
- VVAA (2019): "LA ARMADA ESPAÑOLA (II) LA ERA DE LOS DESCUBRIMIENTOS". REVISTA DESPERTA FERRO, número especial XIV. Madrid: Desperta Ferro editores.
- VVAA (2020): "La armada española (III) El Atlántico, siglo XVI". Revista Desperta Ferro, número especial XXII. Madrid: Desperta Ferro editores.

VVAA. (2016): In medio orbe Sanlúcar de Barrameda y la Primera Vuelta al Mundo. Junta de Andalucía.

VVAA. (2017): In medio orbe II Sanlúcar de Barrameda y la Primera Vuelta al Mundo. Junta de Andalucía.

ZULAIKA, Daniel (2019): Elcano, los vascos y la primera vuelta al mundo. Getaria: Mundubira 500 Elkano Fundazioa.

ZWEIG, Stefan (2018): Magallanes. la aventura más audaz de la humanidad Madrid: Maxtor, reedición de Buenos Aires: Editorial Claridad, 1945.



**La vuelta de Elcano. El molesto triunfo de la gente corriente**

(The return of Elcano. The annoying triumph of ordinary people)

**Santamaría Urtiaga, Enrique** (Elkano Fundazioa. Elkano, 3. 20808 - Getaria): **La vuelta de Elcano. El molesto triunfo de la gente corriente** (The return of Elcano. The annoying triumph of ordinary people) (Orig. es)

In: *La vuelta de Elcano. El molesto triunfo de la gente corriente*, 1-217

Abstract: This essay presents the most complete and best documented analysis of the Basque seafarer Juan Sebastián Elcano, captain of the first circumnavigation yet side-lined by official historiography. With an almost detective-like method the author unravels these stratagems and from a profound knowledge of the primary sources, leads us to understand why Elcano deserves a prominent place in universal history.

Keywords: Elcano. Magellan. First round-the-world voyage. Maluku Islands. Nao Victoria. Historiography.

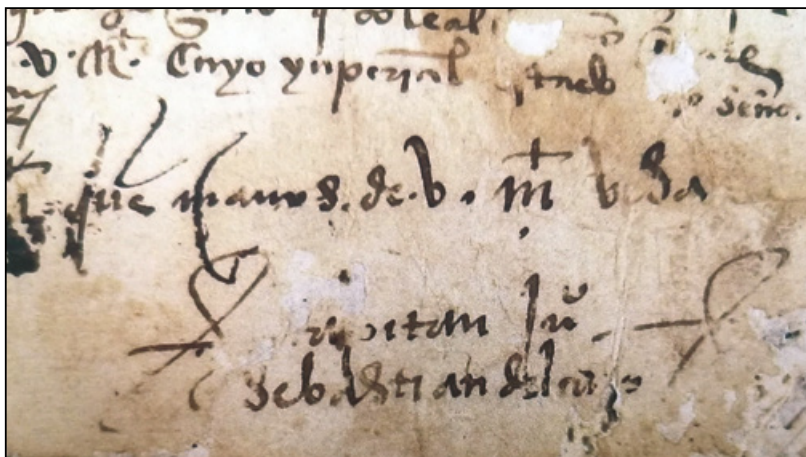


# Lankidetzan

1. *Oñati eta Gipuzkoaren bategitea (1845) = La Unión de Oñati y Giuzkoa en 1845*  
**Jerardo Elortza, Juan Madariaga, Iñaki Zumalde**  
1996
2. *Antonio Maria Labayen (1898-1994): hitz bitan (bideoa)*  
**Juanjo Franco zuzendaria; Joxe Ramon Zubimendi gidoigilea**
3. *Atzoko Zegama*  
**Xabier Azurmendi Agirre**  
1997
4. *La institucionalización jurídica y política de Vasconia*  
**Gurutz Jauregi, José Manuel Castells, Xabier Iriondo**  
1997
5. *San Telmo Museoko soinu eta hots tresnak*  
**Juan Mari Beltran Argiñena**  
1998
6. *Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*  
**Ander Delgado Cendagortagarza**  
1998
7. *Feria de ganado de Salvatierra en el 600 aniversario de su concesión (1395-1995)*  
**Juncal Aperribay, Estibaliz Bustero, Juan José Galdos**  
1998
8. *Koldo Eleizalde*  
**Autores Varios**  
1999
9. *Justo Garate*  
**Autores Varios**  
1999
10. *Los Lazarraga y el convento de Bidaurreta (siglos XVI-XVIII): un linaje en la historia de Oñate*  
**M.ª José Lanzagorta Arco, M.ª Angeles Molero Esteban**  
1999
11. *Brinkola gogoan. Apunte historiko eta etnografikoak*  
**Jose Luis Ugarte, Tere Madinabeitia, Maria Jesus Ugalde**  
1999
12. *Portugaleta en la Revolución Industrial (1850-1936). Biografías*  
**Inmaculada Martínez Huerta, Mercedes Iturbe Zulaika, Begoña Suárez Carro**  
1999
13. *Aramaioko Lore Jokoak. Juegos Florales de Aramaio 1899*  
**Pedro Uribarrena, Anunciación Iñigo de los Ríos**  
1999
14. *Eibar 1346-1996. Ekarpen historikoak. Aportaciones históricas*  
**Autores Varios**  
1999
15. *Estado Autonómico y hecho diferencial de Vasconia*  
**Autores Varios**  
2000
16. *El órgano en la villa de Ochandiano*  
**J. Sergio del Campo Olaso**  
2000
17. *Cartularios de Santa María de Valpuesta. Análisis Lingüístico*  
**Emiliana Ramos Remedios**  
2000
18. *Senpereko Kantu Xaharrak*  
**Oxtekenekoak Kultur Elkartea**  
2001
19. *El historiador Esteban de Garibay*  
**Autores Varios**  
2001
20. *Eugène Goyheneche. Omenaldia - Hommage*  
**Zenbait Egile**  
2001
21. *Madeleine de Jauréguiberry. Omenaldia - Hommage*  
**Zenbait Egile**  
2001
22. *Michel Labèguerie. Omenaldia - Hommage*  
**Zenbait Egile**  
2001
23. *Poder, pensamiento y cultura en el Antiguo Régimen. Actas de la 1.ª Semana de Estudios Históricos "Noble Villa de Portugaleta"*  
**Autores Varios**  
2002

24. *Sakanako Folklore / Folklore de la Sakana*  
**Josu Larrinaga Zugadi**  
2003
25. *El nacimiento del periodismo vasco: Gacetas donostiaras de los siglos XVII y XVIII*  
**Javier Díaz Noci; Mercedes del Hoyo Hurtado**  
2003
26. *Resurrección María de Azkue: euskal kulturaren erraldoia eta funtsezko zutabea*  
**Zenbait Egile**  
2003
27. *Euskal Festak Zestoan. 1898*  
**Luzia Alberro**  
2003
28. *Las huellas de Aránzazu en América. I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América*  
**Autores Varios**  
2005
29. *Etnografía del enclave de Treviño, I*  
**Autores Varios**  
2005
30. *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962) / La guerre d'Algérie et le Pays Basque (1954-1962)*  
**Zenbait Egile**  
2005
31. *Sara, etxeak eta deiturak lau mendez (XVI-XIX)*  
**Xabier Elosegi**  
2005
32. *Pierre Haristoy. Historia Jardunaldia / Journée d'Histoire*  
**Zenbait Egile**  
2005
33. *Euskaldun orok altxa burua. Enquêtes sociolinguistiques en Garazi 1982, 2002*  
**Jakes Aurnague, Maia Duguine**  
2005
34. *Víctor Chávarri (1854-1900). Una biografía*  
**Eduardo J. Alonso Olea**  
2005
35. *Piedras armeras de Agurain*  
**Juan Carlos Luzuriaga**  
2005
36. *Juan Garmendía Larrañaga. Solasean*  
**Josemari Velez de Mendizabal**  
2005
37. *Aginaga. Errioko jarduera eta bertako hiztegia*  
**Jabier Pikabea Aizpurua**  
2005
38. *Altsasuko Emakumeak. Hogei urteko Bizitza, Hogei urteko Historia / Mujeres de Altsasu. Veinte años de Vida, Veinte años de Historia*  
**Araceli Erdozia Anso**  
2006
39. *De herradores, albéitares y veterinarios municipales de Zumarraga (Gipuzkoa)*  
**José Manuel Etxaniz Makazaga**  
2006
40. *Etnografía del Enclave de Treviño, II*  
**Autores Varios**  
2006
41. *Olentzeroren tradizioa Lesaka eta Euskal Herriko Eguberrietan / La tradición de Olentzero en la Navidad de Lesaka y Euskal Herria*  
**Zenbait Egile**  
2006
42. *Vascos en Chile 1520-2005. Euzko Etxea de Santiago*  
**Varios Autores**  
2007
43. *Bermeo y la Guerra Civil. La Batalla del Sollube*  
**Francisco Manuel Vargas Alonso**  
2007
44. *Urnietako irakaskuntzaren historia laburra (Pedro Viteri Aranaren mendeurrenean) / Breve historia de la enseñanza en Urnieta (En el centenario de Pedro Viteri Arana)*  
**Aitziber Salinas Elosegi; Juan Aguirre**  
2007
45. *Elizak eta Estatua bereizteko legea. Ondorioak Euskal Herrian (1905-1906) / La Séparation des Eglises et de l'Etat. Les Inventaires en Pays Basque (1905-1906)*  
**Zenbait Egile**  
2008
46. *Gemika Lumo (1873-1937). Sarrera historikoa*  
**Ander Delgado Cendagortagarza**  
2008
47. *El tiempo detenido. Viejas fotografías del Condado de Treviño. 1900-1975*  
**Ainara Miguel Sáez de Urabain**  
2008
48. *Elías Amézaga. Vida y obra*  
**Abraham de Amezaga**  
2009

49. *500 aniversario de las Ordenanzas Municipales de la villa de Plentzia (1508-2008)*  
**Varios Autores**  
2009
50. *Alfonso Ugarte (1879-1937) eta musika sakratuaren berrikuntza Hego Euskal Herrian / Alfonso Ugarte (1879-1937) y la reforma de la música sacra en territorio vasco-navarro*  
**Ainhoa Kaiero Claver**  
2009
51. *Jokoak, Kirolak eta Folklore-Ikerketa Jardunaldiak. Basauri 2008 / Juegos, Deportes e Investigación Folclórica Jornadas. Basauri 2008*  
**Zenbait Egile**  
2009
52. *Otxandioko Toponimia*  
**Asier Astigarraga Zelaia**  
2009
53. *Elias Salaverria Memoriala. Euskal Herriko artearen historian istorioa*  
**J. Javier Fernández Altuna; M.ª Pinar Matey Muñoz**  
2010
54. *Karmeldarren eragin kultural eta soziala Markina-Xemeninen. 1960-1980 hamarkadetan herriokultur bizitzari emandako bultzada eta babesa*  
**Xabier Larrañaga Gisasola**  
2010
55. *Gerra Zibila Otxandion*  
**Zigor Olabarria Oleaga**  
2011
56. *Urmietako emakumeak XX. mendean*  
*Mujeres de Urmiea en el siglo XX*  
**Iñigo Imaz Martínez**  
2011
57. *Historia de Plentzia: dinámicas sociales s. XVI-XIX*  
**Gonzalo Duo (coord.)**  
2011
58. *Iglesia de Andra Mari de Erandio. Estudio histórico-artístico*  
**Juan M. González Cembellín, Raquel Cilla López, Jesús Muñoz Petralanda**  
2011
59. *Hermilio de Olóriz o la Navarra Olvidada*  
**José L. Nieva Zardoya**  
2012
60. *36ko gerra Ormaiztegin*  
**Elixabete Garmendia Lasa**  
2012
61. *Agosti Xahori omenaldia = Hommage à Augustin Chaho*  
**Zenbait egile**  
2012
62. *Aguas de oro. Historia del Puerto Viejo de Asua (ss. XV-XIX)*  
**Carlos Rilova Jericó**  
2013



Este ensayo presenta el análisis más completo y mejor documentado del marinero vasco Juan Sebastián Elcano, capitán de la primera circunnavegación, apartado a un segundo plano por la historiografía oficial. Con un método casi detectivesco, el autor destripa dichas estrategias y desde un profundo conocimiento de las fuentes primarias, nos da a entender por qué le corresponde ocupar un lugar destacado en la historia universal.



**EUSKO  
IKASKUNTZA**  
Asmoz ta Jakitez

**ELKAN@**

Euskaldunak  
mundubiran,  
berriro ere